



ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA

EZRA TAFT BENSON





ENSEÑANZAS DE LOS PRESIDENTES DE LA IGLESIA
EZRA TAFT BENSON

Publicado por
La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días
Salt Lake City, Utah

Libros de la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia*

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith (número de artículo 36481 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Brigham Young (35554 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: John Taylor (35969 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff (36315 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow (36787 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith (35744 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant (35970 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: George Albert Smith (36786 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: David O. McKay (36492 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph Fielding Smith (36907 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee (35892 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball (36500 002)

Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Ezra Taft Benson (08860 002)

Si desea comprar ejemplares de estos libros, acuda a su centro de distribución local o visite store.lds.org. También están disponibles en LDS.org y en la aplicación para dispositivos móviles Biblioteca del Evangelio.

Se agradecerán los comentarios y las sugerencias que desee hacer sobre este libro. Por favor envíelos por correo a: Curriculum Development, 50 East North Temple Street, Salt Lake City, UT 84150-0024, EE. UU.

Correo electrónico: cur-development@ldschurch.org

Por favor especifique su nombre, su dirección y el nombre de su barrio y de su estaca. No olvide indicar el título del libro. Haga constar sus comentarios y sugerencias con respecto a las virtudes de este libro y a los aspectos en los que podría mejorarse.

© 2014 por Intellectual Reserve, Inc.

Todos los derechos reservados

Impreso en los Estados Unidos de América

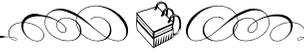
Aprobación del inglés: 3/11

Aprobación de la traducción: 3/11

Traducción de *Teachings of Presidents of the Church: Ezra Taft Benson*

Spanish

08860 002



Índice de temas

Introducción	V
Reseña histórica	X
La vida y el ministerio de Ezra Taft Benson	1
1 El gran mandamiento: Amar al Señor.	41
2 Orad siempre.	51
3 La libertad de elección: Un principio eterno	63
4 Vivir dichosamente en tiempos difíciles	75
5 Los principios del verdadero arrepentimiento	83
6 Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor	97
7 José Smith, un instrumento en las manos del Señor.	111
8 El poder de la palabra	125
9 El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión	137
10 Inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas nosotros mismos.	149
11 Seguir al profeta viviente	159
12 “Busquen el Espíritu en todo lo que hagan”.	171
13 Bendiciones invaluable de la casa del Señor	183
14 El matrimonio y la familia: Ordenados por Dios	195
15 Los llamamientos sagrados de los padres y las madres	209
16 La gente mayor de la Iglesia.	221
17 Guardar la ley de castidad	237
18 “Cuidaos del orgullo”.	251
19 Liderazgo.	265
20 “Apacienta mis ovejas”.	277
21 Principios de bienestar temporal y espiritual	287
22 Llevar el Evangelio al mundo.	301
23 “Fortalece tus estacas”	315
24 Una vida centrada en Cristo.	323
Lista de Auxílios Visuais.	335
Índice.	337



Gene W. Brown



Introducción

La Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles han establecido la serie *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia* para que usted se acerque más a nuestro Padre Celestial y tenga una comprensión más profunda del Evangelio restaurado. A medida que la Iglesia vaya agregando más tomos a esta serie, usted podrá reunir en su hogar una colección de libros de referencia del Evangelio. Los tomos de esta serie se han preparado tanto para el estudio personal como para la instrucción dominical. También pueden servirle para preparar lecciones o discursos y para contestar preguntas en cuanto a la doctrina de la Iglesia.

Este libro presenta las enseñanzas del presidente Ezra Taft Benson, quien prestó servicio como presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días desde el 10 de noviembre de 1985 hasta el 30 de mayo de 1994.

Estudio personal

Al estudiar las enseñanzas del presidente Ezra Taft Benson, busque la inspiración del Espíritu Santo con un espíritu de oración. Las preguntas que figuran al final de cada capítulo le ayudarán a meditar, comprender y aplicar las enseñanzas del presidente Benson. Las siguientes ideas también pueden resultarle útiles:

- Escriba pensamientos y sentimientos que reciba del Espíritu Santo a medida que estudie.
- Subraye los pasajes que desee recordar. Considere memorizar esos pasajes o anotarlos en sus Escrituras junto a los versículos relacionados.
- Lea un capítulo o pasaje más de una vez para comprenderlo con mayor profundidad.

- Hágase preguntas como las siguientes: ¿Cómo aumentan las enseñanzas del presidente Benson mi comprensión de los principios del Evangelio? ¿Qué desea el Señor que yo aprenda de estas enseñanzas?
- Comparta lo que aprenda con familiares y amigos.
- Pregúntese cómo las enseñanzas de este libro le pueden ayudar en sus desafíos y preocupaciones personales.

Cómo enseñar con este libro

Este libro se ha diseñado para enseñar tanto en el hogar como en la Iglesia. Las siguientes pautas pueden serle de utilidad para enseñar con este libro.

Prepárese para enseñar

Procure tener la guía del Espíritu Santo conforme se prepare para enseñar. Estudie el capítulo con espíritu de oración a fin de aumentar su confianza en la comprensión de las enseñanzas del presidente Benson. Podrá enseñar con mayor sinceridad y poder si las palabras que él pronunció han influido en usted (véase D. y C. 11:21).

Si va a enseñar una clase a la Sociedad de Socorro o al Sacerdocio de Melquisedec, no debe dejar este libro de lado ni preparar la lección con otros materiales. Elija con espíritu de oración las enseñanzas del capítulo que considere que serán de mayor provecho para las personas a quienes enseñe. Algunos capítulos contienen más material del que podrá cubrir durante el tiempo de la clase.

Anime a los integrantes de la clase a estudiar el capítulo antes de la lección y a traer el libro a la clase. Cuando lo hagan, estarán mejor preparados para participar en el análisis y para edificarse unos a otros.

Al prepararse para enseñar, preste una atención especial a la sección “Sugerencias para el estudio y la enseñanza”, al final de cada capítulo. Bajo este encabezamiento, encontrará preguntas, pasajes de las Escrituras relacionados con el tema y una ayuda para el estudio o ayuda didáctica. Las preguntas y los pasajes relacionados con

el tema se correlacionan específicamente con el capítulo en el cual se encuentran. Las ayudas para el estudio y las ayudas didácticas pueden orientarlo en todos sus esfuerzos por aprender y vivir el Evangelio y ayudar a los demás a hacerlo también.

Dé una introducción al capítulo

A medida que presente la introducción del capítulo, y a lo largo de la lección, procure crear un ambiente en el que el Espíritu llegue al corazón y a la mente de aquellos a quienes enseña. Para iniciar la lección, ayude a los miembros de la clase a concentrarse en las enseñanzas del capítulo. Podría utilizar una o varias de las siguientes ideas:

- Leer y analizar la sección titulada “De la vida de Ezra Taft Benson”, que figura al principio del capítulo.
- Analizar una lámina o un pasaje de las Escrituras que figure en el capítulo.
- Cantar juntos un himno que se relacione con el tema.
- Relatar brevemente una experiencia personal que se relacione con el tema.

Fomente el análisis en grupo de las enseñanzas del presidente Benson

A medida que enseñe de este libro, invite a los demás a compartir sus ideas, a hacer preguntas y a enseñarse mutuamente. Cuando las personas participen activamente, estarán más preparadas para aprender y para recibir revelación personal. Permita que un buen análisis continúe en vez de tratar de cubrir todas las enseñanzas. A fin de fomentar el análisis, utilice las preguntas que figuran al final de cada capítulo. Usted también podría formular sus propias preguntas dirigidas especialmente a las personas a quienes enseña.

Las siguientes opciones podrían proporcionarle ideas adicionales:

- Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo. Podría ser útil ponerse en contacto con algunos participantes durante la semana y pedirles que vayan preparados para compartir lo que hayan aprendido.

- Dé asignaciones a los participantes para que lean preguntas seleccionadas del final del capítulo (ya sea en forma individual o en pequeños grupos) y pídale que busquen enseñanzas del capítulo que se relacionen con las preguntas. Después invítelos a compartir sus pensamientos y perspectivas.
- Lean juntos algunas de las enseñanzas del presidente Benson que aparecen en el capítulo. Pida a los participantes que den ejemplos de las Escrituras y de sus propias experiencias que ilustren esas enseñanzas.
- Pida a los participantes que escojan una sección y que la lean en silencio y luego invítelos a que se junten en grupos de dos o tres personas que hayan escogido la misma sección y que conversen acerca de lo que aprendieron.

Aliente a los participantes a compartir y a poner en práctica las enseñanzas

Las enseñanzas del presidente Benson tendrán más significado para los participantes que las compartan con otras personas y que las pongan en práctica en su vida. Podría utilizar una o varias de las siguientes ideas:

- Pregunte a los participantes cómo pueden poner en práctica las enseñanzas del presidente Benson en sus responsabilidades en el hogar y en la Iglesia. Por ejemplo, podría ayudarles a meditar y a analizar cómo aplicar sus enseñanzas como cónyuges, padres, hijos, maestros orientadores o maestras visitantes.
- Aliente a los participantes a compartir algunas de las enseñanzas del presidente Benson con familiares y amigos.
- Invite a los participantes a poner en práctica lo que hayan aprendido y a compartir sus experiencias al principio de la siguiente clase.

Concluya el análisis

Resuma brevemente la lección o pida a uno o a dos participantes que lo hagan. Testifique de las enseñanzas que hayan analizado. Quizá también desee invitar a otros a compartir su testimonio.

Datos sobre las fuentes que se citan en este libro

Las enseñanzas que se presentan en este libro son citas directas de los sermones, artículos, libros y diarios personales del presidente Benson. En las citas que provienen de fuentes publicadas, se ha conservado [en el manual en inglés] la puntuación, la ortografía, el uso de mayúsculas y la disposición de los párrafos de las fuentes originales, a menos que haya sido necesario hacer cambios editoriales o tipográficos a fin de facilitar la lectura. Por esta razón, quizá se observen ciertas faltas de uniformidad en el texto. Por ejemplo, los pronombres que se refieren a la deidad, llevan minúsculas en algunas citas, y mayúsculas en otras.

Además, el presidente Benson con frecuencia empleaba términos como *hombres* u *hombre* para referirse tanto a hombres como a mujeres. Con frecuencia utilizaba el pronombre personal *él* para referirse a ambos sexos, lo cual era común en su época. A pesar de las diferencias que hay entre estas tradiciones del lenguaje y el uso actual, las enseñanzas del presidente Benson se aplican tanto a mujeres como a hombres.



Reseña histórica

La siguiente cronología proporciona un breve marco histórico para las enseñanzas del presidente Ezra Taft Benson que se presentan en este libro.

- | | |
|---|---|
| 4 de agosto de 1899 | Nace cerca de Whitney, Idaho; sus padres son George Taft Benson, hijo, y Sara Dunkley Benson. |
| 1912 a 1913 | Asume muchas responsabilidades en casa mientras su padre presta servicio en una misión en el norte de los Estados Unidos. |
| 1914 a 1919 | Asiste a la Academia de la Estaca Oneida, en Preston, Idaho, y obtiene su título de estudios. |
| 1918 | Es llamado a servir como asistente del maestro Scout (un líder de los hombres jóvenes) en su barrio en Whitney. |
| 1920 | Conoce a Flora Smith Amussen, su futura esposa. |
| 1921 | Asiste a la Facultad de Agricultura de Utah (actualmente, la Universidad del Estado de Utah) en Logan, Utah. |
| 13 de julio de 1921 | Su padre lo ordena élder. |
| 15 de julio de 1921 a
2 de noviembre de 1923 | Presta servicio como misionero de tiempo completo en la Misión Británica. |
| 25 de agosto de 1924 a
junio de 1926 | Flora presta servicio en una misión de tiempo completo en las Islas Hawaianas. |

Otoño de 1924	Compra la granja familiar de Whitney junto con su hermano Orval.
Primavera de 1926	Se gradúa de la Universidad Brigham Young.
10 de septiembre de 1926	Se casa con Flora en el Templo de Salt Lake.
Septiembre de 1926 a junio de 1927	Asiste a la Facultad del Estado de Iowa de Agricultura y Artes Mecánicas (actualmente la Universidad de Ciencia y Tecnología del Estado de Iowa), y obtiene el título de maestría en economía agraria.
Junio de 1927	Regresa a vivir en la granja familiar en Whitney.
1929	Acepta el cargo de agente agrario del condado de Franklin, Idaho. Se marcha de la granja y se muda cerca de allí a Preston, Idaho.
1930 a 1939	Empleado como economista agrario y especialista de la División de Extensión de la Universidad de Idaho.
Enero de 1935 a noviembre de 1938	Presta servicio como primer consejero de la presidencia de la Estaca Boise.
Noviembre de 1938 a marzo de 1939	Presta servicio como presidente de la Estaca Boise.
1939 a 1943	Trabaja como secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas en Washington D. C. Vive con su familia en Bethesda, Maryland.
Junio de 1940	Es llamado a servir como presidente de la Estaca Washington, en Washington D. C.
26 de julio de 1943	Es llamado a servir como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles.

- 7 de octubre de 1943 Es ordenado apóstol y apartado como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles por el presidente Heber J. Grant.
- Enero de 1946 a diciembre de 1946 Presta servicio como presidente de la Misión Europea, donde contribuye a aportar auxilio temporal y espiritual a los Santos de los Últimos Días tras la devastación de la Segunda Guerra Mundial.
- 16 de julio de 1946 Dedicar Finlandia para la predicación del Evangelio.
- Enero de 1953 a enero de 1961 Presta servicio como secretario de agricultura de los Estados Unidos bajo el mandato del presidente Dwight D. Eisenhower.
- Enero de 1964 a septiembre de 1965 Presta servicio de nuevo como presidente de la Misión Europea.
- 10 de noviembre de 1966 Rededicar Italia para la predicación del Evangelio.
- 14 de abril de 1969 Dedicar Singapur para la predicación del Evangelio.
- 26 de octubre de 1969 Dedicar Indonesia para la predicación del Evangelio.
- 30 de diciembre de 1973 Es apartado como presidente del Quórum de los Doce Apóstoles.
- 10 de noviembre de 1985 Es apartado como presidente de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días.
- 24 de octubre de 1986 Dedicar el Templo de Denver, Colorado.
- 28 de agosto de 1987 Dedicar el Templo de Fráncfort, Alemania. (Durante su servicio como presidente de la Iglesia se dedicaron nueve templos.)

- 2 de octubre de 1988 Pronuncia su último discurso de conferencia general en persona. (Después de octubre de 1988, su frágil salud física le impidió tomar la palabra en la conferencia general. Sus consejeros en la Primera Presidencia leían sermones en su nombre o citaban mensajes que él había dado en discursos anteriores.)
- 14 de agosto de 1992 Lloro el fallecimiento de su esposa, Flora.
- 30 de mayo de 1994 Fallece en su casa de Salt Lake City, Utah, unos dos meses antes de cumplir los 95 años.



Ezra Taft Benson cuando era bebé, año 1900



La vida y el ministerio de Ezra Taft Benson

Los viajantes que circulaban por la autopista entre Logan, Utah, y Whitney, Idaho, [en EE. UU.] presenciaron algo inusual el 4 de junio de 1994. Vieron a grupos de personas detenidas a lo largo de varias partes de ese tramo de carretera de 39 kilómetros (24 millas). Al día siguiente, el élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, explicó la razón por la cual estas personas se habían reunido allí. Habían estado esperando el cortejo funerario que transportó el cuerpo del presidente Ezra Taft Benson al cementerio de su ciudad natal tras el servicio fúnebre celebrado en Salt Lake City, Utah. El élder Hales describió la escena:

“El viaje por carretera del cortejo hasta Whitney, Idaho, fue un emotivo tributo a un profeta de Dios.

“Los miembros de la Iglesia le rindieron homenaje esperando al borde de la autopista y en los pasos elevados a lo largo de la carretera. Algunos llevaban su mejor ropa de domingo aunque era sábado por la tarde. Otros detuvieron el vehículo con respeto, se pusieron de pie reverentemente y esperaron a que pasara el profeta. Los agricultores se detenían en su campo y se cubrían el corazón con el sombrero. Probablemente fuera aún más significativo el hecho de que los jovencitos se quitaron la gorra de béisbol para colocársela sobre el corazón. También se ondearon banderas para despedir al profeta según pasaba. Había carteles que decían ‘Amamos al presidente Benson’. Otros decían: ‘Leamos el Libro de Mormón’”¹.

Esta efusión de afecto fue sin duda un homenaje, pero fue algo más que eso. Fue una demostración visible de que la vida de muchas personas cambió al seguir el consejo de un profeta, y las personas que se reunieron a lo largo de la autopista representaban a muchas otras. Entre la fecha en que Ezra Taft Benson nació en

los alrededores de Whitney, Idaho, y la fecha en que sus restos mortales fueron enterrados allí, estuvo prestando servicio como instrumento en las manos del Señor, viajando por todo el mundo y ayudando a millones de personas a acercarse a Cristo.

Lecciones aprendidas en la granja familiar

El 4 de agosto de 1899, Sarah Dunkley Benson y George Taft Benson, hijo, recibieron al primer hijo de la familia. Lo llamaron Ezra Taft Benson, como su bisabuelo, el élder Ezra T. Benson, quien prestó servicio como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles.

Ezra nació en la casa de dos habitaciones que su padre había construido el año anterior en su finca. El parto fue largo y difícil, y el médico tratante pensaba que el bebé de 5,3 kg (11¾ lb) no sobreviviría; pero las abuelas del niño tenían otro parecer. Llenaron dos cazuelas de agua —una caliente y otra fría— e introdujeron a su nieto de una en otra hasta que comenzó a llorar.

El joven Ezra Taft Benson, cuyos familiares y amigos a menudo lo llamaban “T”, disfrutó de una niñez muy formativa en la granja que rodeaba la casa donde nació. El presidente Gordon B. Hinckley, quien prestó servicio con el presidente Benson durante casi 33 años en el Quórum de los Doce Apóstoles y en la Primera Presidencia, habló de las lecciones que aprendió el joven Ezra:

“Era un niño granjero, de manera literal y auténtica, un jovencito bronceado y en ropa de faena que, a una edad muy temprana, llegó a conocer la ley de la cosecha: ‘...todo lo que el hombre siembre, eso mismo segará’ (Gálatas 6:7).

“Llegó a saber en aquellos días de escasez que, sin trabajo arduo, no crece nada, sino malas hierbas. Debe haber trabajo, incesante y constante, para obtener una cosecha. Así que había que arar en otoño y arar en primavera: los afanes y sudores de caminar en un surco el día entero tras un par de caballos fuertes. En aquellos días se utilizaba un arado de mano, y era necesario aferrarse constantemente a las agarraderas, las cuales se movían y vibraban a medida que la punta afilada del arado abría la tierra y la removía con precisión. Tras un día de trabajo así, un jovencito quedaba agotado y dormía bien, pero la mañana llegaba muy rápido.

“El campo requería que el rastrillo, también tirado por caballos, rompiera los montones de tierra y preparara los surcos para las semillas. Sembrar era una tarea ardua y extenuante, y luego venía el riego. La granja de los Benson se encontraba en una zona rural muy seca, la cual se convertía en fértil por la magia del regadío. Era necesario vigilar el agua, no sólo durante el día, sino también a lo largo de la noche. No había linternas eléctricas ni faroles de propano. Solamente había lámparas de queroseno, las cuales desprenden una débil y pálida luz amarillenta. Era imperioso que el agua llegara hasta el final del canal. Eso era una lección que nunca se debía olvidar.

“Visualizo mentalmente al jovencito, con la pala sobre el hombro, caminando por las zanjas y los campos para suministrar un agua vital a la árida tierra.

“Pronto llegaba el momento de cortar el heno, por hectáreas y hectáreas. Se acoplaba la segadora a los caballos, el jovencito montaba en el viejo asiento de acero y el palo de la hoz volaba hacia delante y hacia atrás, cortando una franja de un metro y medio a medida que los caballos avanzaban. Con moscas y mosquitos, entre el polvo y en un calor abrasador, la labor era ardua. Después había que rastrillar el heno y seguidamente levantarlo con un bieldo para apilarlo y que se secara. Era importante hacer las cosas en su momento. Cuando llegaba el momento adecuado, el heno se colocaba con ayuda de un bieldo en una carreta de gran capacidad de carga. En el campo de heno, una grúa de tracción animal lo recogía de la carreta para formar una enorme pila. En aquellos días no se enfardaba ni existían cargadores mecánicos. Solamente había bieldos y músculos.

“...No es de extrañar que cobrara corpulencia y su cuerpo se robusteciera. Aquellos de nosotros que lo conocimos en una etapa posterior de su vida, a menudo comentábamos el tamaño de sus muñecas. Una salud robusta, la cual comenzó a forjarse en su juventud, fue una de las grandes bendiciones de su vida. Hasta los últimos años, fue un hombre con una energía tremenda.

“A lo largo de los años de su vejez, cuando caminaba junto a presidentes y reyes, nunca perdió de vista sus tiempos en la granja cuando

era joven. Nunca perdió su capacidad de trabajar. Nunca perdió la voluntad de levantarse al amanecer y trabajar hasta la noche.

“Sin embargo, de aquel hogar de su juventud salió algo más que un tremendo hábito de trabajo. Ese algo era cierta fortaleza que emana del campo. Ese algo era un constante recordatorio de la declaración dirigida a Adán y Eva cuando se los expulsó del jardín: ‘con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra...’ (Génesis 3:19). En aquellos que labraban la tierra se forjó un espíritu de autosuficiencia. No existían en ese entonces programas gubernamentales para las granjas ni subsidios de ningún tipo. Los caprichos de las estaciones se debían aceptar. Las heladas fulminantes, las tormentas fuera de estación, los vientos y las sequías se aceptaban como riesgos de la vida, contra los cuales no había seguros disponibles. Almacenar en prevención de carestías era una necesidad; si no, se pasaba hambre. El único recurso constante contra los riesgos de la vida era la oración, la oración a nuestro Padre eterno y amoroso, el Dios Todopoderoso del universo.

“Había mucha oración en aquella casita de Whitney, Idaho. Había oración familiar, por la noche y por la mañana, en las cuales se expresaba agradecimiento por la vida con sus desafíos y oportunidades, y en las cuales se suplicaba la fuerza necesaria para cumplir con la labor del día. Se recordaba a los necesitados, y cuando la familia se levantaba tras orar de rodillas, la madre, que era la presidenta de la Sociedad de Socorro del barrio, tenía cargado el carro para llevar comida a los necesitados, y su hijo mayor llevaba las riendas. Esas lecciones nunca fueron olvidadas”².

Lecciones aprendidas de unos padres fieles

Estas lecciones de trabajo duro, unión familiar, servicio y de cómo vivir el Evangelio comenzaron a ampliarse cuando Ezra tenía 12 años, un día en que sus padres volvieron de una reunión de la Iglesia con noticias inesperadas. El presidente Benson recordaba más tarde:

“Rumbo a casa, mientras mi padre llevaba las riendas del caballo, mi madre abría la correspondencia y, para sorpresa de los dos, había

allí una carta de la casilla postal B de Salt Lake City, o sea, un llamamiento para ir a la misión. Nadie preguntaba si estaba uno preparado para la misión, si quería o si podía ir. El que tenía que saberlo era el obispo, y el obispo era mi abuelo George T. Benson, el padre de mi padre.

“Al entrar en el sendero que conducía a la casa, mi padre y madre lloraban, lo cual no habíamos visto nunca en nuestra familia. Rodeamos el calesín —éramos siete por aquel entonces—, y les preguntamos qué ocurría.

“Nos dijeron: ‘Todo anda bien’.

“‘Pero, ¿por qué lloran?’ les preguntamos.

“‘Vamos a la sala, y allí lo explicaremos’.

“Nos reunimos alrededor del viejo sofá de la sala, y papá nos dijo entonces de su llamamiento misional. Y mamá dijo: ‘Nos enorgullece saber que a papá se lo considera digno de salir a la misión. Nos ven llorando un poco porque estaremos dos años separados. Ya saben que papá y yo nunca hemos estado separados más de dos noches seguidas desde que nos casamos, y eso era cuando él iba a la montaña a buscar troncos, palos y leña’³.

Con su padre sirviendo en una misión, Ezra asumió gran parte de la responsabilidad de mantener la granja familiar. “Llevaba a cabo el trabajo de un hombre, aunque era solamente un niño”, recordaba su hermana Margaret tiempo después. “Ocupó el lugar de papá durante casi dos años”⁴. Bajo la dirección de Sarah, Ezra y sus hermanos trabajaban juntos, oraban juntos y leían juntos cartas de su padre. Setenta y cinco años después, el presidente Benson reflexionaba en las bendiciones que recibió su familia por el hecho de que su padre sirviera en una misión:

“Me imagino que habrá algunos en el mundo que dirán que el hecho de que él hubiera aceptado ese llamamiento es prueba de que en realidad no amaba a su familia. Dejar en casa solos durante dos años a siete hijos y a su esposa embarazada, ¿cómo puede eso ser amor verdadero?

“Pero mi padre tenía una visión mucho más amplia del amor. Él sabía que ‘para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán

juntamente para su bien' (Romanos 8:28). Él sabía que lo mejor que podía hacer por su familia era obedecer a Dios.

“Aunque lo echamos muchísimo de menos durante esos dos años, y aun cuando su ausencia supuso muchos desafíos para nuestra familia, su aceptación del llamamiento demostró ser una dádiva de caridad. Mi padre se fue a la misión y dejó a mi madre en casa con siete hijos. (El octavo nació cuatro meses después que mi padre llegó al campo misional.) Pero se llenó nuestro hogar de un espíritu de obra misional que perdura hasta la actualidad. No fue sin algún sacrificio; mi padre tuvo que vender las viejas tierras de secano para pagarse la misión. Tuvo que llevar a un matrimonio para que ocupara parte de la casa y cuidara de los sembrados; y confió a sus hijos varones y a su esposa el deber de cuidar el cultivo de las tierras de forraje, de las tierras de pastoreo y de unas pocas vacas lecheras.

“Las cartas de mi padre eran una verdadera bendición para nuestra familia. A nosotros, los niños, nos parecía que venían del otro lado del mundo, pero sólo venían de Springfield, Massachusetts, de Chicago, Illinois, y de Cedar Rapids y Marshalltown, Iowa. Sí, se llenó nuestro hogar, como resultado de la misión de mi padre, de un espíritu de obra misional que perdura hasta la actualidad.

“Después, la familia aumentó a siete hijos y cuatro hijas. Los siete varones hicimos todos la misión, algunos de ellos hicieron dos o tres misiones. Después, dos de las hijas y sus respectivos esposos cumplieron misiones de tiempo completo. Las otras dos hermanas, ambas viudas —una, madre de ocho hijos, y la otra, de diez— prestaron servicio como compañeras de misión en Birmingham, Inglaterra.

“Es un legado que sigue bendiciendo a la familia Benson, aun hasta la tercera y cuarta generación. ¿No fue esto verdaderamente una dádiva de amor?”⁵.

Su servicio en la Iglesia de joven

Inspirado por el ejemplo de sus padres y motivado por su propio deseo de contribuir a la edificación del reino del Señor en la tierra, Ezra Taft Benson aceptaba con entusiasmo los llamamientos a servir. Cuando tenía 19 años, su obispo, que era su abuelo, le pidió que

sirviera como uno de los líderes adultos de 24 hombres jóvenes del barrio. Estos jóvenes participaban en los Boy Scouts estadounidenses, y Ezra prestó servicio como ayudante del maestro Scout.

En este llamamiento, una de las numerosas responsabilidades de Ezra consistía en ayudar a los jóvenes a cantar en coro. Bajo su dirección, ganaron una competencia con coros de otros barrios de su estaca, con lo cual se clasificaron para una competición regional. Para motivarlos a practicar y a cantar lo mejor posible, Ezra les prometió que si ganaban la competencia regional, los llevaría a una caminata de unos 55 kilómetros (35 millas) por las montañas, hasta llegar a un lago. El plan funcionó y los jóvenes de Whitney ganaron.

“Comenzamos a planificar nuestra caminata”, contó el presidente Benson, “y durante la reunión, un jovencito de 12 años levantó la mano y dijo muy formalmente: ‘...Me gustaría presentar una moción’... Yo le dije: ‘De acuerdo, ¿cuál?’. Él dijo: ‘Me gustaría presentar una moción, para que no tengamos que cargar con peines y cepillos en este viaje, que todos nos cortemos el pelo’”.

Al final, todos los jóvenes se pusieron de acuerdo en dejarse el pelo corto como preparación para la caminata. Su entusiasmo con esta idea aumentó más todavía cuando uno de ellos sugirió que los maestros Scout también se cortaran el pelo. El presidente Benson prosiguió diciendo:

“Dos maestros Scout se sentaron en las sillas del peluquero mientras él les pasaba las tijeras alegremente. Cuando estaba terminando el trabajo, dijo: ‘Bueno, amigos, si me dejan afeitarnos la cabeza, no les cobraré nada’. Así que comenzamos aquella escalada 24 jóvenes con el pelo muy corto y dos maestros Scout con la cabeza rapada”.

Reflexionando en sus experiencias con los hombres jóvenes de su barrio, el presidente Benson dijo: “Una de las satisfacciones de trabajar con jovencitos es que uno recibe su recompensa según va avanzando. Tenemos la oportunidad de observar a diario los resultados de nuestro liderazgo mientras trabajamos con ellos según pasan los años, y los vemos crecer hasta convertirse en hombres fieles, que aceptan con gusto sus desafíos y responsabilidades. Tal satisfacción no puede comprarse a ningún precio; se debe ganar mediante el servicio y la devoción. ¡Qué glorioso es desempeñar

aunque sea una pequeña función en ayudar a jovencitos a transformarse en hombres, hombres de verdad!”⁶.

El presidente Benson nunca olvidó a estos jovencitos, y se esforzó por mantenerse en contacto con ellos. Muchos años después de esa caminata de 55 kilómetros, visitó el Barrio Whitney como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, y habló con un pequeño grupo de ellos. Le hicieron saber que 22 de aquellos 24 habían permanecido fieles a la Iglesia. Habían perdido el contacto con los otros dos. Con el tiempo, el presidente Benson consiguió encontrar a los otros dos, los ayudó a volver a ser activos en la Iglesia y llevó a cabo sus sellamientos en el templo⁷.

El noviazgo con Flora

En otoño de 1920, Ezra fue a Logan, Utah, a una distancia de unos 40 kilómetros (25 millas) de Whitney, para matricularse en la Facultad de Agricultura de Utah (actualmente conocida como la Universidad del Estado de Utah). Se encontraba con unos amigos cuando una jovencita le llamó la atención. Más tarde recordó:

“Estábamos cerca de los establos lecheros cuando una joven — muy atractiva y hermosa— pasó por allí en su pequeño vehículo de camino a la lechería para comprar leche. Cuando los jóvenes la saludaban con la mano, ella devolvía el saludo. Les dije: ‘¿Quién es?’, y me respondieron: ‘Es Flora Amussen’.

“Les dije: ‘¿Saben? Acabo de tener la impresión de que me voy a casar con ella’”.

Los amigos de Ezra se rieron al escuchar su afirmación y le dijeron: “Es demasiado popular para un chico de granja”, pero esto no lo desanimó. “Eso hace que sea mucho más interesante aún”, contestó.

No mucho tiempo después de esta conversación, Flora y Ezra se conocieron en Whitney, ya que ella estaba invitada a pasar un tiempo en casa de una prima de Ezra que vivía allí. Poco tiempo después, Ezra la invitó a un baile. Ella aceptó, y otras citas condujeron a lo que más adelante llamaron un “maravilloso noviazgo”. Sin embargo, este noviazgo se interrumpió —y, en muchos sentidos,



Flora Amussen, antes de casarse con Ezra Taft Benson

se enriqueció— cuando Ezra recibió su llamamiento a servir como misionero de tiempo completo en la Misión Británica.

Como preparación para la misión de Ezra, Flora y él hablaron de su relación. Querían seguir teniendo una relación amigable, pero también se daban cuenta de que Ezra debía ser un misionero dedicado. “Antes de marcharme, Flora y yo decidimos escribirnos solamente una vez al mes”, dijo él. “También decidimos que nuestras cartas serían de aliento, confianza y noticias. Eso es exactamente lo que hicimos”⁸.

Dos misioneros

La Misión Británica, que había sido un campo tan fructífero para los primeros misioneros Santos de los Últimos Días, fue diferente para el élder Benson y sus compañeros. En las Islas Británicas, unos antagonistas de la Iglesia, entre ellos algunos dirigentes religiosos, habían infundido un odio generalizado hacia los Santos de los

Últimos Días, publicando artículos, novelas, obras de teatro y películas de contenido antimormón. Al élder Benson sin duda le entristecían los amargos sentimientos de las personas hacia el Evangelio restaurado, pero no permitió que estas pruebas debilitaran su fe. De hecho, escribió en su diario que los jóvenes del lugar se burlaban de él y de sus compañeros gritándoles “¡mormones!” Su respuesta para sus adentros era: “Gracias al Señor que soy mormón”⁹.

Además de compartir el Evangelio con personas que no eran miembros de la Iglesia, el élder Benson prestó servicio como líder del sacerdocio y como secretario entre los Santos de los Últimos Días de Gran Bretaña. Estas variadas oportunidades de servir lo condujeron a dulces experiencias, en marcado contraste con las dificultades que a menudo afrontaba. El élder Benson bautizó y confirmó a algunas personas, y ayudó a muchos otros a acercarse al Señor. Por ejemplo, contó de una ocasión cuando, en una reunión especial organizada por miembros fieles de la Iglesia, fue guiado por el Espíritu a hablar de una manera que ayudó a los amigos de los miembros a recibir un testimonio de que José Smith fue un profeta de Dios¹⁰. Escribió que su compañero y él en cierta ocasión dieron una bendición del sacerdocio a una mujer gravemente enferma, la cual se recuperó unos 10 minutos más tarde¹¹. Sintió un gran gozo cuando, siendo secretario, encontró a santos cuyos nombres figuraban en los registros de la Iglesia pero a quienes los líderes locales habían perdido la pista¹². Recibió una valiosa capacitación de liderazgo al servir bajo la dirección de dos presidentes de misión, que eran además miembros del Quórum de los Doce Apóstoles: los élderes Orson F. Whitney y David O. McKay.

El élder Benson se sentía agradecido por la protección del Señor al predicar el Evangelio. Una tarde, su compañero y él se vieron rodeados por un populacho de hombres que amenazaban con arrojarlos al río. Él oró en silencio para pedir ayuda. Entonces, como contó más tarde, “un corpulento y musculoso desconocido se abrió camino hasta llegar a mi lado. Me miró fijamente a los ojos y dijo, con una voz fuerte y clara: ‘Jovencito, creo cada una de las palabras que dijo esta tarde’. Mientras hablaba, se despejaron un poco las personas, formando un pequeño círculo a mi alrededor. Esto para

mí fue una respuesta directa a mi oración. Seguidamente apareció un agente de la policía británica”¹³.

Cuando el élder Benson no se encontraba prestando servicio a los demás activamente, “seguía adelante ‘devorando el Libro de Mormón’, en particular las experiencias misionales de los hijos de Mosíah”¹⁴. También recibía consuelo y apoyo en las cartas que llegaban de casa, las cuales él decía que leía “una y otra vez”. Echando la vista atrás a su misión, comentó: “Mamá y papá me derramaban su corazón en sus cartas, y representaban una gran fortaleza para mí en mi juventud. Las [cartas] de Flora estaban llenas de ánimo y aliento, nunca de nada sentimental. Creo que esto aumentó mi amor y aprecio por ella más que ninguna otra cosa”¹⁵.

El élder Benson recibió su relevo como misionero de tiempo completo el 2 de noviembre de 1923. Se sintió reacio a marcharse, y dijo que el despedirse de los “buenos y queridos santos” de Gran Bretaña fue “la parte más difícil de [su] misión”¹⁶. Con todo, le alegraba la idea de volver a reunirse con su familia, y tenía muchos deseos de ver a Flora.

Flora también tenía muchos deseos de ver a Ezra, pero sus deseos iban más allá de la perspectiva inmediata de pasar tiempo con él. Ciertamente proyectaba la vista más allá, hacia el futuro y el potencial de él. Desde que era adolescente, había afirmado que le “gustaría casarse con un granjero”¹⁷, y le agradaba el aparente deseo de Ezra de establecerse en su granja familiar de Whitney, Idaho. No obstante, sentía que él debía terminar primero sus estudios. Más adelante dijo: “Oré y ayuné para que el Señor me hiciera saber cómo podía ayudarle a prestar el mayor servicio posible a sus semejantes. Me vino el sentimiento de que si el obispo pensaba que era digna, [él] me llamaría a servir en una misión. Para Ezra, la Iglesia era lo primero, así que sabía que no diría nada en contra de esto”¹⁸.

A Ezra le sorprendió, una vez que Flora y él reanudaron su noviazgo, que ella le dijera que había aceptado un llamamiento para servir en una misión en las Islas Hawaianas. Fue apartada el 25 de agosto de 1924 y salió al día siguiente. Justo después de su marcha, Ezra escribió en su diario: “Los dos estábamos felices, porque sentíamos que el futuro nos deparaba grandes cosas y que esta

separación nos sería compensada más tarde; no obstante, es difícil ver cómo se esfuman las esperanzas de uno. Pero aunque a veces derramamos algunas lágrimas por ello, Él nos dio la certeza de que todo sería para nuestro bien”¹⁹.

Ciertamente, todo fue para su bien. Flora fue, en palabras de su presidente de misión, “una misionera muy buena, llena de energía”²⁰, que dio su “corazón y alma, su tiempo y sus talentos a la obra del Señor”²¹. Ella supervisó la organización de la Primaria en algunas regiones de la misión, enseñó a niños en una escuela primaria, prestó servicio en el templo y participó en acciones destinadas a fortalecer a los Santos de los Últimos Días locales. Incluso llegó a prestar servicio durante un tiempo como compañera de misión de su madre, Barbara Amussen, que había quedado viuda y fue llamada a servir en una misión breve. La madre y la hija, juntas como compañeras, encontraron a un hombre que se había unido a la Iglesia en Estados Unidos años antes, gracias a la labor del padre de Flora, Carl Amussen. Este converso se había apartado de la Iglesia, pero Flora y su madre lo hermanaron y ayudaron a regresar a la Iglesia²².

Durante la ausencia de Flora, Ezra se mantuvo ocupado. Él y su hermano Orval compraron la granja familiar y prosiguieron con su formación académica. Durante un tiempo, Ezra asistió a la Universidad Brigham Young (BYU) en Provo, Utah, mientras Orval permanecía en Whitney para ocuparse de la granja. Se pusieron de acuerdo en que una vez que Ezra terminara sus estudios, regresaría a la granja para que Orval sirviese en una misión y terminase sus estudios. Con la determinación de acabar rápidamente sus estudios en BYU, Ezra siguió un programa de estudios muy ambicioso. También participó en las actividades sociales de la universidad, entre ellas bailes, fiestas y producciones teatrales.

Aunque Ezra fue elegido como el “hombre más popular de BYU” durante su último año de estudios, nadie pudo desviar su atención de Flora. Más adelante dijo que, cuando ella terminó su misión en junio de 1926, estaba “ansioso” por verla, aunque insistió en que no había estado “esperando” a que regresara²³. Se graduó con honores unos meses antes que ella regresara.



*Ezra Taft Benson cuando se graduó de la
Universidad Brigham Young en 1926*

El comienzo de una vida juntos

Un mes después que Flora regresara de su misión, Ezra y ella anunciaron su compromiso matrimonial. Algunas personas seguían cuestionando el criterio de Flora. No comprendían por qué una persona con tantos logros, riqueza y popularidad se conformaría con un joven granjero; pero ella seguía diciendo que siempre quiso “casarse con un granjero”²⁴. Ezra “era práctico, sensato y sólido”, dijo ella. También señaló: “Era amable con sus padres, y yo sabía que si los respetaba a ellos, también a mí me respetaría”²⁵. Se daba cuenta de que él era “un diamante en bruto”, y dijo: “Voy a hacer todo lo que esté a mi alcance para hacer que sea conocido y que se sienta su influencia para bien, no solamente en esta pequeña población, sino que el mundo entero lo conozca”²⁶.

Flora y Ezra fueron sellados en el Templo de Salt Lake el 10 de septiembre de 1926, por el élder Orson F. Whitney, del Quórum de

los Doce Apóstoles. La única celebración después de la boda fue un desayuno para los familiares y amigos. Tras el desayuno, el nuevo matrimonio se marchó inmediatamente en su todoterreno Ford T con destino a Ames, Iowa, donde a Ezra se le había admitido para cursar una maestría en economía agraria en la Facultad del Estado de Iowa de Agricultura y Artes Mecánicas (actualmente la Universidad de Ciencia y Tecnología del Estado de Iowa).

Gran parte de su viaje discurrió por caminos de tierra y por zonas escasamente habitadas. A lo largo del camino, pasaron ocho noches en una tienda con goteras. Cuando llegaron a Ames, alquilaron un apartamento situado a una manzana del campus universitario. El apartamento era pequeño, y los Benson compartían el espacio con una gran familia de cucarachas, pero Ezra dijo que “no tardó en convertirse en algo parecido a la cabaña más acogedora que uno pudiera imaginar”²⁷. Ezra volvió a dedicarse a su formación académica. Menos de un año más tarde, tras innumerables horas de estudio, clases y trabajos escritos, obtuvo el título de maestría. La pareja, que ya esperaba su primer hijo, regresó a la granja de los Benson en Whitney.

Un equilibrio entre las oportunidades profesionales y los llamamientos de la Iglesia

Cuando los Benson regresaron a Whitney, Ezra se dedicó completamente a las actividades cotidianas de la granja, entre ellas ordeñar vacas, criar cerdos y pollos, y cultivar remolacha azucarera, cereales y alfalfa, entre otros. Orval fue llamado a servir en una misión de tiempo completo en Dinamarca.

Menos de dos años más tarde, los líderes del gobierno local ofrecieron a Ezra un empleo como agente agrario del condado. Alentado por Flora, Ezra aceptó el cargo, aunque esto significara que debía abandonar la granja y mudarse al poblado cercano de Preston. Contrató a un granjero local para que se ocupara de la granja hasta el regreso de Orval.

Las nuevas responsabilidades de Ezra abarcaban el asesoramiento a granjeros locales en cuanto a cuestiones que afectaban a su productividad. Por encima de todo, consideraba que los

granjeros necesitaban mejorar sus técnicas de mercadotecnia, algo que llegó a ser cada vez más importante tras el comienzo de la Gran Depresión, y algo que, con su formación en economía agraria, estaba bien situado para ofrecer. Alentó a los granjeros a participar en asociaciones cooperativas de granjeros, las cuales les ayudarían a recortar gastos y obtener los mejores precios de mano de obra²⁸.

La capacidad de Ezra como líder en la agricultura generó otras oportunidades de empleo. De 1930 a 1939, trabajó como economista agrario y especialista de la División de Extensión de la Universidad de Idaho, en Boise, la capital del estado. Estas responsabilidades quedaron interrumpidas entre agosto de 1936 y junio de 1937, cuando los Benson se mudaron a California para que Ezra pudiera estudiar economía agraria en la Universidad de California, en Berkeley.

Incluso con sus apremiantes responsabilidades en el trabajo y en casa, Ezra y Flora Benson reservaban tiempo para servir en la Iglesia. En Whitney, Preston y Boise, fueron llamados a ser maestros y líderes de los jóvenes²⁹. Aceptaron estos llamamientos con entusiasmo, creyendo que “los jóvenes son nuestro futuro”³⁰. Ezra también tuvo la oportunidad de ayudar en la obra misional local³¹. En Boise, Ezra fue llamado como consejero de una presidencia de estaca, y se mantuvo en ese llamamiento incluso durante el tiempo en que su familia y él vivieron en California. La Estaca Boise creció con rapidez, y en noviembre de 1938, el élder Melvin J. Ballard, del Quórum de los Doce Apóstoles, dividió la estaca en tres estacas. Ezra Taft Benson fue llamado a servir como uno de los presidentes de estaca.

En enero de 1939, recibió con sorpresa el ofrecimiento del cargo de secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas en Washington D. C., y analizó con Flora esta oportunidad. Dado que se le había apartado como presidente de estaca sólo dos meses antes, también se puso en contacto con la Primera Presidencia para pedir su consejo. Los integrantes de la Primera Presidencia lo alentaron a aceptar el cargo, así que su familia y él se despidieron de sus amigos de Boise en marzo de 1939 y se mudaron a Bethesda, Maryland, cerca de Washington D. C. En junio de 1940, fue llamado de nuevo a servir como presidente de estaca, esta vez en la recientemente organizada Estaca Washington, en Washington D. C.

Una familia llena de amor y unión

Ezra y Flora Benson siempre recordaron la importancia eterna de su relación mutua y su relación con sus hijos, sus padres ancianos y sus hermanos y hermanas. La importancia que le daban a mantener una familia unida iba más allá que un mero sentido del deber; se amaban genuinamente unos a otros y deseaban estar juntos, tanto en esta vida como durante las eternidades.

Las numerosas responsabilidades de Ezra en los llamamientos de la Iglesia y asignaciones profesionales a menudo le hacían estar fuera de casa. A veces, las expresiones de sus hijos pequeños ponían de relieve este hecho. Por ejemplo, cuando iba a salir a una reunión de la Iglesia un domingo, su hija Barbara le dijo: “Adiós, papá, y vuelve a visitarnos alguna vez”³². Para Flora, fue un desafío criar a sus seis hijos por el hecho de que su marido se ausentara tan a menudo, y a veces admitía que se sentía “sola y un poquito desanimada”³³. Aún así, a través de todo ello, celebraba su papel de esposa y madre, y le agradaba la dedicación de su esposo al Señor y a la familia. En una carta a Ezra, le escribió: “Como de costumbre, los días me parecen meses desde que te marchaste... [Pero] si todos los hombres... amaran y vivieran su religión como tú, habría muy poca tristeza [y] sufrimiento... Siempre estás sumamente dedicado a tu familia y dispuesto en todo momento a ayudar a otras personas que están necesitadas”³⁴.

Ezra mostraba su devoción siempre que estaba en casa. Dedicaba tiempo a reír y jugar con sus seis hijos, a escucharlos, a preguntarles su opinión sobre cuestiones importantes, a enseñarles el Evangelio, a ayudar en las tareas domésticas y a pasar tiempo con cada uno de ellos individualmente. Sus hijos hallaban consuelo y fortaleza en el amor unido de sus padres por ellos. (Dado que la familia era tan importante para Ezra Taft Benson, este libro contiene dos capítulos de sus enseñanzas al respecto. Estos capítulos, titulados “El matrimonio y la familia: Ordenados por Dios” y “Los llamamientos sagrados de los padres y las madres”, contienen recuerdos de los hijos de los Benson del amoroso hogar en el que vivieron durante su niñez.)

El llamado al apostolado

En el verano de 1943, Ezra salió de Maryland con su hijo Reed para visitar varias cooperativas de granjeros de California, como parte de sus responsabilidades en el Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas. También tenía previsto reunirse con los líderes de la Iglesia en Salt Lake City y visitar a algunos familiares en Idaho.

El 26 de julio, tras haber cumplido los objetivos de su viaje, regresaron a Salt Lake City antes de volver a casa. Se enteraron de que el presidente David O. McKay, con quien Ezra se había reunido hacía menos de dos semanas, lo había estado buscando. Ezra llamó al presidente McKay, quien le dijo que el presidente Heber J. Grant, que en ese entonces era el presidente de la Iglesia, deseaba reunirse con él. Ezra y Reed fueron llevados en un vehículo a la casa de verano del presidente Grant, a unos minutos del centro de Salt Lake City. Cuando llegaron, “Ezra fue conducido inmediatamente al dormitorio del presidente Grant, donde el anciano profeta se encontraba descansando. A petición del presidente, Ezra cerró la puerta, se acercó a él y se sentó en una silla junto a la cama. El presidente Grant tomó la mano de Ezra con sus dos manos, y con lágrimas en los ojos, le dijo sencillamente: ‘Hermano Benson, con todo mi corazón lo felicito y ruego que la bendición de Dios lo acompañe. Ha sido elegido como el miembro más joven del Consejo de los Doce Apóstoles’”³⁵.

En su diario, Ezra contó la experiencia:

“El anuncio parecía increíble y abrumador... Durante varios minutos solamente pude decir: ‘Oh, presidente Grant, ¡no puede ser!’, lo cual debí de repetir varias veces antes de lograr organizar mis pensamientos lo suficiente para darme cuenta de lo que había sucedido... Me sostuvo la mano durante un largo tiempo mientras los dos derramábamos lágrimas... Durante más de una hora estuvimos juntos los dos solos, la mayor parte del tiempo tomados de las manos afectuosamente. Aunque [él se encontraba] débil, su mente era clara y estaba alerta, y quedé profundamente impresionado por su dulce, amable y humilde espíritu mientras aparentemente estudiaba mi alma.



El Quórum de los Doce Apóstoles, en algún momento entre octubre de 1950 y abril de 1951. De pie, de izquierda a derecha: Delbert L. Stapley; Henry D. Moyle; Matthew Cowley; Mark E. Petersen; Harold B. Lee; Ezra Taft Benson; Spencer W. Kimball. Sentados, de izquierda a derecha: John A. Widtsoe; Stephen L Richards; David O. McKay, Presidente del Quórum de los Doce; Joseph Fielding Smith, presidente en funciones; Joseph F. Merrill; Albert E. Bowen.

“Me sentí tan completamente débil e indigno que las palabras de consuelo y serenidad que pronunció fueron doblemente apreciadas. Entre otras cosas, él declaró: ‘El Señor tiene Su manera de magnificar a los hombres que son llamados a cargos de liderazgo’. Cuando en mi debilidad fui capaz de afirmar que amaba a la Iglesia, él dijo: ‘Lo sabemos, y el Señor quiere a hombres que lo den todo por Su obra’”³⁶.

Tras esta entrevista, Ezra y Reed fueron llevados en un vehículo a casa del presidente McKay. Por el camino, Ezra no dijo nada de su experiencia con el presidente Grant, y Reed no preguntó. Cuando llegaron a casa de los McKay, el presidente McKay le dijo a Reed lo que había ocurrido, y Ezra y Reed se abrazaron.

Ezra estuvo inquieto aquella noche cuando Reed y él emprendieron su viaje en tren a casa. Al día siguiente, llamó a Flora y le habló de su llamado al apostolado. “Ella dijo lo maravilloso que le parecía esto, y expresó su total confianza en que yo estaría a la altura”, recordó. “Hablar con ella me reconfortó. Siempre había mostrado más fe en mí de la que yo tenía en mí mismo”³⁷.

Durante las siguientes semanas, Ezra y Flora hicieron preparativos para mudarse a Utah, y Ezra hizo todo lo que pudo para posibilitar una transición fluida para su sucesor en el Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas. Él y Spencer W. Kimball fueron sostenidos como miembros del Quórum de los Doce Apóstoles el 1 de octubre de 1943, y fueron ordenados apóstoles el 7 de octubre, comenzando por el élder Kimball.

Así empezó el ministerio del élder Ezra Taft Benson como uno de los “testigos especiales del nombre de Cristo en todo el mundo” (D. y C. 107:23).

Provisión de alimentos, ropa y esperanza en la Europa de la posguerra

El 22 de diciembre de 1945, el presidente George Albert Smith, que en ese entonces era el presidente de la Iglesia, convocó a una reunión especial de la Primera Presidencia y del Quórum de los Doce Apóstoles. Les anunció que la Primera Presidencia había sentido la impresión de que se debía enviar a un apóstol a presidir la Misión Europea y supervisar la labor de la Iglesia allí. La Segunda Guerra Mundial había terminado tiempo antes en ese mismo año, y muchas naciones europeas empezaban apenas a recuperarse de la generalizada y abrumadora destrucción ocasionada por la guerra. El élder Ezra Taft Benson, según lo sintió la Primera Presidencia, era el hombre adecuado para llevar a cabo el trabajo requerido.

Estas noticias causaron una “gran conmoción” al élder Benson, que era el miembro del quórum más reciente y joven. Como sucedió con la misión de su padre 34 años antes, esta asignación le requeriría separarse de su joven familia. La Primera Presidencia no podía decirle cuánto tiempo estaría fuera. No obstante, él les aseguró que su esposa y sus hijos lo apoyarían, y expresó su

disposición total de servir³⁸. Más tarde describió la asignación que había aceptado:

“La magnitud de ello parecía abrumadora. Ellos [la Primera Presidencia] nos confiaron un cometido que consistía de cuatro aspectos: Primero, velar por los asuntos espirituales de la Iglesia en Europa; segundo, trabajar para hacer llegar alimentos, vestimenta y ropa de cama a nuestros santos que sufrían en todas partes de Europa; tercero, dirigir la reorganización de las diversas misiones de Europa; y cuarto, preparar el regreso de los misioneros a esos países”³⁹; pero el presidente Smith le hizo esta promesa reconfortante: “No estoy en absoluto preocupado por usted. Si se cuida, estará tan a salvo allí como en cualquier otro lugar del mundo, y podrá llevar a cabo una gran obra”⁴⁰.

El élder Benson describió la ocasión en que dio la noticia a su esposa e hijos: “En una charla dulce e impresionante con mi esposa, santificada por las lágrimas, Flora expresó una gratitud impregnada de amor y me aseguró su apoyo de todo corazón. En la cena se lo dije a nuestros hijos, quienes se mostraron sorprendidos, interesados y completamente leales”⁴¹.

Cuando el élder Benson y su compañero, Frederick W. Babbel, llegaron a Europa, se entristecieron por las enfermedades, la pobreza y la devastación que vieron por todas partes a su alrededor. Por ejemplo, en una carta a Flora, el élder Benson habló de madres que se sentían agradecidas por recibir jabón, agujas, hilo y una naranja. Hacía años que no habían visto esas cosas. El élder Benson se daba cuenta de que, con las ínfimas raciones que se les dieron en el pasado, habían “pasado hambre ellas mismas, procurando dar más a sus hijos, con un verdadero espíritu maternal”⁴². Habló de reuniones de la Iglesia en edificios bombardeados y en la “oscuridad casi total”⁴³. Habló de los refugiados: “almas pobres y rechazadas... obligadas a abandonar sus hogares anteriormente felices en pos de destinos desconocidos”⁴⁴. También habló de milagros en medio de los nefastos resultados de la guerra.

Uno de estos milagros era palpable en la vida de los Santos de los Últimos Días de toda Europa. De camino hacia allí, el élder Benson se preguntaba cómo lo recibirían los santos. “¿Estarían sus



El élder Benson, a la derecha, inspeccionando suministros de bienestar en Bergen, Noruega

corazones llenos de amargura? ¿De odio? ¿Se habrían vuelto en contra de la Iglesia?” Lo que encontró le resultó inspirador:

“Al mirar a los santos a la cara, pálidos, enflaquecidos, muchos de ellos vestidos con andrajos, algunos descalzos, vi en sus ojos la luz de la fe mientras expresaban su testimonio de la divinidad de esta gran obra de los últimos días y su gratitud por las bendiciones del Señor.....

“Encontramos que nuestros miembros habían seguido adelante de un modo maravilloso. Su fe era fuerte, su devoción aún mayor y su lealtad sin igual. Encontramos casi nada de amargura o desesperación. Había un espíritu de compañerismo y hermandad que se había propagado de una misión a otra, y a medida que viajábamos, los santos nos pedían que saludáramos a sus hermanos y hermanas de otros países, aunque sus naciones habían estado en guerra unos meses antes”. Incluso los refugiados “entonaban los cánticos de Sión con... fervor”, y “se arrodillaban juntos en oración por la noche y por la mañana y compartían su testimonio... acerca de las bendiciones del Evangelio”⁴⁵.

Otro milagro fue la solidez del programa de bienestar de la Iglesia. Esta labor, la cual había comenzado diez años antes, les salvó la vida a muchos Santos de los Últimos Días en Europa. Los santos fueron bendecidos porque ellos mismos vivieron el principio del bienestar. Se ayudaron unos a otros en sus necesidades, compartiendo alimentos, ropa y otros materiales, e incluso hicieron cultivos en edificios bombardeados. También fueron bendecidos porque hubo Santos de los Últimos Días de otras partes del mundo que donaron bienes para ayudarlos, aproximadamente 2.000 toneladas de suministros. El élder Benson contó que los líderes de la Iglesia lloraron al ver los alimentos básicos que podrían repartir entre los miembros locales, y dijo que estuvo ante congregaciones en las cuales se calculaba que el ochenta por ciento de toda la ropa que vestían había sido enviada por medio del programa de bienestar⁴⁶. En un discurso de conferencia general que dio poco después de regresar a casa, dijo: “Mis hermanos y hermanas, ¿necesitan alguna otra prueba de la necesidad de este programa y la inspiración que lo hizo posible? ...Les digo que Dios está dirigiendo este programa. ¡Es inspirado!”⁴⁷.

El élder Benson y el hermano Babbel experimentaron otro milagro recurrente a medida que el Señor preparaba el camino para que ellos viajaran entre las naciones europeas desgarradas por la guerra. Una y otra vez, el élder Benson pedía permiso a los oficiales militares para entrar en ciertas regiones a fin de reunirse con los santos y repartirles los suministros. Una y otra vez, recibía básicamente la misma respuesta de esos oficiales y otras personas: “¿No se da cuenta de que ha habido una guerra aquí? No se permite el paso a ningún viajero civil”. Y una y otra vez, tras mirar a los ojos a esos encargados y explicar tranquilamente su misión, a él y al hermano Babbel se les permitía viajar y llevar a cabo lo que el Señor les había enviado a hacer⁴⁸.

Tras unos once meses, el élder Benson fue sustituido por el élder Alma Sonne, ayudante de los Doce, quien prestó servicio en Europa con su esposa Leona. El hermano Babbel permaneció allí para ayudar a los Sonne. Desde el momento en que el élder Benson salió de Salt Lake City, el 29 de enero de 1946, hasta el momento en que regresó, el 13 de diciembre de 1946, recorrió un total de 98.550

kilómetros (61.236 millas). El élder Benson consideraba que la misión había sido un éxito, pero rápidamente agregaba: “Conozco el origen del éxito con el que fue coronada nuestra labor. Nunca, en ningún momento, he sentido que sería posible que mis colaboradores o yo mismo cumpliéramos la misión que se nos había asignado sin el poder del Todopoderoso que nos guiaba”⁴⁹. El éxito de la misión era palpable en la fortaleza de la Iglesia recientemente organizada y en el crecimiento en las naciones europeas. El éxito también se percibía en la vida personal de los santos, personas como un hombre que muchos años después se acercó al presidente Thomas S. Monson en una reunión en Zwickau, Alemania. Éste hombre le pidió al presidente Monson que saludara de su parte a Ezra Taft Benson. Después exclamó: “Él me salvó la vida. Me dio alimentos que comer y ropa que vestir. Me dio esperanza. ¡Que Dios lo bendiga!”⁵⁰.

Un patriota y hombre de estado al servicio del gobierno de Estados Unidos

Mientras el élder Benson se encontraba fuera de casa, recordó algo que había atesorado desde su juventud: su condición de ciudadano de Estados Unidos de América. De su padre, George Taft Benson, hijo, había aprendido a amar su país natal y los principios sobre los cuales se había fundado éste. Había aprendido que la Constitución de los Estados Unidos de América —el documento que regía las leyes de la nación— había sido elaborada por hombres inspirados. Atesoraba el derecho al voto, y siempre recordó una conversación que tuvo con su padre tras unas elecciones. George había apoyado públicamente a cierto candidato, e incluso había orado por este hombre en las oraciones familiares. Cuando George se enteró de que su candidato había perdido las elecciones, Ezra lo escuchó orar por el hombre que había ganado. Ezra le preguntó a su padre por qué oraba por un candidato que no era el que había elegido. “Hijo”, respondió George, “creo que necesitaremos nuestras oraciones todavía más que mi candidato”⁵¹.

En abril de 1948, el élder Benson dio el primero de sus muchos discursos en la conferencia general, el cual se centró en la “misión profética” de los Estados Unidos de América y la importancia de

la libertad. Testificó que el Señor había preparado a Estados Unidos “como cuna de la libertad” para que el Evangelio pudiera ser restaurado allí⁵². “Somos seguidores del Príncipe de Paz”, enseñó hacia el final de su discurso, “y deberíamos rededicar nuestra vida a difundir la verdad, la rectitud y la preservación de la... libertad”⁵³. En discursos posteriores, habló de los Estados Unidos de América como “la sede de operaciones del Señor en estos últimos días”⁵⁴.

El élder Benson advirtió de las amenazas a la libertad en Estados Unidos y en el mundo entero. A menudo hablaba enérgicamente en contra de “sistemas de gobierno coactivos creados por el hombre”, “los cuales son contrarios a los principios eternos”⁵⁵. También advirtió de otras influencias que amenazaban la libertad, como el entretenimiento inmoral, la falta de respeto por el día de reposo, la complacencia y las enseñanzas falsas⁵⁶. Alentó a los Santos de los Últimos Días del mundo entero a utilizar su influencia para garantizar que personas sabias y buenas fueran elegidas para los cargos públicos⁵⁷. Declaró: “La predicación eficaz del Evangelio solamente puede prosperar en un ambiente de libertad. Sí, todos decimos que amamos la libertad, pero esto no es suficiente. Debemos proteger y salvaguardar lo que amamos; debemos salvar la libertad”⁵⁸.

El 24 de noviembre de 1952, las enérgicas palabras de patriotismo del élder Benson fueron puestas a prueba cuando se le invitó a prestar servicio a su país. Había viajado a la Ciudad de Nueva York por invitación de Dwight D. Eisenhower, quien acababa de ser elegido como presidente de los Estados Unidos. El presidente electo, Eisenhower, estaba pensando en el élder Benson para que prestara servicio en su gabinete —es decir, que fuera uno de sus principales asesores— en el cargo de secretario de agricultura para todo el país. El élder Benson se sintió honrado por esta atención. “Pero”, dijo más tarde: “Yo no quería ese cargo... Nadie en sus cabales, me decía a mí mismo, procuraría ser secretario de agricultura en momentos como estos... Sabía algo de lo que implicaba este cargo: destructivos fuegos cruzados, intensas presiones, enredados problemas.....

“Pero no eran únicamente los problemas y las presiones lo que me preocupaba. Todos estamos sometidos a ellos. Como muchos estadounidenses, me sentía reacio a entrar en la política

activamente. Por supuesto quería ver que se eligiera a hombres con ideales elevados y un buen carácter para dirigir el gobierno, pero sumergirme en ello yo mismo era algo completamente diferente.....

“Por encima de todo, no obstante, me sentía más que satisfecho con la labor que ya estaba desempeñando como miembro del Consejo de los Doce... No deseaba ni pretendía hacer ningún cambio”⁵⁹.

Antes de ir a reunirse con el presidente electo Eisenhower, el élder Benson buscó el consejo del presidente David O. McKay, el presidente de la Iglesia en ese momento. El presidente McKay le dijo: “Hermano Benson, tengo la mente clara en este asunto. Si se presenta la oportunidad en el espíritu adecuado, creo que debería aceptar”⁶⁰ Este consejo directo, combinado con el deseo fundamental del élder Benson de “luchar eficazmente por [sus] creencias como estadounidense”, originó lo que él llamó un “debate interno”⁶¹.

Cuando el señor Eisenhower y el élder Benson se reunieron por primera vez, el presidente electo no tardó en ofrecerle el cargo de secretario de agricultura. El élder Benson inmediatamente le dio una lista de motivos por los que él no sería el hombre adecuado para este cargo, pero el presidente electo Eisenhower no se echó atrás. Le dijo: “Tenemos un trabajo que hacer. Yo no quería ser presidente, francamente, cuando comenzó la presión. *Pero no puede negarse a servir a los Estados Unidos*. Lo quiero en mi equipo, y no me puede decir que no”⁶².

“Eso funcionó”, recordaba el élder Benson. “Las condiciones del consejo del presidente McKay se habían dado. Aunque sentía que ya había recibido de mi Iglesia lo que a mis ojos era un mayor honor que el que el gobierno podía otorgarme, y así se lo dije, acepté la responsabilidad de convertirme en secretario de agricultura para servir durante al menos dos años, si él quería contar conmigo todo ese tiempo”⁶³.

Justo después de aceptar el cargo, el élder Benson acompañó al presidente electo Eisenhower a una conferencia de prensa, donde se anunció al país su designación. En cuanto terminó la conferencia,

regresó a su hotel. Llamó a Flora y le dijo que el presidente electo Eisenhower le había pedido que prestara servicio y que él había aceptado la invitación.

Ella dijo: “Sabía que él lo haría y que tú aceptarías”.

Él explicó: “Supondrá una tremenda responsabilidad y muchísimos problemas para nosotros dos”.

“Lo sé”, dijo ella: “pero parece que es la voluntad de Dios”⁶⁴.

Como lo preveía el élder Benson, su gestión como secretario de agricultura fue una experiencia agitada para él y su familia; pero él insistió en que no estaba procurando “ganar un concurso de popularidad” —que simplemente deseaba “servir a la agricultura y servir a los Estados Unidos”⁶⁵— y que seguía éste compromiso personal: “Es buena estrategia defender lo correcto, incluso cuando no goza de la aceptación popular. Quizás debería decir: especialmente cuando no goza de la aceptación popular”⁶⁶. Fue afortunado para él el hecho de que no le preocupara la popularidad; aunque permanecía firme y fiel a sus convicciones, su popularidad entre los políticos y ciudadanos fluctuaba de manera drástica. En ciertos momentos, la gente quería que fuera retirado de su cargo como secretario de agricultura⁶⁷. En otros momentos, la gente sugería que sería una buena opción como vicepresidente de Estados Unidos⁶⁸.

Incluso en su función como líder gubernamental, el élder Benson expresó abiertamente sus ideales cristianos, su testimonio del Evangelio restaurado y su devoción a La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Siempre que dirigía alguna reunión con sus compañeros del Departamento de Agricultura, ésta comenzaba con una oración⁶⁹. Le envió al presidente Eisenhower pasajes del Libro de Mormón que profetizaban el destino de los Estados Unidos de América, y el Presidente dijo más tarde que los había leído “con el mayor interés”⁷⁰. También entregó ejemplares del Libro de Mormón a muchos otros líderes mundiales⁷¹. En 1954, Edward R. Murrow, un destacado reportero de noticias de la televisión de Estados Unidos, pidió permiso al élder Benson para presentar a la familia Benson durante un programa del viernes por la tarde llamado “De persona a persona”. El élder y la hermana Benson lo rechazaron al principio, pero más tarde consintieron tras escuchar



El élder Benson jura su cargo como secretario de agricultura de los Estados Unidos ante el presidente del Tribunal Supremo, Fred M. Vinson, y ante la mirada del presidente Dwight D. Eisenhower

a su hijo Reed, quien veía en la invitación una gran oportunidad misional. El 24 de septiembre de 1954, personas de todo el país vieron una noche de hogar en directo, no ensayada, en casa de los Benson. El señor Murrow recibió más cartas de seguidores como resultado de ese programa de las que había recibido para ningún otro. Personas de todo el país y de diversas afiliaciones religiosas escribieron para agradecer el brillante ejemplo de los Benson⁷².

El élder Benson prestó servicio como secretario de agricultura durante ocho años, es decir, todo el período que el presidente Eisenhower gobernó en Estados Unidos. El presidente McKay dijo que la obra del élder Benson “enaltecería a la Iglesia y a la nación para todos los tiempos”⁷³. El élder Benson echó la vista atrás a aquellos años en que estuvo en el foco de atención del país, y dijo: “Me encanta este magnífico país. Ha sido un honor prestar servicio”⁷⁴. También comentó: “Si tuviera que hacerlo todo otra vez desde el principio, seguiría prácticamente la misma trayectoria”⁷⁵.

Mirando hacia delante y pensando en la reanudación de su ministerio como apóstol, dijo: “Ahora consagro mi tiempo a lo único que me gusta más que la agricultura”⁷⁶.

Aunque el servicio del élder Benson al gobierno llegó a su fin en 1961, él mantuvo su amor por su patria y por el principio de la libertad. En muchos de sus discursos de conferencia general se centró en esos aspectos. Se refirió a los Estados Unidos de América calificándolos como “una tierra que amo con todo mi corazón”⁷⁷. También dijo: “Celebro el patriotismo y el amor al país propio en todas las naciones”⁷⁸. Al aconsejar a todos los Santos de los Últimos Días que amaran a sus países, enseñó: “El patriotismo es más que ondear banderas y pronunciar palabras valientes. Es la manera en que respondemos a las cuestiones públicas. Redediquémonos como patriotas en el sentido más auténtico de la palabra”⁷⁹. “A diferencia del oportunista político, el verdadero estadista valora los principios más que la popularidad y se esfuerza por fomentar la popularidad de aquellos principios políticos que son sabios y justos”⁸⁰.

Un testigo especial del nombre de Cristo

Como apóstol del Señor Jesucristo, el élder Ezra Taft Benson obedeció el mandamiento: “Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15) y también el de abrir “la puerta por medio de la proclamación del evangelio de Jesucristo” (D. y C. 107:35). Prestó servicio en muchas partes del mundo, haciendo giras de misiones y enseñando a la gente.

Atesoraba el privilegio de reunirse con los Santos de los Últimos Días. En un discurso de conferencia general, comentó: “Le he dicho en ocasiones a mi esposa, al regresar de visitar las estacas, que no sé exactamente cómo será en el cielo, pero que no podría pedir nada mejor que tener el placer y el gozo de relacionarme con la clase de hombres y mujeres que he conocido en el liderazgo de las estacas y los barrios de Sión y en las misiones del mundo. Ciertamente, somos muy bendecidos”⁸¹. En otro discurso dijo: “Existe un verdadero espíritu de hermandad y compañerismo en la Iglesia. Es algo muy poderoso, algo intangible pero muy real. Yo siento eso, como lo sienten mis colaboradores, a medida que viajamos por las

estacas y los barrios de Sión y por las misiones de la tierra... Hay siempre ese sentimiento de compañerismo y hermandad. Es uno de los dulces aspectos asociadas con el hecho de ser miembro de la Iglesia y del reino de Dios”⁸².

Al élder Benson también le encantaba compartir su testimonio del Salvador con personas de otras confesiones religiosas. Por ejemplo, en 1959 fue con la hermana Benson y con cuatro miembros del Departamento de Agricultura de los Estados Unidos a una gira por siete países, entre ellos la Unión Soviética. Aunque estaba allí en virtud de su cargo como secretario de agricultura, su testimonio apostólico conmovió el corazón de muchas personas. Contó lo siguiente:

“De camino al aeropuerto en [nuestra] última tarde en Moscú, mencioné... a uno de nuestros guías mi decepción por no haber tenido oportunidad alguna de visitar una iglesia en Rusia. Él le dijo unas palabras al chofer, el vehículo dio la vuelta en medio de la avenida y más tarde nos estacionamos ante un antiguo edificio de estuco situado en una calle lateral oscura, estrecha y adoquinada, no lejos de la Plaza Roja. Se trataba de la Iglesia Bautista Central.

“Era una lluviosa y desagradable tarde de octubre, con un aire frío muy marcado; pero cuando entramos en la iglesia, la encontramos llena; había personas de pie en el vestíbulo, en la entrada e incluso en la calle. Nos enteramos de que cada domingo, martes y jueves se formaban las mismas muchedumbres.

“Miré los rostros de las personas. Muchos eran de mediana edad y otros mayores, pero había una cantidad sorprendente de jóvenes. Aproximadamente cuatro de cada cinco eran mujeres, la mayoría de ellas con bufandas sobre la cabeza. Se nos acompañó a un lugar junto al púlpito.....

“El ministro dijo unas palabras, se escucharon un par de acordes al órgano y dio comienzo un himno que toda la congregación cantó como con una sola voz. Escuchar entre mil y mil quinientas voces que se alzaron allí fue una de las experiencias más conmovedoras de toda mi vida. En nuestra fe común como cristianos, nos extendieron la mano con un mensaje de bienvenida que establecía un puente entre todas las diferencias idiomáticas, gubernamentales e

históricas. Mientras yo procuraba reponerme de semejante emoción, el ministro me pidió, por medio de un intérprete que estaba allí, que le dirigiera la palabra a la congregación.

“Me hizo falta un momento de esfuerzo intenso para controlar mis sentimientos suficientemente como para poder aceptar. Entonces dije, entre otras cosas: ‘Es muy amable por pedirme que los salude.

“‘Les traigo saludos de los millones y millones de feligreses de los Estados Unidos y del mundo entero’; y de repente, se me hizo lo más natural del mundo estar hablando con estos hermanos cristianos acerca de las verdades más sagradas que el hombre conoce.

“‘Nuestro Padre Celestial no está lejos. Él puede estar muy cerca de nosotros. Dios vive; sé que Él vive. Él es nuestro Padre. Jesucristo, el Redentor del mundo, vela por esta tierra. Él dirigirá todas las cosas. No teman, guarden Sus mandamientos, ámense los unos a los otros, oren por la paz y todo irá bien’.

“A medida que se traducía cada frase a la congregación, vi que las mujeres sacaban sus pañuelos y, según lo expresó un observador, comenzaban a ‘ondearlos como una madre que dice adiós para siempre a su hijo único’. Sus cabezas asentían con energía mientras clamaban *¡da, da, da!* (¡sí, sí, sí!). Entonces me di cuenta por primera vez que incluso la galería estaba llena y que muchas personas estaban de pie junto a las paredes. Dirigí la vista a una anciana mujer que se encontraba ante mí, con la cabeza cubierta por una vieja y sencilla bufanda, con un chal sobre los hombros, con su semblante envejecido y lleno de arrugas, pero con la serenidad de la fe. Le hablé a ella directamente.

“Esta vida es solamente una parte de la eternidad. Antes de venir aquí, vivimos como hijos espirituales de Dios. Tras dejar esta vida, viviremos de nuevo. Cristo quebrantó las ligaduras de la muerte y fue resucitado; todos resucitaremos.

“Creo muy firmemente en la oración. Sé que es posible extender la mano y acceder a ese poder invisible que nos brinda fortaleza, y que es un ancla tan segura en tiempos de necesidad’. Con cada frase que pronunciaba yo, la anciana asentía con la cabeza; y a pesar de ser anciana y encontrarse débil y llena de arrugas, esa mujer era hermosa por su devoción.

“No recuerdo todo lo que dije, pero me acuerdo que me sentí elevado, inspirado por los semblantes extasiados de estos hombres y mujeres que con tanta firmeza demostraban su fe en el Dios a quien servían y amaban.

“Para concluir, dije: ‘Les dejo mi testimonio, como siervo de la Iglesia durante muchos años, de que la verdad permanecerá. El tiempo está de parte de la verdad. Que Dios los bendiga y los preserve todos los días de su vida, tal es mi ruego en el nombre de Jesucristo. Amén’.

“Dicho esto, concluí mi pequeño discurso improvisado, porque no podía decir nada más, y me senté. La congregación al completo entonó entonces uno de los himnos preferidos de mi niñez, ‘Para siempre Dios esté con vos’. Salimos de la Iglesia mientras cantaban y, al caminar nosotros por el pasillo, agitaban pañuelos como despedida; daba la impresión de que cada una de esas 1.500 personas se despedía así de nosotros mientras nos marchábamos.

“He tenido el privilegio de tomar la palabra ante muchos grupos de la Iglesia en todas partes del mundo, pero la huella que me dejó aquella experiencia es casi indescriptible. Nunca olvidaré aquella tarde mientras viva.

“Rara vez, si es que ha habido alguna vez, he sentido la unidad de la humanidad y el irreducible anhelo del corazón humano por la libertad con tanta intensidad como en aquel momento.....

“Volví [a casa] con la determinación de contar esta experiencia con frecuencia, ya que muestra cómo el espíritu de libertad, el espíritu de hermandad y el espíritu religioso siguen muy vivos a pesar de todos los esfuerzos por destruirlos”⁸³.

Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles

El 26 de diciembre de 1973, el élder Benson recibió la noticia inesperada de que el presidente Harold B. Lee, Presidente de la Iglesia, había fallecido repentinamente. Con la defunción del presidente Lee, los consejeros de la Primera Presidencia ocuparon su lugar en el Quórum de los Doce. Cuatro días más tarde, Spencer W. Kimball fue apartado como presidente de la Iglesia, y Ezra Taft Benson fue apartado como presidente del Quórum de los Doce Apóstoles. Con

esta responsabilidad, el presidente Benson asumió más deberes administrativos. Presidía las reuniones de quórum semanales y coordinaba la labor de sus hermanos, lo cual abarcaba las asignaciones para presidir conferencias de estaca y llevar a cabo giras de misión, así como llamar a patriarcas de estaca. También desempeñaba algunas responsabilidades de supervisión a otras Autoridades Generales. El personal administrativo se encargaba de las tareas auxiliares para ayudarlo a él y a sus hermanos a organizar la obra⁸⁴.

En una reunión con el Quórum de los Doce, el presidente Benson expresó lo que pensaba acerca de servir como su presidente: “He tenido una preocupación muy apremiante acerca de esta gran responsabilidad; no es un sentimiento de temor, porque sé que no podemos fracasar en esta obra... si damos lo mejor de nosotros mismos. Sé que el Señor nos sostendrá, pero me produce una gran preocupación el ser llamado a dirigir un cuerpo de hombres como ustedes, testigos especiales del Señor Jesucristo”⁸⁵.

El presidente Benson combinaba esta humildad con su franqueza característica y su insistencia en el trabajo arduo. Con frecuencia delegaba responsabilidades en otras personas para que tuvieran oportunidades de servir. Esperaba lo mejor de aquellos a quienes dirigía, así como de sí mismo; pero a pesar de ser exigente, era amable. Escuchaba las opiniones de sus hermanos y fomentaba una conversación abierta en las reuniones de quórum. Los élderes Boyd K. Packer, Russell M. Nelson y Dallin H. Oaks, que eran miembros recientes del Quórum de los Doce bajo su liderazgo, mencionaron que él siempre los alentó a expresar sus puntos de vista, incluso si sus ideas diferían de las de él⁸⁶.

Los miembros del Quórum de los Doce aprendieron que el liderazgo del presidente Benson se basaba en principios inmutables. Por ejemplo, él decía repetidamente: “Recuerden, hermanos, que en esta obra lo que cuenta es el Espíritu”⁸⁷; y tenía una norma por la que medía todas las decisiones del quórum; preguntaba: “¿Qué es lo mejor para el reino?” El élder Mark E. Petersen, quien prestó servicio con él en el Quórum de los Doce, dijo: “La respuesta a esa pregunta ha sido el factor decisivo en cada asunto importante que se le ha presentado al presidente Ezra Taft Benson a lo largo de toda su vida”⁸⁸.

Presidente de la Iglesia

El presidente Spencer W. Kimball falleció el 5 de noviembre de 1985, tras una enfermedad prolongada. El liderazgo de la Iglesia recayó entonces en el Quórum de los Doce Apóstoles, con el presidente Ezra Taft Benson como presidente y miembro más antiguo. Cinco días después, en una reunión solemne y reverente del Quórum de los Doce en el Templo de Salt Lake, el presidente Benson fue apartado como presidente de la Iglesia. Recibió la inspiración de pedir al presidente Gordon B. Hinckley que prestara servicio como primer consejero de la Primera Presidencia y al presidente Thomas S. Monson como segundo consejero.

El presidente Benson estaba al corriente del precario estado de salud del presidente Kimball y esperaba que la fortaleza física de su amigo se renovara. “Éste es un día que yo no estaba esperando”, dijo el presidente Benson durante una conferencia de prensa, poco después de ser apartado como presidente de la Iglesia. “Mi esposa Flora y yo hemos orado continuamente para que los días del presidente Kimball se alargaran sobre la tierra y que se llevara a cabo otro milagro a su favor. Ahora que el Señor ha hablado, haremos nuestro mejor esfuerzo, bajo Su guía, para llevar adelante la obra en la tierra”⁸⁹.

En su primera conferencia general como presidente de la Iglesia, el presidente Benson compartió lo que sería su enfoque fundamental para seguir adelante con la obra del Señor. “...en nuestra época”, declaró, “el Señor ha revelado la necesidad de hacer renovado hincapié en el Libro de Mormón”⁹⁰.

Como miembro del Quórum de los Doce, el presidente Benson había predicado repetidamente acerca de la importancia del Libro de Mormón⁹¹. Como presidente de la Iglesia, prestó una atención aun mayor a este tema. Declaró que “toda la Iglesia [estaba] bajo condenación” porque los Santos de los Últimos Días no estaban estudiando el Libro de Mormón suficientemente o prestando suficiente oído a sus enseñanzas. Dijo: “El Libro de Mormón no ha sido, ni es hoy en día, la base de nuestro estudio personal, de lo que enseñamos a nuestra familia, de nuestra predicación, ni de la obra misional. De esto tenemos que arrepentirnos”⁹². Frecuentemente



El presidente Benson con sus consejeros en la Primera Presidencia: el presidente Gordon B. Hinckley (izquierda) y el presidente Thomas S. Monson (derecha)

citaba la declaración del profeta José Smith de que un hombre “se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”⁹³, y profundizó en esa promesa. “Hay un poder en el libro”, dijo, “que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente”⁹⁴. Instó a los Santos de los Últimos Días a “inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas ellos mismos”⁹⁵.

Los Santos de los Últimos Días del mundo entero dieron oído a este consejo de su profeta. Como resultado de ello, se vieron fortalecidos, tanto personal como colectivamente⁹⁶. El presidente Howard W. Hunter dijo: “¿Podrá alguna generación, incluso las que aún no hayan nacido, reflexionar en la administración del presidente Ezra Taft Benson sin pensar inmediatamente en su amor por el Libro de Mormón? Tal vez no haya habido ningún presidente de la Iglesia, desde el mismo profeta José Smith, que haya puesto tanto empeño en enseñar las verdades del Libro de Mormón, en establecerlo como programa de estudio diario para todos los miembros de la Iglesia y en ‘inundar la tierra’ con su distribución”⁹⁷.

El testimonio de Jesucristo del presidente Benson estaba estrechamente ligado a su testimonio del Libro de Mormón. En una época en la que muchas personas rechazaban “la divinidad del Salvador”, aseguró que “este libro divinamente inspirado es una piedra clave al dar testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo”⁹⁸. Desde que fue ordenado al apostolado en 1943, el presidente Benson había prestado servicio diligente como testigo de la realidad viviente del Salvador. Como presidente de la Iglesia, testificó de Jesucristo y Su Expiación con un vigor y una urgencia renovados. Exhortó a los Santos a tener a “Cristo por caudillo” y a que “se [consuman] en Él”⁹⁹, y a “[llevar] una vida centrada en Cristo”¹⁰⁰. Hablando del Salvador, expresó: “Con toda mi alma, lo amo”¹⁰¹.

El presidente Benson también enseñó sobre otros temas con urgencia y poder. Advirtió de los peligros del orgullo y testificó de la importancia eterna de la familia. Enseñó los principios de la fe y el arrepentimiento y recalcó la necesidad de la dedicación en la obra misional.

Aunque no hablaba de los Estados Unidos de América con tanta frecuencia como anteriormente en su ministerio, observó el 200 aniversario de la firma de la Constitución de Estados Unidos refiriéndose a este asunto en la conferencia general de octubre de 1987 de la Iglesia. Además, siguió amando la libertad y el verdadero patriotismo en el mundo entero. A finales de los años ochenta y principios de los noventa, se regocijó por la noticia de la caída del Muro de Berlín y por el hecho de que los pueblos de Rusia y de Europa del Este estaban disfrutando de una mayor libertad, con gobiernos más abiertos al culto religioso¹⁰².

El presidente Benson dio una serie de discursos dirigidos a grupos específicos de miembros de la Iglesia. A partir de abril de 1986, preparó sermones dirigidos a los hombres jóvenes, las mujeres jóvenes, las madres, los maestros orientadores, los padres, los adultos solteros varones, las adultas solteras, los niños y los ancianos. Como lo expresó el presidente Howard W. Hunter: “Le hablaba a todos y se preocupaba por todos. Les habló a las mujeres de la Iglesia y también a los hombres. Les habló a los ancianos. Les habló a los solteros, a los jóvenes, y le encantaba dirigirse a los niños de la Iglesia. Dio consejos maravillosos y personalizados a todos los

miembros, sin importar sus circunstancias personales. Esos sermones seguirán sustentándonos y guiándonos al reflexionar en ellos durante muchos años más”¹⁰³.

El presidente Benson lloró al recibir una carta de una familia que había sentido la influencia de uno de esos discursos. En la carta, un joven padre explicaba que su esposa y él estaban viendo la conferencia general en la televisión. Su hijito de tres años estaba jugando en un cuarto cercano, donde se podía escuchar la conferencia por la radio. Tras escuchar el mensaje del presidente Benson para los niños, la madre y el padre entraron en la habitación donde estaba jugando su hijo. El niño “anunció con entusiasmo: ‘Ese hombre de la radio dijo que si cometemos algún error, nuestro Padre Celestial nos sigue amando’. Esa simple declaración”, dijo el padre, “ha dejado una impresión impercedera y significativa en nuestro hijo. Incluso ahora, cada vez que le pregunto qué dijo el presidente Benson, me contesta con el mismo entusiasmo. Es un consuelo para él saber que tiene un Padre Celestial bondadoso y lleno de amor”¹⁰⁴.

Poco después de la conferencia general de octubre de 1988, el presidente Benson sufrió un derrame cerebral que le impedía tomar la palabra en público. Durante un tiempo, siguió asistiendo a las conferencias generales y a otras reuniones públicas. En las conferencias de 1989, sus consejeros leyeron los sermones que él había preparado. A partir de 1990, sus consejeros transmitían su amor por los santos y citaban partes de sus sermones anteriores. La última conferencia a la que asistió fue la de abril de 1991. A partir de ese momento, físicamente no pudo hacer más que ver las reuniones por la televisión¹⁰⁵.

El presidente Gordon B. Hinckley recordaba: “Como era de esperar, su cuerpo comenzó a decaer con la edad. No podía caminar como antes ni hablar como antes. Se produjo un declive gradual, pero él siguió siendo el profeta elegido por el Señor durante todo el tiempo en que vivió”¹⁰⁶. El presidente Hinckley y el presidente Thomas S. Monson guiaron a la Iglesia con la autoridad que el presidente Benson les delegó, pero la Iglesia nunca sacó adelante nuevas iniciativas sin el conocimiento y la aprobación del presidente Benson¹⁰⁷.

A medida que el presidente Benson iba debilitándose físicamente, la salud de Flora también decayó, hasta su fallecimiento el 14 de agosto de 1992. Menos de dos años más tarde, el 30 de mayo de 1994, él se unió a ella, y sus restos mortales fueron enterrados junto a los de ella en su querido Whitney. En el funeral del presidente Benson, el presidente Monson recordó: “En cierta ocasión me dijo: ‘Hermano Monson, recuerde que, independientemente de lo que cualquier otra persona pueda sugerir, deseo ser enterrado en Whitney, Idaho’. Presidente Benson, vamos a cumplir ese deseo hoy. Su cuerpo regresará a su hogar en Whitney, pero su espíritu eterno ha regresado a su hogar junto a Dios. Sin duda alguna, él está regocijándose con su familia, sus amigos y su muy amada Flora.....

“El niño de campo que llegó a ser un profeta de Dios ha regresado a casa. Que Dios bendiga su recuerdo”¹⁰⁸.

Notas

1. Robert D. Hales, “A Testimony of Prophets”, 5 de junio de 1994, speeches.byu.edu; véase también Twila Van Leer, “Church Leader Buried beside Wife, Cache Pays Tribute as Cortege Passes”, *Deseret News*, 5 de junio de 1994.
2. Gordon B. Hinckley, “Farewell to a Prophet”, *Ensign*, julio de 1994, págs. 37–38.
3. Véase Ezra Taft Benson, “Las características divinas del Maestro”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 46.
4. Margaret Benson Keller, en Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 34.
5. Véase Ezra Taft Benson, “Las características divinas del Maestro”, págs. 49–50.
6. Ezra Taft Benson, “Scouting Builds Men”, *New Era*, febrero de 1975, págs. 15–16.
7. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 44.
8. Véase “After 60 Years ‘Still in Love’”, *Church News*, 14 de septiembre de 1986, págs. 4, 10.
9. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 58.
10. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 55; véase también el capítulo 7 de este libro.
11. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 59.
12. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 59.
13. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 62.
14. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 59.
15. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 53.
16. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 63.
17. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 75.
18. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 79.
19. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 79.
20. Eugene J. Neff, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 84.
21. Eugene J. Neff, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 87.
22. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 87.
23. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 87.
24. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 96.

25. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 88.
26. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 89.
27. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 92.
28. Francis M. Gibbons, *Ezra Taft Benson: Statesman, Patriot, Prophet of God*, 1996, págs. 85–89.
29. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 99–100, 101, 115.
30. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 115.
31. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 100.
32. Barbara Benson Walker, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 130.
33. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 121.
34. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 121.
35. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 174; incluye citas de Ezra Taft Benson, diario personal, 26 de julio de 1943.
36. Ezra Taft Benson, diario personal, 26 de julio de 1943; citado en *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 174–175.
37. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 176.
38. Ezra Taft Benson, *A Labor of Love: The 1946 European Mission of Ezra Taft Benson*, 1989, pág. 7.
39. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1947, págs. 152–153.
40. George Albert Smith, en *A Labor of Love*, pág. 7.
41. Ezra Taft Benson, *A Labor of Love*, págs. 7–8.
42. Ezra Taft Benson, *A Labor of Love*, pág. 120.
43. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1947, pág. 154.
44. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1947, pág. 155.
45. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1947, págs. págs. 153–155.
46. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1947, págs. 155–156.
47. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1947, pág. 156.
48. Véase Frederick W. Bammel, *On Wings of Faith*, 1972, págs. 28–33, 46–47, 106–108, 111–112, 122, 131–134, 136, 154.
49. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1947, pág. 152.
50. Thomas S. Monson, “President Ezra Taft Benson—A Giant among Men”, *Ensign*, julio de 1994, pág. 36.
51. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 37.
52. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1948, pág. 83.
53. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1948, pág. 86.
54. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1962, pág. 104.
55. Véase Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1948, pág. 85.
56. Véase Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1962, págs. 104–105.
57. Véase Ezra Taft Benson, en Conference Report, octubre de 1954, pág. 121.
58. Ezra Taft Benson, en Conference Report, octubre de 1962, pág. 19.
59. Ezra Taft Benson, *Cross Fire: The Eight Years with Eisenhower*, 1962, págs. 3–4.
60. David O. McKay, en *Cross Fire*, pág. 5.
61. Ezra Taft Benson, *Cross Fire*, pág. 10.
62. Dwight D. Eisenhower, en *Cross Fire*, pág. 12.
63. Ezra Taft Benson, *Cross Fire*, pág. 12.
64. Ezra Taft Benson, *Cross Fire*, pág. 13.
65. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 355.
66. Ezra Taft Benson, en Sheri Dew, “President Ezra Taft Benson: Confidence in the Lord”, *New Era*, agosto de 1989, pág. 36.
67. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 313, 345.
68. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 331.
69. Véase el capítulo 2 de este libro.
70. Dwight D. Eisenhower, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 292.
71. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 292.
72. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 297–299.
73. David O. McKay, en *Cross Fire*, pág. 519.
74. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1961, pág. 113.

75. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 358.
76. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 355.
77. Ezra Taft Benson, “A Witness and a Warning”, *Ensign*, noviembre de 1979, pág. 31.
78. Ezra Taft Benson, “The Constitution—A Glorious Standard”, *Ensign*, mayo de 1976, pág. 91.
79. Ezra Taft Benson, en Conference Report, abril de 1960, pág. 99.
80. Ezra Taft Benson, en Conference Report, octubre de 1968, pág. 17.
81. Ezra Taft Benson, en Conference Report, octubre de 1948, pág. 98.
82. Ezra Taft Benson, en Conference Report, octubre de 1950, págs. 143–144.
83. Ezra Taft Benson, *Cross Fire*, págs. 485–488.
84. Véase Francis M. Gibbons, *Statesman, Patriot, Prophet of God*, págs. 270–271.
85. Ezra Taft Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 430–431.
86. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 429–430.
87. Véase Ezra Taft Benson, en Thomas S. Monson, “Un plan providente—una promesa preciosa”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 58.
88. Mark E. Petersen, “President Ezra Taft Benson”, *Ensign*, enero de 1986, págs. 2–3.
89. Ezra Taft Benson, en *Church News*, 17 de noviembre de 1985, pág. 3.
90. Ezra Taft Benson, “Una responsabilidad sagrada”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 72.
91. Véase, por ejemplo, “El Libro de Mormón es la palabra de Dios” *Liahona*, agosto de 1975, págs. 41–42; “Un nuevo testigo de Jesucristo”, *Liahona*, enero de 1985, págs. 4–6; véase también *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 491–493.
92. Ezra Taft Benson, “Seamos puros”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 2.
93. José Smith, citado en la introducción del Libro de Mormón.
94. Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 57.
95. Véase Ezra Taft Benson, “Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 4.
96. Véase el capítulo 10 de este libro.
97. Howard W. Hunter, “A Strong and Mighty Man”, *Ensign*, julio de 1994, pág. 42.
98. Ezra Taft Benson, “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, pág. 55.
99. Véase Ezra Taft Benson, “Nacidos de Dios”, *Liahona*, octubre de 1989, pág. 6.
100. Véase Ezra Taft Benson, “Venid a Cristo”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 84.
101. Véase Ezra Taft Benson, “Jesucristo: Nuestro Salvador y Redentor”, *Liahona*, diciembre de 1990, pág. 8.
102. Véase Russell M. Nelson, “Drama on the European Stage”, *Ensign*, diciembre de 1991, pág. 16.
103. Howard W. Hunter, “A Strong and Mighty Man”, pág. 42.
104. Véase Thomas S. Monson, “Que Jehová os bendiga y os guarde”, *Liahona*, enero de 1992, pág. 98.
105. Véase Francis M. Gibbons, *Statesman, Patriot, Prophet of God*, pág. 315.
106. Gordon B. Hinckley, “Farewell to a Prophet”, pág. 40.
107. Véase Francis M. Gibbons, *Statesman, Patriot, Prophet of God*, págs. 317–318.
108. Thomas S. Monson, “President Ezra Taft Benson—A Giant among Men”, *Ensign*, julio de 1994, pág. 36.



Tal como el Salvador enseñó al joven rico, demostramos nuestro amor por el Señor al ayudar a los demás (véase Mateo 19:16–21).



El gran mandamiento: Amar al Señor

“Cuando ponemos a Dios en primer lugar, todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o desaparecen de ella”.

De la vida de Ezra Taft Benson

La vida del presidente Ezra Taft Benson reflejó su amor por el Señor y su firme compromiso de vivir el Evangelio. En una ocasión, uno de sus parientes dijo: “Para Ezra y su familia la religión es toda una forma de vida, algo que ha de vivirse los siete días de la semana. Tiene precedencia en lo que él considera cuando llega el momento de tomar decisiones”¹.

Las personas que no pertenecían a la familia del presidente Benson también notaron el amor de éste por el Señor. En 1939, cuando el presidente Benson prestaba servicio como presidente de estaca, se le invitó a Washington, D.C., para reunirse con los directores del Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas. “Después de investigarlo y hacerle preguntas, el consejo de administración le ofreció el puesto de secretario ejecutivo de la organización... Aunque estaba feliz de que se requirieran sus servicios sin que él lo hubiera solicitado, no deseaba aceptar. Tal como él lo veía, el trabajo implicaría granjearse influencias participando en cócteles, lo cual no sería compatible con su religión.

“‘Señor Benson’, respondió el Juez John D. Miller, quien encabezaba el grupo, ‘ése es el motivo por el que lo hemos escogido. Sabemos cuáles son sus valores’. Con la plena garantía del consejo de administración de que no se esperaba que procurara acuerdos sobre problemas agrícolas empleando bebidas de cóctel, se sintió

complacido de aceptar el puesto, pero sólo después de consultar a la Primera Presidencia y a su esposa”².

El presidente Benson enseñó que manifestamos nuestro amor por el Señor mediante la disposición de hacer la voluntad de Él. El presidente dijo: “Quisiera que todo Santo de los Últimos Días pudiese decir de todo corazón: ‘A donde me mandes iré, Señor, diré lo que quieras que diga, Señor, y lo que Tú quieras, seré’ [véase *Himnos*, N° 175]. Si todos pudiéramos hacerlo, se nos garantizaría la máxima felicidad aquí y posteriormente la exaltación en el reino celestial de Dios”³.

En un discurso de la Conferencia General de abril de 1988, que es el discurso sobre el que se basa este capítulo, el presidente Benson se centró en el primer y gran mandamiento: Amar a Dios. En cuanto a este sermón, el élder Francis M. Gibbons, de los Setenta, señaló: “Todo aquello por lo que el presidente Ezra Taft Benson ha trabajado, todo lo que ha defendido y todo lo que ha esperado —para sí mismo, su familia y la Iglesia— se halla en este mensaje”⁴.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El primer y gran mandamiento es amar al Señor

La gran prueba de la vida es la obediencia a Dios “...los probaremos”, dijo el Señor, “para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” (Abraham 3:25).

La gran labor de la vida es averiguar cuál es la voluntad del Señor y luego obedecerla.

El gran mandamiento de la vida es amar al Señor.

“Venid a Cristo”, nos exhorta Moroni en su testimonio final, y “[amad] a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza” (véase Moroni 10:32).

Éste es, entonces, el primer y gran mandamiento: “Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas...” (Marcos 12:30; véanse también Mateo 22:37; Deuteronomio 6:5; Lucas 10:27; Moroni 10:32; D. y C. 59:5).

El Libro de Mormón testimonia que el amor puro de Cristo, llamado caridad, es el mayor de todos; que jamás deja de ser, que permanece para siempre, que todos los hombres deben poseerlo y que sin él éstos no son nada (véanse Moroni 7:44–47; 2 Nefi 26:30).

“Por consiguiente, amados hermanos míos”, ruega Moroni, “pedid al Padre con toda la energía de vuestros corazones, que seáis llenos de este amor que él ha otorgado a todos los que son discípulos verdaderos de su Hijo Jesucristo; para que lleguéis a ser hijos de Dios; para que cuando él aparezca, seamos semejantes a él” (Moroni 7:48).

Al finalizar los relatos de tanto los Jareditas como los Nefitas, Moroni deja constancia de que salvo que los hombres posean ese amor puro de Cristo, llamado caridad, no podrán heredar aquel lugar que Él ha preparado en las mansiones de Su Padre ni podrán ser salvos en el reino de Dios (véanse Éter 12:34; Moroni 10:21).

El fruto del que Lehi comió en su visión, que llenó su alma de un gozo extremadamente grande y que era preferible a todas las cosas era el amor de Dios⁵.

Al pensar en la caridad, ...pienso en mi padre y en aquel día en que se le llamó a la misión [véanse las págs. 00–00 [4–6] de este libro]. Me imagino que algunas personas del mundo podrían decir que el haber aceptado ese llamamiento era prueba de que en realidad no amaba a su familia. Dejar en casa solos durante dos años a siete hijos y a su esposa embarazada, ¿cómo puede eso ser amor verdadero? Pero mi padre tenía una visión más amplia del amor; sabía que “para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien” (Romanos 8:28); Él sabía que lo mejor que podía hacer por su familia era obedecer a Dios⁶.

Amar a Dios con todo el corazón, alma, mente y fuerza requiere todo nuestro esfuerzo y lo comprende todo. No es ninguna empresa irresoluta. Es el compromiso total que hace nuestro mismo ser —física, mental, emocional y espiritualmente— de amar al Señor.

La extensión, la profundidad y la intensidad de dicho amor por Dios abarca todos los aspectos de nuestra vida. Nuestros deseos, ya sean espirituales o temporales, deben estar arraigados en el amor por el Señor; nuestros pensamientos y afectos deben centrarse en



*José de Egipto estuvo dispuesto a ir a la cárcel
antes de negar su lealtad hacia Dios.*

el Señor. Alma dijo: "...deja que todos tus pensamientos se dirijan al Señor; sí, deja que los afectos de tu corazón se funden en el Señor para siempre" (Alma 37:36)⁷.

2

**Demostramos amor por el Señor al ponerlo
en primer lugar en nuestra vida.**

¿Por qué puso Dios el primer mandamiento en primer lugar? Porque sabía que si verdaderamente lo amábamos, querríamos obedecer todos Sus demás mandamientos. Juan dijo: "Pues éste es el amor a Dios: Que guardemos sus mandamientos" (1 Juan 5:3; véase también 2 Juan 1:6).

Debemos poner a Dios sobre todo lo demás de nuestra vida. Él debe estar primero, tal como lo declara en el primero de Sus Diez Mandamientos: "No tendrás dioses ajenos delante de mí" (Éxodo 20:3).

Cuando ponemos a Dios en primer lugar, todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o desaparecen de ella. Nuestro amor por el Señor dirigirá nuestros afectos, la forma en que empleemos nuestro tiempo, los intereses que tengamos y el orden de prioridad que demos a las cosas.

Debemos poner a Dios por delante de *todos los demás* en la vida.

Cuando José se encontraba en Egipto, ¿a qué dio el primer lugar en su vida? ¿A Dios, a su trabajo o a la esposa de Potifar? Cuando ella trató de seducirlo, él le respondió diciendo: “¿Cómo, pues, haría yo este gran mal y pecaría contra Dios?” (Génesis 39:9).

José fue encarcelado porque puso a Dios en primer lugar. Si nosotros afrontáramos una decisión similar, ¿cuál sería el objeto de nuestra máxima lealtad? ¿Podemos poner a Dios por encima de la seguridad, la paz, las pasiones, la riqueza y los honores de los hombres?

Cuando José se vio obligado a escoger, anheló más complacer a Dios que agradar a la esposa de su empleador. Cuando a nosotros se nos requiere decidir, ¿anhelamos más complacer a Dios que a nuestro jefe, a nuestro maestro, a nuestro vecino o a nuestro novio?

El Señor dijo: “El que ama al padre o a la madre más que a mí, no es digno de mí; y el que ama al hijo o a la hija más que a mí, no es digno de mí” (Mateo 10:37). Una de las pruebas más difíciles de todas ocurre cuando tenemos que escoger entre complacer a Dios o a alguien a quien amamos o respetamos, en particular si se trata de un familiar.

Nefi afrontó esa prueba y actuó bien cuando su buen padre murmuró temporalmente contra el Señor (véase 1 Nefi 16:18–25). Job mantuvo su integridad ante el Señor aun cuando su esposa le dijo que maldijera a Dios y muriera (véase Job 2:9–10).

Las Escrituras dicen: “Honra a tu padre y a tu madre” (Éxodo 20:12; véase también Mosíah 13:20). A veces tenemos que escoger honrar al Padre Celestial por encima de un progenitor terrenal.

Debemos dar a Dios, el Padre de nuestro espíritu, la preeminencia exclusiva en nuestra vida. Él tiene el derecho paternal prioritario sobre nuestro bienestar eterno, por encima de cualquier otro lazo que pueda vincularnos aquí o en el más allá.

Dios, que es nuestro Padre; Jesús, que es nuestro Hermano Mayor y nuestro Redentor; y el Espíritu Santo, que es el Testigo, son perfectos. Ellos son quienes nos conocen mejor y quienes más nos aman, y no habrá nada que no hagan para nuestro bienestar eterno. ¿No debemos amarlos por ello y honrarlos en primer lugar?

Hay miembros fieles que se han unido a la Iglesia a pesar de las objeciones de sus familiares terrenales. Al poner a Dios primero, muchas personas después llegaron a ser instrumentos para conducir a aquellos seres queridos al reino de Dios.

Jesús dijo: "...yo hago siempre lo que a [Dios] le agrada" (véase Juan 8:29).

¿En qué condiciones se encuentra nuestro hogar? ¿Nos esforzamos por poner al Señor en primer lugar y complacerlo?

Padres, ¿le complacería al Señor que en su hogar hubiera diariamente oraciones familiares y lectura de las Escrituras? ¿Y qué me dicen de hacer la noche de hogar cada semana y dedicar tiempo periódicamente para pasar a solas con su esposa y a solas con cada hijo? Y si alguno de sus hijos se descarriara temporalmente, ¿creen que le complacería al Señor y que Él honraría sus esfuerzos si ustedes continuaran viviendo en forma ejemplar, orando constantemente y ayunando con frecuencia por ese hijo, y manteniendo su nombre en la lista de oración del templo?

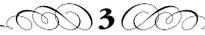
Ustedes, las madres, quienes tienen el cometido especial de criar rectamente a la juventud de Sión, ¿no ponen a Dios en primer lugar cuando honran su divino llamamiento?... Nuestras madres ponen a Dios primero cuando cumplen su misión más elevada dentro de los muros de su propio hogar.

Hijos, ¿oran por sus padres? ¿Tratan de apoyarlos en sus nobles esfuerzos? Ellos cometen errores, tal como ustedes, pero tienen una misión divina que cumplir en la vida de ustedes. ¿Los ayudarán a cumplirla? ¿Honrarán su nombre y les brindarán consuelo y apoyo en su vejez?

Si alguien quiere casarse con ustedes fuera del templo, ¿a quién se esforzarán por complacer? ¿A Dios o a un ser humano? Si insisten en casarse en el templo, complacerán al Señor y serán una bendición para la otra persona. ¿Por qué? Porque esa persona llegará a ser

digna de ir al templo —lo cual sería una bendición— o se alejará —lo cual también podría ser una bendición— porque ninguno de los dos querrá estar unido en yugo desigual (véase 2 Corintios 6:14).

Ustedes deben calificar para el templo. Entonces ustedes sabrán que no hay nadie con quien valga la pena casarse fuera del templo. Si las personas son muy buenas, ellas mismas se pondrán en posición de poder casarse en el templo también.



Cuando decidimos poner a Dios en primer lugar en la vida, Sus bendiciones llegan en abundancia.

Los hombres y las mujeres que entreguen su vida a Dios descubrirán que Él puede hacer mucho más con sus vidas que lo que ellos mismos pueden hacer. Les dará más gozo, ampliará su visión, avivará su mente, fortalecerá sus músculos, elevará sus espíritus, multiplicará sus bendiciones, aumentará sus oportunidades, confortará sus almas, les dará amigos y los colmará de paz. Quienquiera que pierda su vida al servicio de Dios hallará la vida eterna⁹.

Dios le mandó a Abraham que sacrificara a su hijo Isaac. Si Abraham hubiera amado a Isaac más que a Dios, ¿habría consentido en hacerlo? Y tal como el Señor indica en Doctrina y Convenios, tanto Abraham como Isaac se sientan ahora [sobre tronos] como dioses (véase D. y C. 132:37). Ellos estuvieron dispuestos a ofrendar y a ser la ofrenda, según Dios lo requirió; y tienen mayor amor y respeto el uno por el otro puesto que ambos estuvieron dispuestos a poner a Dios en primer lugar.

El Libro de Mormón enseña que “es preciso que haya una oposición en todas las cosas” (2 Nefi 2:11), y así es. La oposición proporciona elecciones, y las elecciones traen consecuencias, ya sean buenas o malas.

El Libro de Mormón explica que los hombres “son libres para escoger la libertad y la vida eterna, por medio del gran Mediador de todos los hombres, o escoger la cautividad y la muerte, según la cautividad y el poder del diablo” (2 Nefi 2:27).

Dios nos ama. El diablo nos odia. Dios quiere que tengamos una plenitud del gozo cual Él la tiene. El diablo quiere que seamos

desdichados como él lo es. Dios nos da mandamientos para bendecirnos. El diablo quiere hacernos quebrantar esos mandamientos para maldecirnos.

Diariamente, con constancia, escogemos mediante nuestros deseos, pensamientos y acciones si queremos ser bendecidos o maldecidos, felices o desdichados. Una de las pruebas de la vida es que generalmente no recibimos de inmediato la totalidad de la bendición correspondiente a la rectitud ni la totalidad de la maldición correspondiente a la iniquidad. Es certero que llegarán, mas a menudo hay un período de espera, como en los casos de Job y a José.

Mientras tanto, los inicuos piensan que se salen con la suya. El Libro de Mormón enseña que los inicuos “gozarán de su obra por un tiempo, y de aquí a poco viene el fin, y son cortados y echados en el fuego, de donde no se vuelve” (3 Nefi 27:11).

Durante ese período de prueba, los rectos deben continuar amando a Dios, confiando en Sus promesas, siendo pacientes y teniendo la seguridad de que, como dijo el poeta: “[quien] para Dios trabaja tendrá Su recompensa”...

Les testifico que la recompensa de Dios es la mejor que este mundo o cualquier otro pueda conocer. Y la reciben en gran abundancia sólo aquellos que aman al Señor y lo ponen en primer lugar.

La gran prueba de la vida es la obediencia a Dios

La gran labor de la vida es averiguar cuál es la voluntad del Señor y luego obedecerla.

El gran mandamiento de la vida es: “Amarás, pues, al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma, y con toda tu mente y con todas tus fuerzas” (Marcos 12:30).

Que Dios nos bendiga a fin de que pongamos el primer mandamiento en primer lugar y, como resultado de ello, cosechemos paz en esta vida y la vida eterna con una plenitud de gozo en la venidera¹⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección 1, el presidente Benson enseña en cuanto al “primero y grande mandamiento” (Mateo 22:38). ¿Por qué cree que

nosotros debemos tener ese mandamiento en primer lugar? ¿Qué ideas se le ocurren al leer la forma en que el presidente Benson comparó la caridad con dicho mandamiento?

- ¿Qué significa para usted “poner a Dios en primer lugar”? (para algunos ejemplos, véase la sección 2). ¿En qué oportunidades ha visto que al poner a Dios en primer lugar “todos los demás aspectos de nuestra vida pasan a tener la posición que les corresponde o desaparecen de ella”?
- Medite en las promesas que el presidente Benson extendió a quienes “entreguen su vida a Dios” (véase la sección 3). ¿Qué ejemplos ha visto usted de personas que entregan su vida a Dios? ¿De qué forma Dios hizo mejores a aquellas personas de lo que podrían haber sido sin la ayuda de Él?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Josué 24:14–15; Mateo 6:33; 7:21; Juan 14:15, 21–24; 17:3; 1 Corintios 2:9; 1 Nefi 3:7; Moroni 10:32.

Ayuda didáctica

“Asegúrese de no pensar que usted es ‘el verdadero maestro’. Ese es un error muy serio... Asegúrese de no interferir. El papel principal de un maestro es preparar el camino para que la gente pueda tener una experiencia espiritual con el Señor” (Gene R. Cook, citado en *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 45).

Notas

1. *Descendants of the George T. Benson Jr. Family*, 1968, (no se ha publicado).
2. Merlo J. Pusey, “Ezra Taft Benson: A Living Witness for Christ”, *Improvement Era*, abril de 1956, pág. 269.
3. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 344.
4. Francis M. Gibbons, *Ezra Taft Benson: Statesman, Patriot, Prophet of God*, 1996, pág. 313.
5. En Conference Report, abril de 1988, pág. 3; véase también *Liahona*, julio de 1988, pág. 4.
6. Véase “Las características divinas del Maestro”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 49–50.
7. En Conference Report, abril de 1988, pág. 3; véase también *Liahona*, julio de 1988, pág. 4.
8. En Conference Report, abril de 1988, págs. 3–5; véase también *Liahona*, julio de 1988, págs. 4–6.
9. Véase “Lo que podemos darle al Señor”, *Liahona*, diciembre de 1987, pág. 3.
10. En Conference Report, abril de 1988, págs. 5–6; véase también *Liahona*, julio de 1988, pág. 6; fragmento de una poesía de Denis A. McCarthy como se cita en Ralph S. Cushman, *The Message of Stewardship*, 1922, pág. 191.



“Si queremos avanzar en santidad —progresar en gracia para con Dios—, nada puede substituir la oración”.



Orad siempre

“Humildemente quisiera instar a todos... a mantenerse en estrecha comunicación con nuestro Padre Celestial por medio de la oración”.

De la vida de Ezra Taft Benson

“**E**n todo el curso de mi vida, el consejo de depender de la oración lo he estimado más que prácticamente todos los otros que he recibido”, dijo el presidente Ezra Taft Benson. “Se ha convertido en parte íntegra de mi ser, un ancla, una fuente constante de fortaleza y la base de mi conocimiento de las cosas divinas.

“‘Recuerda que hagas lo que hagas o estés donde estés, nunca estás solo’, era el consejo de mi padre cuando yo era muchacho. ‘Nuestro Padre Celestial siempre está cerca. Puedes recurrir a Él y recibir Su ayuda mediante la oración’. He descubierto que ese consejo es verdadero. Gracias a Dios podemos recurrir a Él y acceder a ese poder invisible, sin el cual ningún hombre pude dar lo mejor de sí”¹.

El presidente Benson siguió dicho consejo en todos los aspectos de su vida. Cuando se le designó para prestar servicio como Secretario de Agricultura de Estados Unidos, eligió “con espíritu de oración y cuidadosamente” un grupo de hombres para que trabajara con él, “pidiéndole a Dios que [le] diera el espíritu de discernimiento”². En la primera reunión, preguntó “si alguien se oponía a comenzar las reuniones con una oración. Nadie se opuso; de modo que comenzaron una costumbre que [él] continuó durante ocho años. Invitaba a todos los integrantes de su grupo a turnarse para hacer la primera oración”³. Sus compañeros llegaron a valorar esa costumbre, aunque quizás hayan estado un poco incómodos al principio. Un integrante del grupo admitió después que algunos de aquellos hombres no habían orado en voz alta desde la niñez. “Nos

equivocábamos y no hallábamos las palabras”, dijo. “Sin embargo, el jefe [el presidente Benson] jamás dio muestras de haberlo notado; y tras algunos intentos, todos nos sentíamos cómodos. ¿Sirvió para algo? Pues bien, diré que cuando se comienza una reunión así, la gente no se obstina en el orgullo de su propia opinión. Enseguida se alcanza un consenso en cuanto a lo que *debe* hacerse en cualquier situación”⁴.

Los hermanos del presidente Benson de la Primera Presidencia y el Quórum de los Doce Apóstoles también se beneficiaron de su naturaleza inclinada a la oración. El presidente Gordon B. Hinckley, quien fuera Primer Consejero del presidente Benson en la Primera Presidencia, dijo:

“Me he arrodillado con él y lo he escuchado orar.

“Sus oraciones siempre eran notables. Casi sin excepción, en su mayor parte consistían en expresiones de agradecimiento. Pedía muy poco; manifestaba gratitud por muchas cosas.

“Agradecía al Señor la vida, la familia, el Evangelio, la fe, la luz del sol y la lluvia, la generosidad de la naturaleza y la propensión del hombre a amar la libertad. Agradecía al Señor los amigos y los compañeros. Expresaba amor por el Salvador y agradecimiento por Su sacrificio expiatorio. Agradecía al Señor la oportunidad de prestar servicio a las personas”⁵.

El presidente Benson y su esposa Flora establecieron un hogar donde todos oraban, ya fuera individualmente o juntos. Su hijo Mark señaló: “Cuando papá se arrodillaba a orar, no se apresuraba. Sus palabras eran sinceras. Era evidente que se estaba comunicando con nuestro Padre Celestial”⁶. El presidente Benson y su esposa enseñaron a sus hijos a orar para procurar guía personal y fortaleza, así como a orar los unos por los otros. Una amiga de la familia observó en una ocasión la influencia de aquellas enseñanzas al asistir a una sesión de la conferencia general con los Benson. Escribió:

“Un día de abril... descubrí una de las fuentes de fortaleza de las Autoridades Generales.

“Me encontraba sentada con los seis hijos del élder Ezra Taft Benson; una de ellos era mi compañera de cuarto en la universidad. Me sentí más interesada cuando el presidente [David O.] McKay

se puso de pie y anunció al siguiente orador. Observé respetuosamente conforme el élder Benson, a quien aún no había conocido, caminaba en dirección al micrófono. Era un hombre alto, de más de un metro ochenta; Se le conocía internacionalmente por ser Secretario de Agricultura de Estados Unidos y un testigo especial del Señor; parecía ser un hombre sereno y seguro de sí mismo, que había dirigido la palabra a diversos públicos a lo largo del mundo. De pronto sentí que alguien me tocaba el brazo. Una pequeñita se inclinó hacia mí y me susurró con prisa: ‘Ora por papá’.

“Un tanto sorprendida, pensé: ‘El mensaje se está pasando de boca en boca a lo largo de la banca y debo transmitirlo. ¿Debo decir: “Ora por el élder Benson”? ¿O debo decir: “Debes orar por tu padre”?’ Comprendiendo que no debía demorarme, me incliné y sencillamente susurré: ‘Ora por papá’.

“Observé cómo el susurro recorría la banca hasta donde se sentaba la hermana Benson, quien ya tenía la cabeza inclinada...

“Conforme han pasado los años y las conferencias generales se han sucedido, cada vez que el presidente Benson se ha puesto de pie para hablar, he pensado: ‘Ahora sus hijos, dispersos a lo largo del continente, están unidos en oración por su padre’”⁷.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



Jesucristo ha enseñado que debemos orar siempre.

Durante su ministerio terrenal, Jesús nos enseñó el modelo que debemos seguir al orar:

“Vosotros, pues, oraréis así: Padre nuestro que estás en los cielos, santificado sea tu nombre.

“Venga tu reino. Hágase tu voluntad, como en el cielo, así también en la tierra.

“Danos hoy el pan nuestro de cada día.

“Y perdónanos nuestras deudas, como también nosotros perdonamos a nuestros deudores.

“Y no nos metas en tentación, mas líbranos del mal; porque tuyo es el reino, y el poder y la gloria, por todos los siglos. Amén” (Mateo 6:9–13).

También les instruyó “sobre la necesidad de orar siempre y no desmayar” (Lucas 18:1).

Él dijo: “Velad y orad, para que no entréis en tentación” (Mateo 26:41).

En esta dispensación nos amonestó: “[Orad] en todo tiempo, no sea que aquel inicuo logre poder en vosotros y os quite de vuestro lugar” (D. y C. 93:49).

El Salvador dijo a José Smith: “Y en nada ofende el hombre a Dios, ni contra ninguno está encendida su ira, sino contra aquellos que no confiesan su mano en todas las cosas y no obedecen sus mandamientos” (D. y C. 59:21).

Tenemos esa instrucción de nuestro Señor resucitado dada durante Su ministerio entre el pueblo nefita en el hemisferio occidental: “Debéis velar y orar siempre, no sea que el diablo os tienta, y seáis llevados cautivos por él...

“...debéis velar y orar siempre, no sea que entréis en tentación; porque Satanás desea poseeros para zarandearos como a trigo.

“Por tanto, siempre debéis orar al Padre en mi nombre;

“y cualquier cosa que pidáis al Padre en mi nombre, si es justa, creyendo que recibiréis, he aquí, os será concedida” (3 Nefi 18:15, 18–20)⁸.

Si queremos avanzar en santidad —progresar en gracia para con Dios—, nada puede substituir la oración. Y es así que los exhorto a dar a la oración, diaria y personal, un lugar de preeminencia en su vida; no dejen pasar un día sin una oración. A lo largo de la historia del mundo, la comunión con el Todopoderoso ha sido una fuente de fortaleza, inspiración e iluminación para los hombres y mujeres que han forjado los destinos de las personas y las naciones para bien⁹.



“Necesitamos la influencia santificadora que proviene de... la oración en familia”.

2

A las familias que oran juntas se las bendice con lazos más fuertes de amor y con la paz del cielo.

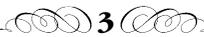
El Señor indica que los padres tienen la responsabilidad de enseñar a sus hijos a orar [véase D. y C. 68:28], lo cual no significa la oración personal solamente. Tengo la certeza de que significa enseñar mediante el ejemplo a través de la oración familiar. Necesitamos la influencia santificadora que proviene de la devoción en el hogar, de la oración en familia¹⁰.

Debemos arrodillarnos en familia por la noche y por la mañana para la oración familiar. Tan sólo agregarle algunas palabras a la bendición de los alimentos, lo cual está volviéndose la costumbre en algunas partes, no basta. Hemos de arrodillarnos en oración y agradecimiento¹¹.

La oración ha sido y es el cimiento omnipresente para procurar fortaleza, así como una fuente de guía en nuestras actividades familiares. Recuerdo estar arrodillado junto al lecho de nuestros hijos pequeños ayudándoles con la oración en sus primeros años, y luego ver a los hermanos mayores ayudar a los más pequeñitos. Hacíamos la oración familiar por la noche y la mañana, dándoles a los hijos la oportunidad de pronunciarla, y elevábamos oraciones especiales a fin de afrontar problemas en particular. Por ejemplo, en la oración familiar hacíamos mención de los hijos con asignaciones de la Iglesia... Pedíamos ayuda cuando alguno de los hijos tenía algún examen difícil en la escuela secundaria. Se hacía mención especial de los integrantes de la familia [que no estaban] en casa... La mención especial de ciertas inquietudes en particular en las oraciones familiares daba confianza, seguridad y fortaleza a los miembros de la familia que afrontaran problemas y asignaciones difíciles¹².

Las diferencias y enojos del día se desvanecen cuando la familia se dirige junta en oración al trono celestial; aumenta la unión familiar; se refuerzan los lazos de amor y afecto y llega la paz del cielo.

En esos hogares, los miembros de la familia hacen las oraciones personales por la noche y por la mañana. Los problemas personales y familiares se afrontan con confianza tras invocar la gracia del cielo. Los jóvenes que participan en tales reuniones espirituales familiares tendrán el corazón libre de malas intenciones al salir a alguna actividad de esparcimiento por la noche. Ellos [los jóvenes] serán la influencia que refrene al grupo cuando surjan tentaciones atrayentes. Los padres y madres que rodean a los hijos con la refinadora influencia de la devoción diaria contribuyen a salvaguardar el... hogar¹³.



Podemos mejorar nuestra comunicación con el Padre Celestial.

A continuación se sugieren cinco maneras de mejorar la comunicación con nuestro Padre Celestial:

1. *Debemos orar frecuentemente.* Debemos estar a solas con nuestro Padre Celestial por lo menos dos o tres veces al día, “tanto por la mañana, como al mediodía y al atardecer”, como lo indica el

pasaje de las Escrituras (Alma 34:21). Además, se nos manda orar siempre (Véase 2 Nefi 32:9; D. y C. 88:126). Eso significa que nuestro corazón debe rebosar, entregado continuamente en oración a nuestro Padre Celestial (véase Alma 34:27).

2. *Debemos encontrar un lugar apropiado donde podamos meditar y orar.* Se nos dice que debe ser “en [nuestros] aposentos, en [nuestros] sitios secretos y en [nuestros] yermos” (véase Alma 34:26). O sea, debe ser sin distracciones, en privado (Véase 3 Nefi 13:5–6).

3. *Debemos prepararnos para la oración.* Si no sentimos el deseo de orar, entonces debemos orar hasta que lo sintamos. Debemos ser humildes (véase D. y C. 112:10). Debemos suplicar perdón y misericordia (véase Alma 34:17–18). Debemos perdonar a todo aquel contra quien tengamos malos sentimientos (véase Marcos 11:25). Sin embargo, las Escrituras nos advierten que nuestras oraciones serán en vano si “[volvemos] la espalda al indigente y al desnudo, y no [visitamos] al enfermo y afligido, y si no [damos] de [nuestros] bienes” (véase Alma 34:28).

4. *Nuestras oraciones deben ser significativas y pertinentes.* Debemos evitar utilizar las mismas frases en cada oración. Todos nos ofenderíamos si un amigo nos repitiera las mismas palabras todos los días, si tratara la conversación como una tarea obligatoria y si estuviera ansioso por terminar para encender el televisor y olvidarse de nosotros...

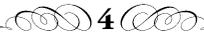
¿Qué debemos pedir en oración? Debemos orar en cuanto a nuestro trabajo, en contra del poder de nuestros enemigos y del diablo, por nuestro bienestar y el de quienes nos rodean. Debemos consultar al Señor en lo concerniente a todas nuestras decisiones y actividades (véase Alma 36:37). Debemos sentir suficiente agradecimiento para darle las gracias por todo lo que tenemos (véase D. y C. 59:21). Debemos confesar Su mano en todas las cosas; la ingratitud es uno de nuestros grandes pecados.

En las revelaciones modernas el Señor ha dicho: “Y el que reciba todas las cosas con gratitud será glorificado; y le serán añadidas las cosas de esta tierra, hasta cien tantos, sí, y más” (D. y C. 78:19).

Debemos pedir lo que necesitemos, teniendo cuidado de no pedir las cosas que podrían perjudicarnos (véase Santiago 4:3).

Debemos pedir fortaleza para vencer nuestros problemas (véase Alma 31: 31–33). Debemos orar por la inspiración y el bienestar del Presidente de la Iglesia, las Autoridades Generales, el presidente de estaca, el obispo, el presidente de quórum, los maestros orientadores, los miembros de la familia y los líderes cívicos. Podrían hacerse otras sugerencias, mas con la ayuda del Espíritu Santo sabremos en cuanto a lo que debemos orar (véase Romanos 8:26–27).

5. *Después de pedir algo en oración, tenemos la responsabilidad de contribuir para que se nos conceda aquello que pedimos.* Debemos escuchar; tal vez mientras estemos de rodillas el Señor quiera aconsejarnos¹⁴.



**Dios nos tiene presentes y está presto a responder
nuestras oraciones cuando depositamos nuestra
confianza en Él y hacemos lo correcto.**

La oración tiene poder; todo es posible por su intermedio. Fue por medio de la oración que se abrieron los cielos en esta dispensación; la oración de un muchacho de catorce años de edad, en la Arboleda Sagrada, abrió una nueva dispensación del Evangelio y trajo consigo una visión del Padre y del Hijo, que se aparecieron como seres celestiales glorificados ante el joven José [véase José Smith—Historia 1:11–17]¹⁵.

Mis hermanos y hermanas, amigos y amigas, doy testimonio de que Dios escucha y responde oraciones. Jamás he dudado de ese hecho. Desde la niñez, en el regazo de mi madre, donde aprendí a orar por vez primera; como un joven adolescente; como misionero en naciones extranjeras; como padre; como líder de la Iglesia; como funcionario de gobierno; sé sin duda alguna que es posible que el hombre y la mujer recurran en humildad y oración y accedan a ese Poder Invisible; y que se responda su oración. El hombre no está solo o, al menos, no tiene por qué estarlo. La oración abrirá puertas; la oración eliminará las barreras; la oración aligerará las presiones; la oración dará paz interior y consuelo durante los momentos de tensión, estrés y dificultad. Gracias a Dios por la oración¹⁶.

Incluso durante los momentos de prueba y ansiedad, es posible acercarse al Señor, sentir Su influencia y Su poder sustentador;

aquel que lo hace jamás está solo, si es que se humilla ante el Todopoderoso. Agradezco ese testimonio, esa certeza¹⁷.

Conozco la eficacia y el poder de la oración por experiencia personal...

En 1946, el presidente George Albert Smith me asignó ir a la destrozada Europa de posguerra para restablecer nuestras misiones desde Noruega hasta Sudáfrica, y para establecer un programa para la distribución de artículos de bienestar.

Fijamos nuestras oficinas centrales en Londres; luego hicimos algunos arreglos preliminares con las fuerzas armadas en el continente. Uno de los primeros hombres que deseaba ver era el comandante de las fuerzas estadounidenses en Europa, que se hallaba destacado en Fráncfort, Alemania.

Cuando llegamos a dicha ciudad, mi compañero y yo entramos para fijar una cita con el general. El oficial encargado de ello dijo: "Caballeros, no habrá oportunidad de que vean al general, por lo menos hasta dentro de tres días. Está sumamente ocupado y su agenda está repleta de reuniones".

Yo dije: "Es muy importante que lo veamos y no podemos esperar tanto tiempo. Tenemos que estar en Berlín mañana".

Él contestó: "Lo siento".

Salimos del edificio, subimos al automóvil, nos quitamos el sombrero y nos unimos en una oración; luego regresamos al edificio y encontramos a otro oficial en el escritorio de admisión. En menos de quince minutos nos hallábamos en presencia del general. Habíamos orado suplicando que pudiéramos verlo y conmovierlo el corazón, sabiendo que era obligatorio que todos los artículos de ayuda, proviniesen de dónde proviniesen, se colocaran en manos de las fuerzas armadas para ser distribuidos. Nuestro objetivo, como le explicamos al general, era distribuir nuestros artículos a nuestro propio pueblo mediante nuestros propios medios, y también donar artículos para la alimentación de los niños en general.

Le explicamos el programa de bienestar y la manera en que funcionaba. Finalmente dijo: "Muy bien, caballeros, procedan a reunir sus provisiones y para cuando las hayan reunido, puede ser que



El élder Ezra Taft Benson y sus compañeros oraron para procurar guía al organizar la distribución de ayuda en Europa, tras la Segunda Guerra Mundial.

hayan cambiado los reglamentos”. Respondimos: “General, nuestras provisiones ya están reunidas; siempre las tenemos reunidas. En menos de veinticuatro horas a partir del momento en que telegrafiamos a la Primera Presidencia de la Iglesia en Salt Lake City, habrá cargas completas de provisiones en camino a Alemania. Tenemos muchos almacenes llenos de artículos de primera necesidad”.

Entonces dijo: “Jamás había oído de personas con tamaña visión”. Se le conmovió el corazón tal como habíamos rogado que sucediera. Antes de salir de la oficina, ya teníamos una autorización por escrito para realizar nosotros la distribución a nuestra propia gente, mediante nuestra propia logística.

Es una satisfacción para el alma saber que Dios nos tiene presentes y está presto a responder cuando depositamos la confianza en Él y hacemos lo correcto. No hay lugar para el temor entre los hombres y las mujeres que depositan la confianza en el Todopoderoso, que no titubean en humillarse para buscar la guía divina

mediante la oración. Aunque surjan persecuciones, aunque vengan reveses, en la oración podemos hallar tranquilidad, pues Dios hablará paz al alma. Esa paz, ese espíritu de serenidad, es la mayor bendición de la vida.

Cuando era un jovencito del Sacerdocio Aarónico, aprendí este poemita sobre la oración; ha permanecido en mi memoria:

*No sé por qué métodos se logra,
mas la oración Dios la contesta; lo sé.
Él Su palabra nos ha dado:
que siempre escuchará el ruego de fe.
Él la contestará, tarde o temprano,
así que oro y calmado espero,
aunque no sé si lo que he solicitado
vendrá de la manera en que yo quiero.
En Sus manos mi ruego he dejado,
siendo más sabias Sus sendas que las mías,
sé que me concederá lo suplicado
o me dará algo más hermoso todavía.*

...les testifico, mis amados hermanos y hermanas, que Dios vive. No está muerto... Testifico que hay un Dios en los cielos que escucha y contesta las oraciones. Sé que es verdad. Humildemente quisiera instar a todos... a mantenerse en estrecha comunicación con nuestro Padre Celestial por medio de la oración. Jamás en esta dispensación del Evangelio ha habido mayor necesidad de orar. Es mi ferviente súplica que dependamos constantemente de nuestro Padre Celestial y procuremos concienzudamente mejorar nuestra comunicación con Él¹⁸.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson dijo “no dejen pasar un día” sin la oración personal (véase la sección 1). ¿De qué forma se le ha bendecido gracias a la oración personal?
- En la sección 2, el presidente Benson menciona varias bendiciones que reciben las familias que oran juntas con regularidad. ¿En qué oportunidades ha visto que la oración familiar traiga esas

bendiciones? ¿Qué podemos hacer para que la oración familiar sea una prioridad?

- Considere las cinco sugerencias del presidente Benson que están en la sección 3. ¿De qué modo cada una de esas sugerencias nos ayudan a “mejorar la comunicación con el Padre Celestial”? Piense en lo que hará para seguir esas palabras de consejo.
- ¿De qué manera las palabras del presidente Benson de la sección 4 pueden ayudar a alguien que dude del poder de la oración? ¿Qué palabras de testimonio puede añadir usted al testimonio del presidente Benson?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

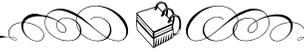
Santiago 1:5–6; Enós 1:1–8; 3 Nefi 14:7–8; D. y C. 10:5; 19:38; 88:63.

Ayuda para el estudio

Los principios son verdades que guían las decisiones y las acciones. “A medida que lea, pregúntese a sí mismo: ‘¿Qué principio del Evangelio enseña este pasaje? ¿Cómo puedo aplicarlo en mi vida?’” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 17).

Notas

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. Véase “La oración”, <i>Liahona</i>, octubre de 1977, pág. 23. 2. <i>Cross Fire: The Eight Years with Eisenhower</i>, 1962, pág. 31. 3. Sheri L. Dew, <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, 1987, pág. 268. 4. Citado en Sheri L. Dew, <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, pág. 268. 5. Gordon B. Hinckley, “Farewell to a Prophet”, <i>Ensign</i>, julio de 1994, pág. 40. 6. Citado en <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, pág. 140. 7. Véase Elaine S. McKay, “Oremos por papá”, <i>Liahona</i>, noviembre de 1988, págs. 23–24. 8. “Orad siempre”, <i>Liahona</i>, junio de 1990, págs. 3–4. 9. En Conference Report, abril de 1966, pág. 131. | <ol style="list-style-type: none"> 10. En Conference Report, octubre de 1947, pág. 24. 11. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 147. 12. “Family Joys”, <i>New Era</i>, enero de 1973, pág. 4. 13. En Conference Report, abril de 1949, págs. 197–198. 14. Véase “Orad siempre”, pág. 4. 15. En Conference Report, octubre de 1956, pág. 108. 16. En Conference Report, octubre de 1956, pág. 104. 17. En Conference Report, abril de 1953, pág. 39. 18. Véase “La oración”, págs. 24–25; poesía titulada “Oración”, de Eliza M. Hickok [traducción libre], tal como se cita en <i>Best Loved Religious Poems</i>, ed. por James Gilchrist Lawson, 1933, pág. 160. |
|--|--|



La libertad de elección: Un principio eterno

“El albedrío se nos ha dado a todos nosotros para que tomemos decisiones importantes que influirán en nuestra salvación. Dichas decisiones tienen injerencia en nuestra felicidad en la eternidad”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Al vivir y trabajar en una granja, Ezra Taft Benson aprendió sobre los resultados de las buenas decisiones. Él relató: “Crecí creyendo que tener la disposición y capacidad de trabajar es el ingrediente básico del éxito en la agricultura. La clave es el trabajo arduo e inteligente. Válganse de él y tendrán buenas probabilidades de éxito”¹. A temprana edad, Ezra aprendió que él y su familia tendrían más para comer si decidían cuidar de su huerto. Comprendió que si quería que la familia tuviese éxito en su granja de producción de lácteos, tenía que decidir levantarse temprano de la cama todos los días para ordeñar las vacas². Se percató de que cuando tomaba la decisión de trabajar arduamente, los granjeros lo contrataban para entresacar plantíos de remolacha y juntar heno con biello³. Observó que las pruebas sobrevienen incluso a los fieles, aunque también notó que las personas y familias podían decidir reaccionar ante éstas de una manera que les ayudase a ser dichosas y tener éxito⁴.

Para el joven Ezra Taft Benson, algunos resultados de las buenas decisiones podían medirse en cubos de leche, en camionetas cargadas de heno y en el pago generoso por un día de trabajo arduo. Otros resultados eran más difíciles de medir, pero más duraderos. Por ejemplo, al observar a sus padres, veía la dicha, la paz y la fortaleza que se recibe cuando los integrantes de la familia deciden ser fieles el uno al otro y al Señor⁵. Aprendió que la ley de la cosecha



Jesucristo, en la vida preterrenal, siguió el plan de salvación del Padre Celestial, el cual salvaguardó nuestra libertad de elección.

—“Todo lo que el hombre siembre, eso también segará” (Gálatas 6:7)— se aplica tanto a los emprendimientos espirituales así como al trabajo físico.

Con tal experiencia como cimiento, el presidente Ezra Taft Benson a menudo recordaba a los Santos de los Últimos Días y a otras personas la importancia del albedrío, de la libertad “de escoger el curso que seguirán”⁶. Sus enseñanzas sobre el principio del albedrío abarcaban más que tan sólo un recordatorio de “escoger entre lo correcto y lo incorrecto”⁷. Él se refería al albedrío como la capacidad de “tomar decisiones importantes que serán de peso en nuestra salvación” y que “influirán en nuestra felicidad por la eternidad”⁸. Instaba a los Santos de los Últimos Días y a las demás personas a utilizar el albedrío para “actuar por su propia cuenta”, sin aguardar que se les mande en todas las cosas⁹. Dijo que el principio del albedrío “se extiende como una hebra de oro a lo largo [del lienzo] del plan del evangelio del Señor para bendición de Sus hijos”¹⁰.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El albedrío —la libertad de elección— es un principio eterno, dado por Dios.

Testifico que somos linaje espiritual de un Dios amoroso, nuestro Padre Celestial (véanse Hechos 17:29; 1 Nefi 17:36). Él tiene un grandioso plan de salvación mediante el cual Sus hijos pueden ser perfeccionados para ser como Él es y tener una plenitud de gozo como la que Él disfruta (véase 1 Nefi 10:18; 2 Nefi 2:25; Alma 24:14; 34:9; 3 Nefi 12:48; 28:10).

Testifico que en nuestro estado preterrenal nuestro Hermano Mayor en el espíritu, sí, Jesucristo, llegó a ser nuestro Salvador preordenado en el plan de salvación del Padre (véanse Mosíah 4:6–7; Alma 34:9). Él es el caudillo de nuestra salvación y el único medio por el que podemos regresar a nuestro Padre Celestial para obtener esa plenitud de gozo (véanse Hebreos 2:10; Mosíah 3:17; Alma 38:9).

Testifico que Lucifer también estuvo en el concilio de los cielos; y procuró destruir el albedrío del hombre; se rebeló (véase

Moisés 4:3). Hubo una guerra en los cielos y una tercera parte de las huestes fueron arrojadas a la tierra y se les negó recibir un cuerpo (véanse Apocalipsis 12:7–9; D. y C. 29:36–37). Lucifer es el enemigo de toda rectitud y busca la desdicha de todo el género humano (Véase 2 Nefi 2:18, 27; Mosíah 4:14)¹¹.

La cuestión central en el concilio preterrenal era: ¿Deben los hijos de Dios tener albedrío ilimitado para escoger el curso a seguir —ora bueno, ora malo— o deben ser coaccionados y forzados a ser obedientes? Cristo y todos los que lo siguieron defendieron la primera propuesta: la libertad de elección; Satanás defendió la segunda: la coacción y el forzamiento¹².

Las Escrituras dejan en claro que hubo una gran guerra en los cielos, una lucha por el principio de la libertad, el derecho a escoger (véanse Moisés 4:1–4; D. y C. 29:36–38; 76:25–27; Apocalipsis 12:7–9)¹³.

La guerra que comenzó en los cielos por esta cuestión aún no termina. El conflicto prosigue en el campo de batalla de la vida terrenal¹⁴.

La libertad de elección es un principio eterno, dado por Dios. El gran plan de la libertad es el plan del Evangelio. No hay coacción en él, ni forzamiento ni intimidación. El hombre es libre de aceptar o rechazar el Evangelio; puede aceptarlo y después rehusarse a vivirlo, o aceptarlo y vivirlo cabalmente. Sin embargo, Dios jamás nos forzará a vivir el Evangelio. Utilizará la persuasión por medio de Sus siervos. Él nos llamará y nos guiará y nos persuadirá y nos alentará, y nos bendecirá cuando accedamos, mas nunca forzará la mente humana (véase *Hymns*, 1985, N° 240)¹⁵.



Esta vida es un tiempo de probación en el que somos libres de escoger entre lo bueno y lo malo.

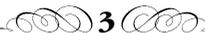
A Abraham se le mostraron los hijos procreados en espíritu de nuestro Padre Celestial antes que vinieran a la tierra. Asimismo, se le mostró la creación de la tierra, y el Señor le dijo: “y con esto los probaremos, para ver si harán todas las cosas que el Señor su Dios les mandare” (Abraham 3:25). Esa afirmación divina abarca también el derecho a escoger¹⁶.

Esta vida es [un período de] probación: una prueba en la que demostramos nuestro temple, una prueba que tiene efectos eternos para cada uno de nosotros. Y ahora es nuestro tiempo y nuestra hora, tal como toda generación ha tenido los suyos, de aprender nuestros deberes y cumplirlos¹⁷.

Es verdad que el Señor no se complace en la iniquidad, también es verdad que Él desea que no la haya; es cierto que ayudará a quienes se opongan a ella, pero el hecho de que permita que haya iniquidad entre Su hijos aquí, en la vida terrenal, comprueba que Él les ha dado la libertad de escoger, mientras que se reserva para sí las razones para el juicio final de ellos¹⁸.

No hay mal que [Jesucristo] pueda detener. Todo está en Sus manos. Él tiene legítimo dominio sobre esta tierra; sin embargo, permite el mal a fin de que podamos elegir entre lo bueno y lo malo.¹⁹

La vida es un tiempo de prueba en la existencia eterna del hombre, durante el cual se le da... el derecho de escoger entre lo correcto y lo incorrecto... Esas decisiones tienen grandes consecuencias, no sólo en esta vida sino, lo que es aun más importante, en la vida venidera. Hay límites que Satanás no puede traspasar. Dentro de dichos límites, por ahora se le permite ofrecer una alternativa inicua a los principios rectos de Dios, permitiendo de tal modo que los hombres elijan entre lo bueno y lo malo y, por consiguiente, determinen el lugar que ocuparán en la vida venidera²⁰.



**Utilizamos el albedrío para tomar decisiones
que determinan nuestra felicidad ahora
y a lo largo de la eternidad.**

Dios los ama tal como ama a cada uno de Sus hijos, y Su deseo y propósito y gloria son que regresen a Él puros y sin mancha, habiéndose probado dignos de una eternidad de gozo en Su presencia.

Su Padre Celestial los tiene presentes. Les ha dado mandamientos para guiarlos, para disciplinarlos. También les ha dado el albedrío —la libertad de escoger— “para ver si harán todas las cosas que [Él]

les mandare” (Abraham 3:25). Su reino aquí en la tierra está bien organizado, y sus líderes se dedican a ayudarlos. Sepan que tienen nuestro amor, atención y oraciones constantes.

Satanás también los tiene presentes. Él está dedicado a su destrucción; no los disciplina con mandamientos, sino que les ofrece la libertad de hacer “lo que les plazca”... El plan de Satanás es “diviértanse ahora y paguen después”. Él quiere que todos sean miserables como lo es él [véase 2 Nefi 2:27]. El plan del Señor es de felicidad ahora y de gozo eterno, lo cual se logra al vivir el Evangelio²¹.

Somos libres para elegir, mas no para alterar las consecuencias de las elecciones²².

Es claro que sería muy poca la prueba de la fe si recibiéramos inmediatamente el galardón completo de cada buen acto o la consecuencia de cada pecado. No obstante, no hay duda de que habrá que rendir cuentas por cada uno de ellos²³.

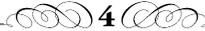
Aun cuando el hombre pueda hallar algún placer temporario en el pecado, el resultado final es la desdicha. “...la maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10). El pecado genera falta de armonía con Dios y es deprimente para el espíritu; por lo tanto, toda persona haría bien en examinarse a sí misma para verificar que esté en armonía con todas las leyes de Dios. Cada ley que se obedece trae una bendición en particular, y cada ley que se quebrante acarrea un infortunio específico. Quienes estén cargados de desesperación deben acudir al Señor, porque Su yugo es fácil y ligera Su carga (véase Mateo 11:28–30)²⁴.

Lo más importante en la vida de cualquier persona es la toma de decisiones. Aunque uno de los mayores dones que Dios ha dado al hombre es... el derecho a escoger, también le ha dado la responsabilidad de rendir cuentas por esas elecciones... Encauzamos nuestra propia vida en dirección al éxito o al fracaso. No sólo podemos escoger nuestros objetivos más importantes sino que también podemos determinar y decidir, en muchos casos, los medios a través de los que logramos dichos objetivos, y mediante nuestra diligencia o falta de ella determinamos la velocidad con la cual éstos puedan alcanzarse. Ello requiere esfuerzo y energía personal, y no sucederá sin oposición o conflicto²⁵.

El destino de la humanidad y de toda civilización depende de si el hombre usa su... albedrío para gobernarse a sí mismo, o para hacer caso omiso de las leyes eternas por cuenta y riesgo propios y entonces cosecha las consecuencias. Por consiguiente, los problemas reales de hoy en día no son económicos ni políticos; son espirituales, es decir, que el hombre debe aprender a ajustarse a las leyes que Dios ha dado al género humano²⁶.

El albedrío se nos ha dado a todos nosotros para que tomemos decisiones importantes que influirán en nuestra salvación. Dichas decisiones tienen injerencia en nuestra felicidad en la eternidad²⁷.

Nuestras decisiones nos han hecho lo que somos. A nuestro destino eterno lo determinarán las decisiones que aún debemos tomar²⁸.



Las decisiones de importancia crucial requieren que nos dediquemos afanosamente a la oración.

Si queremos tomar decisiones adecuadas y cristianas, debemos ante todo vivir de tal forma que alcancemos y accedamos a ese poder invisible sin el cual ningún hombre puede tomar las mejores decisiones.

Una de las grandes decisiones de esta época se tomó cuando el joven José Smith resolvió que seguiría la admonición que está en Santiago: “Y si alguno de vosotros tiene falta de sabiduría, pídala a Dios, quien da a todos abundantemente y sin reproche, y le será dada. Pero pida con fe, no dudando nada, porque el que duda es semejante a la ola del mar, que es movida por el viento y echada de una parte a otra” (Santiago 1:5–6).

¡La salvación misma de millones de hombres y mujeres de la dispensación del cumplimiento de los tiempos depende de aquella decisión! Hemos de tener presente que las personas importan y que las decisiones que toman pueden influir enormemente en la vida de los demás²⁹.

El Señor ha dicho: “...llamad, y se os abrirá” (3 Nefi 14:7; Mateo 7:7). En otras palabras, se requiere esfuerzo por nuestra parte³⁰.

Por lo general, las decisiones sabias se toman tras esmerarse, batallar y tras esforzarse en oración. La respuesta del Señor a la labor



El Señor quiere que usemos el albedrío para estar “anhelosamente consagrados a una causa buena” (D. y C. 58:27).

infructuosa de Oliver Cowdery lo deja en claro: “Pero he aquí, te digo que debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, sentirás que está bien” (D. y C. 9:8).

Por tanto, empecemos por decir que buscar a nuestro Padre Celestial fervientemente, teniendo fe de que nos contestará las oraciones, es una reconfortante base para comenzar... El Señor no puede sacar agua de un pozo seco, de modo que tenemos que hacer nuestra parte. En ocasiones, intentar hallar la decisión correcta requiere muchísima energía, consideración y longanimidad³¹.

En las decisiones de importancia crucial, el ayuno, en combinación con la oración, puede proporcionar gran iluminación espiritual³².

5

Somos nuestros propios agentes, y el Señor espera que hagamos cosas buenas de nuestra propia voluntad.

En 1831, el Señor dijo lo siguiente a Su Iglesia:

“Porque he aquí, no conviene que yo mande en todas las cosas; porque el que es compelido en todo es un siervo perezoso y no sabio; por tanto, no recibe galardón alguno.

“De cierto digo que los hombres deben estar anhelosamente consagrados a una causa buena, y hacer muchas cosas de su propia voluntad y efectuar mucha justicia;

“porque el poder está en ellos, y en esto vienen a ser sus propios agentes. Y en tanto que los hombres hagan lo bueno, de ninguna manera perderán su recompensa.

“Mas el que no hace nada hasta que se le mande, y recibe un mandamiento con corazón dudoso, y lo cumple desidiosamente, ya es condenado” (D. y C. 58:26–29).

Los propósitos del Señor —los grandes objetivos— continúan siendo los mismos: la salvación y la exaltación de Sus hijos.

Por lo general, el Señor nos da los objetivos que debemos alcanzar en términos generales y algunas normas a seguir, pero Él espera que nos esforcemos por idear la mayor parte de los detalles y los métodos a seguir. Generalmente, los métodos y los procedimientos se elaboran por medio del estudio y la oración, y al vivir de tal forma que podamos obtener y seguir la inspiración del Espíritu. Las personas que han progresado espiritualmente menos, como las de los días de Moisés, habían de ser mandadas en muchos aspectos. En la actualidad, quienes se hallan espiritualmente alertas examinan los objetivos, verifican las normas estipuladas por el Señor y Sus profetas, y después actúan con espíritu de oración; sin necesidad de que se les mande “en todas las cosas”. Esa actitud prepara a los hombres para llegar a ser dioses...

A veces el Señor aguarda con esperanza que Sus hijos actúen por ellos mismos y, cuando no lo hacen, pierden el galardón mayor; y el Señor, o bien abandona el asunto por completo y los deja que sufran las consecuencias, o tiene que explicarlo en más detalle. Por lo común, me temo que cuanto más tiene Él que explicarlo, tanto menor es nuestro galardón³³.

Debemos estar “anhelosamente consagrados” a causas buenas y hacer que el mundo sea un mejor lugar por haber vivido en él³⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿De qué manera ha notado que “la guerra que comenzó en los cielos... aún no termina”? (véase la sección 1). ¿Qué podemos hacer para continuar la defensa del principio del albedrío?
- Las personas con frecuencia se preguntan por qué permite Dios que exista el mal en el mundo. ¿De qué modo las enseñanzas del presidente Benson que figuran en la sección 2 contribuyen a responder esa pregunta?
- ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños y los jóvenes a comprender las verdades de la sección 3? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los niños y a los jóvenes a entender el efecto de las decisiones que toman?
- Medite el consejo del presidente Benson sobre la toma de “decisiones adecuadas y cristianas” (véase la sección 4). ¿Qué ha aprendido sobre sumar la oración al esfuerzo diligente cuando se toman decisiones?
- ¿Qué significa para usted estar “anhelosamente consagrados a una causa buena”? ¿Cómo cambia su vida cuando hace cosas buenas “de su propia voluntad” en vez de esperar a que se le mande hacerlas? (Véase la sección 5.)

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Deuteronomio 11:26–28; Josué 24:15; 2 Nefi 2:14–16; Alma 42:2–4; Helamán 14:30–31; D. y C. 29:39–45; 101:78.

Ayuda didáctica

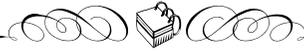
Los análisis en grupos pequeños brindan “a un gran número de personas la oportunidad de participar en una lección. Las personas que por lo general vacilan en participar probablemente compartan en un pequeño grupo algunas ideas que no expresarían frente a un grupo más numeroso” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 206).

Notas

1. Citado en Gene Allred Sessions, *Latter-day Patriots*, 1975, págs. 77–78.
2. Véase Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, págs. 18–19, 34.
3. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 40–41.
4. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 19–20.
5. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 17, 22, 25–26, 29–31, 34–37.
6. “The Constitution—A Glorious Standard”, *Ensign*, septiembre de 1987, pág. 6.
7. *God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1975, pág. 402.
8. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 24.
9. Véase Conference Report, abril de 1965, pág. 122.
10. En Conference Report, octubre de 1966, pág. 121.
11. Véase “Yo testifico”, *Liahona*, enero 1989, pág. 92.
12. “The Constitution—A Glorious Standard”, pág. 6.
13. En Conference Report, octubre de 1966, pág. 121.
14. “The Constitution—A Glorious Standard”, pág. 6.
15. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 82.
16. *So Shall Ye Reap*, 1960, pág. 221.
17. En Conference Report, abril de 1967, pág. 59.
18. *Strength for the Battle: An Address Given by Ezra Taft Benson at the New England Rally for God, Family and Country*, 1966, págs. 14–15.
19. *Come unto Christ*, 1983, pág. 132.
20. *God, Family, Country*, pág. 402.
21. Véase “Un mensaje a la nueva generación”, *Liahona*, febrero de 1978, págs. 37–38.
22. *Come unto Christ*, pág. 40.
23. *God, Family, Country*, pág. 326.
24. Véase “No os desalentéis”, *Liahona*, marzo de 1987, pág. 2.
25. *God, Family, Country*, pág. 145.
26. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 83–84.
27. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 24.
28. *God, Family, Country*, pág. 143.
29. *God, Family, Country*, pág. 144.
30. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 451.
31. *God, Family, Country*, pág. 149.
32. *God, Family, Country*, pág. 152.
33. En Conference Report, abril de 1965, págs. 121–122.
34. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 676–677.



El presidente Ezra Taft Benson daba el ejemplo al vivir alegremente.



Vivir dichosamente en tiempos difíciles

“La felicidad aquí y ahora consiste en reconocer con disposición, amor y gozo la voluntad de Dios concerniente a nosotros, y en cumplirla en todos los aspectos y en todos los asuntos, tanto importantes como menores”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Una de las primeras asignaciones del presidente Ezra Taft Benson en su carácter de apóstol, fue proporcionar auxilio a los santos de Europa tras la Segunda Guerra Mundial. Mientras viajaba por Alemania, conoció a personas fieles que pudieron elevarse por encima de la devastación que las rodeaba. El presidente escribió en su diario personal:

“La peor destrucción que haya visto la presenciemos hoy... Al recorrer en automóvil las calles [de Berlín] y caminar por aquellas que eran infranqueables en coche... vi algunas mujeres medio muertas de hambre pagar ansiosamente precios exorbitantes por mondas de patatas [cáscaras de papas]... Vi cómo hombres y mujeres de edad avanzada cavaban con pequeñas hachuelas en tocones y raíces de árboles en un afán por conseguir algo de combustible, y los arrastraban a casa a lo largo de kilómetros sobre cualquier cosa que rodara, desde dos rueditas de lo que fuera otrora un cochecito de bebé [carriola] hasta pequeños carromatos, cual si fuesen bestias de carga.

“Más adelante encontramos a 480 fieles Santos de los Últimos Días, helados y desnutridos, reunidos en una conferencia en un frío auditorio a medio destruir ubicado sobre una calle bombardeada. Fue inspirador ver la luz de la fe... No había resentimiento ni ira

sino una correspondencia de dulces sentimientos y una manifestación de fe en el Evangelio”¹.

“Ni uno solo de los miembros expresó queja alguna sobre sus circunstancias, a pesar del hecho de que algunos estaban en las últimas etapas de la inanición allí, ante nuestros propios ojos.

“...Nuestros santos... rebosan de esperanza, valor y fe, y en todas partes esperan el futuro alegremente, y con expresiones de la mayor fe por el Evangelio y por pertenecer a la Iglesia. Fue una de las mayores demostraciones que hayamos visto de los verdaderos frutos del Evangelio en la vida de los hombres y mujeres”².

El presidente Benson también vio ejemplos de esperanza y optimismo cerca de su hogar, donde muchos de los demás granjeros se mantuvieron alegres aun al afrontar serias dificultades. Él dijo:

“Recuerdo haber asistido a una reunión cerca de Bancroft, Idaho [EE. UU.]... Fue una reunión maravillosa; después que concluyó, saludaba yo a algunos de los extraordinarios agricultores que se encontraban presentes, y entre ellos se encontraba un hombre llamado hermano Yost, a quien le pregunté: ‘Hermano Yost, ¿cómo van las cosas en la granja?’ El hermano Yost respondió: ‘Pues, van bien, hermano Benson, pero unos veinte mil dólares peor de lo que iban hace tres días’. ‘¿Qué sucede? ¿Otra helada?’, le dije. ‘Sí, la helada cayó justo en la fase del estado masoso del trigo, y ya sabe lo que eso significa’, contestó. Agregó: ‘Mañana por la mañana pasaremos las segadoras, pero todo saldrá bien. Aún nos queda algo de trigo en el silo, y nos han dado un anticipo por al menos parte de nuestra producción anual. No nos moriremos de hambre, y ya habrá otra cosecha’. Al despedirnos le dije a mi esposa: ‘¡Qué espíritu tan maravilloso!’.

“Condujimos hasta Logan [una ciudad de Utah, EE. UU., a unos 130 km u 80 millas de Bancroft]. Nos acompañaban nuestros hijos, así que nos detuvimos en una tienda sobre la calle Main Street para comprar algunas galletas para los pequeñitos; y vaya sorpresa al encontrarme en la acera con el hermano Yost. Le pregunté: ‘¿Qué le trae hasta aquí, tan lejos de casa?’. Él me contestó: ‘Hermano Benson, es nuestro día de asistir al templo’. ‘Pues vaya, las crisis no lo desaniman en absoluto, ¿verdad?’. Entonces me enseñó una

lección al contestarme: ‘Hermano Benson, cuando nos sobrevienen vicisitudes es cuando más necesitamos el templo’”³.

La actitud del propio presidente Benson frente a la adversidad edificaba a quienes lo conocían, así como el ejemplo de otros Santos de los Últimos Días lo fortalecía a él. El élder Neal A. Maxwell, del Quórum de los Doce Apóstoles, describió al presidente Benson como un “observador minucioso de los acontecimientos, que mantiene cierto optimismo y buen humor a los cuales haríamos bien en prestar atención. Tal optimismo”, añadió el élder Maxwell, “no resulta de no prestarle atención a lo que sucede a su alrededor, sino de observarlo y aun así tener una perspectiva más allá de ello con base en las promesas tocantes al modo en que el reino finalmente prevalecerá”⁴.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



Con fe en nuestro Padre Celestial, podemos tener esperanza en el futuro, optimismo en nuestras labores actuales y paz interior.

Todos padeceremos desilusiones y desaliento; es parte de la vida. No obstante, si tenemos fe, las adversidades serán tan sólo por un momento y de nuestros aparentes fracasos surgirá el éxito. Nuestro Padre Celestial puede obrar milagros por medio de cada uno de nosotros si depositamos nuestras esperanzas y confianza en Él⁵.

Es una gran bendición tener paz interior, tener una seguridad, tener un espíritu de serenidad y calma interna durante los momentos de antagonismo y de lucha, durante los momentos de pesar e infortunios. Es un bálsamo para el alma saber que Dios está al timón, que tiene presentes a Sus hijos y que podemos depositar nuestra confianza en Él con toda seguridad⁶.

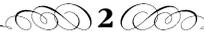
La oración —la plegaria persistente— puede ponernos en contacto con Dios, quien es nuestra mayor fuente de consuelo y guía. “Ora siempre para que salgas triunfante...” (D. y C. 10:5). “Esforzándome con todo mi aliento por pedirle a Dios que me librara” es el modo en que el joven José Smith describe el método que empleó

en la Arboleda Sagrada para impedir que el adversario lo destruyera (José Smith—Historia 1:16)⁷.

Sin fe en nuestro Padre Celestial no podemos tener éxito. La fe nos da la perspectiva de lo que puede ocurrir, nos da esperanza en el futuro y optimismo en nuestras labores actuales. No dudamos de que, dondequiera que haya fe, se logrará el mayor éxito en la obra⁸.

De todas las personas de este mundo, los Santos de los Últimos Días deberíamos ser los más optimistas y menos pesimistas, porque aunque sabemos que “la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio”, también se nos asegura que “el Señor tendrá poder sobre sus santos, y reinará en medio de ellos” (D. y C. 1:35–36).

Al tener la certeza de que la Iglesia permanecerá intacta y que Dios la dirigirá durante los difíciles tiempos venideros, tenemos la responsabilidad personal de esforzarnos por ver que cada uno de nosotros se mantenga fiel a ella y a sus enseñanzas. “[Mas] el que permanezca firme y no sea vencido, éste será salvo” (José Smith—Mateo 1:11)⁹.



La felicidad debe ganarse de día en día, pero vale la pena el esfuerzo.

No tenemos razones para preocuparnos realmente. Vivan el Evangelio, y guarden los mandamientos. Cumplan con la oración en el hogar por la noche y la mañana. Obedezcan las normas de la Iglesia. Traten de vivir de manera calmada y alegre... La felicidad debe ganarse de día en día, pero vale la pena el esfuerzo¹⁰.

Cuando George A. Smith estuvo gravemente enfermo, lo visitó su primo, el profeta José Smith. Aquel afligido hombre relató: “[El Profeta] me dijo que no debía desalentarme nunca, fueran cuales fueran las dificultades que me rodearan, que si estuviera hundido en el pozo más profundo de Nueva Escocia, con todas las Montañas Rocosas apiladas encima, no debía desalentarme sino sobrellevarlo, ejercer la fe y mantener el valor, y al final saldría a la cima”.....

Hay veces en las que sencillamente hay que soportar en rectitud y perseverar más que el diablo hasta que su espíritu deprimente



“Vivir de manera feliz es crecer en fortaleza espiritual hacia la perfección.”

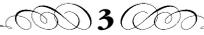
nos deje. Como le dijo el Señor a José Smith: “...tu adversidad y tus aflicciones no serán más que por un breve momento;

“y entonces, si lo sobrellevas bien, Dios te exaltará” (D. y C. 121:7–8).

El seguir adelante en las empresas nobles, incluso cuando nos rodeen los nubarrones de la depresión, hará que con el tiempo salgamos victoriosos a la luz del sol. Aun nuestro Maestro, Jesús el Cristo, mientras afrontaba la prueba suprema de que el Padre lo dejara solo temporalmente durante la crucifixión, continuó efectuando Su obra a favor de los hijos de los hombres, y poco después, fue glorificado y recibió una plenitud de gozo. Mientras atraviesen la prueba, recuerden sus victorias pasadas y cuenten las bendiciones que sí tienen, con la certera esperanza de que recibirán mayores bendiciones si son fieles. Y sepan con toda seguridad que, en el debido tiempo, Dios enjugará toda lágrima y que “cosas que ojo no

vio, ni oído oyó, ni han subido al corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para aquellos que le aman” (1 Corintios 2:9).¹¹.

Sean alegres en todo lo que hagan; vivan gozosamente; vivan dichosamente. Vivan con entusiasmo y sepan que Dios no se aferra a la tristeza ni a la melancolía, sino a la luz y al amor¹².



**El Padre Celestial quiere que seamos felices,
y nos bendicirá conforme obedezcamos
Su voluntad tocante a nosotros.**

“[Existen] los hombres para que tengan gozo” (2 Nefi 2:25). Nuestro Padre Celestial quiere que seamos dichosos; espera que lo seamos. No obstante, no hay dicha si faltamos a las normas. No hay dicha cuando no vivimos de acuerdo con nuestras convicciones, de acuerdo con aquello que sabemos que es correcto. Es muy sencillo adquirir el hábito de no tomarse tan en serio ciertas cosas. Es muy sencillo adquirir el hábito de buscar las faltas ajenas, o de criticar, de cargar en el corazón algunas reservas concernientes a ciertas cosas de la Iglesia. Es muy sencillo volvernos un tanto amargados y luego obstinarnos en ello, entristecernos y tener un semblante de pesar. Los semblantes tristes jamás han ganado batalla alguna, ni en el amor ni en la guerra¹³.

¿Comprendemos que la felicidad aquí y ahora consiste en reconocer con disposición, amor y gozo la voluntad de Dios concerniente a nosotros, y en cumplirla en todos los aspectos y en todos los asuntos, tanto importantes como menores? Vivir de manera perfecta es vivir de manera feliz. Vivir de manera feliz es crecer en fortaleza espiritual hacia la perfección. Todo acto que se realiza en armonía con la voluntad de Dios es parte de dicho crecimiento. No dividamos la vida en diferentes partes; unifiquemos nuestra vida, sin preocuparnos por los honores y glorias ficticios que no vengan con la aprobación de Dios. Recordemos que la verdadera fuente de nuestra fortaleza y nuestra dicha es independiente de los hombres y las circunstancias¹⁴.

Debemos aprender una y otra vez que únicamente aceptando y viviendo el Evangelio de amor, tal como el Maestro lo enseñó, y únicamente haciendo Su voluntad podremos desatar las ligaduras

de la ignorancia y de la duda que nos atan. Debemos aprender esa sencilla y gloriosa verdad a fin de poder experimentar el dulce gozo del Espíritu ahora y eternamente. Debemos esforzarnos al máximo por hacer Su voluntad. Debemos ponerlo en primer lugar en nuestra vida. Sí, nuestras bendiciones se multiplican cuando compartimos Su amor con el prójimo¹⁵.

Pablo dijo: “Hermanos... una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante,

“prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:13–14).

Permitan que su mente rebose la meta de llegar a ser semejantes al Señor y, al procurar anhelosamente conocerlo y hacer Su voluntad, no dejarán sitio para los pensamientos deprimentes. “Haya... en vosotros este sentir”, dijo Pablo (Filipenses 2:5). “Elevad hacia mí todo pensamiento”, dijo Jesús (véase D. y C. 6:36). ¿Y cuál será el resultado si lo hacemos? “Tú guardarás en completa paz a aquel cuyo pensamiento en ti se apoya...” (Isaías 26:3)¹⁶.

Jamás estaremos solos si vivimos como debemos, puesto que nuestro Padre nos acompañará siempre para bendecirnos. Él quiere que tengamos éxito, quiere que seamos felices, quiere que logremos las metas buenas que establezcamos. Él hará Su parte si nosotros hacemos la nuestra¹⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué cree que la fe en Dios nos brinda “esperanza en el futuro y optimismo en nuestras labores actuales”? ¿Qué palabras de consejo de la sección 1 podría ofrecerle a alguien que anhele hallar la paz interior? ¿Por qué escogería dichas palabras?
- Al repasar la sección 2, medite sobre alguna oportunidad en que haya tenido que “soportar en rectitud” durante la adversidad. Considere la forma en que la experiencia le ha sido de provecho. ¿De qué manera nos ayuda el Señor cuando estamos dispuestos a sobrellevar las pruebas fielmente?

- ¿Qué experiencias ha tenido que le han ayudado a saber que el Padre Celestial quiere que usted sea feliz y tenga éxito? ¿Qué cree que signifique que “la felicidad aquí y ahora consiste en reconocer... la voluntad de Dios concerniente a nosotros”? (véase la sección 3).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

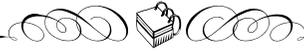
Mateo 11:28–30; Juan 14:27; 16:33; Gálatas 5:22; Mosíah 2:41; Moroni 9:25–26; D. y C. 101:11–16.

Ayuda para el estudio

“Obtenga una perspectiva general, ya sea leyendo rápidamente el libro, el capítulo o el pasaje o estudiando los encabezamientos. Trate de comprender el contexto y los antecedentes históricos” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 24). Considere leer un capítulo o pasaje más de una vez de modo que pueda comprenderlo más plenamente. Al hacerlo, podrá develar conceptos muy profundos.

Notas

1. *A Labor of Love: The 1946 European Mission of Ezra Taft Benson*, 1989, págs. 64, 65.
2. *A Labor of Love*, pág. 65.
3. Véase “La prueba de la adversidad”, *Liahona*, enero de 1979, pág. 19.
4. Neal A. Maxwell, *Wherefore, Ye Must Press Forward*, 1977, pág. 69.
5. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 68.
6. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 68.
7. Véase “No os desalentéis”, *Liahona*, marzo de 1987, pág. 2.
8. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 67.
9. Véase “No os desalentéis”, pág. 2.
10. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 342.
11. Véase “No os desalentéis”, pág. 6; lo que dijo José Smith también se halla en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, 2007, pág. 247.
12. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 339.
13. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 361.
14. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 339.
15. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 360; véase también “La vida es eterna”, *Liahona*, abril de 1992, págs. 4–5.
16. Véase “No os desalentéis”, pág. 7.
17. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 385.



Los principios del verdadero arrepentimiento

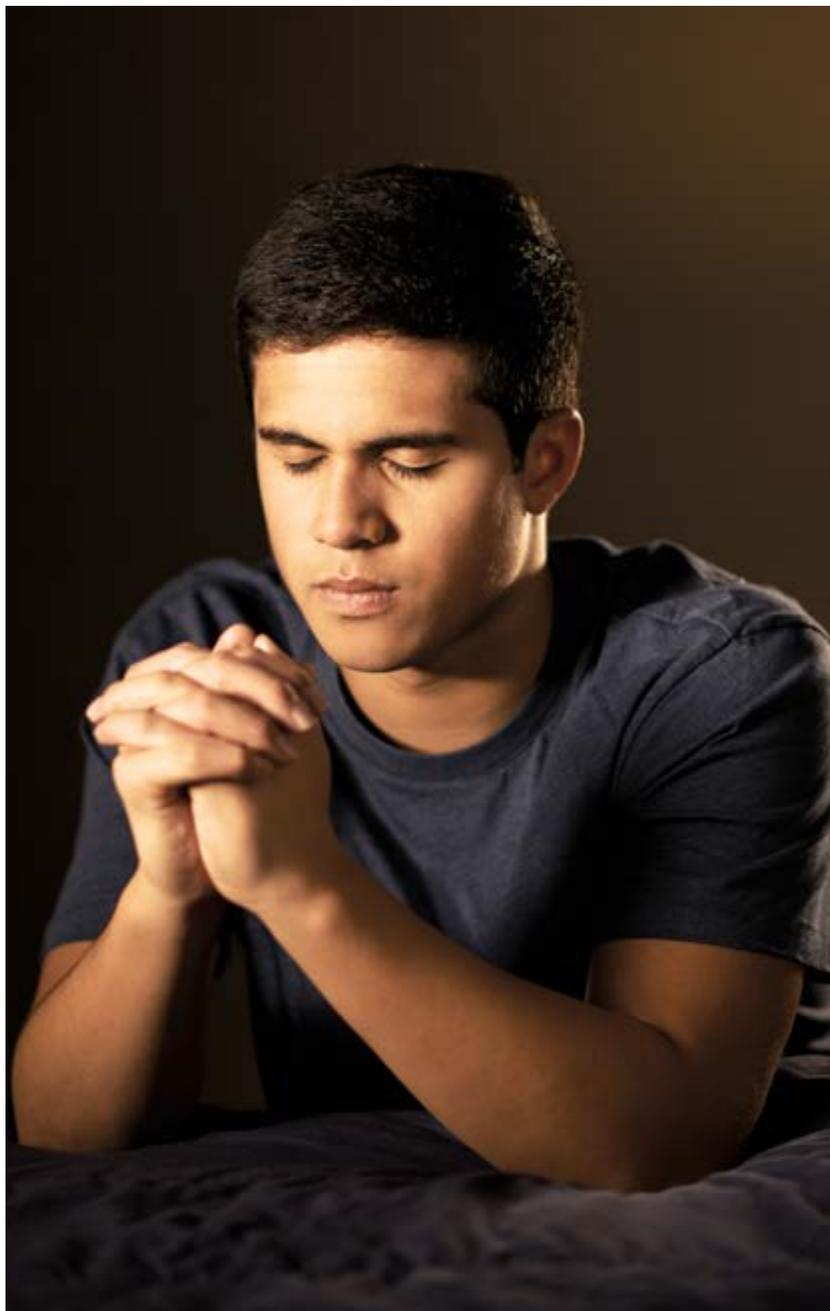
“Para quienes pagan el precio que requiere el arrepentimiento verdadero, la promesa es certera. de que volverán a ser limpios, de que se liberarán del peso de la desesperación La dulce paz del perdón entrará en sus vidas”.

De la vida de Ezra Taft Benson

En su primer discurso de conferencia general como presidente de la Iglesia, el presidente Ezra Taft Benson declaró: “A medida que he buscado la guía del Señor, he recibido confirmación tanto en la mente como en el corazón del mandato del Señor: ‘No prediques sino el arrepentimiento a esta generación’ (D. y C. 11:9; 6:9). Ése ha sido uno de los lemas de cada profeta de los últimos días”¹.

Incluso antes de su llamamiento como presidente de la Iglesia, el presidente Benson hizo del arrepentimiento un tema central en su ministerio. El élder George Albert Smith, quien era Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles en aquel momento, le aconsejó que así lo hiciera. En una carta escrita poco después del llamamiento del presidente Benson al apostolado, el presidente Smith le manifestó: “Su misión de ahora en adelante es hallar las formas y los medios para difundir la verdad y amonestar a las personas con las que entre en contacto, del modo más gentil posible, ya que el arrepentimiento será el único remedio para los males de este mundo”².

El presidente Benson se mantuvo fiel a esa comisión al enseñar el Evangelio a lo largo de todo el mundo. Él enseñó que “más vale prepararse y prevenir que reparar y arrepentirse”³. No obstante, también indicó que “todos tenemos la necesidad de arrepentirnos”⁴. Además, recalcó el “gran cambio [de] corazón” que supone



El Señor dijo: "...basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí..." (Éter 12:27).

el arrepentimiento (véase Alma 5:12–14) y explicó la función que cumple el Salvador en lo concerniente a dicho cambio:

“El Señor opera desde adentro hacia afuera; el mundo lo hace desde afuera hacia adentro. El mundo trata de sacar a la gente de los barrios bajos, pero Cristo saca la bajeza del corazón de las personas y ellas mismas salen de los barrios bajos. El mundo trata de reformar al hombre cambiándolo de ambiente, pero Cristo cambia al hombre y éste cambia el ambiente. El mundo trata de amoldar el comportamiento del hombre, pero Cristo puede cambiar la naturaleza humana.....

“Sí, Cristo cambia a las personas, y aquellas que hayan cambiado podrán cambiar el mundo”⁵.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



Para arrepentirnos verdaderamente, debemos entender en primer lugar que el plan del Evangelio es el plan de felicidad.

Ser miembro de la Iglesia, en el sentido común de las palabras, quiere decir que el nombre de una persona figura en las cédulas de miembro oficiales de la Iglesia...

Sin embargo, el Señor define a los miembros de Su reino de un modo bastante diferente. En 1828, por medio del profeta José Smith, dijo: “He aquí, ésta es mi doctrina: quienes se arrepienten y vienen a mí, *tales son mi iglesia*” (D. y C. 10:67; cursiva agregada). Esto quiere decir que para Aquel a quien pertenece esta Iglesia, la condición de miembro significa mucho más que sólo figurar en los registros.

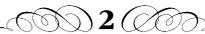
Por consiguiente, me gustaría exponer algunos conceptos importantes que debemos comprender y aplicar si deseamos en verdad arrepentimos y acudir al Señor.

Una de las artimañas que Satanás utiliza con más frecuencia es la idea de que los mandamientos de Dios son para restringir la libertad y limitar la felicidad. Los jóvenes, en especial, a veces sienten que las normas del Señor son como cercos y cadenas que los separan de las actividades que parecen hacer la vida más entretenida.

No obstante, la realidad es exactamente lo contrario. El plan del Evangelio es *el único* plan mediante el cual el hombre puede llegar a una plenitud de gozo. Y ése es el primer concepto que deseo recalcar: Los principios del Evangelio son los pasos y las pautas que nos ayudarán a hallar el gozo y la felicidad verdaderos.

Cuando el salmista llegó a comprender este concepto exclamó: “¡Cuánto amo yo tu ley!... Me has hecho más sabio que mis enemigos mediante tus mandamientos... Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino... Por heredad he tomado tus testimonios para siempre, porque son el gozo de mi corazón” (Salmos 119:97–98, 105, 111).

Si deseamos arrepentimos en verdad y acudir a Él para que se nos pueda llamar miembros de Su Iglesia, primero y ante todo debemos darnos cuenta de esta verdad eterna: El plan del Evangelio es *el único* plan de felicidad. *La maldad nunca nos ha brindado, ni brinda, ni nos brindará* felicidad [véase Alma 41:10]. Quebrantar las leyes de Dios sólo trae desdicha, cautividad y oscuridad⁶.



La fe en Jesucristo precede al arrepentimiento verdadero.

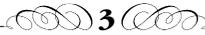
El segundo concepto que resulta importante para nuestro entendimiento es la relación entre el arrepentimiento y el principio de la fe. El arrepentimiento es el segundo principio fundamental del Evangelio. El primero es que debemos tener fe en el Señor Jesucristo. ¿A qué se debe ello? ¿Por qué la fe en el Señor debe preceder al verdadero arrepentimiento?

Para contestar esa pregunta, debemos comprender algo tocante al sacrificio expiatorio del Maestro. Lehi enseñó que “ninguna carne puede morar en la presencia de Dios, sino por medio de los méritos, y misericordia, y gracia del Santo Mesías” (2 Nefi 2:8). Ni el hombre más recto y probo podrá salvarse solamente por sus propios méritos, puesto que, tal como nos dice el apóstol Pablo, “todos pecaron y están destituidos de la gloria de Dios” (Romanos 3:23).

Si no fuera por la vida perfecta y sin pecado del Salvador, la cual Él entregó en forma voluntaria por nosotros, no podría haber remisión de pecados.

Por lo tanto, arrepentirse significa más que tan sólo enmendar la conducta. Muchos hombres y mujeres del mundo demuestran una gran fuerza de voluntad y autodisciplina al vencer los malos hábitos y las debilidades de la carne. No obstante, entre tanto, ni les pasa por la mente el Maestro, y a veces hasta lo rechazan de manera abierta. Tales cambios de conducta, aunque dirigidos en una dirección positiva, no constituyen el arrepentimiento verdadero.

La fe en el Señor Jesucristo es el fundamento sobre el que debe cimentarse el arrepentimiento sincero y significativo. Si en verdad procuramos abandonar el pecado, debemos primero tornarnos a Aquel que es el Autor de nuestra salvación⁷.



El arrepentimiento requiere un potente cambio en el corazón.

El tercer principio importante que hemos de entender para ser verdaderos miembros de la Iglesia es que el arrepentimiento no requiere un simple cambio de proceder, sino un cambio en el corazón.

Cuando el rey Benjamín concluyó su notable discurso en la tierra de Zarahemla, todos los del pueblo clamaron a una voz diciendo que creían sus palabras. Sabían con certeza que las promesas de redención eran verdaderas, puesto que dijeron: "...el Espíritu del Señor Omnipotente... ha efectuado un potente cambio en nosotros, o sea, en nuestros corazones, [y nótese lo siguiente] por lo que ya no tenemos más disposición a obrar mal, sino a hacer lo bueno continuamente" (Mosíah 5:2)⁸.

¿Puede cambiar el corazón humano? ¡Pues por supuesto que sí! Sucede todos los días en la gran obra misional de la Iglesia. Es uno de los milagros modernos de Cristo más generalizados. Si no les ha sucedido, debería sucederles.

Nuestro Señor le dijo a Nicodemo que "el que no naciere de nuevo no puede ver el reino de Dios" (Juan 3:3)...

Alma dice: "Y el Señor me dijo: No te maravilles de que todo el género humano, sí, hombres y mujeres, toda nación, tribu, lengua



Por medio del arrepentimiento, Alma, hijo, tuvo un milagroso cambio en el corazón.

y pueblo, deban nacer otra vez; sí, nacer de Dios, ser cambiados de su estado carnal y caído, a un estado de rectitud, siendo redimidos por Dios, convirtiéndose en sus hijos e hijas;

“y así llegan a ser nuevas criaturas; y a menos que hagan esto, de ningún modo pueden heredar el reino de Dios” (Mosíah 27:25–26)...

El cuarto capítulo de Alma describe un período de la historia nefita en que “la iglesia empezó a detenerse en su progreso” (Alma 4:10); Alma afrontó esa dificultad renunciando a su cargo como juez superior del gobierno y dedicándose “completamente al sumo sacerdocio”, responsabilidad que le correspondía (Alma 4:20).

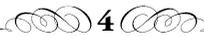
Empleó “un testimonio puro” en contra del pueblo (Alma 4:19), y en el capítulo 5 de Alma, éste plantea más de cuarenta preguntas cruciales. Dirigiéndose sin rodeos a los miembros de la Iglesia, les dijo: “...os pregunto, hermanos míos de la iglesia: ¿Habéis nacido espiritualmente de Dios? ¿Habéis recibido su imagen en vuestros

rostros? ¿Habéis experimentado este gran cambio en vuestros corazones?” (Alma 5:14).

Y prosiguió: “...si habéis experimentado un cambio en el corazón, y si habéis sentido el deseo de cantar la canción del amor que redime, quisiera preguntaros: ¿Podéis sentir esto ahora?” (Alma 5:26).

¿No aumentaría enormemente el progreso de la Iglesia hoy en día si una cantidad creciente de personas nacieran de nuevo espiritualmente? ¿Se imaginan lo que sucedería en nuestro hogar? ¿Se imaginan lo que pasaría si hubiera muchos ejemplares más del Libro de Mormón en las manos de un número cada vez mayor de misioneros que hubieran nacido de Dios y que supieran cómo utilizarlos? Cuando eso suceda, obtendremos la cosecha abundante de almas que el Señor prometió Alma, quien había “nacido de Dios”, fue un misionero capaz de impartir la palabra de modo tal que muchas otras personas también nacieron de Dios (véase Alma 36:23–26)⁹.

Una vez que hemos experimentado ese potente cambio, el cual se lleva a cabo sólo por medio de la fe en Jesucristo y de que el Espíritu obre en nosotros, es como si llegásemos a ser una persona nueva. Es así que el cambio se compara con un nuevo nacimiento. Miles de ustedes han experimentado dicho cambio, han abandonado una vida de pecado, a veces pecados graves y desagradables, y al aplicar la sangre de Cristo en su vida, se han vuelto limpios; ya no tienen más disposición de volver a sus costumbres anteriores; son una persona nueva en verdad. Eso es lo que un significa cambio en el corazón¹⁰.



La tristeza que es según Dios conduce al arrepentimiento verdadero.

El cuarto concepto que me gustaría recalcar es lo que las Escrituras llaman “la tristeza que es según Dios” por causa de nuestros pecados. Es común encontrar en el mundo a hombres y mujeres que sienten remordimiento por lo que hacen mal. A veces se debe a que sus actos les causan gran pesar y desdicha a ellos o a sus seres queridos. A veces el pesar se debe a que se los ha descubierto y

castigado por sus acciones. Tales sentimientos mundanos no constituyen “la tristeza que es según Dios”.

...En los últimos días de la nación nefita, Mormón dijo con respecto a su pueblo: “...su aflicción no era para arrepentimiento, por motivo de la bondad de Dios, sino que era más bien el pesar de los condenados, porque el Señor no siempre iba a permitirles que hallasen felicidad en el pecado.

“Y no venían a Jesús con corazones quebrantados y espíritus contritos, antes bien, maldecían a Dios, y deseaban morir” (Mormón 2:13–14).

En el Hemisferio Oriental, el apóstol Pablo trabajó entre la gente de Corinto. Después de haberse enterado de que había graves problemas entre los santos, incluso inmoralidad (véase 1 Corintios 5:1), Pablo les escribió una severa epístola de reprensión. La gente reaccionó con el espíritu debido, y evidentemente los problemas se corrigieron, puesto que en la segunda epístola que envió, Pablo escribió: “Ahora me regocijo, no porque hayáis sido contristados, sino porque fuisteis contristados para arrepentimiento, porque habéis sido contristados según Dios...

“Porque la tristeza que es según Dios produce arrepentimiento para salvación, de lo cual no hay que arrepentirse; pero la tristeza del mundo produce muerte” (2 Corintios 7:9–10).

En ambos pasajes de las Escrituras, la tristeza que es según Dios se define como el pesar que nos conduce al arrepentimiento.

La tristeza según Dios es un don del Espíritu. Es el claro reconocimiento de que nuestras acciones han ofendido a nuestro Padre y Dios. Es la vívida y plena conciencia de que nuestra conducta ocasionó que el Salvador, Aquel que no conoció pecado, sí, el mayor de todos, sobrellevara la agonía y el sufrimiento; nuestros pecados hicieron que sangrara por cada poro. Esa aflicción mental y espiritual, que es muy real, es lo que las Escrituras denominan tener “un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (véase 3 Nefi 9:20; Moroni 6:2; D. y C. 20:37; 59:8; Salmos 34:18; 51:17; Isaías 57:15). Tal actitud es el requisito previo indispensable para el verdadero arrepentimiento¹¹.

 5

El Padre Celestial y Jesucristo están ansiosos por vernos cambiar nuestra vida, y nos ayudarán.

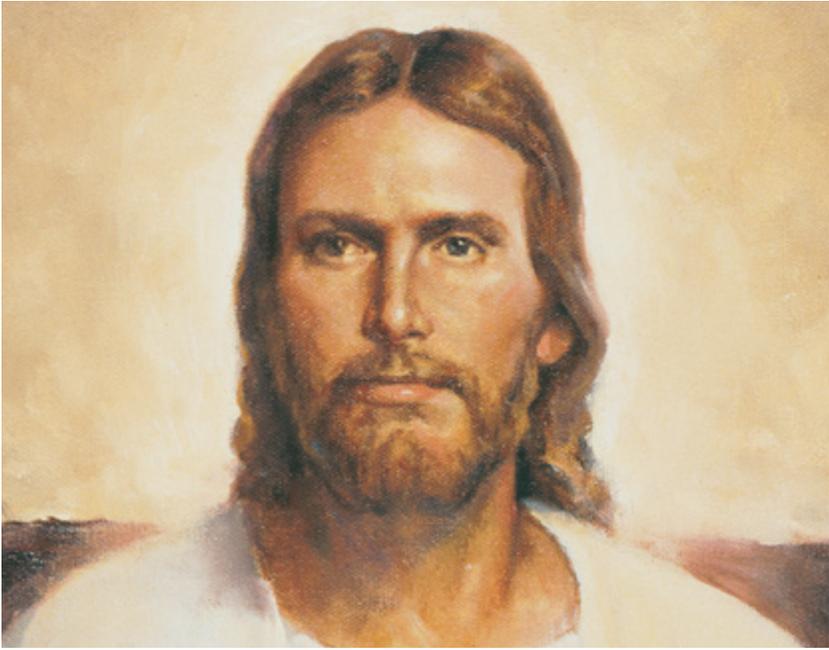
El siguiente principio que quisiera analizar es este: No hay nadie que esté más ansioso por vernos cambiar nuestra vida que el Padre y el Salvador. En el libro de Apocalipsis hay una poderosa y significativa invitación del Salvador. Él dice: "...yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré y cenaré con él..." (Apocalipsis 3:20). Nótese que no dice "Yo estoy a la puerta y aguardo que ustedes toquen". Él nos llama, nos hace señas de que nos acerquemos, pidiéndonos que tan sólo le abramos el corazón y le demos cabida en él.

Ese principio se enseña con aun más claridad en el gran sermón de Moroni sobre la fe; a éste le dijo el Señor: "...si los hombres vienen a mí, les mostraré su debilidad. Doy a los hombres debilidad para que sean humildes; y basta mi gracia a todos los hombres..." No importa cuáles sean nuestras carencias, debilidades ni insuficiencias; Sus dones y poderes bastan para superarlas todas.

Moroni continúa con las palabras del Señor: "...basta mi gracia a todos los hombres que se humillan ante mí; porque si se humillan ante mí, y tienen fe en mí, *entonces haré que las cosas débiles sean fuertes para ellos*" (Éter 12:27; cursiva agregada).

¡Que gran promesa del Señor! La fuente misma de nuestros problemas puede cambiarse, moldearse y transformarse en una fortaleza y en una fuente de poder. La promesa se repite de una forma u otra en muchos pasajes de las Escrituras. Isaías dijo: "Él da fuerzas al cansado y multiplica las fuerzas del que no tiene vigor" (Isaías 40:29). El Señor dijo a Pablo: "...Te basta mi gracia; porque mi poder se perfecciona en la debilidad" (2 Corintios 12:9). En Doctrina y Convenios leemos: "...el que tiemble bajo mi poder será fortalecido, y dará frutos de alabanza y sabiduría..." (D. y C. 52:17; véanse también 1 Nefi 17:3; 2 Nefi 3:13; D. y C. 1:28; 133:58-59)¹².

Una de las estrategias más eficaces que Satanás utiliza con aquellos a quienes ha inducido a pecar, es la de susurrarles al oído que no son dignos de orar; él les dirá que el Padre Celestial está tan descontento con ustedes que jamás escuchará sus oraciones. Es



“El verdadero arrepentimiento se basa en la fe en el Señor Jesucristo y proviene de ella. No hay otro medio.”

mentira, y lo dice para engañarnos. El pecado tiene un gran poder; para liberarnos de él, especialmente de los pecados graves, debemos contar con un poder mayor al propio.

Nadie está más ansioso de ayudarles a huir del pecado que Su Padre Celestial; acudan a Él, reconozcan su pecado, confiesen su vergüenza y culpa, y luego suplíquenle ayuda; Él tiene el poder de ayudarles a triunfar¹³.

Hermanos y hermanas, debemos presentar nuestros pecados ante el Señor con un arrepentimiento humilde y contrito. Debemos suplicarle a Él el poder para superarlos. Las promesas son seguras; Él acudirá en nuestra ayuda, y hallaremos el poder para cambiar nuestra vida¹⁴.

 6

**No tenemos que perder la esperanza cuando nos
esforzamos por llegar a ser como Cristo.**

El sexto y último asunto que deseo poner de manifiesto sobre el proceso del arrepentimiento es que conforme procuremos ser más y más semejantes a Dios, debemos tener cuidado de no desanimarnos y perder las esperanzas. El llegar a ser como Cristo es un afán de toda la vida y, con mucha frecuencia, requiere un progreso y un cambio lentos, casi imperceptibles. Constan en las Escrituras ejemplos notables de hombres en cuya vida se produjeron cambios drásticos, de forma instantánea, como en los casos de Alma, hijo; de Pablo, en el camino hacia Damasco; de Enós, que oró hasta bien entrada la noche; el rey Lamoni. Estos ejemplos asombrosos acerca del poder de cambiar aun a grandes pecadores nos dan la seguridad de que la Expiación puede alcanzar incluso a los que están sumidos en la más profunda desesperanza.

Sin embargo, debemos ejercer cautela al hablar sobre esos ejemplos extraordinarios. Aunque son reales y elocuentes, son excepciones más bien que la regla. Por cada Pablo, por cada Enós, por cada rey Lamoni, hay cientos y miles de personas que hallan el proceso del arrepentimiento mucho más sutil, mucho más imperceptible. Día a día se acercan más al Señor, apenas comprendiendo que están forjándose una vida semejante a la de Dios. Llevan una vida sencilla de bondad, servicio y determinación. Son como los lamanitas, de quienes el Señor dijo que “fueron bautizados con fuego y con el Espíritu Santo... *y no lo supieron*” (3 Nefi 9:20; cursiva agregada).

No debemos perder la esperanza. La esperanza es un ancla para el alma del hombre. Satanás quiere que desechemos dicha ancla; de ese modo, él puede infundir el desaliento y el abandono. Sin embargo, nunca debemos perder la esperanza. El Señor se complace en todo esfuerzo, incluso los diminutos y cotidianos con los que nos afanamos por asemejarnos más a Él. Aunque veamos que nos falta mucho por recorrer en la senda a la perfección, no debemos perder la esperanza¹⁵.

Los que estén pagando el precio que requiere el verdadero arrepentimiento tienen la promesa segura de que volverán a ser

limpios, de que se liberarán del peso de la desesperación y de que la dulce paz del perdón invadirá sus vidas.

Las palabras del Señor dadas por medio de Isaías son seguras: “Venid ahora, dice Jehová, y razonemos juntos: aunque vuestros pecados sean como la grana, como la nieve serán emblanquecidos; aunque sean rojos como el carmesí, vendrán a ser como blanca lana” (Isaías 1:18).

Y en esta dispensación, el Señor ha sido igualmente claro al decir: “He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42)¹⁶.

Espero que no vivamos en el pasado. Las personas que viven en el pasado no tienen mucho futuro. Existe una gran tendencia en nosotros a lamentarnos por nuestras pérdidas, por las decisiones que hemos tomado y que consideramos en retrospectiva que han sido probablemente equivocadas. Hay una gran tendencia en nosotros a sentirnos mal en cuanto a las circunstancias que nos rodean, al pensar que podríamos estar mejor si hubiésemos tomado decisiones diferentes. Podemos beneficiarnos de las experiencias del pasado, pero no perdamos tiempo preocupándonos sobre las decisiones que se hayan tomado, los errores que se hayan cometido. Vivamos en el presente y en el futuro¹⁷.

Mis queridos hermanos y hermanas, al procurar hacernos merecedores de ser miembros de la Iglesia de Cristo —miembros en el sentido en que Él emplea la frase, miembros que se han arrepentido y han acudido a Él— recordemos los seis principios. Primero, el Evangelio es el plan de felicidad del Señor, y el designio del arrepentimiento es brindarnos gozo. Segundo, el verdadero arrepentimiento se basa en la fe en el Señor Jesucristo y proviene de ella. No hay otra manera Tercero, el verdadero arrepentimiento requiere un cambio en el corazón y no tan sólo un cambio de conducta. Cuarto, parte de ese potente cambio en el corazón es sentir la tristeza que es según Dios por nuestros pecados. Eso es lo que significa un corazón quebrantado y un espíritu contrito. Quinto, los dones de Dios bastan para ayudarnos a superar todos los pecados y debilidades si tan sólo nos volvemos a Él para procurar ayuda. Finalmente, debemos recordar que, en la mayoría de los casos, el arrepentimiento

no implica cambios espectaculares ni drásticos, sino que más bien es un avance paso a paso, continuo y constante hacia la divinidad.

Si nos esforzamos por incorporar esos principios en nuestra vida y los implementamos en forma diaria, entonces seremos merecedores de ser algo más que miembros de la Iglesia de Jesucristo en los registros. Como miembros verdaderos, tenemos derecho a Su promesa: "...a los que son de mi iglesia, y perseveran en ella hasta el fin, estableceré sobre mi roca, y las puertas del infierno no prevalecerán en contra de ellos" (D. y C. 10:69).

Ruego que todos podamos ganarnos esa promesa¹⁸.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson dijo que para arrepentirnos verdaderamente, debemos primero comprender que "el plan del Evangelio es *el único* plan de felicidad" y que la maldad "*nunca... nos brindará* felicidad" (sección 1). ¿Por qué cree que comprender eso es esencial en el proceso del arrepentimiento?
- Al tratar de arrepentirnos, ¿por qué no basta con cambiar la conducta? (véase la sección 2). ¿Por qué piensa que debemos tornarnos a Jesucristo a fin de arrepentirnos verdaderamente?
- ¿De qué forma ha experimentado usted un "un potente cambio en el corazón", tal como se explica en la sección 3? ¿Qué podemos hacer para ayudar a los demás a tener dicho cambio?
- ¿De qué modo la "tristeza que es según Dios" difiere del remordimiento que algunas personas sienten al haber hecho algo malo? (Véase la sección 4). ¿De qué manera los padres u obispos podrían valerse de las enseñanzas de la sección 4 para ayudar a alguien que deba arrepentirse?
- Al repasar la sección 5, ¿qué enseñanzas halla especialmente reconfortantes? ¿Por qué son reconfortantes para usted dichas enseñanzas?
- Al testificar del poder de la expiación del Salvador, el presidente Benson dijo: "No debemos perder la esperanza" (sección 6). Al

analizar la sección 6, ¿qué verdades ha hallado concernientes a la Expiación que le ofrezcan esperanza?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

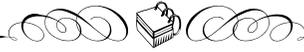
Lucas 15:11–32; Mosiah 4:10–12; 26:30–31; Alma 34:17–18; 3 Nefi 27:19–20; D. y C. 18:10–16; 19:15–19.

Ayuda didáctica

“Su preocupación principal debe ser ayudar a otros a aprender el Evangelio, no tratar de hacer una presentación impresionante. Eso incluye facilitar a sus alumnos la oportunidad de enseñarse unos a otros” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 69).

Notas

1. Véase “Seamos puros”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 1.
2. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 184.
3. Véase “La ley de castidad”, *Liahona*, octubre de 1988, pág. 38.
4. En Conference Report, abril de 1955, pág. 47.
5. Véase “Nacidos de Dios”, *Liahona*, octubre de 1989, pág. 5.
6. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, *Liahona*, marzo de 1990, págs. 2, 4.
7. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, pág. 4.
8. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, pág. 4.
9. Véase “Nacidos de Dios”, págs. 2, 5.
10. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, págs. 4–5.
11. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, págs. 4–5.
12. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, págs. 5, 7.
13. Véase “La ley de castidad”, pág. 40.
14. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, pág. 7.
15. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, pág. 7.
16. Véase “La ley de castidad”, pág. 40.
17. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 387.
18. Véase “Un poderoso cambio en el corazón”, pág. 7.



Jesucristo, nuestro Salvador y Redentor

“Declaramos la divinidad de Jesucristo; lo consideramos como la única fuente de nuestra salvación”.

De la vida de Ezra Taft Benson

“**N**o me es posible recordar algún momento en el que no haya creído en Jesucristo”, dijo el presidente Ezra Taft Benson. “Al parecer, la realidad de Su vida, muerte y resurrección siempre ha sido parte de mí. Me crié en un hogar en el que mis fieles padres creían fervientemente en Cristo y testificaban de Él de igual manera, por lo cual estoy sumamente agradecido”¹.

Ese testimonio de Jesucristo fue el cimiento de la vida del presidente Benson. Definió sus prioridades, guió sus decisiones y le ayudó a atravesar las pruebas. Le proporcionó una perspectiva sobre el propósito de la vida terrenal, así como confianza en las promesas y las bendiciones de la vida eterna.

Durante Su ministerio apostólico como testigo especial de Jesucristo, el presidente Benson a menudo testificaba del Salvador. Reconociendo que “a veces se hace la pregunta: ‘¿Son cristianos los mormones?’”, testificó:

“Declaramos la divinidad de Jesucristo; lo consideramos como la única fuente de nuestra salvación; nos esforzamos por vivir Sus enseñanzas, y esperamos con anhelo el tiempo en que Él venga de nuevo a la tierra para gobernar y reinar como Rey de Reyes y Señor de Señores. Empleando las palabras de un profeta del Libro de Mormón, decimos que... ‘no se dará otro nombre, ni otra senda ni medio, por el cual la salvación llegue a los hijos de los hombres, sino en el nombre de Cristo, el Señor Omnipotente, y por medio de ese nombre’” (Mosíah 3:17)².



“Ningún acontecimiento puede ser más importante para las personas o las naciones que la resurrección del Maestro”.

Las afirmaciones sobre la divinidad de Jesucristo que hacía el presidente Benson con frecuencia se relacionaban con el Libro de Mormón³. “Mediante el Libro de Mormón Dios ha proporcionado una prueba tangible para nuestros días de que Jesús es el Cristo”, dijo él⁴. Enseñó que la “misión principal” del Libro de Mormón es convencer a las personas de dicha verdad⁵. “Más de la mitad de todos los versículos del Libro de Mormón hacen referencia a nuestro Señor”, indicó. “En el Libro de Mormón se le dan más de cien nombres diferentes, los cuales describen en algún sentido en particular Su naturaleza divina”⁶.

El testimonio del Salvador del presidente Benson demostraba cuán cerca se sentía de Él:

“Con toda mi alma, lo amo.

“Con humildad testifico que Él hoy es el mismo Señor amoroso y compasivo que era cuando caminaba por los polvorientos caminos de Palestina. Está cerca de Sus siervos que están en la tierra. Hoy en día se interesa por cada uno de nosotros y nos ama; pueden estar seguros de ello.

“Él vive hoy en día y es nuestro Señor, nuestro Maestro, nuestro Salvador, nuestro Redentor y nuestro Dios.

“Que Dios nos bendiga a todos para que creamos en Él, para que lo aceptemos, para que lo adoremos, para que confiemos plenamente en Él y para que lo sigamos”⁷.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



A causa del infinito amor que nos tiene, Jesucristo nos ha redimido de las muertes física y espiritual.

Ninguna otra influencia ha producido tanto impacto en esta tierra como la vida de Jesús el Cristo. No podemos imaginarnos lo que sería nuestra vida sin Sus enseñanzas. Sin Él nos encontraríamos perdidos en un espejismo de creencias y cultos, nacidos en el miedo y la oscuridad, donde gobierna lo sensual y materialista. Nos encontramos lejos de la meta que Él nos marcó, pero nunca debemos perderla de vista; ni tampoco debemos olvidar que nuestro

gran ascenso hacia la luz, hacia la perfección, no sería posible si no fuera por Sus enseñanzas, Su vida, Su muerte y Su resurrección⁸.

Para tener algún grado de aprecio y gratitud por lo que [Jesucristo] efectuó por nosotros, debemos recordar estas verdades cruciales:

Jesús vino a la tierra para hacer la voluntad de nuestro Padre.

Vino con el conocimiento previo de que llevaría la carga de los pecados de todos nosotros.

Sabía que sería levantado sobre la cruz.

Nació para ser el Salvador y el Redentor de todo el género humano.

Tenía la *capacidad* de cumplir con Su misión porque era el Hijo de Dios y poseía el poder de Dios.

Estuvo *dispuesto* a cumplir con Su misión porque nos ama.

Ningún ser mortal tenía ni el poder ni la capacidad de redimir a todos los demás seres mortales de su estado perdido y caído, ni nadie más podía haber entregado la vida voluntariamente y, de esa manera, lograr la resurrección universal de todos los demás mortales.

Sólo Jesucristo tenía la capacidad y estaba dispuesto a llevar a cabo ese redentor acto de amor⁹.

[Jesucristo] vino a esta tierra en una época previamente designada y a través de la primogenitura de un linaje real que preservaba Su divinidad. En Su naturaleza se combinaban los atributos humanos de Su madre mortal y los poderes y atributos divinos de Su Padre Eterno.

Su singular legado lo hizo heredero del honroso título de Unigénito del Padre en la carne. Siendo el Hijo de Dios, heredó poderes e inteligencia que ningún ser humano había tenido hasta entonces ni jamás tendrá. Él era literalmente Emanuel, que significa “Dios con nosotros” (véanse Isaías 7:14; Mateo 1:23).

A pesar de que era el Hijo de Dios que fue enviado a la tierra, el plan divino del Padre requería que Jesucristo estuviera sujeto a



“Ninguna otra influencia ha producido tanto impacto en esta tierra como la vida de Jesús el Cristo”.

todas las dificultades y tribulaciones de la vida terrenal. Es así que sufrió “tentaciones... hambre, sed y fatiga” (Mosiah 3:7).

Para poder llegar a ser el *Redentor* de todos los hijos de nuestro Padre, Jesús tenía que obedecer todas las leyes de Dios a la perfección. Puesto que se sometió a la voluntad del Padre, continuó “de gracia en gracia hasta que recibió la plenitud” del poder del Padre. Por consiguiente tuvo “todo poder, tanto en el cielo como en la tierra” (D. y C. 93:13, 17)¹⁰.

Dado que [Jesús] era Dios —sí, el Hijo de Dios— pudo llevar sobre sí el peso y la carga de los pecados de otros hombres. Isaías profetizó con estas palabras acerca de que nuestro Salvador estaría dispuesto a hacerlo: “Ciertamente llevó él nuestras enfermedades y sufrió nuestros dolores... Mas él herido fue por nuestras transgresiones, molido por nuestras iniquidades; el castigo de nuestra paz fue sobre él, y por sus heridas fuimos nosotros sanados” (Isaías 53:4–5).

Ese acto santo y abnegado de tomar voluntariamente sobre sí los pecados de todos los demás hombres es la Expiación. El modo en que *un solo Ser* pudo cargar los pecados de *todas las personas* excede el entendimiento del hombre terrenal. No obstante, sé esto: Él tomó sobre sí los pecados de todos, y lo hizo a causa de Su amor infinito por cada uno de nosotros. Él ha dicho: “Porque he aquí, yo, Dios, he padecido estas cosas por todos, para que no padezcan, si se arrepienten... padecimiento que hizo que yo, Dios, el mayor de todos, temblara a causa del dolor y sangrara por cada poro y padeciera, tanto en el cuerpo como en el espíritu, y deseara no tener que beber la amarga copa y desmayar” (D. y C. 19:16, 18).

A pesar de aquel sufrimiento atroz, tomó la copa y la bebió; Él sufrió los dolores de todos los hombres para que nosotros no tuviéramos que sufrir; Él soportó la humillación y los insultos de Sus perseguidores sin quejarse ni represalias; Él padeció los azotes y luego la ignominia de una brutal ejecución: la cruz¹¹.

En Getsemaní y sobre el Calvario, [Jesús] llevó a cabo la Expiación infinita y eterna. Fue el mayor acto de amor que se hubiera registrado en la historia. Luego vinieron Su muerte y Su resurrección.

Fue así que llegó a ser nuestro Redentor, al redimirnos a todos de la muerte física y al redimir de la muerte espiritual a aquellos que obedecemos las leyes y ordenanzas del Evangelio¹².

Tal vez nunca entendamos durante la vida terrenal *cómo* hizo lo que hizo, pero no debemos dejar de comprender *por qué* lo hizo.

Todo lo que Él realizó fue motivado por el abnegado e infinito amor que nos tiene¹³.



Jesucristo se levantó del sepulcro y hoy vive como un ser resucitado.

Los acontecimientos más importantes de la historia son aquellos que influyen en la mayor cantidad de personas durante los períodos más prolongados. De acuerdo con ese criterio, ningún acontecimiento puede ser más importante para las personas o las naciones que la resurrección del Maestro.

La resurrección literal de toda alma que haya vivido y muerto en la tierra es algo seguro, y no cabe duda que tenemos que prepararnos concienzudamente para dicho acontecimiento. Puesto que la resurrección será una realidad, el objetivo de todo hombre y toda mujer debe ser una resurrección gloriosa.

Nada es más absolutamente universal que la resurrección; todo ser viviente ha de resucitar. “Porque así como en Adán todos mueren, así también en Cristo todos serán vivificados” (1 Corintios 15:22).

Las Escrituras nos indican que, durante el tercer día tras la crucifixión de Jesús, hubo un gran terremoto; se había removido la piedra de la entrada del sepulcro. Algunas de las mujeres de entre Sus más devotos discípulos fueron con especias aromáticas y “no hallaron el cuerpo del Señor Jesús”.

Aparecieron unos ángeles que sencillamente les dijeron: “...¿Por qué buscáis entre los muertos al que vive? No está aquí, sino que ha resucitado...” (Lucas 24:3–6). No hay nada en la historia que se compare con aquel impresionante anuncio: “No está aquí, sino que ha resucitado”.

La realidad de la resurrección de nuestro Señor se apoya en el testimonio de *muchos* testigos fiables. El Señor resucitado se apareció a varias mujeres, a dos discípulos en el camino a Emaús, a Pedro, a los apóstoles y “después”, según lo que indicó Pablo, “apareció a más de quinientos hermanos a la vez... Y al postrero de todos... se me apareció a mí [Pablo]”. (1 Corintios 15:6, 8)...

Como uno de Sus testigos de los últimos días, yo testifico que Él vive hoy en día. Es un Ser resucitado. Es nuestro Salvador, nuestro Señor, el Hijo mismo de Dios. Testifico que vendrá de nuevo como nuestro Señor glorificado y resucitado, y ese día no está distante. Para todos los que lo acepten como Salvador y Señor, Su resurrección literal significa que la vida no termina con la muerte, ya que Él prometió: “...porque yo vivo, vosotros también viviréis” (Juan 14:19)¹⁴.

Sólo Él tenía el poder de resucitar. Y así fue que, al tercer día tras Su sepultura, salió vivo del sepulcro y se mostró a muchas personas... Como uno de [Sus] testigos especiales así llamados en

estos días, testifico que Él vive. Él vive en un cuerpo resucitado. No hay ninguna verdad ni hecho de los cual esté más seguro, ni en los que confíe más, que en la verdad de la resurrección literal de nuestro Señor¹⁵.

3

Debemos ser valientes en el testimonio de Jesucristo.

Una de las bendiciones máspreciadas que está al alcance de todo miembro de la Iglesia es el testimonio de la divinidad de Jesucristo y de Su Iglesia. El testimonio es una de las pocas posesiones que podemos llevar con nosotros al dejar esta vida.

Tener un testimonio de Jesús es poseer el conocimiento, por medio del Espíritu Santo, de la divina misión de Jesucristo.

El testimonio de Jesús es saber sobre la naturaleza divina del nacimiento de nuestro Señor; que Él es en verdad el Hijo *Unigénito* en la carne.

El testimonio de Jesús es saber que Él fue el Mesías prometido y que mientras vivió entre los hombres llevó a cabo muchos grandes milagros.

Tener un testimonio de Jesús es saber que las leyes que Él ha establecido como Su doctrina son verdaderas y luego vivir de acuerdo con dichas leyes y ordenanzas.

Poseer un testimonio de Jesús es saber que Él, en el huerto de Getsemaní, tomó voluntariamente sobre Sí los pecados de todo el género humano, lo cual lo hizo padecer tanto en el cuerpo como en el espíritu, y sangrar por cada poro. Todo ello lo hizo para que nosotros no tengamos que padecer si nos arrepentimos (véase D. y C. 19:16, 18).

Poseer un testimonio de Jesús es saber que Él se levantó triunfante del sepulcro con un cuerpo físico resucitado; y gracias a que Él vive, también vivirá todo el género humano.

Poseer un testimonio de Jesús es saber que Dios el Padre y Jesucristo en verdad se aparecieron al profeta José Smith para establecer una nueva dispensación de Su evangelio, a fin de que pudiera predicarse la salvación a toda nación antes de que Él venga.

Poseer un testimonio de Jesús es saber que la Iglesia, la cual Él estableció en el meridiano de los tiempos y la cual Él restauró en la época moderna, es “la única iglesia verdadera y viviente sobre la faz de toda la tierra” (D. y C. 1:30).

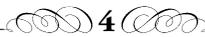
Tener dicho testimonio es crucial. No obstante, es de aun mayor importancia ser valiente en nuestro testimonio.

El testimonio de Jesús significa que aceptamos la misión divina de Jesucristo, que abrazamos Su evangelio y efectuamos Sus obras. También significa que aceptamos la misión profética de José Smith y sus sucesores y que seguimos sus consejos. Tal como Jesús ha dicho: “...sea por mi propia voz o por la voz de mis siervos, es lo mismo” (D. y C. 1:38).

Refiriéndose a aquellos que al final recibirán las bendiciones del reino celestial, el Señor dijo a José Smith:

“Éstos son los que recibieron el testimonio de Jesús, y creyeron en su nombre, y fueron bautizados según la manera de su sepultura, siendo sepultados en el agua en su nombre; y esto de acuerdo con el mandamiento que él ha dado” (D. y C. 76:51).

Son los que son valientes en su testimonio de Jesús y que, como el Señor ha declarado, “vencen por la fe, y son sellados por el Santo Espíritu de la promesa, que el Padre derrama sobre todos los que son justos y fieles” (D. y C. 76:53)¹⁶.



Tener fe en Jesucristo consiste en confiar por completo en Él y seguir Sus enseñanzas.

El principio fundamental de nuestra religión es la fe en el Señor Jesucristo. ¿Por qué es menester que centremos nuestra esperanza y nuestra confianza en un solo ser? ¿Por qué es tan necesaria la fe en Él si se quiere tener paz interior en esta vida y esperanza en el mundo venidero?

Lo que respondamos a esas preguntas determina si afrontaremos el futuro con valor, esperanza y optimismo, o con desazón, ansiedad y pesimismo.

Mi mensaje y testimonio es éste: Sólo Jesucristo está singularmente capacitado para brindarnos la esperanza, la confianza y la



“Venid en pos de mí” (Marcos 1:17).

fortaleza que necesitamos para vencer al mundo y elevarnos por encima de nuestras debilidades humanas. Para lograrlo, debemos depositar nuestra fe en Él y vivir de acuerdo con Sus mandamientos y enseñanzas.....

La fe en Él es más que meramente reconocer que vive; es más que profesar una creencia.

La fe en Jesucristo consiste en confiar por completo en Él. Por ser Dios, tiene poder, inteligencia y amor infinitos. No existe ningún problema humano que no tenga la capacidad de resolver. Puesto que Él descendió por debajo de todo (véase D. y C. 122:8), sabe cómo ayudarnos a elevarnos por encima de nuestras dificultades diarias.

La fe en Él quiere decir creer que aunque no comprendemos todas las cosas, Él sí lo comprende [todo]. Nosotros, por lo tanto, debemos elevar hacia Él “todo pensamiento” y “no [dudar]” ni “[temer]” (véase D. y C. 6:36).

La fe en Él significa confiar en que tiene todo poder sobre todo hombre y toda nación. No existe ningún mal que no pueda detener. Todo está en Sus manos. Él tiene legítimo dominio sobre esta tierra; sin embargo, permite el mal a fin de que podamos elegir entre lo bueno y lo malo.

Su evangelio es la receta perfecta para sanar todos los problemas humanos y males sociales.

Mas el Evangelio sólo surte efecto si lo ponemos en práctica; por lo tanto, debemos “[deleitarnos] en las palabras de Cristo; porque he aquí, las palabras de Cristo os dirán todas las cosas que debéis hacer” (2 Nefi 32:3).

A menos que *llevemos a cabo* Sus enseñanzas, no mostramos fe en Él.

Piensen en lo diferente que sería el mundo si toda la humanidad hiciera lo que Él dijo: “...Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, y con toda tu alma y con toda tu mente... Amarás a tu prójimo como a ti mismo” (Mateo 22:37, 39).

¿Cuál es entonces la respuesta a la pregunta “¿Qué ha de hacerse en cuanto a los problemas y dilemas que afrontan las personas, las comunidades y las naciones hoy en día?” He aquí Su sencilla sugerencia:

“Creed en Dios; creed que él existe, y que creó todas las cosas, tanto en el cielo como en la tierra; creed que él tiene *toda* sabiduría y *todo* poder, tanto en el cielo como en la tierra; creed que el hombre no comprende todas las cosas que el Señor puede comprender...

“...creed que debéis arrepentiros de vuestros pecados, y abandonarlos, y humillaros ante Dios, y pedid con sinceridad de corazón que él os perdone; y ahora bien, si creéis todas estas cosas, *mirad que las hagáis*” (Mosíah 4:9–10; cursiva agregada)¹⁷.



Recibimos las mayores bendiciones y el máximo gozo cuando nos esforzamos por ser semejantes a Jesucristo.

Uno de los propósitos de esta vida es que se nos pruebe para ver si haremos “todas las cosas que el Señor” nuestro Dios nos mandare

(Abraham 3:25). En una palabra, debemos saber cuál es la voluntad del Señor y cumplirla; debemos seguir el ejemplo de Jesucristo y ser semejantes a Él.

La pregunta esencial de la vida debe ser la misma que planteó Pablo: "...Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hechos 9:6)...

Necesitamos más hombres y mujeres de Cristo que siempre lo recuerden, que guarden los mandamientos que Él les ha dado. El mejor criterio para medir nuestro éxito es ver qué tan bien podemos andar en Sus pasos en todo momento¹⁸.

Algunas personas están dispuestas a morir por su fe, pero no a vivir cabalmente por ella. Cristo vivió y murió por nosotros. Mediante Su expiación, y si seguimos Sus pasos, podemos obtener el más grande de todos los dones, la vida eterna, que es la clase de vida del Gran Eterno, nuestro Padre Celestial.

Cristo hizo la pregunta: "...¿qué clase de hombres habéis de ser?", para luego responderla, diciendo que debemos ser aun como Él es (3 Nefi 27:27).

Cuanto más se asemeja la vida de una [persona] al ejemplo del Cristo, tanto mejor y más bienaventurada y gozosa es. No tiene nada que ver con las riquezas, el poder y el prestigio terrenales. La única medición verdadera de grandeza, bendiciones y dicha es cuánto se acerca una vida a ser como la del Maestro, Jesucristo. Él es el camino correcto, la verdad plena y la vida en abundancia.

La pregunta constante y más recurrente que nos ocupe la mente y que alcance cada pensamiento y acto de nuestra vida debería ser: "...Señor, ¿qué quieres que yo haga?" (Hechos 9:6). La respuesta a esa pregunta llega sólo mediante la luz de Cristo y el Espíritu Santo. Afortunados son quienes vivan de modo tal que su todo ser rebose de ambos...

Considerando todo lo que [Jesucristo] ha hecho y hace por nosotros, hay algo que podríamos darle a cambio.

La mayor ofrenda que Cristo nos dio fue Su vida y Su sacrificio. ¿No deberían ser éstos entonces nuestros pequeños presentes para Él, nuestra vida y nuestros sacrificios, no sólo ahora, sino también en lo futuro?¹⁹.

[Quienes tienen a] Cristo por caudillo se consumen en Él... La voluntad de ellos es consumida en la de Él (véase Juan 5:30). Hacen siempre lo que agrada al Señor (véase Juan 8:29). No sólo morirían por el Señor, sino que desean vivir por Él, lo cual es más importante aun.

Cuando se entra en sus hogares, los cuadros en las paredes, los libros en los estantes, la música en el ambiente, así como sus palabras y acciones revelan que son cristianos. Son testigos de Dios en todo tiempo, en todas las cosas y en todo lugar (véase Mosíah 18:9). Tienen a Cristo en la mente, pues elevan hacia Él todo pensamiento (véase D. y C. 6:36). Tienen Cristo el corazón, pues sienten afecto por Él para siempre (véase Alma 37:36).

Toman la Santa Cena casi todas las semanas y vuelven a testificar ante su Padre Eterno que están dispuestos a tomar sobre sí el nombre de Su Hijo, a recordarle siempre y a guardar Sus mandamientos (véase Moroni 4:3).

En términos del Libro de Mormón, se “deleitan en las palabras de Cristo” (véase 2 Nefi 32:3), “[hablan] de Cristo” (véase 2 Nefi 25:26), “[se regocijan] en Cristo” (véase 2 Nefi 25:26), “[son] vivificados en Cristo” (véase 2 Nefi 25:25) y “[se glorían] en [su] Jesús” (véase 2 Nefi 33:6). En resumen, se pierden en el Señor y hallan la vida eterna (véase Lucas 17:33)²⁰.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson enseñó que aunque no podemos comprender a cabalidad *cómo* efectuó el Salvador la Expiación, sí podemos entender *por qué* la efectuó (véase la sección 1). ¿Qué influencia ejerce en su vida entenderlo?
- Al estudiar la sección 2, considere la trascendencia de la resurrección del Salvador. ¿Qué impacto tiene Su resurrección en la vida de usted?
- ¿Por qué cree que el testimonio de Jesucristo es “una de las bendiciones más preciadas”? (véase la sección 3). ¿Qué significa para usted ser valiente en el testimonio del Salvador?

- Medite en las palabras del presidente Benson sobre la fe en Jesucristo (véase la sección 4). ¿De qué forma esa descripción de la fe en Cristo es más que “meramente reconocer que vive”?
- El presidente Benson dijo que las personas que tienen a “Cristo por caudillo... no sólo morirían por el Señor, sino que desean vivir para Él, que es más importante aun” (véase la sección 5). ¿Qué significa para usted vivir para el Salvador?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Juan 10:17–18; 2 Nefi 9:20–24; 31:20–21; Mosíah 16:6–11; 3 Nefi 27:20–22; Moroni 7:33; D. y C. 19:1–3, 16–19; 76:22–24; Artículos de Fe 1:3.

Ayuda para el estudio

“Al sentir el gozo que se produce al entender el Evangelio, querrá poner en práctica lo que aprenda. Esfuércese por vivir en armonía con la comprensión que ha recibido, ya que, al hacerlo, se fortalecerán su fe, su conocimiento y su testimonio” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19).

Notas

1. “El significado de la Pascua de Resurrección”, *Liahona*, abril de 1993, pág. 3.
2. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 10.
3. Véanse “Venid a Cristo”, *Liahona*, enero 1988, págs. 82–85; “Yo testifico”, *Liahona*, enero 1989, págs. 91–93.
4. Véase “Yo testifico”, pág. 92.
5. Véase “Venid a Cristo”, pág. 82; véase también “Nacidos de Dios”, *Liahona*, octubre de 1989, pág. 2.
6. Véase “Venid a Cristo”, pág. 82.
7. Véase “Jesucristo: Nuestro Salvador y Redentor”, *Liahona*, diciembre de 1990, pág. 8.
8. Véase “La vida es eterna”, *Liahona*, abril de 1992, págs. 16–17.
9. Véase “Jesucristo: Nuestro Salvador y Redentor”, págs. 4–5.
10. Véase “Jesucristo: Nuestro Salvador y Redentor”, pág. 4.
11. Véase “Jesucristo, nuestro Salvador, nuestro Dios”, *Liahona*, diciembre de 1991, pág. 4.
12. “Keeping Christ in Christmas”, *Ensign*, diciembre de 1993, pág. 4.
13. Véase “Jesucristo: Nuestro Salvador y Redentor”, págs. 4–5.
14. Véase “El significado de la Pascua de Resurrección”, págs. 3–5.
15. Véase “Jesucristo, nuestro Salvador, nuestro Dios”, pág. 4.
16. Véase “Valientes en el testimonio de Jesús”, *Liahona*, junio de 1987, págs. 2–3.
17. Véase “Jesucristo: Nuestro Salvador y Redentor”, págs. 3–4, 6–7.
18. Véase “En Sus pasos”, *Liahona*, febrero de 1989, págs. 6, 7.
19. Véase “Lo que podemos darle al Señor”, *Liahona*, diciembre de 1987, págs. 3, 4.
20. Véase “Nacidos de Dios”, pág. 6.



José Smith, un instrumento en las manos del Señor

“José Smith, el profeta de los últimos días, fue un instrumento en las manos del Señor al dar inicio a una nueva dispensación del Evangelio, la última y más grandiosa de todas las dispensaciones del Evangelio”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Cuando el élder Ezra Taft Benson prestó servicio como misionero de tiempo completo en Inglaterra, a comienzos de la década de 1920, él y sus compañeros afrontaron lo que denominaron “una gran oposición a la Iglesia”. Más adelante relató:

“Había periódicos, revistas e incluso filmes de cinematógrafo [películas] anti mormones por toda Gran Bretaña”. Puesto que la oposición era tan grande, se abandonaron algunas formas de labor misional, como las reuniones en lugares públicos y la entrega de folletos. “Mas en la región norte de Inglaterra donde nos hallábamos trabajando”, dijo, “teníamos un grupo de personas en la Rama South Shields que eran muy fieles, devotas y leales, y nos habían invitado a mi compañero y a mí a visitarlos y hablar en su reunión sacramental. Nos dijeron: ‘Muchos de nuestros vecinos no creen las calumnias que se están publicando; si ustedes vienen, nosotros llenaremos la pequeña capilla’.

“Y así fue que aceptamos la invitación y comenzamos a prepararnos; y yo empecé a estudiar sobre la apostasía. Era un tema que me gustaba y que consideré que necesitaban escuchar, así que me afané y estudié, y calculé que podría hablar unos quince minutos sobre la materia.

“Acudimos a la pequeña capilla y estaba repleta de personas. Todos estaban felices; y tras los ejercicios de apertura, hablé mi



El mensaje de la Primera Visión estaba dirigido “a todos los hijos de nuestro Padre que viven sobre la faz de la tierra”.

compañero, y luego hablé yo con una desenvoltura que jamás había gozado en toda la vida. Cuando tomé asiento y miré el reloj, había hablado durante veinticinco minutos y no había mencionado la apostasía, ni siquiera había pensado en ella. Había hablado sobre José Smith y dado testimonio de que él era un profeta de Dios y de que yo lo sabía. Hablé tocante a la salida a luz del Libro de Mormón en su carácter de nuevo testimonio de Cristo, y había testificado. Cuando comprendí lo que había sucedido, no pude refrenar las lágrimas.

“Al concluir la reunión, muchos de los santos se acercaron y manifestaron su gratitud de que se hubiera hablado algo en cuanto a José Smith. Dijeron: ‘Varios de nuestros vecinos han dicho: “Podemos aceptar todo lo concerniente a la Iglesia excepto a José Smith”, y después algunos de aquellos mismos vecinos vinieron y dijeron: ‘Ahora estamos listos; estamos listos esta noche; hemos recibido el testimonio de que José Smith es un profeta Dios’”¹.

El presidente Benson siguió buscando oportunidades durante toda la vida de compartir su testimonio del llamamiento de José Smith. Por ejemplo, cuando prestaba servicio como secretario de agricultura de los Estados Unidos, una estación de radio lo invitó a escoger alguno de sus pasajes preferidos de las Escrituras para leer al aire, y él eligió un fragmento de José Smith—Historia, de la Perla de Gran Precio².

Principalmente, con regularidad daba un testimonio firme y elocuente a sus hermanos Santos [de los Últimos Días]. “José Smith fue un profeta del Dios viviente”, declaró, “uno de los profetas más grandes que haya vivido en la tierra. Fue un instrumento en las manos de Dios para dar comienzo a una gran dispensación del Evangelio, la mayor y la última de todas, en preparación para la segunda venida del Maestro”³.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson

1

La primera visión de José Smith fue el acontecimiento más trascendental que haya sucedido en este mundo desde la resurrección de Jesucristo.

Cuando era un jovencito, José Smith procuraba conocer la verdad. La confusión reinante entre las iglesias existentes lo llevó a preguntar a Dios cuál de ellas era la verdadera. Dijo que, como respuesta a su oración, apareció una columna de luz brillante. Éstas son sus palabras:

“...Al reposar sobre mí la luz, vi en el aire arriba de mí a dos Personajes, cuyo fulgor y gloria no admiten descripción. Uno de ellos me habló, llamándome por mi nombre, y dijo, señalando al otro: *Éste es mi Hijo Amado: ¡Escúchalo!*” (José Smith—Historia 1:17).

José preguntó al segundo personaje, que era Jesucristo, cuál de las confesiones cristianas era la correcta. Se le dijo que no debería unirse a ninguna de ellas, pues ninguna era correcta⁴.

El que Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo vinieran a la tierra, como lo hicieron en 1820 al aparecerse al joven profeta José Smith no es algo que concierna sólo a un puñado de gente. Es un mensaje y una revelación dirigidos a todos los hijos de nuestro Padre que viven sobre la faz de la tierra. Fue el acontecimiento más trascendental que haya sucedido en este mundo desde la resurrección del Maestro. En ocasiones pienso que estamos tan acostumbrados a ese acontecimiento que no apreciamos cabalmente su trascendencia, importancia y magnitud⁵.

La primera visión del profeta José Smith es teología fundamental de la Iglesia⁶.

Las verdades más evidentes que surgen de la experiencia que tuvo el Profeta en 1820 fue la realidad de la existencia de Dios y el hecho de que Jesucristo en verdad había resucitado. Los vio como personajes separados, distintos y glorificados, quienes le hablaron tal como un hombre habla con otro⁷.

Estoy humildemente agradecido por el conocimiento que tengo de que Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo otra vez han venido a esta

tierra como seres glorificados en nuestros días, en esta dispensación, y por que ciertamente se aparecieron al joven profeta... Fue la manifestación más gloriosa de Dios el Padre y del Hijo de la cual tengamos constancia⁸.

2

De conformidad con las profecías del Nuevo Testamento, José Smith recibió revelaciones nuevas y visitas de ángeles.

Por lo general, se da por sentado que la fe de los miembros de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días se basa en la afirmación de que José Smith es un profeta de Dios, y también en que él declaró que el Libro de Mormón surgió como resultado de las visitas de ángeles que recibió entre los años 1823 y 1827.

Al conocer tal afirmación, muchas personas argumentan que es descabellado que existan ángeles que visiten la tierra en esta época moderna.

La Biblia da testimonio de que durante más de cuatro mil años Dios dirigió mediante revelaciones los asuntos de Su Iglesia en la tierra y que, cuando era necesario, lo hacía por medio de mensajeros celestiales.

Al describir las condiciones de los últimos días relacionadas con la segunda venida de Jesucristo, Juan profetizó en el Nuevo Testamento que antes del regreso del Salvador, el mundo recibiría una amonestación de que se acercaba la hora del juicio de Dios. Esa amonestación vendría por medio de un ángel del cielo que declararía un “evangelio eterno”. Escuchen sus palabras:

“Y vi a otro ángel volar por en medio del cielo, que tenía el evangelio eterno para predicarlo a los que moran en la tierra, y a toda nación, y tribu, y lengua y pueblo,

“diciendo a gran voz: Temed a Dios, y dadle gloria, porque la hora de su juicio ha llegado; y adorad a aquel que ha hecho el cielo y la tierra, el mar y las fuentes de las aguas” (Apocalipsis 14:6-7).

Si aceptamos el testimonio de Juan el Revelador, son de esperarse revelaciones nuevas y la visita a la tierra de un mensajero celestial.

Nuestro testimonio solemne es que ese mensajero angelical se apareció al profeta José Smith a comienzos del siglo XIX. Anunciar



Moroni se apareció a José Smith en cumplimiento de una profecía.

que un ángel de Dios se apareció al Profeta en nuestros tiempos concuerda completamente con las profecías del Nuevo Testamento y debe, por lo tanto, suscitar el interés de todo aquel que busque la verdad con sinceridad⁹.

Un ángel se apareció al profeta José Smith la noche del 21 de septiembre de 1823. El nombre del ángel era Moroni; él fue el último en una extensa sucesión de profetas antiguos de dos civilizaciones que vivieron... en el continente americano hace siglos¹⁰.

3

El Libro de Mormón es el elemento de prueba más concreto del llamamiento de José Smith como profeta.

El elemento de prueba más concreto que fundamenta lo afirmado por José Smith de que él era un portavoz del Dios Todopoderoso fue la publicación de unos anales de Escrituras: el Libro de Mormón.

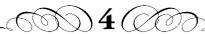
El Libro de Mormón es una relación de los antiguos habitantes del continente americano, y da cuenta de la visita y del ministerio de Jesucristo a las personas en este continente tras Su ascensión en Jerusalén. El propósito primordial de esta relación es convencer a una generación posterior de que Jesús es el Cristo, el Hijo de Dios. Por lo tanto, el Libro de Mormón constituye un testigo adicional, junto con la Biblia, de la divinidad de Jesucristo.

José Smith obtuvo esos anales antiguos de un mensajero celestial, tal como lo profetizó Juan. El ángel se le apareció y le reveló la ubicación de dichos anales, los cuales estaban grabados en planchas de metal y sepultados en una concavidad de piedra. A su debido tiempo, se entregaron al joven profeta las planchas y los medios a través de los cuales se las traduciría. Después el libro se publicó al mundo en carácter de Escrituras canónicas.

Asimismo, en armonía con el testimonio de Juan, el libro contiene el “evangelio eterno”, el cual predicamos ahora al mundo nuestros misioneros.

Los invitamos a poner a prueba la veracidad de nuestro testimonio en cuanto al origen del Libro de Mormón. Podrán hacerlo leyéndolo y preguntándole a nuestro Padre Celestial si estas cosas son verdaderas. Les prometo que, si son sinceros, recibirán la confirmación de su veracidad por medio del Espíritu Santo. Millones de personas testifican con solemnidad y sinceridad que saben que procede de Dios¹¹.

Si el Libro de Mormón es verdadero, entonces Jesús es el Cristo, José Smith fue Su profeta, La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días es verdadera y en la actualidad la dirige un profeta que recibe revelación¹².



Dios volvió a establecer Su reino sobre la tierra por medio del profeta José Smith.

Durante siglos las denominaciones cristianas han orado para que viniera el reino de Dios [véase Mateo 6:10]. Nosotros ferviente y públicamente declaramos: ¡Ese día ha llegado!¹³.

La oración de un muchacho de catorce años de edad, en la Arboleda Sagrada, dio inicio a una nueva dispensación del Evangelio¹⁴.

Dios ha establecido nuevamente Su reino en la tierra en cumplimiento de las profecías.....

...José Smith fue llamado por Dios para volver a establecer ese reino: La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días. Testifico que él cumplió con aquella obra, que puso los cimientos y entregó a la Iglesia las llaves y los poderes para continuar la gran obra de los últimos días que él mismo comenzó bajo la dirección del Dios Todopoderoso¹⁵.

A José Smith se le aparecieron otros seres, entre ellos Juan el Bautista y también Pedro, Santiago y Juan, quienes lo ordenaron con autoridad para actuar en el nombre de Dios (véanse José Smith—Historia 1:68–72; D. y C. 27:5–13). La Iglesia y reino de Dios se ha restaurado en estos últimos días, sí, y es La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, con todos los dones, los derechos, poderes, enseñanzas, oficiales y bendiciones de la Iglesia de los días antiguos (véanse D. y C. 65; 115:3–4)¹⁶.

Al profeta José se le mandó proceder en carácter de instrumento en las manos de Dios para organizar la Iglesia y publicar al mundo el Libro de Mormón, el cual se tomó de los anales sagrados, como un testimonio adicional de la divinidad de Jesucristo.....

Esa restauración del Evangelio, el acto de traer de nuevo la luz y la verdad, es para el beneficio y la bendición de todos los hijos de Dios. Y así es que, de manera humilde y agradecida, nuestros misioneros salen al mundo a proclamar que ha habido una apostasía de la verdad, pero que mediante la bondad de Dios los cielos se han abierto otra vez y el Evangelio se ha revelado al hombre a través de José Smith, el profeta¹⁷.

 **5** 

José Smith fue fiel y leal aun hasta la muerte.

Simultáneamente con los primeros progresos de la Iglesia hubo un espíritu de oposición y persecución. Dondequiera que se plantara el pequeño “grano de mostaza” se intentaba frustrar su crecimiento¹⁸.

El muchacho de catorce años se mantuvo fiel contra el mundo; Dios conocía a Su hijo cuando lo escogió. Sabía que sería leal y fiel aun hasta la muerte¹⁹.

Algunos trataron el testimonio [de José Smith] con gran desprecio y empezaron a incitar historias falsas y persecuciones en contra de él. El joven profeta, como el apóstol Pablo de antaño, no se retractó de su testimonio, sino que defendió su afirmación con estas palabras:

“...Yo... había visto una visión; yo lo sabía, y sabía que Dios lo sabía; y no podía negarlo, ni osaría hacerlo; por lo menos, sabía que haciéndolo, ofendería a Dios y caería bajo condenación” (José Smith—Historia 1:25)²⁰.

El profeta José Smith marchó voluntariamente a su muerte. Selló su testimonio con la vida; con su propia sangre. Aquel fatídico día en Nauvoo, Illinois, volviendo la mirada a su ciudad y a la gente que él amaba, rumbo a la cárcel de Carthage y al martirio, declaró: “Este es el lugar más hermoso y ésta la mejor gente que existe bajo los cielos; y no tienen la menor idea de las pruebas que les aguardan” [*History of the Church*, tomo VI, pág. 554].

Luego, el Profeta dijo, conmovido, mas con calma y valor: “Voy como cordero al matadero; pero me siento tan sereno como una mañana veraniega; mi conciencia se halla libre de ofensas contra Dios y contra todos los hombres. Si me quitan la vida, moriré inocente y mi sangre clamará venganza desde el polvo, y aún se dirá de mí: ‘Fue asesinado a sangre fría’” [*History of the Church*, tomo VI, pág. 555]²¹.

Fue así que el profeta José Smith llegó al momento culminante de su vida terrenal y cumplió con la parte mortal de su misión designada divinamente. Él dejó en claro que aquella misión terrenal no concluiría hasta que se completase en su totalidad. Al igual que con la misión del Salvador, de ese “Cordero que fue inmolado desde el principio del mundo” [véase Apocalipsis 13:8], José fue ciertamente preordenado para su gran misión²².

 6

José Smith está hoy a la cabeza de la última y más grandiosa de todas las dispensaciones del Evangelio.

Sé que José Smith, aunque murió como mártir por la verdad, aún vive y está a la cabeza de esta dispensación —la más grandiosa de todas las dispensaciones—; así continuará por todas las eternidades venideras²³.

El mensaje de José Smith —el mensaje de La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días, el mensaje del mormonismo— es el mensaje más importante del mundo. Y el profeta José Smith, quien hoy vive, continúa desempeñando una parte importante en su conducción aquí en la tierra²⁴.

Para tener la perspectiva correcta de la magnitud de la misión terrenal del Profeta debemos considerarla en el plano de la eternidad. Él estuvo entre los “nobles y grandes” que Abraham describió del siguiente modo:

“Y el Señor me había mostrado a mí, Abraham, las inteligencias que fueron organizadas antes que existiera el mundo; y entre todas éstas había muchas de las nobles y grandes;

“y vio Dios que estas almas eran buenas, y estaba en medio de ellas, y dijo: A éstos haré mis gobernantes; pues estaba entre aquellos que eran espíritus, y vio que eran buenos; y me dijo: Abraham, tú eres uno de ellos; fuiste escogido antes de nacer” (Abraham 3:22–23).

Así sucedió con José Smith; él también estuvo allí; él también se sentó en consejo con los nobles y grandes. Al ocupar un lugar prominente de honra y distinción, indudablemente contribuyó a la planificación y ejecución de la gran obra del Señor de “llevar a cabo la inmortalidad y la vida eterna del hombre”, la salvación de todos los hijos de nuestro Padre [véase Moisés 1:39]. Su misión había tenido, y habría de tener, repercusión en todos los que habían venido a la tierra, en todos los que entonces moraban en ella y en los millones que aún no habían nacido.

El profeta José Smith dejó en claro esa verdad eterna con estas palabras: “Todo hombre que recibe el llamamiento de ejercer su ministerio a favor de los habitantes del mundo, fue ordenado

precisamente para ese propósito en el gran concilio celestial, antes que este mundo fuese. Supongo que me fue conferido este oficio en aquel gran concilio. Ese es el testimonio que deseo de que soy el siervo de Dios, y que este pueblo es Su pueblo...” [véase *History of the Church*, tomo VI, pág. 364].

La mayor actividad en este mundo o en el mundo venidero está relacionada de manera directa con la obra y la misión de José Smith, que fue un hombre con un designio, un profeta de Dios. Esa obra es la salvación y la vida eterna del hombre. Con esa gran finalidad se creó la tierra, se llama a los profetas de Dios, se envían mensajeros celestiales y, en ocasiones sagradas e importantes, aun Dios, el Padre de todos nosotros, tiene la merced de venir a la tierra y presentar a Su Hijo amado.

El profeta José Smith no sólo fue uno de los “nobles y grandes” sino que además prestó e incluso hoy presta atención, desde las esferas superiores, a los asuntos importantes de la tierra. A los ojos del Señor, el Dios de este mundo bajo el Padre, se trata de un único y gran plan eterno en el cual el profeta José desempeña una importante función, todo ello por medio del sacerdocio eterno y la autoridad de Dios²⁵.

Les testifico que José Smith fue y es un profeta de Dios, que es uno de los profetas realmente grandes de todos los tiempos, un hombre con una misión, un hombre de temple, un hombre de valentía, un hombre de honda espiritualidad, un divino profeta del Señor, ciertamente uno de los más “nobles y grandes” de todos los tiempos²⁶.

Sí, José Smith, el profeta de los últimos días, fue un instrumento en las manos del Señor al dar inicio a una nueva dispensación del Evangelio, la última y más grandiosa de todas las dispensaciones del Evangelio²⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué cree que la primera visión de José Smith fue “el acontecimiento más trascendental... desde la resurrección del Maestro”? (véase la sección 1). ¿Cómo ha influido en usted ese acontecimiento?

- ¿De qué manera le es de provecho a usted saber que Juan el Revelador profetizó las visitas de Moroni a José Smith? (véase la sección 2).
- El presidente Benson dijo que el Libro de Mormón es “el elemento de prueba más concreto” de que José Smith es un profeta (véase la sección 3). ¿Qué influencia ha tenido su estudio del Libro de Mormón en su testimonio de la misión de José Smith?
- Medite el testimonio del presidente Benson que figura en la sección 4. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que usted y su familia han recibido gracias a la restauración del Evangelio?
- ¿Qué aprende usted en la sección 5 sobre el modo de afrontar la persecución? ¿Qué podemos aprender del ejemplo de José Smith que nos ayude cuando la gente refute nuestro testimonio?
- En referencia a la preordenación de José Smith, el presidente Benson dijo: “Su misión había tenido, y habría de tener, repercusión en todos los que habían venido a la tierra, en todos los que entonces moraban en ella y en los millones que aún no habían nacido” (sección 6). ¿De qué forma la misión de José Smith tiene repercusión sobre todas las personas que han vivido en la tierra? ¿Qué repercusión tiene en la vida de usted?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 29:13–14; 2 Nefi 3:3–15; 3 Nefi 21:9–11; D. y C. 5:9–10; 135; José Smith—Historia.

Ayuda didáctica

“Pida a los participantes que compartan lo que hayan aprendido durante su estudio personal del capítulo. Podría ser útil ponerse en contacto con algunos participantes durante la semana y pedirles que vayan preparados para compartir lo que hayan aprendido” (véase la página 00 [vii] de este libro).

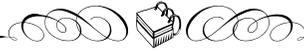
Notas

1. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, págs. 206, 207.
2. Véase Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 292.
3. En Conference Report, abril de 1961, pág. 114.
4. Véase “Un profeta para nuestra generación”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 107.
5. *God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1974, pág. 57.
6. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 101.

7. *Come unto Christ*, 1983, pág. 74.
8. En Conference Report, abril de 1958, pág. 60.
9. Véase “Un profeta para nuestra generación”, págs. 105–106.
10. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 46.
11. Véase “Un profeta para nuestra generación”, págs. 105–106.
12. Véase “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liahona*, mayo de 1988, pág. 6.
13. Véase “Extiéndase el reino de Dios”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 50.
14. En Conference Report, octubre de 1956, pág. 108.
15. Véase “Nuestro mensaje”, *Discursos de Conferencias Generales*, 1977, pág. 283.
16. Véase “Yo testifico”, *Liahona*, enero 1989, pág. 92.
17. En Conference Report, octubre de 1949, págs. 27, 28.
18. *Come unto Christ*, pág. 81.
19. *God, Family, Country*, pág. 38.
20. Véase “Un profeta para nuestra generación”, págs. 107.
21. *God, Family, Country*, págs. 37–38.
22. *God, Family, Country*, pág. 29.
23. Véase “Nuestro mensaje”, *Discursos de Conferencias Generales*, págs. 283–284.
24. *God, Family, Country*, págs. 40–41.
25. *God, Family, Country*, págs. 30–31.
26. *God, Family, Country*, pág. 37.
27. *God, Family, Country*, pág. 39.



El presidente Ezra Taft Benson testificaba con frecuencia sobre el poder la palabra de Dios.



El poder de la palabra

“La palabra de Dios, tal como se halla en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes y en la revelación personal tiene el poder de fortalecer a los santos y armarlos con el Espíritu para que puedan resistir el mal, aferrarse a lo bueno y encontrar felicidad en la vida”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Cuando el presidente Thomas S. Monson prestaba servicio como Segundo Consejero del presidente Benson en la Primera Presidencia, dijo: “El presidente Benson comprende rápidamente los asuntos que se presentan para su consideración. No necesita sopesar la cuestión durante mucho tiempo para hallar la inspiración del Señor que lo guiará en las decisiones. Ante el crecimiento continuo de la Iglesia hoy en día en todo el mundo, y frente a la multitud de asuntos que se presentan a la Primera Presidencia, esa capacidad de desmenuzar los asuntos y llegar a su esencia es crucial para llevar a cabo la labor administrativa de la Iglesia”¹.

El 4 de abril de 1986, el presidente Benson presidió una reunión especial para líderes del sacerdocio en conjunción con su primera conferencia general como presidente de la Iglesia. Los hermanos que asistieron notaron su “capacidad de desmenuzar los asuntos y llegar a su esencia”. Cuando se dirigió a la congregación, mencionó muchos de los retos que afrontaban los Santos de los Últimos Días —tales como las tentaciones, los problemas familiares, las dificultades para guardar los mandamientos y para cumplir con las responsabilidades en la Iglesia— y habló de lo que él veía como la solución a dichas dificultades.

El presidente Benson sólo llegó a pronunciar una parte del discurso en aquella reunión para líderes del sacerdocio, de modo que solicitó que el mensaje completo se publicara en la edición de conferencia de las revistas de la Iglesia. Este capítulo contiene el mensaje en su totalidad. Aunque el presidente Benson dirigió sus palabras a los líderes del sacerdocio, enseñó principios que se aplican a todos los miembros de la Iglesia.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



Al afrontar las grandes dificultades de nuestra época, tenemos que aferrarnos a la palabra de Dios.

Mis queridos hermanos, ¡qué hermoso espectáculo es ver este grupo de líderes del sacerdocio y saber a cuántos miles de santos prestan servicio y cuánta dedicación y fidelidad representan ustedes colectivamente! No existe otro conjunto de personas en el mundo hoy día que se reúna con el mismo propósito que tiene este grupo, ni ningún otro grupo, ya sea político, religioso o militar, que tenga el poder que tienen ustedes aquí esta noche.

Vivimos en días de grandes dificultades; vivimos en la época de la cual el Señor habló cuando dijo que “la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio” (D. y C. 1:35). Vivimos en aquel día que previó Juan el Revelador, en que “el dragón se enfureció contra la mujer, y se fue a hacer la guerra contra el resto de la descendencia de ella, los que guardan los mandamientos de Dios y tienen el testimonio de Jesucristo” (Apocalipsis 12:17). El dragón es Satanás; la mujer representa la Iglesia de Jesucristo. Satanás hace la guerra a los miembros de la Iglesia que tienen un testimonio y que tratan de guardar los mandamientos; y aunque muchos de nuestros miembros permanecen fieles y firmes, algunos titubean; algunos caen; y otros hacen cumplir la profecía de Juan de que, en la guerra contra Satanás, algunos santos serían vencidos (véase Apocalipsis 13:7).

El profeta Lehi también vio nuestros días en su gran sueño visionario del árbol de la vida. Vio a mucha gente que vagaba ciega entre los vapores de tinieblas, que simbolizaban las tentaciones del

diablo (véase 1 Nefi 12:17). Vio que algunos cayeron “en senderos prohibidos”, otros se ahogaron en aguas inmundas y hubo aun otros que se perdieron en “senderos extraños” (1 Nefi 8:28, 32). Cuando leemos sobre la propagación de la maldición de las drogas o sobre el pernicioso aluvión de pornografía e inmoralidad, ¿alguno de nosotros duda de que éstos son los senderos prohibidos y los ríos de inmundicia que Lehi describió?

No todos aquellos que vio perecer Lehi eran del mundo; algunos habían llegado a participar del fruto. En otras palabras, algunos miembros de la Iglesia de hoy día están entre aquellas almas que Lehi vio que se perdían.

El apóstol Pablo también vio nuestros días. Los describió como una época en que abundarían cosas tales como la blasfemia, la falta de honradez, la crueldad, la falta de afecto natural, el orgullo y la búsqueda del placer (véase 2 Timoteo 3:1-7). También advirtió que “los malos hombres y los engañadores irán de mal en peor, engañando y siendo engañados” (2 Timoteo 3:13).

Esas lúgubres predicciones de los profetas de la antigüedad serían razón para temer y desalentarse si esos mismos profetas no hubieran ofrecido al mismo tiempo la solución. En sus inspirados consejos podemos encontrar la respuesta a las crisis espirituales de nuestra era.

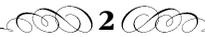
En el sueño, Lehi vio una barra de hierro que conducía a través de los vapores de oscuridad. Vio que si la gente se aferraba a esa barra, podía evitar los ríos de inmundicia, mantenerse lejos de los senderos prohibidos y dejar de andar errantes en los senderos extraños que conducen a la destrucción. Más adelante, su hijo Nefi explicó claramente el simbolismo de la barra de hierro. Cuando Lamán y Lemuel preguntaron: “¿Qué significa la barra de hierro?” Nefi contestó “que era la palabra de Dios; y que [fíjense en esta promesa] *quienes escucharan la palabra de Dios y se aferraran a ella, no perecerían jamás; ni los vencerían las tentaciones ni los ardientes dardos del adversario para cegarlos y llevarlos hasta la destrucción*” (1 Nefi 15:23-24; cursiva agregada). La palabra de Dios no solamente nos guiará hasta el fruto que es más deseable que todos los demás, sino que en ella y mediante ella podemos hallar

el poder para resistir la tentación, el poder para frustrar la obra de Satanás y de sus emisarios.

El mensaje de Pablo es el mismo que el de Lehi. Después de describir la terrible iniquidad de los tiempos futuros —¡futuro para él, pero presente para nosotros!— dijo lo siguiente a Timoteo: “Pero persiste tú en lo que has aprendido.....

“...desde la niñez has sabido las Sagradas Escrituras, *las cuales te pueden hacer sabio para la salvación...*” (2 Timoteo 3:14–15; cursiva agregada).

Mis queridos hermanos, ésta es una respuesta al gran reto de nuestros tiempos. La palabra de Dios, tal como se halla en las Escrituras, en las palabras de los profetas vivientes y en la revelación personal tiene el poder de fortalecer a los santos y armarlos con el Espíritu para que puedan resistir el mal, aferrarse a lo bueno y encontrar felicidad en la vida².



Cuando los miembros individualmente y en familia se sumergen en las Escrituras, otros aspectos de la actividad en la Iglesia ocurren de forma automática.

Ahora, a ustedes, líderes del sacerdocio, les decimos: busquen el consejo profético de Lehi y de Pablo y de otros como ellos. En ese consejo encontrarán la solución a las dificultades que afrontan para mantener a sus rebaños a salvo de los “lobos rapaces” que los rodean (véanse Mateo 7:15; Hechos 20:29). Sabemos que ustedes también sienten mucha inquietud por los miembros de sus barrios y estacas, y que dedican mucho tiempo y esfuerzo para el beneficio de ellos. Es mucho lo que pedimos de ustedes, que han sido escogidos para el liderazgo; ponemos muchas cargas sobre sus hombros. Se les ha pedido que administren los programas de la Iglesia, que entrevisten y aconsejen a los miembros, que vean que los asuntos financieros de las estacas y los barrios se atiendan debidamente, que administren los proyectos de bienestar, que construyan edificios y que participen en una diversidad de otras actividades que requieren mucho tiempo.

Aunque no se puede hacer caso omiso ni desatender ninguna de esas actividades, no son lo más importante que pueden hacer



Se reciben grandes bendiciones “cuando los miembros en forma individual y como familias se sumergen en las Escrituras.”

por aquellos a quienes ustedes prestan servicio. En años recientes, les hemos aconsejado una y otra vez que ciertas actividades son de mayor provecho espiritual que otras. Ya desde el año 1970, el presidente Harold B. Lee dijo a los representantes regionales:

“Estamos convencidos de que nuestros miembros tienen hambre del Evangelio puro y con sus abundantes verdades y perspectivas... Hay quienes parecen haber olvidado que las armas más poderosas que el Señor nos ha dado contra todo lo que es inicuo son Sus propias declaraciones, las doctrinas claras y sencillas de salvación, tal como se encuentran en las Escrituras” (en Regional Representatives’ Seminar, 1 de octubre de 1970, pág. 6).

En un mensaje de la Primera Presidencia, dado en 1976, el presidente [Spencer W. Kimball] dijo:

“Estoy convencido de que, en algún momento de la vida, cada uno de nosotros debe descubrir las Escrituras por sí mismo, y no sólo hacerlo una vez, sino volver a descubrirlas una y otra vez...”

“El Señor no está jugando con nosotros cuando nos da estas cosas, ‘porque a todo aquel a quien se le haya dado mucho, mucho se demandará de él’ (Lucas 12:48). El tener acceso a las Escrituras nos hace responsables de ellas; debemos estudiarlas de acuerdo con el mandamiento del Señor (véase 3 Nefi 23:1–5); y debemos permitir que dirijan nuestra vida...” (véase *Liahona*, septiembre de 1976, págs. 2–3).

En abril de 1982, el élder Bruce R. McConkie habló a los representantes regionales sobre la prioridad que las Escrituras deben tener en nuestras labores. Dijo: “Estamos tan absorbidos en los programas, las estadísticas y los índices, en los inmuebles, los terrenos y las riquezas, en lograr metas que resalten la excelencia de nuestra labor, que hemos ‘omitido lo más importante de la ley’... Por talentosos que sean los hombres en los asuntos administrativos, por elocuentes que sean en expresar sus puntos de vista, por ilustrados que sean en las cosas del mundo, se les negará el suave susurro del Espíritu que pudo haberles pertenecido, a menos que paguen el precio de estudiar, meditar y orar acerca de las Escrituras” (en *Regional Representatives’ Seminar*, 2 de abril de 1982, págs. 1–2).

Ese mismo día, el élder Boyd K. Packer se dirigió a los presidentes de estaca y a los representantes regionales, y les dijo: “Los edificios y presupuestos, los informes, programas y procedimientos son muy importantes. Sin embargo, por sí solos, no transmiten los nutrientes espirituales esenciales ni pueden lograr lo que el Señor nos ha asignado a hacer... Las cosas correctas, las que poseen el verdadero alimento espiritual, se centran en las Escrituras” (en *Meeting with Stake Presidents and Regional Representatives*, 2 de abril de 1982, págs. 1–2).

Sumo mi voz a la de esos sabios e inspirados hermanos y les digo a ustedes que una de las cosas más importantes que pueden hacer como líderes del sacerdocio es sumergirse en las Escrituras. Escudríñenlas diligentemente, deléitense en las palabras de Cristo, aprendan la doctrina, dominen los principios que se hallan en ellas. Pocas son las cosas que producen mayor provecho en nuestros

llamamientos. Hay pocas formas adicionales de obtener mayor inspiración al prestar servicio.

No obstante, eso por sí solo, por más valioso que sea, no basta. Deben además dirigir sus esfuerzos y actividades a estimular el estudio significativo de las Escrituras entre los miembros de la Iglesia. A menudo hacemos grandes esfuerzos tratando de aumentar los niveles de actividad en nuestras estacas; trabajamos diligentemente por incrementar el porcentaje de asistencia a la reunión sacramental; nos esforzamos por obtener un porcentaje mayor de hombres jóvenes que salen a la misión; luchamos por mejorar el número de casamientos en el templo. Todos éstos son esfuerzos dignos de encomio e importantes para el crecimiento del reino. Sin embargo, cuando los miembros en forma individual y como familias se sumergen en las Escrituras en forma regular y constante, esos otros aspectos de la actividad ocurrirán automáticamente. Aumentará el testimonio, se fortalecerá la dedicación, se afianzará la familia y llegará la revelación personal³.

3

Conforme estudiemos la palabra de Dios, recibiremos guía en nuestra vida cotidiana, la sanación del alma, y el poder para evitar el engaño y resistir la tentación.

El profeta José Smith dijo que “el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la clave de nuestra religión; y que *un hombre se acercaría más a Dios al seguir sus preceptos* que los de cualquier otro libro” (Libro de Mormón, Introducción, cursiva agregada). ¿No es eso lo que queremos para los miembros de nuestros barrios y estacas? ¿No estamos deseosos de que se acerquen más a Dios? Entonces, alentémoslos de todas las formas posibles para que se sumerjan en este maravilloso testigo de Cristo para los últimos días.

Deben ayudar a los santos a darse cuenta que estudiar y escudriñar las Escrituras no es una carga impuesta por el Señor sino una bendición y una oportunidad maravillosas. Noten lo que el Señor mismo ha dicho sobre el beneficio de estudiar Su palabra. Al gran líder y profeta Josué, le dijo:

“Este libro de la ley nunca se apartará de tu boca, sino que de día y de noche meditarás en él, para que guardes y hagas conforme a todo lo que en él está escrito, porque *entonces harás prosperar tu camino y todo te saldrá bien*” (Josué 1:8; cursiva agregada).

El Señor no le prometía a Josué riquezas materiales, ni fama, sino que su vida prosperaría en rectitud y que tendría éxito en lo más importante de la vida, a saber, la búsqueda de la felicidad verdadera (Véase 2 Nefi 2:25).

¿Tienen miembros en sus estacas cuyas vidas estén destrozadas por el pecado o la tragedia, que estén desesperados y carentes de esperanza? ¿Han anhelado hallar alguna forma de llegar a ellos y sanar sus heridas, de aliviar sus almas atribuladas? Eso fue exactamente lo que el profeta Jacob ofreció en esta notable promesa: “... han subido hasta aquí para oír la agradable palabra de Dios; sí, *la palabra que sana el alma herida*” (Jacob 2:8; cursiva agregada).

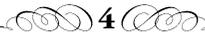
Hoy en día, el mundo está colmado de ideas tentadoras y atraentes que pueden conducir incluso a los mejores miembros al error y al engaño. Los estudiantes universitarios en ocasiones están tan saturados de las doctrinas del mundo que empiezan a cuestionar las doctrinas del Evangelio. ¿Cómo contribuyen ustedes, en calidad de líderes del sacerdocio, a fortalecer a los miembros en contra de esas enseñanzas engañosas? El Salvador dio la respuesta en Su gran sermón en el Monte de los Olivos, cuando prometió: “... *y el que atesore mi palabra no será engañado*” (José Smith—Mateo 1:37; cursiva agregada).

Las Escrituras rebosan de promesas semejantes sobre el valor de la palabra. ¿Tienen miembros que ansíen obtener orientación y guía en sus vidas? Los Salmos nos dicen: “Lámpara es a mis pies tu palabra, y luz a mi camino” (Salmos 119:105), y Nefi nos promete que al deleitarnos en las palabras de Cristo éstas nos “dirán todas las cosas que [debemos] hacer” (2 Nefi 32:3).

¿Hay miembros de su rebaño que estén hundidos en el pecado y deban enmendar sus vidas para regresar? La promesa de Helamán es para ellos: “Sí, vemos que todo aquel que quiera, puede asirse a la palabra de Dios, que es viva y poderosa, que partirá por medio

toda la astucia, los lazos y las artimañas del diablo...” (Helamán 3:29).

El lograr la rectitud, el poder para evitar el engaño y resistir la tentación, la guía en la vida cotidiana y la sanación del alma son tan sólo algunas de las promesas que el Señor ha extendido a quienes acuden a Su palabra. ¿Promete el Señor y no cumple? Si Él nos dice que recibiremos esas cosas al aferrarnos a Su palabra, de cierto las bendiciones serán nuestras; y si no lo hacemos, las bendiciones se podrán perder. Por muy diligentes que seamos en otros aspectos, ciertas bendiciones han de hallarse solamente en las Escrituras, solamente acudiendo a la palabra del Señor y aferrándonos a ella conforme avanzamos a través de los vapores de tinieblas hacia el árbol de la vida⁴.



**La palabra del Señor es una dádiva valiosa,
y no debemos tratarla a la ligera.**

Y si ignoramos lo que el Señor nos ha dado, podemos perder el poder y las bendiciones que procuramos. En una advertencia solemne a los santos de los primeros años de la Iglesia, el Señor dijo lo siguiente sobre el Libro de Mormón: “Y en ocasiones pasadas vuestras mentes se han ofuscado a causa de la incredulidad, y por haber tratado ligeramente las cosas que habéis recibido,

“y esta incredulidad y vanidad han traído la condenación sobre toda la iglesia.

“Y esta condenación pesa sobre los hijos de Sión, sí, todos ellos;

“y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón...” (D. y C. 84:54–57).

¡Oh, hermanos míos, no tratemos a la ligera las grandes cosas que hemos recibido de la mano del Señor! Su palabra es una de las dádivas más valiosas que Él nos ha entregado. Los exhorto a volver a asumir el compromiso de estudiar las Escrituras. Sumérjanse en ellas a diario de modo que el poder del Espíritu les asista en sus llamamientos. Léanlas en familia, y enseñen a sus hijos a apreciarlas y atesorarlas. Luego, con espíritu de oración y deliberando en

consejo con otros líderes, procuren toda forma posible de instar a los miembros de la Iglesia a seguir el ejemplo de ustedes. Si así lo hacen, hallarán, al igual que Alma, que “la palabra [tiene] gran propensión a impulsar a la gente a hacer lo que [es] justo —sí, [ha] surtido un efecto más potente en la mente del pueblo que la espada o cualquier otra cosa que les [ha] acontecido” (véase Alma 31:5).

Como Alma, yo les digo que es “prudente que [pongamos] a prueba la virtud de la palabra de Dios” (véase Alma 31:5)⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Considere lo que el presidente Benson dijo que era “una respuesta al gran reto de nuestros tiempos” (sección 1). ¿De qué modo dicha respuesta puede ayudarnos a resolver las dificultades que afrontamos?
- Vuelva a leer lo que el presidente Benson dijo que sucedería “cuando los miembros en forma individual y como familias se [sumergieran] en las Escrituras en forma regular y constante” (sección 2). ¿Por qué cree que el estudio de las Escrituras produce tales efectos?
- El presidente Benson dijo que el estudio de las Escrituras es una bendición y no una carga (véase la sección 3). ¿Qué bendiciones han recibido usted y su familia por medio del estudio de las Escrituras? ¿Qué consejo le daría a alguien que piensa que el estudio de las Escrituras es una carga?
- ¿Cuáles son algunos de los peligros de tratar la palabra de Dios a la ligera? (Véase la sección 4). ¿Qué podemos hacer para prestar mayor atención a la palabra de Dios?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Hechos 17:11; 2 Timoteo 3:16–17; 1 Nefi 19:23–24; Alma 32:21–43; D. y C. 18:33–36; 21:4–6; 68:1–4.

Ayuda para el estudio

“Muchos descubren que el mejor momento para estudiar es por la mañana, después de haber descansado a la noche... Otros prefieren los silenciosos momentos después que se ha concluido con

el trabajo y los afanes del día... Acaso más importante que el momento del día, sea tener un horario establecido para estudiar con regularidad” (véase Howard W. Hunter, “El estudio de las Escrituras”, *Liahona*, enero de 1980, pág. 97).

Notas

1. Thomas S. Monson, in Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, págs. 487–488.
2. Véase “El poder de la palabra”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 72–73.
3. Véase “El poder de la palabra”, págs. 73–74.
4. Véase “El poder de la palabra”, pág. 74.
5. Véase “El poder de la palabra”, pág. 74.



El profeta José Smith dijo que el Libro de Mormón es “la [piedra] clave de nuestra religión”.



El Libro de Mormón: La clave de nuestra religión

“¿No hay algo profundo en nuestro corazón que añora acercarse más a Dios?... Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro”.

De la vida de Ezra Taft Benson

El 5 de enero de 1986, el presidente Ezra Taft Benson presidió una conferencia de estaca en Annandale, Virginia, la cual fue su primera conferencia de estaca en calidad de presidente de la Iglesia. Los Santos de los Últimos Días allí presentes estaban “visiblemente conmovidos” al escucharlo hablar. En su sermón, “dio testimonio del poder del Libro de Mormón para cambiar vidas y conducir a las personas a Cristo”. Promulgó el “animoso desafío [de] estudiar ese libro de Escrituras”¹.

El mensaje no era nuevo en el ministerio del presidente Benson. Como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, a menudo había instado a los Santos de los Últimos Días a estudiar el Libro de Mormón y a seguir sus enseñanzas². Pero en calidad de presidente de la Iglesia, fue inspirado a enfatizar incluso más el mensaje. Él dijo: “El Señor inspiró a Su siervo Lorenzo Snow para que hiciese renovado hincapié en el principio del diezmo a fin de redimir a la Iglesia de la esclavitud económica... Ahora, en nuestra época, el Señor ha revelado la necesidad de hacer renovado hincapié en el Libro de Mormón”³. El presidente Benson testificaba del Libro de Mormón a dondequiera que iba: en reuniones misionales, en conferencias regionales y de estaca, en conferencias generales y en reuniones con las Autoridades Generales⁴.

En su primer discurso en una conferencia general como presidente de la Iglesia, el presidente Benson compartió una de las

razones que motivaba la urgencia de ese mensaje. “A menos que leamos el Libro de Mormón y prestemos oídos a sus enseñanzas”, advirtió, “el Señor ha declarado en la sección 84 de Doctrina y Convenios que toda la Iglesia está bajo condenación: ‘Y esta condenación pesa sobre los hijos de Sión, sí, todos ellos’ [D. y C. 84:56]. El Señor continúa: ‘...y permanecerán bajo esta condenación hasta que se arrepientan y recuerden el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón y los mandamientos anteriores que les he dado, no sólo de hablar, sino de obrar de acuerdo con lo que he escrito’ [D. y C. 84:57]”⁵.

Las siguientes citas, todas las cuales provienen de sermones que el presidente Benson pronunció como presidente de la Iglesia, nos dan una muestra de sus advertencias y promesas en relación con el Libro de Mormón:

“Ahora no sólo debemos *hablar* más sobre el Libro de Mormón sino que tenemos que *hacer* más con él. ¿Por qué? El Señor responde: ‘...a fin de que den frutos dignos para el reino de su Padre; de lo contrario, queda por derramarse un azote y juicio sobre los hijos de Sión’ [D. y C. 84:58]. ¡Ya hemos sentido ese azote y juicio!

“...El Libro de Mormón no ha sido, ni es hoy en día, la base de nuestro estudio personal, de lo que enseñamos a nuestra familia, de nuestra predicación, ni de la obra misional. De esto tenemos que arrepentirnos”⁶.

“...no hemos estado utilizando el Libro de Mormón como hemos debido hacerlo. Nuestros hogares no cuentan con la fortaleza suficiente si no lo utilizamos para acercar a nuestros hijos a Cristo. Nuestras familias pueden verse debilitadas por las opiniones y las enseñanzas mundanas si no sabemos utilizar el libro para poner en evidencia las falsedades y combatirlas... A nuestros misioneros les falta eficacia si no [enseñan] con el Libro de Mormón. Los conversos que lleguen a la Iglesia por motivos sociales, éticos, culturales o educacionales no sobrevivirán a los calores del día si no han echado raíces en la plenitud del Evangelio que contiene el Libro de Mormón. Nuestras clases de la Iglesia nunca se llenan tanto del Espíritu si no levantamos el libro como un estandarte”⁷.

“Los bendigo con una mayor comprensión del Libro de Mormón. Les prometo que desde este momento, si diariamente leemos de sus páginas y vivimos sus preceptos, Dios derramará sobre cada hijo de Sión y sobre la Iglesia bendiciones como las que jamás hemos visto; y suplicaremos al Señor que empiece a levantar la condenación, el azote y el juicio. De esto testifico solemnemente”⁸.

“No sé cabalmente por qué Dios me ha preservado la vida hasta esta edad, pero esto sí sé: que al presente Él me ha revelado la absoluta necesidad de impulsar el Libro de Mormón ahora y de un modo maravilloso. Todos ustedes deben ayudar en esta tarea y en esta bendición que Dios ha depositado sobre toda la Iglesia, sí, sobre todos los hijos de Sión.

“Moisés nunca entró en la tierra prometida. José Smith nunca vio la redención de Sión. Algunos tal vez no vivamos para ver el día en que el Libro de Mormón inunde la tierra y el Señor quite Su condenación. (Véase D. y C. 84:54–58.) Pero, Dios mediante, pienso dedicar el resto de mis días a esta magnífica tarea”⁹.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión.

¿Cuán importante es el Libro de Mormón? José Smith lo llamó “la [piedra] clave de nuestra religión” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 67). “Si quitamos el Libro de Mormón y las revelaciones”, dijo él, “¿dónde queda nuestra religión? No tenemos ninguna” (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 206)¹⁰.

Una piedra clave es la piedra central o angular de un arco; sostiene a todas las demás piedras en su lugar, y si se quita, el arco se derrumba

...Al igual que el arco se derrumba si se le quita la piedra clave, así también toda la Iglesia permanece o cae en base a la veracidad del Libro de Mormón. Los enemigos de la Iglesia entienden esto claramente, y ésa es la razón por la que luchan tan arduamente para tratar de desacreditar el Libro de Mormón, porque si pueden hacerlo, también descalificarían al profeta José Smith, por eso

nuestra afirmación de que poseemos las llaves del sacerdocio, la revelación y la Iglesia restaurada. Asimismo, si el Libro de Mormón es verdadero —y millones ya han testificado que han recibido la confirmación del Espíritu de que en realidad es verdadero— entonces uno debe aceptar las afirmaciones de la Restauración y todo lo que la acompaña¹¹.

Quizás no haya nada que testifique más claramente de la importancia de este libro de Escrituras que lo que el Señor mismo ha dicho sobre él.

Por Su propia boca ha dado testimonio de que (1) es verdadero (D. y C. 17:6), (2) contiene la verdad y Sus palabras (D. y C. 19:26), (3) se tradujo por el poder de lo alto (D. y C. 20:8), (4) contiene la plenitud del evangelio de Jesucristo (D. y C. 20:9; 42:12), (5) fue dado por inspiración y confirmado por el ministerio de ángeles (D. y C. 20:10), (6) da evidencia de que las santas Escrituras son verdaderas (D. y C. 20:11), y (7) aquellos que lo reciban con fe recibirán la vida eterna (D. y C. 20:14)¹².



El Libro de Mormón testifica de Jesucristo y nos acerca más a Dios.

La misión principal del Libro de Mormón, según queda asentado en su portada, es “para convencer al judío y al gentil de que Jesús es el Cristo, el Eterno Dios, que se manifiesta a sí mismo a todas las naciones”.

Aquel que sinceramente esté buscando la verdad puede obtener el testimonio de que Jesús es el Cristo, si medita con espíritu de oración en las palabras inspiradas del Libro de Mormón¹³.

¿Recordamos el nuevo convenio, a saber, el Libro de Mormón? En la Biblia tenemos el Antiguo y el Nuevo Testamento. La palabra *testamento* es el equivalente de una palabra griega que se puede traducir como *convenio*. ¿Es esto lo que quiso decir el Señor cuando llamó al Libro de Mormón el “nuevo convenio”? Realmente es otro testamento o testigo de Jesús; ésa es una de las razones por las que recientemente hemos agregado las palabras “Otro Testamento de Jesucristo” al título del Libro de Mormón...



En el Libro de Mormón, el testimonio de Jesucristo es “claro, puro y lleno de poder”.

El Libro de Mormón es la piedra clave de nuestro testimonio de Jesucristo, quien a la vez es la piedra angular de todo lo que hacemos. Con poder y claridad testifica de Su realidad. A diferencia de la Biblia, que pasó por generaciones de copistas, traductores y religiosos corruptos que manipularon indebidamente el texto, el Libro de Mormón vino de escritor a lector en un solo paso inspirado de traducción; por lo tanto, su testimonio del Maestro es claro, puro y lleno de poder. Pero hace más aún. Gran parte del mundo cristiano actual rechaza la divinidad del Salvador, pone en tela de juicio Su nacimiento milagroso, Su vida perfecta y la realidad de Su gloriosa resurrección. El Libro de Mormón enseña en términos claros e inequívocos la autenticidad de tales hechos. También proporciona la explicación más completa de la doctrina de la Expiación. En verdad, este libro divinamente inspirado es una piedra clave al dar testimonio al mundo de que Jesús es el Cristo¹⁴.

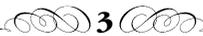
El profeta José Smith... dijo: “Declaré a los hermanos que el Libro de Mormón era el más correcto de todos los libros sobre la tierra, y la [piedra] clave de nuestra religión; y que un hombre se acercaría

más a Dios al seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro” (Introducción del Libro de Mormón). ...¿No hay algo profundo en nuestro corazón que añora acercarse más a Dios, ser más como Él en nuestra vida diaria, sentir Su presencia constantemente? Si es así, el Libro de Mormón nos ayudará a lograrlo más que ningún otro libro...

Nuestro amado hermano, el presidente Marion G. Romney... quien sabe por sí mismo del poder que contiene este libro, testificó sobre las bendiciones que pueden llegar a la vida de aquellos que lean y estudien el Libro de Mormón. Él dijo:

“Tengo la certeza de que si en el hogar los padres leen el Libro de Mormón en forma regular y con oración, tanto solos como con sus hijos, el espíritu de ese gran libro reinará en nuestro hogar así como en los que moren allí. El espíritu de reverencia aumentará; el respeto y la consideración mutuos crecerán. El espíritu de contención se alejará. Los padres aconsejarán a sus hijos con más amor y sabiduría. Los hijos serán más receptivos y sumisos al consejo de sus padres. Aumentará la rectitud. La fe, la esperanza y la caridad — el amor puro de Cristo— abundarán en nuestro hogar y en nuestra vida, trayendo consigo paz, gozo y felicidad” (véase *Liahona*, julio de 1980, pág. 109).

Esas promesas —el aumento del amor y la armonía en el hogar, un mayor respeto entre padres e hijos, mayor espiritualidad y rectitud— no son promesas vanas, sino es exactamente lo que el profeta José Smith quiso decir cuando declaró que el Libro de Mormón nos ayudará a acercarnos más a Dios¹⁵.



**El Libro de Mormón enseña doctrina verdadera,
contradice las doctrinas falsas y pone al
descubierto a los enemigos de Cristo.**

El Señor mismo ha declarado que el Libro de Mormón contiene “la plenitud del evangelio de Jesucristo” (D. y C. 20:9). Eso no quiere decir que contenga todas las enseñanzas, ni toda la doctrina que se haya revelado. Más bien, quiere decir que en el Libro de Mormón encontraremos la plenitud de las doctrinas necesarias para nuestra salvación; y se enseñan de manera clara y sencilla a fin de

que aun los niños puedan aprender los senderos de la salvación y la exaltación. El Libro de Mormón ofrece muchas cosas que ensanchan nuestro conocimiento de las doctrinas de salvación; sin él, mucho de lo que se enseña en otras Escrituras no sería tan claro y precioso¹⁶.

En lo que respecta a la predicación del Evangelio, el Libro de Mormón contiene la explicación más clara, más concisa y más completa. No hay ningún otro registro con el que se le pueda comparar. ¿En qué registro se obtiene una comprensión tan completa de la naturaleza de la Caída, la naturaleza de las muertes física y espiritual, la doctrina de la Expiación, la doctrina de la justicia y la misericordia en relación a la Expiación, y los principios y ordenanzas del Evangelio? El Libro de Mormón contiene la explicación más completa de esas doctrinas fundamentales¹⁷.

El Libro de Mormón... verifica y aclara lo que dice la Biblia. Quita tropezaderos y restablece muchas cosas claras y preciosas. Testificamos que cuando se usan juntos, la Biblia y el Libro de Mormón contradicen las doctrinas falsas, ponen fin a las contenciones y establecen la paz. (Véase 2 Nefi 3:12)¹⁸.

Deberíamos... conocer el Libro de Mormón mejor que cualquier otro libro. No solamente deberíamos conocer la historia y los relatos inspiradores que contiene, sino también comprender sus enseñanzas. Si realmente cumplimos nuestro deber y abordamos el Libro de Mormón doctrinalmente, podemos poner al descubierto los errores y encontrar las verdades que nos servirán para combatir muchas de las actuales teorías y filosofías falsas de los hombres.

He observado en la Iglesia la diferencia de discernimiento, entendimiento, convicción y espíritu que hay entre los que conocen y aman el Libro de Mormón y los que no. Ese libro es un gran cernedor¹⁹.

El Libro de Mormón pone al descubierto a los enemigos de Cristo; contradice las doctrinas falsas y pone fin a las contenciones (Véase 2 Nefi 3:12). Fortalece a los humildes seguidores de Cristo contra los designios malignos, las artimañas y las doctrinas del diablo en nuestra época. La clase de apóstatas que se describe en el Libro de Mormón es muy parecida al tipo de apóstatas que

se manifiestan actualmente. Dios, con Su presciencia infinita, inspiró la formación del Libro de Mormón de manera que nosotros pudiéramos ver el error y supiéramos combatir los falsos conceptos educativos, políticos, religiosos y filosóficos de nuestra época²⁰.



Doctrina y Convenios es el eslabón entre el Libro de Mormón y la obra continua de la Restauración.

Quisiera hablarles en particular del Libro de Mormón y de Doctrina y Convenios. Estos dos grandiosos libros de Escrituras de los últimos días están unidos como revelaciones del Dios de Israel con el propósito de congregar y preparar a Su pueblo para la segunda venida del Señor...

El Señor le dijo al profeta José Smith: "... esta generación recibirá mi palabra por medio de ti" (D. y C. 5:10). El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios son parte del cumplimiento de esa promesa; juntas, estas dos grandes obras de Escritura traen enormes bendiciones a esta generación...

Cada una de estas grandiosas Escrituras de los últimos días da testimonio elocuente y poderoso del Señor Jesucristo. Casi todas las páginas de Doctrina y Convenios y del Libro de Mormón nos enseñan en cuanto al Maestro —Su sacrificio expiatorio y el gran amor que tiene por Sus hijos— y nos enseñan cómo debemos vivir para poder volver con Él y con nuestro Padre Celestial.

Cada uno de estos grandes libros de Escrituras de los últimos días contiene el conocimiento y el poder para ayudarnos a vivir una vida mejor en una época en la que abundan la iniquidad y el mal. Aquellos que se dediquen a estudiar con esmero y con espíritu de oración las páginas de estos libros encontrarán consuelo, consejos, guía y la apacible capacidad para mejorar sus vidas²¹.

Doctrina y Convenios es el eslabón entre el Libro de Mormón y la obra continua de la Restauración a través del profeta José Smith y sus sucesores.

En Doctrina y Convenios aprendemos acerca de la obra en el templo, las familias eternas, los grados de gloria, la organización de la Iglesia y muchas otras grandes verdades de la Restauración...

El Libro de Mormón es la “piedra angular” de nuestra religión, y Doctrina y Convenios es la “piedra de coronamiento”, con revelación moderna constante. El Señor ha puesto Su sello de aprobación tanto en la piedra angular como en la de coronamiento²².

Doctrina y Convenios es un magnífico libro de Escrituras que se dio directamente a nuestra generación. Contiene la voluntad del Señor en cuanto a nosotros en estos últimos días que preceden a la segunda venida de Cristo. Contiene muchas verdades y doctrinas que no se encuentran revelados en su totalidad en otras Escrituras. Al igual que el Libro de Mormón, fortalecerá a los que estudien el contenido de sus páginas con dedicación y espíritu de oración.

Nosotros, los santos del Altísimo, ¿valoramos la palabra que Él ha preservado para nosotros a un precio tan alto? ¿Utilizamos estos libros de revelaciones de los últimos días para mejorar nuestra vida y resistir los poderes del maligno? Ése es el propósito con el cual se nos dieron. ¿Cómo no vamos a estar condenados ante el Señor si los tratamos a la ligera, permitiendo que no hagan nada sino acumular polvo en nuestros estantes?

Mis queridos hermanos y hermanas, les doy mi solemne testimonio de que estos libros contienen la disposición y la voluntad del Señor para nosotros en estos días de pruebas y tribulación. Junto con la Biblia, nos testifican del Señor y de Su obra. Estos libros contienen la voz del Señor dirigida a nosotros en esta época. Es mi deseo que recurramos a ellos con íntegro propósito de corazón y que los utilicemos de la manera que el Señor quiere que lo hagamos²³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Al leer las enseñanzas del presidente Benson de que el Libro de Mormón es la piedra clave de nuestra religión (véase la sección 1), reflexione sobre el lugar que éste ocupa en su vida. ¿Qué podemos hacer para que el Libro de Mormón ocupe un lugar primordial en nuestros esfuerzos por vivir el Evangelio?
- El presidente Benson dijo que el Libro de Mormón testifica de Jesucristo y que nos acerca más a Dios (véase la sección 2). ¿Cuáles son algunas de las cosas que ha aprendido en cuanto al

Salvador a medida que ha estudiado el Libro de Mormón? ¿De qué manera el Libro de Mormón los ha acercado a usted y a su familia más a Dios?

- ¿Por qué debemos “conocer el Libro de Mormón mejor que cualquier otro libro”? ¿De qué forma le han fortalecido las doctrinas del Libro de Mormón contra las “las doctrinas del diablo en nuestra época”? (véase la sección 3).
- ¿De qué maneras se combinan el Libro de Mormón y Doctrina y Convenios para fortalecernos? (Véase la sección 4).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 29:9–18; 1 Nefi 13:35–41; 2 Nefi 25:23, 26; 29:6–9; D. y C. 1:17–29.

Ayuda didáctica

“La mayoría de los manuales de lecciones proporcionan preguntas para comenzar y desarrollar los análisis en grupo. Usted podría utilizar dichas preguntas o preparar otras. Haga preguntas que requieran que los alumnos reflexionen antes de contestar y que ayuden a las personas a meditar verdaderamente sobre el Evangelio” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 68).

Notas

1. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 489.
2. Véase, por ejemplo, “El Libro de Mormón es la palabra de Dios” *Liahona*, agosto de 1975, págs. 41–42; “Un nuevo testigo de Jesucristo”, *Liahona*, enero de 1985, págs. 4–6; véase también *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 491–493.
3. Véase “Una responsabilidad sagrada”, *Liahona*, julio de 1986, págs. 71, 72; véase también *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Lorenzo Snow*, 2012, págs. 165–168.
4. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 495.
5. Véase “Seamos puros”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 2.
6. Véase “Seamos puros”, pág. 2.
7. Véase “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liahona*, mayo de 1988, pág. 7.
8. Véase “Una responsabilidad sagrada”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 72; se eliminó la cursiva del original.
9. Véase “Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 1989, pág. 6.
10. Véase “Un nuevo testigo de Jesucristo”, pág. 4.
11. Véase “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 54, 55.
12. “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, pág. 53.
13. Véase “Venid a Cristo”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 82.
14. “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, págs. 54–55.
15. “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, pág. 57. El presidente Marion G. Romney prestó servicio como consejero de la Primera Presidencia desde julio de 1972 hasta noviembre de 1985.

16. Véase "El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión", pág. 55.
17. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 56.
18. Véase "Un nuevo testigo de Jesucristo", pág. 6.
19. Véase "Lo que podemos darle al Señor", *Liahona*, diciembre de 1987, pág. 3.
20. Véase "El Libro de Mormón es la palabra de Dios", *Liahona*, mayo de 1988, pág. 3.
21. Véase "El don de la revelación moderna", *Liahona*, enero de 1987, págs. 79, 80.
22. Véase "El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios", *Liahona*, julio de 1987, pág. 85.
23. Véase "El don de la revelación moderna", pág. 81.



*Millones de personas han venido a Cristo gracias a las verdades
contenidas en el libro que Moroni entregó a José Smith.*



Inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas nosotros mismos

“Hay un poder en [el Libro de Mormón] que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente”.

De la vida de Ezra Taft Benson

En la conferencia general de abril de 1989, el presidente Thomas S. Monson leyó un mensaje del presidente Ezra Taft Benson para los niños de la Iglesia. En él, el presidente Benson dijo:

“Sé que están leyendo el Libro de Mormón porque he recibido cientos de cartas personales en las que ustedes me dicen que están leyendo este libro sagrado. Me hace llorar de gozo el saberlo...”

“¡Cuánto me complace saber del amor que ustedes tienen por el Libro de Mormón! Yo *también* lo atesoro y el Padre Celestial desea que continúen aprendiendo de este libro todos los días. Es una dádiva especial de nuestro Padre Celestial para ustedes y si siguen sus enseñanzas aprenderán a hacer la voluntad de nuestro Padre Celestial”¹.

Por toda la Iglesia, los Santos de los Últimos Días hicieron caso a ese consejo de su profeta. Los siguientes relatos son ejemplos de las bendiciones que recibieron los que respondieron al llamado del presidente Benson de “inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas ellos mismos”².

“‘¡No es posible que esté hablando en serio!’, pensó Margo Merrill... cuando escuchó por primera vez que el presidente Ezra Taft Benson había pedido que los padres leyeran el Libro

de Mormón con sus hijos. ‘Mis hijos apenas tienen seis, cinco y dos años de edad. Lo único que haría sería perder el tiempo y la paciencia’.

“Aún así, los hermanos Merrill decidieron tratar de leer el Libro de Mormón con sus hijos. Cuando llegaron al relato de que Nefi rompió su arco, Melissa, de seis años, enfermó de pulmonía.

“Melissa me rogó que la dejara ir a la escuela, aun cuando estaba enferma’, [dijo] Margo. ‘Dijo que si no regresaba, su amiga Pamela —que es miembro de otra iglesia— no se iba a enterar de lo que le había sucedido a Nefi, tras lo cual Melissa sollozó y se dejó caer en mis brazos. Le sequé las lágrimas y le sugerí que llamara a Pamela por teléfono y que le dijera lo que le había sucedido a Nefi.

“‘Al escuchar a Melissa relatar en detalle el incidente del arco roto de Nefi, recordé lo que había pensado anteriormente sobre perder el tiempo y la paciencia al leer el Libro de Mormón a mis hijos pequeños. ¡Realmente había subestimado su capacidad de aprender las lecciones del Libro de Mormón!’”³.

Howard J. McOmber II meditó sobre la exhortación del presidente Benson de inundar la tierra con el Libro de Mormón. Se preguntó: “¿De qué manera puedo yo personalmente ser una parte importante de una inundación de ese tipo?

“Entonces, una noche”, dijo el hermano McOmber, “al estar meditando en ese problema, me di cuenta de que podía dar a cada persona de mi cuadra la oportunidad de recibir un ejemplar del Libro de Mormón.

“Pero había un problema: ellos me conocían. Sabían que mi perro ladraba con demasiada frecuencia... y muy temprano en la mañana. Sabían que mi jardín no era el mejor cuidado del vecindario. Sabían cuáles eran mis faltas como vecino; probablemente me rechazarían.

“Decidí tener fe y proceder de todos modos. Les iba a ofrecer el libro, aunque lo tiraran a la basura o dejaran que acumulara polvo por años en algún estante. Sin embargo, me vi a mismo pensando negativamente; casi me había convencido a mí mismo de que nada resultaría de mis esfuerzos.

“Luego recordé que yo conocía a mis vecinos por lo menos tan bien como ellos me conocían a mí. Unos cuantos habían dicho chistes de carácter turbio en la última junta para el desarrollo de la comunidad, y otros habían tomado demasiado en el último asado del vecindario. Algunos parecían tener poco propósito en su vida. Me pregunté cómo hubiera sido yo si no fuera miembro de la Iglesia o si nunca hubiera escuchado sobre el Libro de Mormón. Indudablemente este libro podía ayudar a los que le dieran la oportunidad.

“De modo que me puse en contacto con todas las personas de mi cuadra y les ofrecí un ejemplar del Libro de Mormón; ¡y todos me lo agradecieron! Me fue tan bien que seguí con la siguiente cuadra, completé mi urbanización y me pasé a la siguiente. Cuando terminé, había ido a 104 casas y había entregado cuarenta libros.

“Comenzó a ser más fácil ofrecer ejemplares del Libro de Mormón a mis conocidos.

“Con el tiempo di ejemplares del Libro de Mormón a los 75 empleados de mi trabajo, de los cuales veintitrés recibieron las lecciones misionales; siete se bautizaron más adelante, y cuatro hijos de mis compañeros de trabajo también se unieron a la Iglesia. Un hombre recibió dos lecciones, pero luego perdió interés en investigar la Iglesia. Siete meses después, tras haberse cambiado de trabajo a otra compañía, me llamó para decirme que había estado leyendo el Libro de Mormón y que se había dado cuenta que estaba sintiendo la influencia serena y pacífica del Espíritu, tal como yo lo había descrito. Al poco tiempo, él también recibió todas las lecciones y se bautizó.

“Amo el Libro de Mormón. Lo considero como la tarjeta de presentación del Señor, y me ha maravillado lo fácil que es empezar con él una inundación espiritual en una escala personal. Cuando llevamos a cabo la obra del Señor, contamos con Su ayuda”⁴.

Otro miembro relató la transformación que tuvo su testimonio al seguir el consejo que dio el presidente Benson de leer el Libro de Mormón: “Cuando el presidente Benson nos desafió a leer el Libro de Mormón, yo tenía 15 años. Yo ya leía fielmente las Escrituras, y me centraba mayormente en el Nuevo Testamento. Pero, por recomendación del presidente Benson, comencé a estudiar el

Libro de Mormón todos los días. Fue un momento decisivo para mí. El Nuevo Testamento me había enseñado sobre el ministerio terrenal de Jesucristo, y siempre estaré agradecido por ello; pero yo necesitaba la profundidad que obtuve del estudio del Libro de Mormón. Si bien la Biblia me ayudó a saber lo que Jesús hizo por las personas en la Tierra Santa, el Libro de Mormón me dio una comprensión más profunda de lo que Él ha hecho por mí. Mediante el estudio del Libro de Mormón, obtuve un testimonio de la expiación infinita de mi Salvador. Y más tarde, cuando hice frente a las crisis que pusieron a prueba mi fe, acudí al Libro de Mormón en búsqueda de consuelo y fortaleza. Ahora no dejo pasar un día sin leer el Libro de Mormón”⁵.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El Libro de Mormón fue escrito para nosotros.

El Libro de Mormón... fue escrito para nuestros días. Los nefitas nunca tuvieron el libro, ni tampoco los lamanitas de la antigüedad. Fue escrito para nosotros. Mormón escribió cerca del fin de la civilización nefita. Bajo la inspiración de Dios, que ve todas las cosas desde el principio, compendió siglos de registros, escogiendo las historias, los discursos y los acontecimientos que más nos serían de provecho.

Cada uno de los escritores principales del Libro de Mormón testificó que escribía para generaciones futuras ... Si ellos vieron nuestros días y eligieron aquellas cosas que serían de máximo valor para nosotros, ¿no es pensando en ello que deberíamos estudiar el Libro de Mormón? Constantemente deberíamos preguntarnos: “¿Por qué inspiró el Señor a Mormón (o a Moroni o a Alma) para que incluyera esto en su registro? ¿Qué lección puedo aprender de esto que me ayude a vivir en este día y en esta época?”.

Y hay ejemplo tras ejemplo de cómo se contesta esa pregunta. Por ejemplo, en el Libro de Mormón encontramos un modelo para prepararnos para la Segunda Venida. Una gran parte del libro se centra en las pocas décadas antes de la venida de Cristo a América. Por medio de un estudio cuidadoso de ese período, podemos

determinar por qué algunos fueron destruidos en los terribles juicios que precedieron a Su venida y qué indujo a otros a pararse ante el templo, en la tierra de Abundancia, y meter sus manos en las heridas de las manos y los pies del Señor.

Del Libro de Mormón aprendemos cómo viven los discípulos de Cristo en tiempos de guerra. Por el Libro de Mormón vemos las iniquidades de las combinaciones secretas expuestas en una gráfica y fría realidad. En el Libro de Mormón encontramos lecciones en cuanto a enfrentar la persecución y la apostasía. Aprendemos mucho sobre cómo hacer la obra misional. Y más que en cualquier otro lugar, en el Libro de Mormón vemos los peligros del materialismo y de poner nuestro corazón en las cosas del mundo. ¿Puede alguien dudar de que este libro sea para nosotros y de que en él encontramos gran poder, consuelo y protección?⁶



**A medida que estudiemos el Libro de Mormón
diariamente, el poder del libro fluirá en nuestra vida.**

No es sólo que el Libro de Mormón nos enseña la verdad, aunque en realidad así lo hace; no es sólo que el Libro de Mormón da testimonio de Cristo, aunque de hecho también lo hace; hay algo más que eso. Hay un poder en el libro que empezará a fluir en la vida de ustedes en el momento en que empiecen a estudiarlo seriamente. Encontrarán mayor poder para resistir la tentación, encontrarán el poder para evitar el engaño, encontrarán el poder para mantenerse en el camino estrecho y angosto. A las Escrituras se las llama “las palabras de vida” (D. y C. 84:85), y en ningún otro caso es eso más verdadero que en el caso del Libro de Mormón. Cuando ustedes empiecen a tener hambre y sed de esas palabras, encontrarán vida en mayor abundancia⁷.

Los hombres podrán engañarse los unos a los otros, pero Dios no engaña a los hombres. Por tal razón, el Libro de Mormón expone la mejor prueba para determinar su veracidad, es decir, lo leemos y luego preguntamos a Dios si es verdadero [véase Moroni 10:4]...

Esta es, entonces, la aseveración suprema para la persona de corazón sincero: saber por revelación personal de Dios que el Libro

de Mormón es verdadero. Millones lo han puesto a prueba y saben, y millones más sabrán.

Ahora bien, el espíritu, de la misma manera que el cuerpo, tiene la necesidad de nutrición continua. La comida de ayer no es suficiente para proporcionar las necesidades de hoy. Por tanto, no basta con leer sólo de vez en cuando “el más correcto de todos los libros sobre la tierra”, como lo llamó el profeta José Smith (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 67).

No todas las verdades son de igual valía, ni todas las Escrituras tienen el mismo valor. ¿Qué mejor forma de nutrir el espíritu que la de deleitarnos frecuentemente con la lectura del libro sobre el cual el Profeta José Smith dijo que “un hombre se acercaría más a Dios por seguir sus preceptos que los de cualquier otro libro”? (*Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith*, pág. 67).⁸

¿Habrán consecuencias eternas que dependan de nuestra reacción a este libro? Sí, ya sea para nuestra bendición o para nuestra condenación.

Todo Santo de los Últimos Días debe hacer del estudio de este libro una ocupación de toda la vida. De lo contrario, pondrá su alma en peligro y dejará a un lado lo que unificaría espiritual e intelectualmente su vida entera. Hay una diferencia entre el converso que se edifica sobre la roca de Cristo por medio del estudio del Libro de Mormón y que permanece firmemente aferrado a esa barra de hierro y el que no lo hace así⁹.

Hay un número cada vez mayor de personas que se han convencido, por medio del Libro de Mormón, de que Jesús es el Cristo. Ahora necesitamos que haya aún más personas que lo utilicen para dedicarse a Cristo. Es necesario que estemos convencidos y consagrados

... Mis amados hermanos y hermanas, leamos el Libro de Mormón y convenzámonos de que Jesús es el Cristo. Releamos constantemente el Libro de Mormón para que en forma más absoluta podamos acercarnos a Cristo, dedicarnos a Él, hacer de Él el centro de nuestra vida y entregarnos totalmente a Él.

Cada día encontramos al adversario a nuestro paso. Los retos de esta época son tanto o aún peores que los de épocas anteriores, y



“...tengo una visión de inundar la tierra con el Libro de Mormón”.

continuarán agravándose tanto en lo espiritual como en lo temporal. Debemos estar cerca de Cristo, debemos tomar a diario Su nombre sobre nosotros, recordarle siempre y guardar Sus mandamientos¹⁰.

3

Debemos inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas nosotros mismos.

Cada uno de nosotros necesita obtener su propio testimonio del Libro de Mormón mediante el Espíritu Santo, y luego ese testimonio y el Libro de Mormón se deben compartir con otros, a fin de que ellos también puedan saber de su veracidad a través del Espíritu Santo¹¹.

¿Se imaginan lo que pasaría si hubiera muchos ejemplares más del Libro de Mormón en las manos de un número cada vez mayor de misioneros que hubieran nacido de Dios y que supieran cómo utilizarlos? Cuando eso suceda, obtendremos la cosecha abundante de almas que el Señor prometió¹².

Tengo una convicción, y es que entre más enseñemos y predicuemos con base en el Libro de Mormón, más complaceremos al Señor y mayor será el poder que tengamos para hablar. Al hacerlo, aumentará en gran manera el número de conversos, tanto dentro de la Iglesia como de entre los que hacemos proselitismo ... Nuestra comisión entonces es enseñar los principios del Evangelio contenidos en la Biblia y en el Libro de Mormón. "...y esto es lo que enseñarán, conforme el Espíritu los dirija" (D. y C. 42:13)¹³.

El Libro de Mormón es el instrumento que Dios ha designado para "inundar la tierra como con un diluvio, a fin de recoger a [Sus] escogidos" (Moisés 7:62). Es preciso que este sagrado libro de Escrituras ocupe un lugar de mayor importancia, tanto en nuestra predicación como en nuestra enseñanza y en nuestra obra misional

... En esta época de la comunicación electrónica y de la enorme distribución de la palabra impresa, Dios nos hará responsables si ahora no damos a conocer el Libro de Mormón de un modo monumental.

Tenemos el Libro de Mormón, tenemos los miembros, tenemos los misioneros, tenemos los medios y el mundo tiene la necesidad. ¡El momento es ahora!

Mis amados hermanos y hermanas, apenas vislumbramos el poder del Libro de Mormón, la función divina que todavía debe ejercer y el grado máximo con el que se debe difundir...

Insto a todos a que con oración consideremos los pasos que debemos dar en forma individual para integrar este nuevo testigo de Cristo de forma más plena en nuestra vida y en un mundo que tan desesperadamente lo necesita.

Tengo una visión de hogares en alerta, de clases que se avivan y de púlpitos que vibran de entusiasmo con el espíritu de los mensajes del Libro de Mormón.

Tengo una visión de maestros orientadores y maestras visitantes, de oficiales de barrio y de rama, de líderes de estaca y de misión que dan consejos a nuestra gente basándose en el más correcto de los libros de la tierra: el Libro de Mormón.

Tengo una visión de artistas que llevan a películas, al teatro, a la literatura, a la música y a la pintura los excelsos temas y los grandes personajes del Libro de Mormón.

Tengo una visión de miles de misioneros que van al campo misional habiendo memorizado cientos de pasajes del Libro de Mormón para satisfacer las necesidades de un mundo espiritualmente hambriento.

Tengo una visión de toda la Iglesia acercándose más a Dios al guiarse por los preceptos del Libro de Mormón.

De hecho, tengo una visión de la tierra inundada con el Libro de Mormón.¹⁴

Quisiera elogiar a los santos fieles que están esforzándose por inundar la tierra con el Libro de Mormón y absorber sus enseñanzas ellos mismos. No sólo debemos sacar a luz, de manera extraordinaria, más ejemplares de este libro, sino que valerosamente debemos hacer penetrar en nuestra propia vida y en toda la tierra más de sus maravillosos mensajes¹⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección 1, repase el consejo del presidente Benson sobre la forma de estudiar el Libro de Mormón. ¿De qué manera nos ayuda ese consejo a enfrentar desafíos? ¿Cuáles son algunos pasajes del Libro de Mormón que se relacionan con los desafíos que enfrentamos?
- ¿De qué forma ha visto usted el cumplimiento de las promesas que se enumeran en la sección 2? ¿Qué cosas podemos hacer para compartir el Libro de Mormón con las personas que necesitan esas promesas en su vida?
- ¿Qué cree que significa “inundar la tierra con el Libro de Mormón y también [nuestra] vida”? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 3).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

2 Nefi 27:22; Mormón 8:26–41; Moroni 1:4; 10:3–5; véase también la introducción del Libro de Mormón.

Ayuda para el estudio

A medida que lea, “subraye y marque palabras y frases para distinguir entre los conceptos que se encuentran en un solo [pasaje] ... En el margen escriba referencias de las Escrituras que aclaren los pasajes que esté estudiando” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 23).

Notas

1. Véase “A los niños de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1989, págs. 97, 98; cursiva agregada.
2. Véase “Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 4.
3. LaRene Gaunt, “Does the Book of Mormon Count?”, *Ensign*, junio de 1991, pág. 20.
4. Howard J. McOmber II, en “Finding Truth in the Book of Mormon”, *Ensign*, enero de 1996, págs. 10–11.
5. Nombre omitido, manuscrito inédito.
6. “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, *Liahona*, octubre de 2011, págs. 55–56.
7. “El Libro de Mormón: La [piedra] clave de nuestra religión”, pág. 57.
8. Véase “Un nuevo testigo de Jesucristo”, *Liahona*, enero de 1985, pág. 5.
9. Véase “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, *Liahona*, mayo de 1988, pág. 7.
10. Véase “Venid a Cristo”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 84–85.
11. Véase “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 86.
12. Véase “Nacidos de Dios”, *Liahona*, octubre de 1989, pág. 5.
13. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 58.
14. Véase “Tenemos que inundar la tierra con el Libro de Mormón”, *Liahona*, enero de 1989, págs. 4, 5–6.
15. “Cuidaos del orgullo”, pág. 4.



Seguir al profeta viviente

“El profeta más importante, en lo que nos concierne a nosotros, es el que vive en la actualidad”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Una noche, cuando Ezra Taft Benson tenía 15 años, estaba sentado a la mesa con el resto de su familia y escuchó a su padre leer una carta del presidente Joseph F. Smith y sus consejeros de la Primera Presidencia. En parte, la carta decía: “...aconsejamos y exhortamos la iniciación de una ‘Noche de hogar’ en toda la Iglesia, período en el cual los padres puedan reunir a los hijos a su alrededor en el hogar y enseñarles la palabra del Señor... Si los santos obedecen este consejo, les prometemos grandes bendiciones como resultado; aumentarán el amor en el hogar y la obediencia a los padres; se desarrollará la fe en el corazón de los niños y jóvenes de Israel, y obtendrán fuerzas para combatir la mala influencia y las tentaciones que los acosan”¹.

Más tarde, el presidente Benson recordó: “Cuando [mi padre] terminó la carta, dijo: ‘La Presidencia ha hablado, y ¡ésta es la palabra del Señor para nosotros!’. Desde ese día en adelante, llevamos a cabo diligentemente la noche de hogar en el hogar de mi niñez”².

Cuando el presidente Benson formó su propia familia, él y su esposa siguieron la tradición que habían aprendido de los padres de él. Él dijo: “Testifico a raíz de esa experiencia [en casa de mis padres], y de la experiencia de hacer noches familiares en mi propia casa, que pueden dar como resultado grandes bendiciones espirituales”³.

En 1947, la Primera Presidencia instruyó a los miembros de la Iglesia que renovaran sus esfuerzos por llevar a cabo la noche de hogar. El presidente Benson, que en ese entonces era miembro del



En la actualidad, los Santos de los Últimos Días se congregan en el Centro de Conferencias y alrededor del mundo para escuchar al profeta viviente.

Quórum de los Doce Apóstoles, hizo hincapié en ese tema en un discurso de conferencia general. Testificó que la familia era una “institución divina”⁴ y recordó a los santos las bendiciones que recibirían si seguían el consejo del profeta de fortalecer a sus familias y hacer la noche de hogar. Él testificó: “Nuestra felicidad aquí y en el más allá está ligada a que cumplamos con éxito esa gran responsabilidad. Merece, mis hermanos y hermanas, que planifiquemos con espíritu de oración y que le demos nuestra atención, y confío en mi propio corazón que dará como resultado grandes dividendos, y que tendremos gran gozo y satisfacción si hacemos caso a esto como al resto de los consejos que nos da la Presidencia de la Iglesia”⁵.

Al haber recibido bendiciones como resultado de hacer caso al consejo de los siervos escogidos del Señor, Ezra Taft Benson a menudo instaba a los Santos de los Últimos Días a fijar la vista en el profeta viviente. Testificó con denuedo del llamamiento divino de cada presidente de la Iglesia con quien prestó servicio.⁶ Cuando el presidente Spencer W. Kimball, que había sido ordenado apóstol el mismo día que el presidente Benson, dio su primer discurso como presidente de la Iglesia a un grupo de líderes de la Iglesia, el presidente Benson “se levantó y con una voz llena de emoción, haciéndose eco del sentimiento de todos los presentes, dijo básicamente: ‘Presidente Kimball, a través de todos los años que se han venido realizando estas reuniones, jamás hemos escuchado palabras como las que usted acaba de pronunciar. De cierto, ¡hay profeta en Israel!’”⁷. Y cuando el presidente Benson recibió ese llamamiento divino tras la muerte del presidente Kimball, lo aceptó con humildad y determinación. Él dijo: “Mi esposa Flora y yo hemos orado continuamente para que los días del presidente Kimball se alargaran sobre la tierra y que se llevara a cabo otro milagro a su favor. Ahora que el Señor ha hablado, haremos nuestro mejor esfuerzo, bajo Su guía, para sacar adelante la obra en la tierra”⁸.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson

1

El presidente de la Iglesia es el portavoz del Señor en la tierra.

Aprendan a mantener la mira en el profeta; él es el portavoz del Señor y el único hombre que puede hablar en nombre del Señor en la actualidad. Permitan que su consejo inspirado tenga prioridad y que sus palabras inspiradas sean la base con la cual evaluar el consejo de todas las autoridades menores. Luego vivan cerca del Espíritu a fin de que puedan saber la verdad de todas las cosas⁹.

El portavoz y profeta del Señor sobre la faz de la tierra hoy en día recibió su autoridad a través de una línea de profetas que data de José Smith, quien fue ordenado por Pedro, Santiago y Juan, quienes fueron ordenados por Cristo, quien era y es cabeza de la Iglesia, el Creador de esta tierra y el Dios ante el cual todos los hombres deben responder¹⁰.

A esta Iglesia no la está dirigiendo la sabiduría de los hombres. lo sé; El poder y la influencia de Dios Todopoderoso están dirigiendo Su Iglesia¹¹.

2

El profeta más importante para nosotros es el profeta viviente.

Dios lo sabe todo, conoce el fin desde el principio, y ningún hombre llega a ser presidente de la iglesia de Jesucristo por accidente, ni permanece en el cargo por casualidad, ni es llamado de regreso a su hogar celestial por obra del azar.

El profeta más importante, en lo que nos concierne a nosotros, es el que vive en la actualidad. Ése es el profeta que recibe instrucciones para nosotros hoy día. La revelación de Dios a Adán no instruyó a Noé cómo construir el arca. Toda generación necesita las Escrituras antiguas más las actuales del profeta viviente. Por lo tanto, la lectura y la meditación más importantes que debemos hacer están centradas en las palabras inspiradas más recientes del portavoz del Señor. Por eso es esencial que tengan acceso a sus palabras y que las lean detenidamente...



En calidad de presidente de la Iglesia, Ezra Taft Benson habló con gran amor y urgencia.

Sí; te damos, Señor, nuestras gracias que mandas de nuevo venir profetas con tu Evangelio, guiándonos cómo vivir [véase *Himnos*, N° 10]¹².

Cúidense de los que le dan más importancia a los profetas muertos que a los profetas vivientes, pues los profetas vivientes siempre tienen precedencia¹³.

Todo presidente ha sido escogido especialmente para el momento y la situación en que el mundo y la Iglesia lo necesitaban. Todos fueron “hombres del momento”, como lo hemos presenciado con el presidente Spencer W. Kimball. ¡Contemplan el milagro de esa preordenación y preparación! Aunque se le llamara y se le dieran llaves muchos años antes del tiempo en que el manto recayese sobre él, el presidente siempre fue el hombre correcto en el lugar correcto para la época. Ese milagro por sí solo es una de las marcas de la divinidad de la Iglesia¹⁴.

Permítanme preguntar: ¿necesitamos un verdadero profeta del Señor en la tierra hoy en día? ¿Necesitaron las personas de la época de Noé a un profeta que les advirtiera en cuanto a lo espiritual y lo temporal? Si un hombre hubiera rehusado seguir a Noé, ¿se hubiera salvado del diluvio? La Biblia nos dice que en los últimos días en que vivimos, la iniquidad de la gente será comparable a la iniquidad de la gente en la época de Noé, cuando Dios limpió la tierra mediante un diluvio [véase Mateo 24:37–39]. ¿Les parece que necesitamos a un profeta hoy en día que nos advierta y nos prepare para la limpieza que Dios prometió que llegará, que esta vez será por fuego?¹⁵.

Si deseamos saber qué tan bien estamos ante el Señor, preguntémonos entonces qué tan bien nos hallamos ante Su capitán terrenal; qué tanto se alinean nuestras vidas con el ungido del Señor —el profeta viviente y presidente de la Iglesia— y con el Quórum de la Primera Presidencia¹⁶.

 **3** 

El profeta viviente nos dice lo que tenemos que saber y no siempre lo que queremos oír.

Una característica que nos revela a un verdadero profeta es que éste declara un mensaje de Dios, no se excusa por el carácter de su mensaje, ni teme las repercusiones sociales que puedan llevar consigo burla y persecución¹⁷.

A veces hay quienes sienten que su conocimiento terrenal en cierto tema es superior al conocimiento celestial que Dios da a Su profeta sobre el mismo tema. Sienten que el profeta debe tener las mismas credenciales o instrucción terrenales que ellos han obtenido, antes que aceptar cualquier cosa que el profeta tenga que decir o que pudiera contradecir sus estudios terrenales. ¿Cuántos estudios terrenales tuvo José Smith? Sin embargo dio revelaciones sobre temas de todo tipo ... Alentamos el conocimiento terrenal en muchas áreas, pero recuerden que si alguna vez hay conflicto entre el conocimiento terrenal y las palabras del profeta, apéguese al profeta y serán bendecidos, y el tiempo confirmará que han hecho lo correcto

... El profeta no tiene por qué decir “Así dice el Señor” para darnos Escritura.

A veces hay personas que discuten sobre palabras. Posiblemente digan que el profeta nos dio consejos, pero que no estamos obligados a seguirlos a menos que diga que es un mandamiento. Pero el Señor dice del profeta: “...daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará...” (D. y C. 21:4)

... El profeta nos dice lo que tenemos que saber y no siempre lo que queremos oír.

“Tú nos has declarado cosas duras, más de lo que podemos aguantar”, se quejaron los hermanos de Nefi. Pero Nefi respondió diciendo: “...los culpables hallan la verdad dura, porque los hiere hasta el centro” (1 Nefi 16:1–2).

Dijo el presidente Harold B. Lee:

“Es posible que no les guste lo que dicen las Autoridades de la Iglesia. Puede que contradiga sus opiniones políticas o sociales. Puede que interfiera con su vida social ... Su seguridad y la nuestra dependen de si seguimos o no ... Mantengamos la mira en el presidente de la Iglesia” (Conference Report, octubre de 1970, págs. 152–153; citado en parte en Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Harold B. Lee, 2001, pág. 92).

Pero es el profeta viviente el que realmente perturba al mundo. “Aun dentro de la Iglesia”, dijo el presidente Kimball, “muchos adornan la tumba de los profetas muertos, mientras que mentalmente arrojan piedras a los vivos” (Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball, 2006, pág. 278; véase también *Instructor*, tomo XCV, pág. 257).

¿Por qué? Porque el profeta viviente nos dice lo que necesitamos saber ahora, y el mundo prefiere que los profetas estén muertos o que no se metan en los asuntos de otros...

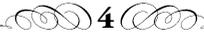
La forma en que reaccionamos a las palabras de un profeta viviente cuando nos dice lo que necesitamos saber, pero que preferiríamos no escuchar, es una prueba de nuestra fidelidad...

Los instruidos pueden considerar que el profeta sólo está inspirado cuando está de acuerdo con ellos; que cuando no lo está, el

profeta sólo está dando su opinión, hablando como un hombre. Los ricos pueden considerar que no tienen necesidad de recibir consejo de un humilde profeta...

... El profeta no necesariamente será popular con el mundo o las personas mundanas.

Al revelar la verdad el profeta, la gente se divide. Los de corazón sincero dan oído a sus palabras, mientras que los que no son rectos no le hacen caso o luchan contra él. Cuando el profeta señala los pecados del mundo, en lugar de arrepentirse de sus pecados las personas mundanas quieren cerrarle la boca o hacer de cuenta que él no existe. La popularidad nunca es una prueba de la verdad. Muchos profetas sufrieron la muerte o el exilio. Cuanto más se acerque la segunda venida del Señor, podemos anticipar que la gente del mundo se hará más malvada y el profeta tendrá cada vez menos popularidad entre ella¹⁸.



Seremos bendecidos si seguimos al profeta viviente.

Para ayudarles a pasar las pruebas cruciales que están por delante, les voy a dar... una gran clave que, si la honran, los coronará con la gloria de Dios y saldrán victoriosos a pesar de la furia de Satanás.

...Como Iglesia cantamos el himno “Te damos, Señor, nuestras gracias” [*Himnos*, Nº 10]. Ésta es, entonces, la gran clave: sigan al profeta...

...El profeta es el único hombre que habla por el Señor en todo.

En la sección 132, versículo 7 de Doctrina y Convenios, el Señor habla acerca del profeta —del presidente— y dice:

“...nunca hay más de una persona a la vez sobre la tierra a quien se confieren este poder y las llaves de este sacerdocio...”.

Luego en la sección 21, versículos 4–6, el Señor declara:

“Por tanto, vosotros, es decir, la iglesia, daréis oído a todas sus palabras y mandamientos que os dará según los reciba, andando delante de mí con toda santidad;

“porque recibiréis su palabra con toda fe y paciencia como si viniera de mi propia boca.

“Porque si hacéis estas cosas, las puertas del infierno no prevalecerán contra vosotros...”¹⁹.

El profeta nunca desviará a la Iglesia.

El presidente Wilford Woodruff declaró: “Yo digo a Israel, el Señor jamás permitirá que yo ni ningún otro hombre que sea presidente de la Iglesia los desvíe. No es parte del programa. No es la intención de Dios” [véase *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Wilford Woodruff*, 2005, pág. 207].

El presidente Marion G. Romney cuenta de este incidente que le sucedió:

“Recuerdo que hace años, cuando era obispo, le pedí al presidente Heber J. Grant que diera un discurso en nuestro barrio. Después de la reunión lo llevé a su casa ... De pie junto a mí, puso su brazo sobre mi hombro y dijo: ‘Hijo mío, siempre ten la mira en el presidente de la Iglesia, y si en alguna ocasión te dice que hagas algo, y no es lo propio, y tú lo haces, el Señor te bendecirá por ello’. Luego con un brillo en los ojos, dijo: ‘Pero no tienes por qué preocuparte. El Señor nunca permitirá que Su portavoz descarríe al pueblo’” (Conference Report, octubre de 1960, pág. 78)²⁰.

“Se cuenta que, al pasar cierta vez por una comunidad, Brigham Young vio a un hombre construyendo una casa y sencillamente le dijo que hiciera las paredes del doble de grosor. Aceptando a Brigham Young como profeta, aquel hombre cambió sus planes e hizo las paredes del doble de grosor. Poco tiempo después, una inundación arrasó ese pueblo y causó mucha destrucción, mas las paredes del hombre permanecieron en pie. Mientras colocaba el techo de su casa, se le escuchó cantar: “Te damos, Señor, nuestras gracias”²¹.

Como miembros de la Iglesia, tenemos que atravesar algunos terrenos difíciles si vamos a regresar a salvo a nuestro hogar [celestial]. Se nos dará la oportunidad de elegir entre consejos contradictorios que algunos darán. Es por eso que debemos aprender —y entre más pronto lo aprendamos, mejor— a mantener la mira en el profeta, el presidente de la Iglesia²².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson dijo: “Aprendan a mantener la mira en el profeta” (sección 1). En su opinión, ¿qué significa eso?
- ¿Por qué considera que el profeta más importante para nosotros es el presidente de la Iglesia actual? (véase la sección 2). ¿Qué consejos hemos recibido últimamente del profeta viviente?
- A medida que repase la sección 3, reflexione en alguna ocasión en que haya seguido el consejo del profeta aun cuando no lo haya entendido completamente. ¿Qué aprendemos de ese tipo de experiencias?
- Considere la “gran clave” que el presidente Benson da a conocer en la sección 4. ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que ha recibido usted cuando ha sido fiel a esa gran clave?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

2 Crónicas 20:20; Amós 3:7; Efesios 2:19–20; 4:11–15; D. y C. 1:14–16, 37–38; 107:91–92; Artículos de Fe 1:6.

Ayuda didáctica

“No le tema al silencio. La gente por lo general necesita tiempo para pensar y entonces responder a las preguntas o expresar lo que sienten. Usted podría hacer una pausa después de formular una pregunta, después de que alguien haya relatado una experiencia espiritual o cuando una persona tenga dificultad en expresarse” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 1999, pág. 72).

Notas

1. *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Joseph F. Smith*, 1999, pág. 374.
2. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 528.
3. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 528; citado en Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante, pág. 72.
4. En Conference Report, octubre de 1947, pág. 23.
5. En Conference Report, octubre de 1947, pág. 27.
6. Véase, por ejemplo, Conference Report, octubre de 1968, pág. 17; Conference Report, abril de 1970, pág. 127; *Ensign*, enero de 1973, pág. 57; *Liahona*, febrero de 1981, pág. 67; *Liahona*, julio de 1984, pág. 9.
7. Véase W. Grant Bangerter, “Un momento especial en la historia de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1978, pág. 34.
8. Citado en Don L. Searle, “President Ezra Taft Benson Ordained Thirteenth President of the Church”, *Ensign*, diciembre de 1985, pág. 5.
9. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 134.

10. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 132.
11. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 132.
12. “Jesus Christ—Gifts and Expectations”, *New Era*, mayo de 1975, págs. 16–17.
13. Véase “Catorce razones para seguir al profeta”, *Liahona*, junio de 1981, pág. 3.
14. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 142.
15. “Listen to a Prophet’s Voice”, *Ensign*, enero de 1973, pág. 59.
16. Véase “Catorce razones para seguir al profeta”, pág. 8.
17. Véase “Un profeta para nuestra generación”, *Liahona*, febrero de 1982, pág. 107.
18. Véase “Catorce razones para seguir al profeta”, págs. 3–4, 6–7; se eliminó la cursiva del original.
19. Véase “Catorce razones para seguir al profeta”, págs. 1–2; se eliminó la cursiva del original.
20. Véase “Catorce razones para seguir al profeta”, pág. 3; se eliminó la cursiva del original.
21. “Civic Standards for the Faithful Saints”, *Ensign*, julio de 1972, pág. 61; véase también Sidney Alvarus Hanks y Ephraim K. Hanks, *Scouting for the Mormons on the Great Frontier*, 1948, págs. 78–80.
22. En Conference Report, octubre de 1966, pág. 122.



“¿Cómo obtenemos el Espíritu? ‘...por la oración de fe’, dice el Señor”.



“Busquen el Espíritu en todo lo que hagan”

“Debemos mantenernos receptivos y sensibles a la inspiración del Espíritu Santo en todos los aspectos de nuestra vida”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Cuando el presidente Ezra Taft Benson aconsejaba a otras Autoridades Generales sobre prestar servicio en la Iglesia, a menudo decía: “Recuerden, hermanos, que en esta obra lo que cuenta es el Espíritu”¹. Y cuando él y esos hermanos ministraban juntos, enseñaba ese principio por medio del ejemplo, demostrando que el Señor “se mantiene cerca de Sus siervos, apenas a un susurro de distancia”². El élder Robert D. Hales, del Quórum de los Doce Apóstoles, relató sobre una ocasión en la que acompañó al presidente Benson a una conferencia de estaca en la que se iba a llamar a un nuevo presidente de estaca:

“Después de orar, entrevistar, estudiar y volver a orar, el élder Benson me preguntó si ya sabía quién iba a ser el nuevo presidente. Le dije que aún no había recibido la inspiración; me miró por un largo tiempo y me respondió que él tampoco. Sin embargo, ambos *recibimos* la inspiración de pedirles a tres dignos poseedores del sacerdocio que hablaran en la sesión de la conferencia del sábado por la tarde. Unos momentos después de que comenzó a hablar el tercer orador, el Espíritu me indicó que él debía ser el nuevo presidente de estaca. Miré al presidente Benson y vi lágrimas que rodaban por su rostro. Ambos habíamos recibido la revelación, pero sólo al seguir procurando la voluntad de nuestro Padre Celestial al proceder con fe”³.

Al principio de una conferencia para nuevos presidentes de misión, el presidente Benson compartió el siguiente consejo:

“Lo he dicho muchas veces a mis hermanos, que el Espíritu es el elemento más importante en esta obra. Con el Espíritu y al magnificar su llamamiento, pueden hacer milagros para el Señor en el campo misional. Sin el Espíritu nunca tendrán éxito, *independientemente* de su talento y capacidad.

“Van a recibir instrucción excelente en los siguientes tres días. Se distribuirán manuales, se hablará de responsabilidades y procedimientos, se analizarán normas, todo lo cual les será muy útil; pero la mayor ayuda que recibirán como presidentes de misión no provendrá de los manuales sino del Señor mismo a medida que le supliquen y le imploren en humilde oración. Conforme se pongan de rodillas una y otra vez pidiéndole ayuda divina para administrar sus misiones, sentirán el Espíritu, recibirán respuestas de lo alto, sus misiones prosperarán espiritualmente, todo gracias a que dependerán de Él y confiarán en Él”⁴.

El presidente Benson extendió ese consejo a todos los miembros de la Iglesia, incluso a los niños pequeños⁵. Él dijo: “En esta obra el Espíritu es lo que cuenta, doquiera que sirvamos. Sé que debo apoyarme en el Espíritu. Obtengámoslo y seamos fieles miembros de la Iglesia, hijos y padres devotos, maestros orientadores eficaces, maestros que edifican, líderes inspirados de barrio y de estaca”⁶.

Aun cuando el presidente Benson enseñó esa verdad públicamente y con denuedo por todo el mundo, su esfuerzo principal por seguirla fue íntimo y callado. Comenzó en casa, en unión con su esposa Flora. Julia Dalley, media hermana de Flora, en una ocasión visitó a los Benson y más tarde le escribió una carta a Flora, en la que comentaba sobre la familia de éstos. “¿Qué podría ser más ideal?”, dijo ella. “Admiro la sencillez de tu modo de vida, pero sobre todo me impresionó el hecho de que en tu casa moraba el Espíritu del Señor”⁷.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



Debemos esforzarnos por tener la compañía constante del Espíritu Santo todos los días de nuestra vida.

Una de las formas más seguras de determinar si estamos en el sendero estrecho y angosto, es si tenemos el Espíritu del Señor en nuestra vida.

Cuando gozamos de la compañía del Espíritu Santo, producimos ciertos frutos.

El apóstol Pablo dijo que “el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, longanimidad, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, [y] templanza” (Gálatas 5:22–23).

Lo más importante en la vida es el Espíritu. Siempre he pensado eso. Debemos mantenernos receptivos y sensibles a la inspiración del Espíritu Santo en todos los aspectos de nuestra vida ... Esa inspiración viene más a menudo cuando no tenemos la presión de los compromisos y cuando no nos dejamos atrapar por las preocupaciones de todos los días⁸.

La espiritualidad —el estar en sintonía con el Espíritu del Señor— es lo que más necesitamos todos. Debemos esforzarnos por tener la compañía constante del Espíritu Santo todos los días de nuestra vida. Cuando tenemos el Espíritu, nos encanta prestar servicio, amamos al Señor y también a las personas con las que prestamos servicio, así como a quienes servimos.

Varios años después de que José Smith fue martirizado, se le apareció al presidente Brigham Young. Escuchen su mensaje:

“Diga a la gente que sea humilde y fiel y se asegure de conservar el Espíritu del Señor, el cual le guiará con rectitud. Que tengan cuidado y no se alejen de la voz apacible; ésta les enseñará [lo que deben] hacer y a dónde ir, les proveerá los frutos del reino. Diga a los hermanos que tengan el corazón dispuesto al convencimiento a fin de que cuando el Espíritu Santo llegue a ellos, su corazón esté listo para recibirlo”...

La obra de estos últimos días es de naturaleza espiritual, y se necesita espiritualidad para comprenderla, para amarla y para

discernirla. Por lo tanto, busquen la inspiración del Espíritu en todo lo que hagan, y manténganla con ustedes continuamente. Ése es nuestro desafío⁹.

Vivimos en un mundo muy inicuo. Estamos rodeados de propaganda de que lo malo es bueno y lo bueno es malo, y hay abundan las enseñanzas falsas que nos afectan. Se está combatiendo como nunca antes casi todo lo que es sano, bueno, puro, edificante y que fortalece.

Una de las razones por las que estamos en la tierra es para discernir entre la verdad y el error. Ese discernimiento se recibe mediante el Espíritu Santo y no sólo con nuestras facultades intelectuales.

Cuando buscamos la verdad seria y sinceramente, esta hermosa promesa se cumple: “Dios os dará conocimiento por medio de su Santo Espíritu, sí, por el inefable don del Espíritu Santo...” (Doctrina y Convenios 121:26)¹⁰.

2

Si somos humildes y sensibles, el Señor nos inspirará mediante nuestros sentimientos.

Oren al Padre Celestial para que los bendiga con Su Espíritu constantemente. Al Espíritu con frecuencia le llamamos Espíritu Santo. El Espíritu Santo... nos ayuda a elegir lo que es bueno; el Espíritu Santo los protegerá de la maldad. Él les susurra con una voz suave y apacible para que hagan lo correcto. Cuando *hacen* lo correcto, se *sienten* bien, y ése es el Espíritu Santo que les habla. Es un compañero maravilloso y está *siempre* cerca para ayudarles¹¹.

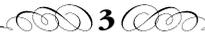
Reflexionen sobre los asuntos que no puedan comprender. Tal como el Señor le mandó a Oliver Cowdery: “...debes estudiarlo en tu mente; entonces has de preguntarme si está bien; y si así fuere, haré que tu pecho arda dentro de ti; por tanto, *sentirás* que está bien” (D. y C. 9:8, cursiva agregada).

¿Observaron la última frase? “...*sentirás* que está bien”.

Las palabras del Señor se escuchan mayormente por medio de un sentimiento. Si somos humildes y sensibles, el Señor nos inspirará mediante nuestros sentimientos. Es por eso que a veces la

inspiración espiritual nos llena de gozo o trae lágrimas a nuestros ojos. En muchas ocasiones mis emociones se han enternecido y mis sentimientos se han hecho sensibles al recibir la influencia del Espíritu.

El Espíritu Santo hace que nuestros sentimientos se enternezcan. Sentimos más comprensión y compasión por los demás. Tenemos una relación más tranquila con los demás y nuestra capacidad de amarnos unos a otros aumenta. Las personas desean estar a nuestro alrededor porque nuestro rostro irradia la influencia del Espíritu. Nuestro carácter se asemeja más al de Dios y, como resultado, nos volvemos cada vez más sensibles a los susurros del Espíritu Santo y de esa manera comprendemos las cosas espirituales más claramente¹².



Obtenemos el Espíritu mediante la oración y el ayuno sinceros.

¿Cómo obtenemos el Espíritu? “...por la oración de fe”, dice el Señor [D. y C. 42:14]. Por tanto, debemos orar con sinceridad y con verdadera intención. Debemos pedir en oración que recibamos mayor fe y que el Espíritu acompañe nuestra enseñanza. Debemos pedirle perdón al Señor.

Nuestras oraciones se deben ofrecer con el mismo espíritu y el mismo fervor que las oraciones de Enós en el Libro de Mormón. Casi todos están familiarizados con ese relato inspirador, por lo que no repetiré el contexto. Sólo quiero dirigir su atención a estas palabras. Enós testificó: “... os diré de la lucha que tuve ante Dios, antes de recibir la remisión de mis pecados”. Él aclaró que tuvo una lucha ante Dios. Observen el fervor de su petición:

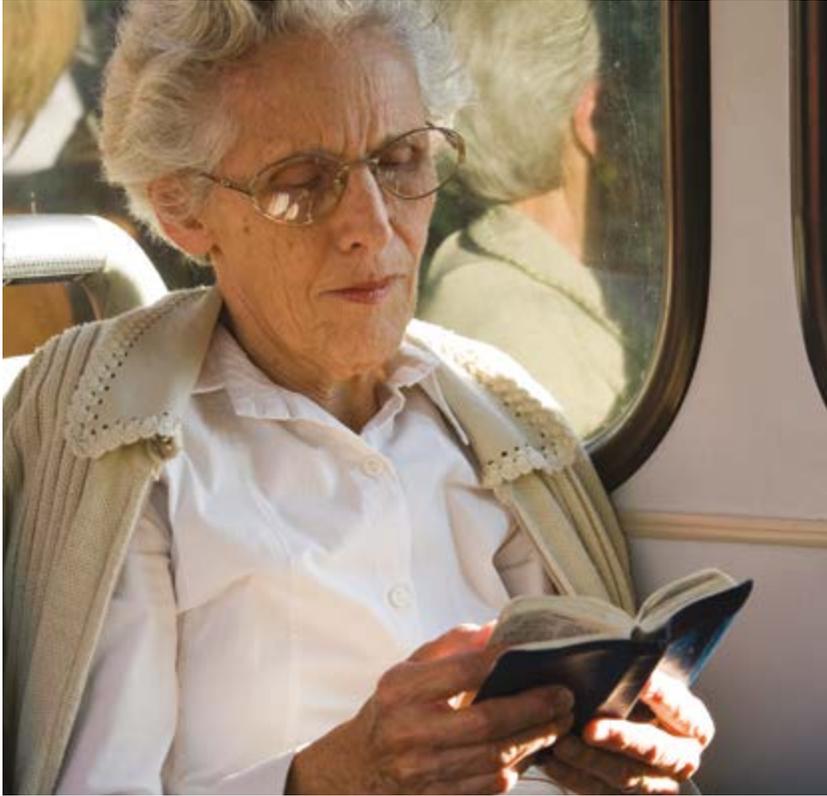
“...mi alma tuvo hambre...”.

“...me arrodillé ante mi Hacedor...”.

“...clamé a él con potente oración y súplica por *mi propia alma*...”.

“...clamé a él todo el día...”.

Entonces Enós testificó: “Y vino a mí una voz, diciendo: Enós, tus pecados te son perdonados, y serás bendecido ... por tanto, mi

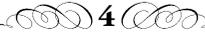


“El estudio diario de las Escrituras invita al Espíritu”.

culpa fue expurgada”. Cuando le preguntó al Señor cómo era que eso se había logrado, el Señor le respondió: “...Por tu fe en Cristo... tu fe *te ha salvado*” (Enós 1:2, 4–8; cursiva agregada).

Enós fue sanado espiritualmente. Mediante sus poderosas súplicas a Dios, experimentó lo que los fieles de cualquier dispensación pueden experimentar, de hecho experimentan y tienen que experimentar si han de ver a Dios y ser llenos de Su Espíritu¹³.

Si desean obtener el espíritu de su oficio y llamamiento... intenten ayunar por un período [de tiempo]. No me refiero a que simplemente se salteen una comida y luego coman el doble en la siguiente. Me refiero a realmente ayunar y orar durante ese período [de tiempo]. El hacerlo les dará el verdadero espíritu de su oficio y llamamiento, y permitirá que el Espíritu actúe mediante ustedes más que cualquier otra cosa que yo conozco¹⁴.



El estudio diario de las Escrituras, incluso la meditación sobre pasajes de las Escrituras, invita al Espíritu.

Escudriñen las Escrituras diligentemente durante su estudio personal todos los días. El estudio diario de las Escrituras invita al Espíritu.¹⁵

Dediquen tiempo a la meditación. La meditación sobre un pasaje de las Escrituras —Santiago 1:5— fue lo que condujo a un joven a la arboleda para comunicarse con su Padre Celestial. Fue eso lo que abrió los cielos en esta dispensación.

La meditación sobre un pasaje del libro de Juan en el Nuevo Testamento dio como resultado la gran revelación sobre los tres grados de gloria [véase Juan 5:29; D. y C. 76].

La meditación sobre otro pasaje de la Epístola de Pedro le abrió los cielos al presidente Joseph F. Smith, y vio el mundo de los espíritus. Esa revelación, conocida como la “Visión de la redención de los muertos”, ahora forma parte de Doctrina y Convenios [véase 1 Pedro 3:18–20; 4:6; D. y C. 138].

Reflexionen sobre la importancia de la responsabilidad que Dios nos ha dado. El Señor ha recomendado: “...reposen en vuestra mente las solemnidades de la eternidad” (D. y C. 43:34). Y eso no es posible si están absortos en las preocupaciones de la vida diaria.

Lean y estudien las Escrituras. Las Escrituras deben estudiarse en el hogar, y los padres y las madres deben tomar la iniciativa y dar el ejemplo. Las Escrituras se han de comprender por medio del poder del Espíritu Santo, pues el Señor ha dado esta promesa a los que le sean fieles y obedientes: “...[conoceréis] los misterios y las cosas apacibles” (D. y C. 42:61).

Las siguientes palabras del presidente Spencer W. Kimball ilustran la forma en que podemos cultivar una mayor espiritualidad en nuestra vida:

“Me doy cuenta de que cuando tomo a la ligera mi relación con la divinidad y cuando me parece que no hay oído divino que me escuche ni voz divina que me hable, es porque yo estoy lejos, muy lejos. Si me sumerjo en las Escrituras, la distancia se acorta y vuelve

la espiritualidad; amo más intensamente a aquellos a quienes debo amar con todo mi corazón, alma, mente y fuerza, y al amarlos más, me es más fácil seguir sus consejos”...

Ése es un gran consejo que por experiencia sé que es verdad.

Cuanto más se familiaricen con las Escrituras, más se acercarán a la disposición y la voluntad del Señor, y establecerán una relación más estrecha como esposo, esposa e hijos. Se darán cuenta de que al leer las Escrituras reposarán en su mente las verdades de la eternidad¹⁶.

El adversario no desea que en casa de ustedes se estudien las Escrituras, por lo cual, si puede, les creará problemas. Pero debemos persistir¹⁷.

No podemos conocer a Dios y a Jesús sin primero estudiar sobre Ellos y después hacer Su voluntad. Tal vía nos conduce a aún más conocimiento revelado, el cual, si lo obedecemos, nos guiará por último al conocimiento de mayores verdades. Al seguir este modelo, adquiriremos más luz y gozo, que finalmente nos llevarán a la presencia de Dios donde, junto a Él, obtendremos la plenitud¹⁸.



El Espíritu Santo permanecerá con nosotros conforme honremos, respetemos y obedezcamos las leyes de Dios.

Se nos ha enseñado que el Espíritu no morará en tabernáculos impuros [véase Helamán 4:24]. Por lo tanto, una de nuestras primeras prioridades es asegurarnos de que nuestras vidas estén en orden.¹⁹

Permítanme hablarles de la obediencia. Ustedes están aprendiendo ahora a guardar todos los mandamientos del Señor. Mientras lo hagan, tendrán la compañía de Su Espíritu. Se sentirán bien consigo mismos. Uno no puede *hacer* algo malo y *sentirse* bien. ¡Es imposible!²⁰.

La promesa temporal por la obediencia [a la Palabra de Sabiduría] es que “recibirán salud en el ombligo y médula en los huesos... y correrán sin fatigarse, y andarán sin desmayar” (D. y C. 89:18, 20).

Pero siempre he considerado que la mayor bendición por la obediencia a la Palabra de Sabiduría y a todos los demás mandamientos es de carácter espiritual.

Escuchemos la promesa espiritual: “Y todos los santos que se acuerden de guardar y hacer estas cosas, rindiendo obediencia a *los mandamientos*... hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos...” (D. y C. 89:18, 19; cursiva agregada).

Algunos han pensado que esta promesa depende sólo de guardar las estipulaciones de la Palabra de Sabiduría, pero hemos de advertir que debemos andar en obediencia a *todos* los mandamientos, y entonces recibiremos promesas espirituales específicas. Eso significa que debemos obedecer la ley del diezmo, santificar el día de reposo, conservarnos moralmente limpios y castos y observar todos los demás mandamientos.

A quienes cumplan todo eso se les promete que “hallarán sabiduría y grandes tesoros de conocimiento, sí, tesoros escondidos” (D. y C. 89:19).

¿Qué padre y qué madre no quisieran la inspiración del Señor para criar a sus hijos? Les testifico que esas bendiciones pueden ser tuyas. Ciertamente los padres no desearían impedir que sus hijos recibieran las bendiciones del Señor por su desobediencia. Todo padre y madre de Israel debe hacerse merecedor de esa promesa.

El vivir los mandamientos de Dios es uno de los requisitos para ser dignos de entrar en la casa del Señor. Allí se dan sabiduría y “grandes tesoros de conocimiento” relacionados con nuestra felicidad en esta vida y nuestro gozo en la eternidad...

No creo que un miembro de la Iglesia pueda tener un activo y vibrante testimonio del Evangelio si no obedece los mandamientos. Tener un testimonio es tener inspiración vigente para saber que la obra es verdadera; no es algo que se reciba sólo una vez. El Espíritu Santo permanece con aquellos que honran, respetan y obedecen las leyes de Dios. Y ese Espíritu es el que da inspiración a la persona. Humildemente testifico de la realidad de esa promesa²¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson dijo que la inspiración del Espíritu Santo “viene más a menudo cuando no tenemos la presión de los compromisos y cuando no nos dejamos atrapar por las preocupaciones de todos los días” (sección 1). ¿De qué manera podemos seguir siendo sensibles al Espíritu aun cuando tengamos ese tipo de presiones?
- El presidente Benson enseñó: “Si somos humildes y sensibles, el Señor nos inspirará mediante nuestros sentimientos” (sección 2). ¿Qué ha aprendido usted sobre reconocer ese tipo de inspiración?
- En la sección 3, el presidente Benson nos insta a seguir el ejemplo de Enós, tal como consta en el Libro de Mormón. ¿Cuáles son algunas lecciones que podemos aprender de Enós sobre buscar el Espíritu?
- Para usted, ¿cuál es la diferencia entre leer las Escrituras y “[la] meditación sobre un pasaje de las Escrituras”? (Véase la sección 4). ¿Por qué piensa que el estudio diario y diligente de las Escrituras nos ayuda a ser receptivos a la inspiración del Espíritu?
- El presidente Benson dijo: “El Espíritu Santo permanece con aquellos que honran, respetan y obedecen las leyes de Dios” (sección 5). ¿Por qué considera que nuestra capacidad de recibir inspiración se ve influenciada por los esfuerzos que hagamos para guardar los mandamientos?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

1 Nefi 10:17–19; 2 Nefi 4:15–16; Mosíah 2:36–37; D. y C. 8:2–3; 45:56–57; 76:5–10; 121:45–46.

Ayuda para el estudio

“Al estudiar, ponga especial atención en los conceptos que acudan a su mente y en los sentimientos que reciba en su corazón” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19). Considere anotar las impresiones que reciba, aun cuando no parezcan estar relacionadas con las palabras que esté leyendo. Es posible que sean justo lo que el Señor desea revelar.

Notas

1. Citado por Thomas S. Monson; véase “Un plan providente—una promesa preciosa”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 57.
2. “Busca el Espíritu del Señor”, *Liahona*, septiembre de 1988, pág. 5.
3. Véase Robert D. Hales, “Revelación personal: Las enseñanzas y el ejemplo de los profetas”, *Liahona*, noviembre de 2007, pág. 88.
4. “My Challenges to Mission Presidents”, seminario para nuevos presidentes de misión, 25 de junio de 1986.
5. Véase “A los niños de la Iglesia”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 98.
6. Véase “Una responsabilidad sagrada”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 70.
7. Julia Dalley, en Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1988, pág. 128.
8. Véase “Busca el Espíritu del Señor”, págs. 2, 3.
9. Véase “Busca el Espíritu del Señor”, pág. 6; las palabras del presidente Young se encuentran en *Manuscript History of Brigham Young*, 23 de febrero de 1947, 2 tomos, editado por Elden Jay Watson, 1968, 1971, tomo II, pág. 529; también se citan en Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: José Smith, 2007, pág. 103.
10. *Come unto Christ*, 1983, pág. 22.
11. Véase “A los niños de la Iglesia”, pág. 98.
12. Véase “Busca el Espíritu del Señor”, págs. 3–5.
13. *Come unto Christ*, págs. 92–93.
14. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, págs. 331–332.
15. “My Challenges to Mission Presidents”, seminario para nuevos presidentes de misión, 25 de junio de 1986; se eliminó la cursiva del original.
16. Véase “Busca el Espíritu del Señor”, pág. 3; la declaración del presidente Spencer W. Kimball se encuentra en *Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Spencer W. Kimball*, 2006, pág. 75.
17. Véase “Una responsabilidad sagrada”, pág. 71.
18. Véase “En Sus pasos”, *Liahona*, febrero de 1989, pág. 3.
19. *Come unto Christ*, pág. 92.
20. Véase “La preparación para el servicio misional”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 36.
21. Véase “Un principio con una promesa”, *Liahona*, julio de 1983, págs. 78–79.



Templo de Los Ángeles, California



Bendiciones invaluableles de la casa del Señor

“...es en los templos que obtenemos las bendiciones más grandes de Dios en lo que atañe a la vida eterna. Los templos realmente son la puerta al cielo”.

De la vida de Ezra Taft Benson

“**M**e siento agradecido al Señor de que mis recuerdos del templo se remonten a los tiernos años de mi infancia”, dijo el presidente Ezra Taft Benson. “Recuerdo muy bien cuando de niño al volver del campo e ir acercándome a la vieja casa de la finca en Whitney, Idaho [Estados Unidos], oía a mi madre cantar ‘¿En el mundo he hecho bien?’ (*Himnos*, N° 141).

“Todavía me parece verla inclinada sobre la tabla de planchar, con periódicos esparcidos por el suelo, planchando largos lienzos de ropa blanca mientras el sudor le brillaba en la frente. Cuando le pregunté qué era lo que estaba haciendo, me dijo: ‘Esta es ropa del templo, hijo mío. Tu padre y yo vamos a ir al templo...’

“Después colocó la vieja plancha sobre la estufa, arrimó una silla junto a la mía y me habló sobre la obra del templo: de lo importante que es poder asistir al templo y participar en las ordenanzas sagradas que se llevan a cabo allí. También expresó su ferviente anhelo de que algún día sus hijos y sus nietos y sus bisnietos tuvieran la oportunidad de gozar de esas invaluableles bendiciones.

“Estos dulces recuerdos del espíritu de la obra del templo fueron una bendición en nuestro agreste hogar ... He revivido estos recuerdos al oficiar en la ceremonia matrimonial de cada uno de nuestros hijos y de nuestros nietos, o sea, los nietos y bisnietos de mi madre, bajo la influencia del Espíritu en la casa del Señor.

“Estos recuerdos son muy valiosos para mí”¹.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson

1

Los templos son símbolos de todo lo que nos es querido.

El templo es el lugar más cercano al cielo en la tierra mortal².

[El] templo será una luz a todas las personas de [la] región, un símbolo de todo lo que nos es querido³.

El templo es un recordatorio constante de que Dios quiere que la familia sea eterna⁴.

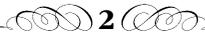
[El templo es] un símbolo constante y visible de que Dios no ha dejado al hombre debatirse en medio de las tinieblas. Es un lugar de revelación. Aunque vivimos en un mundo caído —un mundo inicuo—, los lugares santos son apartados y consagrados para que hombres y mujeres dignos puedan aprender el orden del cielo y obedecer la voluntad de Dios⁵.

[El templo es] un testimonio permanente de que el poder de Dios puede frenar los poderes del mal que nos rodean. A muchos padres, dentro y fuera de la Iglesia, les preocupa estar protegidos frente a la creciente avalancha de maldad que amenaza con sepultar los principios cristianos. Estoy completamente de acuerdo con una declaración que hizo el presidente Harold B. Lee durante la Segunda Guerra Mundial. Él dijo: “Hablamos de seguridad en este tiempo, pero no comprendemos que... tenemos en pie el santo templo en el que podemos hallar los símbolos mediante los cuales se puede generar el poder que salvará a esta nación de la destrucción”⁶.

En una fiesta en el Hotel Hilton Beverly Hills de Los Ángeles [California], el Presidente de los Estados Unidos me había pedido [en mi función como secretario de agricultura] que recibiera al presidente de una de las repúblicas más nuevas, el presidente de 88 millones de personas esparcidas por unas tres mil islas a lo largo de mil seiscientos kilómetros; una nación que existía sólo desde hacía unos cuantos años. Al estar sentados allí para la cena, que había sido patrocinada mayormente por la industria cinematográfica y a la cual asistieron muchas estrellas del cine, miraba yo el paisaje a

través de una hermosa ventana panorámica. Bajando la avenida, en la elevación, podía ver las suaves luces que iluminaban nuestro glorioso Templo de Los ángeles, y tuve la alegría de señalárselo a mis invitados y a algunos amigos de nuestra mesa y de otras mesas. Al estar sentado allí, pensé: “Mucho de lo que está pasando aquí esta noche es simplemente lo banal de la vida. Las cosas que perduran, las que son reales, las que importan son las que se representan en el templo de Dios”⁷.

Ruego que [el templo] sea un recordatorio constante de que la vida es eterna y de que los convenios que hacemos en la vida terrenal pueden ser imperecederos⁸.



Requerimos las ordenanzas y los convenios del templo a fin de entrar en la plenitud del sacerdocio y prepararnos para volver a la presencia de Dios.

Cuando nuestro Padre Celestial puso sobre esta tierra a Adán y a Eva, lo hizo con el fin de enseñarles la manera de volver a Su presencia. Nuestro Padre prometió un Salvador que los redimiría de su estado caído. Les dio el Plan de Salvación y les indicó que enseñaran a sus hijos la fe en Jesucristo y el arrepentimiento. Además, Dios dio a Adán y a su posteridad el mandamiento de bautizarse, de recibir el Espíritu Santo y de entrar en el orden del Hijo de Dios.

Entrar en el orden del Hijo de Dios es el equivalente actual a entrar en la plenitud del Sacerdocio de Melquisedec, la cual sólo se recibe en la casa del Señor.

A causa de que Adán y Eva cumplieron con esos requisitos, Dios les dijo: “...eres según el orden de aquel que fue sin principio de días ni fin de años, de eternidad en eternidad” (Moisés 6:67).

Tres años antes de la muerte de Adán, se verificó un gran acontecimiento. Llevó Adán a su hijo Set, a su nieto Enós y a otros sumos sacerdotes que eran sus descendientes directos, junto con otros de su posteridad recta, al valle llamado Adán-on-di-Ahmán. Allí Adán dio a estos descendientes justos su última bendición.

Entonces el Señor se les apareció [véase D. y C. 107:53–56]...

¿Cómo llevó Adán a sus descendientes a la presencia del Señor?

La respuesta es: Adán y sus descendientes entraron en el orden del sacerdocio de Dios. Hoy en día diríamos que fueron a la casa del Señor y recibieron sus bendiciones.

El orden del sacerdocio de que se habla en las Escrituras se menciona a veces como el orden patriarcal debido a que se transmitía de padres a hijos. Pero este orden se describe en la revelación moderna como un orden de gobierno de familias donde un hombre y una mujer hacen convenio con Dios, tal y como hicieron Adán y Eva, para ser sellados por la eternidad, tener posteridad y hacer la voluntad y la obra de Dios durante su vida terrenal.

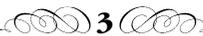
Si los cónyuges son fieles a sus convenios, tienen derecho a recibir la bendición del más elevado grado de gloria del reino celestial. En la actualidad, esos convenios sólo se pueden hacer en la casa del Señor.

Adán siguió ese orden y llevó a su posteridad a la presencia de Dios...

Sólo podemos entrar en este orden del sacerdocio si cumplimos con todos los mandamientos de Dios y si vamos en busca de las bendiciones de los padres, como lo hizo Abraham [véase Abraham 1:1-3], a la casa de nuestro Padre. ¡No se pueden recibir en ningún otro lugar de la tierra!

... Vayan al templo —la casa de nuestro Padre— a recibir las bendiciones de sus padres, para tener el derecho de recibir las más elevadas bendiciones del sacerdocio. "...porque sin esto, ningún hombre puede ver la faz de Dios, sí, el Padre, y vivir" (D. y C. 84:22).

La casa de nuestro Padre es una casa de orden. Vamos a *Su* casa para entrar en ese orden del sacerdocio que nos dará derecho a todo lo que el Padre tiene, si somos fieles⁹.



Mediante las ordenanzas y los convenios del templo, podemos recibir protección y las bendiciones más grandes de Dios en lo que atañe a la vida eterna.

Las bendiciones de la casa del Señor son eternas. Tienen para nosotros la mayor importancia porque es en los templos que

obtenemos las bendiciones más grandes de Dios en lo que atañe a la vida eterna. Los templos realmente son la puerta al cielo¹⁰.

El deseo de Dios es que todo hombre y mujer adulto de la Iglesia reciba las ordenanzas del templo. Eso significa que deben recibir la investidura y que todo matrimonio se debe sellar por la eternidad. Esas ordenanzas brindan una protección y bendición a su matrimonio. Sus hijos también son bendecidos por nacer en el convenio. Nacer en el convenio da un derecho de nacimiento a esos hijos que les garantiza ascendencia eterna independientemente de lo que les suceda a los padres, siempre y cuando los hijos se mantengan dignos de las bendiciones¹¹.

¿No es acaso significativo para ustedes que en la actualidad los santos están esparcidos por la faz de la tierra y que, en esa situación esparcida, se les están proveyendo templos? Mediante las ordenanzas que reciben en lugares santos, estarán armados con rectitud e investidos con el poder de Dios en gran medida¹².

Hay un poder que se relaciona con las ordenanzas del cielo, sí, con el poder de la divinidad, que puede frustrar y que de hecho frustrará a las fuerzas del mal si somos dignos de tales bendiciones sagradas. [Nuestra] comunidad será protegida, nuestra familia recibirá protección, nuestros hijos serán salvaguardados conforme vivamos el Evangelio, asistamos al templo y vivamos cerca del Señor ... Ruego que Dios nos bendiga como santos para que vivamos dignos de los convenios y las ordenanzas que se llevan a cabo en ese lugar sagrado¹³.

La ceremonia del templo fue dada por un sabio Padre Celestial para ayudarnos a llegar a ser más semejantes a Cristo¹⁴.

No nos será posible morar en la compañía de seres celestiales a menos que seamos puros y santos. Las leyes y ordenanzas que hacen que hombres y mujeres abandonen el mundo y se santifiquen sólo se administran en esos lugares santos. Fueron dadas por revelación y han de comprenderse por revelación. Es por esa razón que una de las Autoridades Generales se refirió al templo como la "universidad del Señor"¹⁵.

Ningún miembro de la Iglesia puede ser perfeccionado sin las ordenanzas del templo. Tenemos la misión de ayudar a los que no tienen esas bendiciones para que las reciban¹⁶.



Tenemos el privilegio de abrir las puertas de la salvación a nuestros antepasados.

Los templos se construyen y se dedican a fin de que, mediante el sacerdocio, los padres puedan ser sellados a sus hijos y los hijos a sus padres. Esas ordenanzas de sellamiento se aplican tanto a los vivos como a los muertos. Si no nos sellamos a nuestros progenitores ni a nuestra posteridad, el propósito de esta tierra, que es la exaltación del hombre, quedará totalmente malgastado en lo que a nosotros se refiere¹⁷.

Para tener garantizada la exaltación no basta con que los esposos se sellen entre sí en el templo y sean fieles, ya que también deben unirse eternamente con sus progenitores y ver que se lleve a cabo la obra por esos antepasados. "...ellos sin nosotros", dijo el apóstol Pablo, "no pueden ser perfeccionados, ni tampoco podemos nosotros ser perfeccionados sin nuestros muertos" (D. y C. 128:15). Por lo tanto, nuestros miembros deben comprender que tienen la responsabilidad individual de ver que formen un eslabón con sus progenitores, o como los llaman las sagradas Escrituras, con nuestros "padres". Eso es lo que significa el versículo 2 de la sección 2 de Doctrina y Convenios, donde Moroni declara que Elías el profeta "plantará en el corazón de los hijos las promesas hechas a los padres, y el corazón de los hijos se volverá hacia sus padres"¹⁸.

Cuando pienso en la genealogía, veo personas: personas a las que amo que están esperando que nuestra familia, su posteridad, les ayude a obtener la exaltación en el reino celestial¹⁹.

Tenemos el privilegio de abrir las puertas de la salvación a las almas que quizás estén cautivas y en tinieblas en el mundo de los espíritus, para que reciban la luz del Evangelio y se les juzgue como a nosotros. Efectivamente, "las obras que Yo hago" —proveer a los demás las ordenanzas salvadoras del Evangelio— "vosotros también

las haréis” [véase Juan 14:12]. ¿Cuántos miles de nuestros antepasados aguardan todavía esas ordenanzas de sellamiento?

Sería bueno que nos preguntáramos: “¿He hecho personalmente todo lo que está a mi alcance de este lado del velo? ¿Seré para ellos —para mis propios antepasados— un salvador?”

Recordemos que ¡sin ellos no podemos perfeccionarnos! La exaltación es un asunto de familia²⁰.

El velo es muy delgado; vivimos en la eternidad; todo es como un día para Dios. Imagino que para el Señor no existe el velo sino que todo es un solo programa grandioso. Estoy seguro que hay regocijo en los cielos cuando nos reunimos [en el templo]. Nuestro progenitores se regocijan, y es mi esperanza y mi ruego que aprovechemos las oportunidades que ahora tenemos de asistir al templo con regularidad²¹.

Ustedes que han trabajado en su genealogía, que se dan cuenta de la importancia de la obra y que han sentido la emoción que proviene de unir familias y de aprender en cuanto a su noble legado, necesitan compartir esa emoción con los demás. Ayúdenlos a ellos a ver el gozo y la satisfacción que ustedes ven en la obra. Es necesario que reclutemos a más de nuestros miembros a esta obra. Hay mucho por hacer, como todos ustedes lo saben, y hay muchos, muchos miembros que podrían llevar a cabo la obra y que disfrutarían de hacer la obra si algunos de nosotros —todos ustedes— simplemente encendieran esa chispa en ellos mediante el entusiasmo, ejemplo y devoción²².



Los niños y los jóvenes necesitan aprender sobre las bendiciones que les esperan en el templo.

El templo es un lugar sagrado y las ordenanzas que en él se efectúan son de índole sagrada. Por motivo de su carácter sagrado, a veces nos mostramos reacios a decir cosa alguna del templo a nuestros hijos y nietos.

Como resultado, muchos no adquieren un verdadero deseo de ir al templo, o si van, van sin mucho conocimiento, tocante al templo,



“Dios nos bendiga para que enseñemos a nuestros hijos y a nuestros nietos qué grandes bendiciones les aguardan al ir al templo”.

que les prepare para las obligaciones que allí contraen y los convenios que allí hacen.

Creo que un debido entendimiento o conocimiento servirá de un modo inmensurable para preparar a nuestros jóvenes para el templo. Pienso que ese entendimiento alimentará en el interior de ellos el deseo de procurar sus bendiciones del sacerdocio, tal como Abraham buscó las suyas [véase Abraham 1:1–4]²³.

Cuando sus hijos pregunten por qué nos casamos en el templo, deben enseñarles que los templos son los únicos lugares de la tierra en los que se puede efectuar ciertas ordenanzas. También deben compartir con sus hijos los sentimientos personales que tuvieron al arrodillarse juntos ante el altar sagrado y concertar los convenios que hicieron posible que ellos estén sellados a ustedes para siempre²⁴.

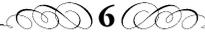
Cuán apropiado es que el padre y la madre señalen hacia el templo y digan a sus hijos: “En ese lugar nos casamos por la eternidad”.

Si lo hacen, inculcarán en la mente y en el corazón de sus hijos, desde su más tierna infancia, el ideal del casamiento en el templo²⁵.

Debemos compartir con nuestra familia el amor que tenemos por nuestros antepasados, así como nuestra gratitud por poder ayudarles a recibir las ordenanzas de salvación, tal como mis padres lo hicieron conmigo. A medida que lo hagamos, en nuestra familia se fortalecerán los lazos de aprecio y afecto²⁶.

Considero que los jóvenes no solamente tienen el deseo y la capacidad de trabajar en la investigación genealógica sino que también son un medio eficaz de darle vida a todo el programa²⁷.

Dios nos bendiga para que enseñemos a nuestros hijos y a nuestros nietos qué grandes bendiciones les aguardan al ir al templo²⁸.



Una mayor asistencia al templo lleva a mayor revelación personal.

Tengo la costumbre, cada vez que llevo a cabo un matrimonio, de sugerir a la joven pareja que regrese al templo tan pronto como puedan y que asistan al templo como esposo y esposa. No es posible que ellos entiendan todo el significado de la santa investidura o de los sellamientos con asistir una sola vez al templo, pero a medida que repitan sus visitas al templo, la belleza, el significado y la importancia de todo ello les serán recalcados. Posteriormente he recibido cartas de algunas de esas parejas jóvenes en las que expresan su agradecimiento porque se hizo hincapié particularmente en ese punto. Al repetir sus visitas al templo, el amor que se tienen el uno al otro tiende a aumentar y su matrimonio tiende a fortalecerse²⁹.

A medida que frecuentamos el templo, recibimos conocimiento sobre el significado de la travesía eterna del hombre. Vemos simbolismos hermosos e impresionantes de los acontecimientos más importantes —pasados, presentes y futuros— que representan la misión del hombre con relación a Dios. Se nos recuerdan nuestras obligaciones conforme hacemos convenios solemnes referentes a la obediencia, la consagración, el sacrificio y el servicio dedicado a nuestro Padre Celestial³⁰.

Les prometo que, con una mayor asistencia a los templos de nuestro Dios, recibirán mayor revelación personal para bendecir su vida al mismo tiempo que bendicen a aquellos que han fallecido³¹.

En la paz de estos bellos templos, encontramos a veces la solución de los problemas serios de la vida. Bajo la influencia del Espíritu, a veces en esos sitios emana a nuestra alma un conocimiento puro. Los templos son lugares de revelación personal. Cuando me he sentido abrumado por algún problema o dificultad, he ido a la casa del Señor con una oración en mi corazón en busca de respuestas y las he recibido de un modo claro e inconfundible³².

¿Volvemos al templo a menudo para recibir las bendiciones personales que se obtienen por adorar con regularidad en la casa del Señor? En los santos templos del Señor se recibe respuesta a las oraciones, se obtiene revelación y se nos concede la instrucción del Espíritu³³.

Hagamos del templo un hogar sagrado lejos de nuestro hogar eterno³⁴.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson dijo que el templo es “un símbolo de todo lo que nos es querido”, y dio a conocer algunas verdades que los templos simbolizan (véase la sección 1). ¿Qué representan para usted los templos?
- En la sección 2, ¿de qué manera se aplican a todos los integrantes de la familia las enseñanzas del presidente Benson sobre las bendiciones del sacerdocio? Al repasar esa sección, medite sobre el privilegio y la responsabilidad que tiene de ayudar a los miembros de su familia a prepararse para regresar a la presencia de Dios.
- Al leer la sección 3, reflexione sobre las enseñanzas del presidente Benson en cuanto a las bendiciones que recibimos mediante las ordenanzas del templo. ¿De qué modo ha sido bendecido usted mediante las ordenanzas del templo? Si aún no ha recibido las ordenanzas del templo, medite en lo que puede hacer a fin de prepararse para recibirlas.

- El presidente Benson dijo: “Cuando pienso en la genealogía, veo personas: personas a las que amo...” (sección 4). ¿De qué manera puede esa observación influir en la forma que usted aborde la historia familiar? ¿Qué podemos hacer para ayudar a una mayor cantidad de nuestros antepasados a recibir las bendiciones del Evangelio?
- ¿Cuáles son algunas de las cosas que podemos hacer para ayudar a los niños y a los jóvenes a prepararse para las ordenanzas y los convenios del templo? ¿De qué formas podrían los jóvenes dar “vida a todo el programa” de historia familiar? (Véase la sección 5.)
- El presidente Benson nos instó a “[hacer] del templo un hogar sagrado lejos de nuestro hogar eterno” (sección 6). ¿Qué significa eso para usted? Reflexione sobre las bendiciones que ha recibido a medida que ha regresado al templo.

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 2:1–3; D. y C. 97:15–16; 109:8–23; 124:39–41; 138:32–34.

Ayuda didáctica

“Con frecuencia una lección contendrá más material del que usted podrá enseñar en el tiempo que tiene disponible. En tales casos, deberá escoger solamente el material que sea de mayor beneficio para sus alumnos” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 111).

Notas

1. Véase Ezra Taft Benson, “El templo es un lugar sagrado”, *Liahona*, junio de 1992, pág. 2 de la sección para los niños; véase también “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, *Liahona*, abril/mayo de 1986, págs. 2, 4.
2. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 260.
3. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 256.
4. “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, pág. 2.
5. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 252.
6. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 256; la declaración de Harold B. Lee se encuentra en Conference Report, abril de 1942, pág. 87.
7. *God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1974, pág. 85.
8. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 256.
9. Véase “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, págs. 4–5, 6.
10. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 255.
11. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 259.
12. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 255–256.
13. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 256.
14. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 250.

15. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 252; véase también ElRay L. Christiansen, en Conference Report, abril de 1968, pág. 134.
16. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 252.
17. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 248.
18. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 248–249.
19. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 164.
20. *Come unto Christ*, 1983, pág. 126; véase también “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”, *Liahona*, abril de 1994, pág. 7.
21. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 253.
22. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 162.
23. Véase “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, pág. 4.
24. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 258.
25. Véase “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, pág. 2.
26. *Come unto Christ through Temple Ordinances and Covenants*, folleto, 1987, pág. 2.
27. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 163.
28. “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, pág. 6.
29. *God, Family, Country*, pág. 183.
30. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 251.
31. Véase “El Libro de Mormón y Doctrina y Convenios”, *Liahona*, julio de 1987, pág. 88.
32. Véase “Lo que espero enseñéis a vuestros hijos acerca del templo”, pág. 4.
33. Véase “Venid a Cristo, y perfeccionaos en Él”, *Liahona*, julio de 1988, pág. 85.
34. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 256.



El matrimonio y la familia: Ordenados por Dios

“La familia es una de las fortalezas más grandes de Dios contra la maldad de hoy en día. Ayuden a mantener a su familia fuerte y unida y digna de las bendiciones de nuestro Padre que está en los cielos”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Desde el inicio de su matrimonio, Ezra y Flora Benson hicieron de su hogar y su familia la primera prioridad. Cuando sus hijos eran pequeños, comenzaron a hacer hincapié en que no querían que en su familia hubiera “asientos vacíos” en las eternidades¹. El presidente Benson recalcó ese mismo mensaje durante su servicio como líder de la Iglesia. Él dijo:

“El propósito de Dios es que la familia sea eterna. De todo corazón testifico de la veracidad de esa afirmación. Ruego que Él nos bendiga para que fortalezcamos nuestro hogar y la vida de cada miembro de la familia, para que en el debido tiempo podamos rendir un informe a nuestro Padre Celestial en Su hogar celestial de que todos estamos presentes: padre, madre, hermana, hermano, y todos a quienes amamos; que todas las sillas está ocupadas; que estamos todos de vuelta en casa”².

Para el presidente Benson y su esposa, el esfuerzo por fortalecer a su familia comenzó con nutrir su matrimonio. Eran dedicados el uno al otro, cariñosos, leales y fieles. A pesar de que no tenían la tendencia a discutir, a menudo tenían conversaciones francas³. Tenían absoluta confianza el uno en el otro, y sentían que ése era uno de los elementos positivos de su matrimonio. “Nunca, *jamás*, he tenido ninguna duda sobre la lealtad de Flora”, dijo el presidente Benson⁴.



*El presidente Benson y su esposa siempre fueron
leales y fieles el uno para con el otro.*

El presidente Benson su esposa se apoyaban y fortalecían el uno al otro. “Flora ha tenido más visión en cuanto a mi persona y mi potencial que ninguna otra persona que ha sido parte de mi vida. Su fe y su apoyo han sido una gran bendición”, dijo el presidente Benson⁵. A menudo, cuando no se sentía a la altura de sus exigentes responsabilidades, la hermana Benson le limpiaba las lágrimas y lo consolaba⁶. Ella procuraba la ayuda del Señor para sostenerlo, y animaba a los hijos a hacer lo mismo. “Orábamos y ayunábamos mucho por papá”, dijo su hija Barbara⁷.

Con base en el cimiento sólido de su matrimonio, el presidente Benson y su esposa enseñaron a sus hijos la importancia de las relaciones familiares eternas. “Nuestros padres inculcaron un profundo sentimiento de lealtad y de amor entre nosotros los hijos”, dijo su hijo Mark. “No creo que ese tipo de ambiente se genere de forma natural en un hogar, sino que lo fomentan y promueven un padre y una madre amorosos y que se interesan”⁸.

La norma de comportamiento que los Benson esperaban, así como la prioridad que daban a la familia, se centraba en el Evangelio. Se esforzaron por crear un hogar donde prevaleciera el amor, donde los hijos aprendieran y se desarrollaran, y donde se divirtieran. Los Benson deseaban que su hogar fuera un refugio del mundo. “Eso no significa que no tuviéramos problemas”, dijo su hijo Reed. “No siempre nos llevábamos bien; había ocasiones en que no hacíamos nuestros quehaceres. A veces poníamos a prueba la paciencia de mamá hasta el límite, pero, detrás de todo ello, había el sentimiento de unión familiar, de que estábamos tratando de estar unidos”⁹. La hermana Benson reconoció: “Nadie es perfecto. En nuestra familia, nuestro objetivo no es magnificar las faltas de los demás, sino alentarnos los unos a los otros a mejorar”¹⁰.

Los hijos de los Benson todavía eran pequeños cuando su padre fue llamado a prestar servicio en el Quórum de los Doce Apóstoles, y a él le preocupaba la forma en que sus viajes iban a afectar la cantidad de tiempo que pudiera pasar con ellos. Escribió en su diario: “La frecuencia de los viajes para llevar a cabo el trabajo de la Iglesia me mantendrá en gran parte lejos de mi familia ... Sinceramente confío en que pueda ser fiel a mi familia, que los pueda mantener cerca de la Iglesia y también cumplir con mis

obligaciones como una de las Autoridades Generales. Sé que eso no será fácil de lograr”¹¹.

El hecho de que no era fácil motivó al presidente Benson a esforzarse por mantenerse cerca de su familia. “Algunas de las impresiones y experiencias de [mi] vida que han sido más dulces y que han producido mayor satisfacción para mi alma, son las que están relacionadas con el hogar y los lazos familiares”, dijo él¹².

En 1957, en calidad de secretario de agricultura de los Estados Unidos, el presidente Benson realizó un viaje de cuatro semanas alrededor del mundo a fin de crear oportunidades comerciales. La hermana Benson y sus hijas Beverly y Bonnie lo acompañaron. Viajaron a doce países, donde se reunieron con líderes gubernamentales y visitaron lugares de interés, asentamientos para refugiados y operaciones agrícolas. El presidente Benson consideró que el viaje fue un éxito en el sentido de que aumentó las oportunidades comerciales y también creó buena voluntad hacia la Iglesia. Al volver a casa, su hija Beth los estaba esperando cuando aterrizó el avión. Al ver a sus padres, corrió hacia ellos con lágrimas en los ojos. Su padre extendió los brazos y la tomó en un amoroso abrazo. Él reflexionó: “Con todas las maravillas del mundo [que habíamos visto], ese momento repentinamente fue el mejor de todo el viaje”¹³.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



La familia es la organización más importante en el tiempo de esta vida y en la eternidad.

La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días considera que la familia es la organización más importante en el tiempo de esta vida y en la eternidad. La Iglesia enseña que todo debe centrarse en la familia y alrededor de ella. Hace hincapié en que la preservación de la vida familiar en el tiempo de esta vida y en la eternidad tiene prioridad por encima de todos los demás intereses¹⁴.

No puede haber un sustituto satisfactorio para el hogar. Su fundación es tan antigua como el mundo. Su misión ha sido ordenada por Dios¹⁵.

La calidad de una nación nunca puede superar a la de los hogares que la componen. Asimismo la calidad de esta Iglesia nunca puede superar a la de los hogares que la componen. No somos mejor como pueblo de lo que son nuestras casas, nuestros hogares ... El buen hogar es un cimiento de roca, la piedra angular de la civilización. Se le debe preservar; se le debe fortalecer¹⁶.

Hay quienes me preguntan, como líder de la Iglesia, por qué hacemos tanto hincapié en el hogar y la familia cuando hay problemas más grandes a nuestro alrededor. La respuesta, por supuesto, es que los problemas más grandes son solamente el reflejo de los problemas personales y familiares¹⁷.

Tanto el matrimonio como la vida familiar son ordenados por Dios. En un sentido eterno, la salvación es un asunto de familia. Dios hace a los padres responsables de la mayordomía de criar a su familia. Esta es una responsabilidad sumamente sagrada¹⁸.



En un matrimonio feliz, el esposo y la esposa aman y sirven a Dios y el uno al otro

El matrimonio, el hogar y la familia son más que simples instituciones sociales. Son divinos; no son creados por el hombre. Dios ordenó el matrimonio desde el principio. En la crónica de ese primer matrimonio que está registrado en Génesis, el Señor hace cuatro pronunciamientos importantes: primero, que no es bueno que el hombre esté solo; segundo, que la mujer fue creada para ser ayuda idónea del hombre; tercero, que los dos deben ser una sola carne; y cuarto, que el hombre debe dejar a su padre y a su madre y allegarse a su mujer (véase Génesis 2:18, 24).

Más tarde, como para reforzar la declaración anterior, el Señor dijo: "...lo que Dios ha unido, no lo separe el hombre" (Mateo 19:6). También dijo: "Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra" (D. y C. 42:22)¹⁹.

Las Escrituras nos dicen: "...Adán empezó a cultivar la tierra... como yo, el Señor, le había mandado; y Eva, su esposa, también se afanaba con él. ...y empezaron a multiplicarse y a henchir la tierra ... Y Adán y Eva, su esposa, invocaron el nombre del Señor

... Y Adán y Eva bendijeron el nombre de Dios, e hicieron saber todas las cosas a sus hijos e hijas ... Y Adán y Eva, su esposa, no cesaron de invocar a Dios” (Moisés 5:1–2, 4, 12, 16).

En ese registro inspirado vemos que Adán y Eva nos dieron un ejemplo ideal de lo que es una relación de convenio matrimonial. Trabajaron juntos; tuvieron hijos juntos; oraron juntos; y enseñaron el Evangelio a sus hijos juntos. Ése es el modelo que Dios desea que todos los hombres y mujeres justos imiten²⁰.

El matrimonio en sí se debe considerar como un convenio sagrado ante Dios. Una pareja casada no solamente tiene una obligación mutua, sino que también la tiene con Dios, quien ha prometido grandes bendiciones para aquellos que honran ese convenio.

La fidelidad a los votos matrimoniales es absolutamente esencial para que existan el amor, la confianza y la paz. El Señor condena de manera inequívoca el adulterio...

La moderación y el autocontrol deben ser principios que gobiernen la relación matrimonial. Las parejas deben aprender a refrenar tanto la lengua como las pasiones.

La oración en el hogar y la oración entre los cónyuges fortalecerán su unión. Gradualmente los pensamientos, aspiraciones e ideas se fusionarán en unidad hasta que tengan ustedes los mismos propósitos y metas.

Confíen en el Señor, en las enseñanzas de los profetas y en las Escrituras para obtener guía y ayuda, especialmente cuando surjan desacuerdos y problemas.

El progreso espiritual ocurre cuando resuelven los problemas juntos, y no cuando huyen de ellos. La forma desmedida en que hoy día se destaca el individualismo trae como resultado el egoísmo y la separación. La norma del Señor sigue siendo que dos personas sean “una sola carne” (véase Génesis 2:24).

El secreto de un matrimonio feliz es servir a Dios y servirse mutuamente. La meta de un matrimonio es lograr la unión y ser uno, así como el desarrollo individual. Paradójicamente, cuanto más nos sirvamos el uno al otro, mayor será nuestro progreso espiritual y emocional²¹.



“El amor que aquí conocemos... es... la substancia misma que une a las familias por el tiempo de esta vida y por la eternidad”.

El consejo del apóstol Pablo es muy hermoso y va al grano; él dijo sencillamente: “Maridos, amad a vuestras esposas, así como Cristo amó a la iglesia...” (Efesios 5:25).

En las revelaciones de los últimos días, el Señor habla otra vez de esa obligación. Él dijo: “Amarás a tu esposa con todo tu corazón, y te allegarás a ella y a ninguna otra” (D. y C. 42:22). Que yo sepa, en todas las Escrituras hay sólo alguien más a quien se nos manda amar con todo nuestro corazón, y es a Dios mismo. ¡Piensen en lo que eso significa!

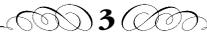
Esta clase de amor se puede demostrar a la esposa de muchas maneras. Lo primero y más importante es que nada, excepto Dios mismo, debe ocupar el lugar de la esposa en su vida: ni el trabajo ni las diversiones ni los pasatiempos. Su esposa es su preciada y eterna ayuda idónea, su compañera.

¿Qué quiere decir amar a alguien con todo el corazón? Quiere decir amar con todas las emociones y con toda devoción. Cuando

uno ama a su esposa de todo corazón, por supuesto que no la humilla, ni la critica ni le busca defectos; no abusa de ella con palabras, comportamiento hosco ni ninguna acción.

¿Qué quiere decir “[allegarse] a ella”? Quiere decir mantenerse cerca de ella, serle leal, serle fiel, comunicarse con ella y expresarle amor²².

Los cónyuges que se aman se darán cuenta de que el amor y la lealtad son recíprocos. Ese amor proporcionará un ambiente afectuoso para la evolución emocional de los hijos. La vida familiar debe ser un período de felicidad y gozo del cual los hijos puedan tener gratos recuerdos y relaciones personales²³.



En las familias fuertes se cultiva el amor y el respeto, así como el apoyo a cada miembro de la familia.

Fortalezcamos a la familia. La oración personal y familiar en la mañana y en la noche puede invitar las bendiciones del Señor a nuestro hogar. La hora de comer brinda una maravillosa oportunidad de hablar sobre las actividades del día, una oportunidad de no sólo alimentar el cuerpo sino también el espíritu a medida que los integrantes de la familia se turnen para leer las Escrituras, particularmente el Libro de Mormón. La noche es un buen momento para que el atareado padre acuda a la cabecera de cada uno de sus hijos, hable con ellos, responda sus preguntas y les diga cuánto los ama²⁴.

La familia es una de las fortalezas más grandes de Dios contra la maldad de hoy en día. Ayuden a mantener a su familia fuerte y unida y digna de las bendiciones de nuestro Padre que está en los cielos. Al hacerlo, recibirán fe y fortaleza, las que bendecirán su vida para siempre²⁵.

Uno de los grandes requisitos que el Señor nos manda cumplir a cada uno es el de proporcionar un hogar en el que exista una influencia feliz y positiva para bien. En el futuro, no tendrá importancia el valor de los muebles o el tamaño de la casa, mas será de suma importancia el que nuestros hijos se hayan sentido amados y aceptados en el hogar. Lo que importará mucho es si allí existieron la felicidad y la risa, o la disputa y la contención²⁶.

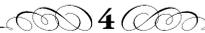
Las familias que tienen éxito son familias cuyos integrantes se aman y respetan entre sí, y todos saben que se les quiere y se les aprecia. Los hijos sienten el amor de sus padres, lo cual les brinda seguridad y confianza.

Las familias fuertes cultivan el atributo de la buena comunicación. Se habla para resolver los problemas, se hacen planes y todos cooperan para alcanzar los objetivos en común. Con ese fin se llevan a cabo y se utilizan como herramientas eficientes la noche de hogar y los consejos familiares.

Los padres y las madres de familias fuertes mantienen una relación cercana con sus hijos; conversan. Algunos padres entrevistan formalmente a cada uno de sus hijos; otros, lo hacen en forma informal, y hay algunos que con regularidad buscan pasar tiempo a solas con cada uno de ellos.

En todas las familias hay problemas y dificultades; sin embargo, en las familias que tienen éxito, sus integrantes se esfuerzan por encontrar soluciones, en lugar de recurrir a la crítica y a la contención. Oran los unos por los otros, expresan sus opiniones y se dan ánimo. En ocasiones, ayunan juntos para apoyar a uno de los miembros de la familia.

Las familias fuertes se apoyan²⁷.



El hogar es el mejor lugar para que los hijos aprendan los principios y las prácticas del Evangelio

La familia es el lugar más eficaz para inculcar valores duraderos a sus miembros. Donde la vida familiar es fuerte y se basa en principios y prácticas del evangelio de Jesucristo... los problemas no se presentan tan a menudo²⁸.

Los padres exitosos se han dado cuenta de que no es fácil criar hijos en medios contaminados por el mal, de manera que toman las medidas necesarias para ofrecerles lo mejor de las influencias sanas. Enseñan principios morales, y tienen y leen buenos libros; controlan el uso de la televisión, y proporcionan música buena e inspiradora. Pero lo más importante es que leen y analizan las Escrituras como un medio para facilitar el desarrollo de una orientación espiritual.

En un hogar Santo de los Últimos Días de éxito, los padres enseñan a los hijos a comprender los principios de la fe en Dios, el arrepentimiento, el bautismo y el don del Espíritu Santo (véase D. y C. 68:25).

La oración familiar es una práctica regular en esas familias, ya que es el medio por el cual se puede expresar agradecimiento por las bendiciones recibidas y aceptar con humildad que dependemos de Dios Todopoderoso para recibir fortaleza, sustento y apoyo.

¡Es una sabia y verdadera máxima que las familias que se arrodillan juntas [a orar] se mantienen de pie ante el Señor!²⁹.

Los hijos necesitan saber quiénes son en lo referente a su identidad eterna: saber que tienen un Padre Celestial eterno en quien pueden confiar, a quien pueden orar y de quien pueden recibir guía; saber de dónde vinieron, para que su vida tenga significado y propósito.

A los hijos se les debe enseñar a orar, a confiar en la guía del Señor y a expresar agradecimiento por las bendiciones que reciben. Yo recuerdo que me arrodillaba junto a la cama de mis hijos cuando eran pequeños y les ayudaba a orar.

Se les debe enseñar a distinguir el bien del mal. Ellos pueden y deben aprender los mandamientos de Dios. Se les debe enseñar que es incorrecto robar, mentir, engañar y codiciar lo que otros tienen.

Se les debe enseñar a trabajar en casa, y deben aprender que el trabajo honrado fomenta la dignidad y el respeto por uno mismo. Deben apreciar la satisfacción que da el trabajo, el haber hecho un buen trabajo.

El tiempo libre de los hijos se debe manejar constructivamente a favor de actividades sanas y positivas³⁰.

Habiéndose concebido para el fortalecimiento y la seguridad de la familia, el programa de la noche de hogar de la Iglesia dispone que una noche por semana se reserve para que los padres reúnan con ellos a sus hijos en casa³¹.

Pueden inculcarse principios del Evangelio mediante noches de hogar eficaces, en las que la juventud se fortalecerá para no tener

miedo del futuro. Tales enseñanzas deben impartirse con fe, testimonio y optimismo³².

Poner nuestra casa en orden es guardar los mandamientos de Dios, lo cual produce armonía y amor ... Es orar en familia diariamente; es enseñar a la familia a comprender el evangelio de Jesucristo; es que cada miembro de la familia guarde los mandamientos de Dios; es la dignidad... de recibir una recomendación para el templo, para que toda la familia reciba las ordenanzas de exaltación y se selle para la eternidad; es estar libre de deudas excesivas y que cada miembro de la familia pague diezmos y ofrendas honradamente³³.



Dios ha revelado que la familia puede perdurar más allá del sepulcro.

El amor que aquí conocemos no es una sombra fugaz, sino la substancia misma que une a las familias por el tiempo de esta vida y por la eternidad³⁴.

Fue por medio de José Smith que el Dios de los cielos reveló la verdad de que la familia puede perdurar más allá del sepulcro, que las lealtades, los afectos y el amor de los unos por los otros pueden existir para siempre³⁵.

Ningún sacrificio es demasiado grande para tener las bendiciones de un matrimonio eterno. La mayoría de nosotros tenemos fácil acceso a un templo, quizás tan convenientemente que tomamos la bendición muy a la ligera. Como en otros asuntos de fidelidad en vivir el Evangelio, casarse a la manera del Señor requiere el deseo de abstenerse de impurezas —de cosas mundanas— y una determinación de hacer la voluntad de nuestro Padre. Con este acto de fe, mostramos nuestro amor a Dios y nuestro respeto por una posteridad que todavía no ha nacido. Así como nuestra familia es nuestra mayor fuente de gozo en esta vida, también lo puede ser en la eternidad³⁶.

Hogar y familia. ¡Qué dulces recuerdos nos brotan en la mente al simplemente mencionar esas preciadas palabras! Con toda la intensidad de mi alma les deseo en oración que lleguen a conocer el gozo y la satisfacción inefables de ser padres honorables. Se

perderán una de las alegrías más profundas de esta vida y de la eternidad si intencionalmente evitan las responsabilidades de la paternidad y de edificar un hogar. Tal como fue revelado a través del profeta José Smith, el concepto glorioso del hogar y la relación perdurable de la familia son la base misma de nuestra felicidad aquí y en el más allá³⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson enseñó: “En un sentido eterno, la salvación es un asunto de familia” (sección 1). En su opinión, ¿qué significa eso? ¿Qué pueden hacer los miembros de la familia por la salvación de cada uno de sus integrantes?
- Al estudiar el consejo del presidente Benson en la sección 2, medite en cuanto a la forma en que todo ello se relaciona con lo que él llamó “el secreto de un matrimonio feliz”. ¿Por qué piensa que ese “secreto” lleva a la felicidad?
- En la sección 3, considere lo que el presidente Benson dijo sobre las prácticas de las familias que tienen éxito. ¿De qué maneras fortalecen esas prácticas a las familias? Reflexione sobre lo que usted puede hacer para seguir ese consejo.
- ¿Por qué piensa que la familia es “el lugar más eficaz para inculcar valores duraderos”? (Véase la sección 4, prestando atención especial al consejo específico del presidente Benson sobre la enseñanza en la familia.) ¿En qué ocasiones ha visto usted a miembros de la familia ayudarse entre sí a aprender principios del Evangelio?
- El presidente Benson testificó que las familias pueden “perdurar más allá del sepulcro” (sección 5). ¿Qué piensa y siente al reflexionar sobre esa verdad? ¿Cuáles son algunos “dulces recuerdos” que se le vienen a la mente cuando se mencionan el hogar y la familia?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Salmos 127:3–5; 1 Corintios 11:11; 3 Nefi 18:21; D. y C. 49:15; 132:18–19; véase también “La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Ayuda para el estudio

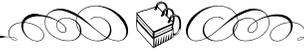
“El estudio del Evangelio resulta más eficaz cuando se recibe instrucción del Espíritu Santo. Comience siempre su estudio del Evangelio con una oración, pidiendo que el Espíritu Santo le ayude a aprender” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 18).

Notas

1. En Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 363.
2. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 493.
3. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 126.
4. En Derin Head Rodríguez, “Flora Amussen Benson: compañera de un profeta y sierva del Señor”, *Liahona*, junio de 1987, pág. 19.
5. En “Flora Amussen Benson: compañera de un profeta y sierva del Señor”, pág. 14.
6. Véase *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 179.
7. Barbara Benson Walker, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 179.
8. Mark Amussen Benson, en “Flora Amussen Benson: Handmaiden of the Lord, Helpmeet of a Prophet, Mother in Zion”, *Ensign*, marzo de 1987, pág. 20.
9. Reed Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 140.
10. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 133.
11. En *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 178.
12. En *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 126.
13. En *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 327.
14. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 489.
15. En Conference Report, abril de 1949, pág. 198.
16. En Conference Report, octubre de 1953, pág. 122.
17. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 521.
18. Véase “Principios fundamentales en las relaciones familiares perdurables”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 112.
19. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 534.
20. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 534.
21. Véase “Principios fundamentales en las relaciones familiares perdurables”, págs. 113, 114.
22. Véase “Para el padre de familia”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 49–50.
23. Véase “Principios fundamentales en las relaciones familiares perdurables”, pág. 112.
24. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 491.
25. Véase “Para la ‘juventud bendita’, *Liahona*, julio de 1986, pág. 40.
26. Véase “Las grandes responsabilidades de los padres”, *Liahona*, agosto de 1981, pág. 54.
27. Véase “Un consejo para los miembros de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1994, pág. 4.
28. Véase “Principios fundamentales en las relaciones familiares perdurables”, pág. 112.
29. Véase “Un consejo para los miembros de la Iglesia”, págs. 4–5.
30. Véase “La salvación: un asunto familiar”, *Liahona*, noviembre de 1992, pág. 6.
31. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 528; citado en Matrimonio y relaciones familiares, Guía de estudio para el participante, pág. 72.
32. “Extiéndase el Reino de Dios”, *Liahona*, agosto de 1978, pág. 49.
33. Véase “Las grandes responsabilidades de los padres”, pág. 57.
34. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 492.
35. Véase “Porque yo vivo, vosotros también viviréis”, *Liahona*, abril de 1994, pág. 6.
36. Véase “Un día de sacrificio”, *Liahona*, agosto de 1979, pág. 47.
37. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 491–492.



Ezra Taft Benson con sus hijos, Reed y Mark.



Los llamamientos sagrados de los padres y las madres

“Seamos fieles a esta gran obligación de ser padres, esta obligación sagrada”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Por medio de la palabra y del ejemplo, en casa y alrededor del mundo, en el ámbito eclesiástico y cívico, el presidente Ezra Taft Benson enseñó la importancia de ser buenos padres. Él dijo: “Críen a sus hijos con amor y con las amonestaciones del Señor”¹. “Dios hace a los padres responsables de la mayordomía de criar a sus hijos. Ésta es una responsabilidad sumamente sagrada”².

El presidente Benson y su esposa Flora trabajaron juntos y de cerca en el cumplimiento de sus responsabilidades sagradas como padres. “Abordaron con energía y entusiasmo la tarea de cultivar su familiar como unidad”³. Se consultaban a menudo en cuanto a sus hijos y otros asuntos. “Podía ver que tenía a mi lado a una mujer espiritualmente perspicaz”, dijo el presidente Benson⁴.

Trabajaron juntos para crear un hogar en el que sus hijos pudieran crecer y aprender, en el que los hijos quisieran estar. “Yo prefería estar en casa que en cualquier otro lugar”, dijo su hijo Mark. “Era un refugio contra la tempestad. Mamá nos daba protección y papá estaba allí con su fuerza”⁵.

El presidente Benson y su esposa encararon sus responsabilidades como padres haciendo uso de la oración. Mark dijo: “Mamá tenía más fe que ninguna otra mujer que he conocido ... Nunca he visto más oraciones en toda mi vida. En un abrir y cerrar de ojos se ponía de rodillas a orar por sus hijos, sin importar si se trataba de un examen o de una pelea en la escuela. Tanto ella como papá tenían esa fe sencilla”⁶.

A causa de sus obligaciones laborales y eclesiásticas, el presidente Benson a menudo estaba fuera de casa, por lo que Flora asumió mucha de la responsabilidad de criar y enseñar a sus seis hijos. Ella se deleitaba en su papel de madre. “El hogar es el centro de nuestros afectos terrenales”, dijo ella⁷. Mark recordó: “A mamá le encantaba estar en casa. Y nos amaba, no porque fuera su deber hacerlo, sino porque ésa era su vida”⁸. Como expresión de sus sentimientos sobre la importancia de ser madre, Flora escribió: “Si desean hallar grandeza, no vayan al trono, sino a la cuna. La madre tiene un gran poder. Es ella la que moldea el corazón y la vida, la que da forma al carácter”⁹.

Cuando el presidente Benson estaba fuera de casa, siempre buscaba maneras de velar por su familia y fortalecerla. Se mantenía en contacto con ella regularmente por medio de llamadas telefónicas y cartas. Cuando estaba en casa, pasaba tanto tiempo con ella como le era posible. Con frecuencia contaba el relato de “un padre ajetreado que como explicación de las horas que pasaba jugando béisbol con su hijo decía: ‘Prefiero tener dolor de espalda ahora que un corazón afligido después’”¹⁰.

También dedicaba amplio tiempo a cada uno de sus hijos. Mark recordó que su padre lo llevó a Salt Lake City, Utah, a ver a un médico especialista: “¡Qué divertido era estar con papá, sólo él y yo! Hablábamos de cualquier cosa que yo quisiera. Aun de niño, sabía que papá me amaba, porque estaba conmigo y me ayudaba a recuperarme”¹¹.

Siempre que podía, el presidente Benson llevaba a sus hijos con él a sus viajes. En marzo de 1948 llevó a su hija Bonnie, que en ese tiempo tenía siete años, a una reunión sobre agricultura en Nebraska. “A la prensa le intrigó tanto el porte de la niña, así como el ejemplo anómalo de que un padre llevara a una niña tan pequeña a un viaje tan largo para asistir a una reunión tan distinguida, que a la mañana siguiente apareció una fotografía de Bonnie en la primera plana [del diario]. Sin embargo, para el élder Benson el incidente no era una anomalía. A menudo llevaba a sus hijos con él a viajes fuera de la ciudad, como una manera de establecer una buena relación con ellos como de educarlos”¹².

Enseñanzas de Ezra Taft Benson

1

El llamamiento de un padre es eterno.

Padres, el llamamiento de ustedes es eterno y nunca serán relevados él. Los llamamientos en la Iglesia, aunque son importantes, por su misma naturaleza sólo duran un período de tiempo y después se da el debido relevo. Mas el llamamiento de ser padre es eterno y su importancia trasciende el tiempo. Es un llamamiento por el tiempo de esta vida y por toda la eternidad¹³.

Nuestro modelo de lo que es ser padre se halla en nuestro Padre Celestial. ¿Cómo trabaja Él con Sus hijos? Y bien, a fin de saberlo, por supuesto, [los padres] tendrán que saber acerca del Evangelio, el gran plan del Señor¹⁴.

Para un hombre, no hay llamamiento más elevado que el de un patriarca recto que contrajo matrimonio en la casa del Señor y que preside a Sus hijos. Incluso el mismo Elohim desea que nos dirijamos a Él llamándolo “Padre nuestro que estás en los cielos” (Mateo 6:9; 3 Nefi 13:9)¹⁵.

2

Los padres deben proveer liderazgo espiritual a la familia.

El padre de familia debe tener hambre, sed y anhelo de bendecir a su familia, de recurrir al Señor, de meditar las palabras del Señor y vivir de acuerdo con el Espíritu para conocer la intención y la voluntad del Señor y lo que él debe hacer para guiar a su familia¹⁶.

[Padres,] tienen la sagrada responsabilidad de proveer liderazgo espiritual a sus familias.

En un folleto que publicó hace algunos años el Consejo de los Doce, expresamos lo siguiente: “El ser padre equivale al liderazgo, y es el liderazgo más importante que existe. Siempre ha sido así, y siempre lo será. Padres, con la ayuda, las sugerencias y el ánimo de su compañera eterna, ustedes presiden en el hogar” (véase *Padre, considera tus obras*, folleto, 1973. págs. 4–5)...

Con el corazón lleno de amor por los padres de Israel, quisiera sugerir diez formas específicas en que pueden ejercer un liderazgo espiritual con sus hijos:

1. Den bendiciones de padre a sus hijos. Bautícenlos y confírmenlos. Ordenen a sus hijos al sacerdocio. Estos se convertirán en puntos espirituales sobresalientes en la vida de ellos.

2. Dirijan personalmente las oraciones familiares, la lectura diaria de las Escrituras y las noches de hogar semanales. El que ustedes participen personalmente demostrará a sus hijos realmente cuán importantes son esas actividades.

3. Siempre que sea posible, asistan juntos, como familia, a las reuniones de la Iglesia. Bajo su liderazgo, la participación de la familia en los servicios de adoración es fundamental para el bienestar espiritual de sus hijos.

4. Salgan a hacer algo con cada uno de sus hijos e hijas por separado...

5. Establezcan tradiciones como vacaciones, viajes y paseos en familia, los cuales se convertirán en recuerdos inolvidables para sus hijos.

6. Tengan regularmente entrevistas personales con los hijos. Permítanles que hablen de lo que ellos quieran. Enséñenles principios del Evangelio y valores verdaderos. Díganles que los quieren. El dedicar tiempo personal a sus hijos les demuestra cuáles son las prioridades de papá.

7. Enseñen a sus hijos a trabajar, y muéstrenles el valor de esforzarse por alcanzar una meta apropiada...

8. Fomenten la buena música, el arte y la literatura en casa. El hogar que tiene un espíritu de refinamiento y belleza será una bendición en la vida de sus hijos para siempre.

9. Si la distancia lo permite, vayan al templo con su esposa con regularidad. Los hijos entonces comprenderán de mejor forma la importancia del matrimonio en el templo y de los votos que allí se hacen y de la familia eterna.

10. Permitan que sus hijos vean la alegría y la satisfacción que ustedes sienten al servir en la Iglesia. Ello puede resultarles



“Tengan regularmente entrevistas personales con los hijos”.

contagioso, de modo que ellos también desearán prestar servicio en la Iglesia y sentirán amor por el reino.

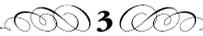
Oh, esposos y padres en Israel, ¡ustedes pueden hacer tanto por la salvación y la exaltación de su familia! ¡Sus responsabilidades son tan importantes!¹⁷.

A veces nos enteramos de hombres, incluso hombres de la Iglesia, que piensan que estar a la cabeza del hogar los coloca en un papel superior y les permite mandar y hacerle exigencias a su familia.

El apóstol Pablo indica que “el marido es cabeza de la mujer, *así como* Cristo es cabeza de la iglesia” (Efesios 5:23; cursiva agregada). Ése es el modelo que debemos seguir en nuestra función de presidir en el hogar. No vemos al Salvador guiando a la Iglesia con una mano severa ni despiadada. No vemos al Salvador tratando a Su Iglesia con falta de respeto ni negligencia. Tampoco vemos al Salvador valiéndose de la fuerza o la coacción para lograr Sus propósitos. Nunca vemos al Salvador haciendo nada que no sea edificar, elevar, consolar y exaltar a la Iglesia. Hermanos, les digo esto con toda seriedad: Él es el modelo que tenemos que seguir al tomar la iniciativa espiritual en nuestra familia¹⁸.

Como el patriarca del hogar, ustedes tienen la seria responsabilidad de asumir el liderazgo al trabajar con sus hijos. Deben ayudar a crear un hogar en el que pueda morar el Espíritu del Señor...

Sus hogares deben ser un refugio, ser paz y alegría para la familia. Ningún hijo debe tener miedo de su padre, y mucho menos de un padre que posea el sacerdocio. El deber del padre es hacer de su hogar un lugar de felicidad y gozo ... La poderosa influencia del padre al dar el ejemplo, al disciplinar y educar, al criar y querer a sus hijos es vital para el bienestar espiritual de ellos¹⁹.



La función de la madre es ordenada por Dios.

[Las madres] son, o deben ser, el corazón y el alma misma de la familia. No existe, ni en los escritos seculares ni en los escritos sacros, palabra más sagrada que la palabra *madre*. No existe obra más noble que la que desempeña una buena madre llena del temor de Dios.

En la familia eterna, Dios ha establecido que el padre ha de presidir el hogar. El padre debe proveer, amar, enseñar y dirigir. También la función de la madre es ordenada por Dios. La madre debe concebir, dar a luz, nutrir, amar y capacitar. Así lo declaran las revelaciones²⁰.

Sabemos que hay mujeres que por razones que quedan fuera de su control, no pueden tener hijos. Todos los profetas de Dios han prometido a estas encantadoras hermanas que se les bendecirá con hijos en las eternidades, y que no se les privará de tener posteridad.

Muchas de estas encantadoras hermanas, acompañadas de sus nobles compañeros, han experimentado milagros en carne propia y han sido bendecidas con hijos por medio de la fe pura, las oraciones de ruego, el ayuno y las bendiciones especiales. Otras han escogido, tras orar al respecto, adoptar hijos; hacemos un reconocimiento de estas parejas maravillosas por los sacrificios y el amor que brindan a los niños que han decidido tomar por hijos²¹.

Que Dios bendiga a nuestras maravillosas madres. Oramos por ustedes. Las apoyamos. Les rendimos honor a medida que dan a luz, nutren, capacitan, enseñan y aman por la eternidad. Les

prometo las bendiciones del cielo y “todo lo que [el] Padre tiene” (véase D. y C. 84:38) a medida que magnifiquen el llamamiento más noble de todos: ser madre en Sión²².



Las madres deben amar, enseñar y pasar tiempo eficaz con sus hijos.

Madres en Sión, la función que Dios les ha dado es sumamente vital para la exaltación de ustedes y para la salvación y exaltación de sus familias. Por encima de cualquier cosa que se pueda comprar con dinero, el niño necesita una madre, y dedicarles tiempo a los hijos es el mayor de todos los regalos²³.

Con el corazón lleno de amor por las madres de Sión, quisiera sugerirles diez modos en que pueden dedicar a sus hijos un tiempo que resulte eficaz.

Primero, siempre que sea posible, estén presentes y disponibles cuando sus hijos vayan y vengan: cuando salgan para la escuela y cuando vuelvan de ella, cuando salgan en citas y cuando regresen, cuando lleven amigos a casa. Estén allí presentes, ya sea que tengan hijos de seis o dieciséis años...

Madres, en segundo lugar, dediquen tiempo a ser verdaderas amigas de sus hijos. Escúchenlos, de veras escúchenlos; hablen con ellos, hagan chistes y rían con ellos; canten, jueguen y lloren con ellos; abrácenlos; elógienlos sinceramente. Sí, dediquen regularmente un tiempo exclusivo, personal, a cada uno de ellos. Sean amigas verdaderas de sus hijos.

Tercero, dediquen tiempo a leerles; desde que están en la cuna, háganlo ... Si les leen regularmente, inculcarán en sus hijos el amor por la buena literatura y un verdadero amor por las Escrituras.

Cuarto, dediquen tiempo a orar con ellos. Bajo la dirección del padre, se debe hacer la oración familiar de mañana y de noche. Cuando pidan las bendiciones del cielo sobre ellos, háganlo de manera que sus hijos puedan percibir la fe de ustedes ... Enseñenles a participar en las oraciones familiares y a hacer sus propias oraciones personales, y regocíjense al escuchar sus dulces súplicas a nuestro Padre Celestial.



“Dediquen tiempo a leerles [a sus hijos]”.

Quinto, dediquen tiempo todas las semanas a tener una noche de hogar que sea significativa. Den participación activa en ella a sus hijos; enséñenles principios correctos. Hagan de ella una de sus tradiciones familiares...

Sexto, dediquen tiempo a estar juntos a la hora de la comida con tanta frecuencia como sea posible. Esto se vuelve más difícil conforme los hijos van creciendo y tienen vidas más ocupadas, pero si los padres y los hijos hacen el esfuerzo necesario, alrededor de la mesa tendrán lugar conversaciones agradables, se compartirán planes acerca de las actividades diarias y habrá oportunidades especiales para la enseñanza.

Séptimo, dediquen tiempo cada día a leer las Escrituras juntos, en familia ... Leer el Libro de Mormón juntos, en familia, traerá en particular más espiritualidad al hogar y les dará a los padres y los hijos el poder de resistir la tentación y de tener el Espíritu Santo como su compañero constante. Yo les prometo que el Libro de Mormón cambiará la vida de todos los miembros de la familia.

Octavo, dediquen tiempo a hacer actividades como familia. Hagan que los paseos, las comidas al aire libre, las celebraciones de cumpleaños y los viajes familiares sean momentos especiales que

creen recuerdos en todos. Siempre que sea posible, asistan como familia a acontecimientos en los que un miembro de la familia participe, tales como una obra teatral de la escuela, una competencia deportiva, un discurso, un recital. Asistan juntos a las reuniones de la Iglesia, y siéntanse junta toda la familia siempre que puedan. Las madres que ayuden a la familia a orar y a entretenerse juntos [ayudarán] a que la familia se mantenga unida, y serán una bendición en la vida de los hijos para siempre.

Noveno, madres, dediquen tiempo a enseñar a los hijos; aprovechen las oportunidades de enseñanza que se les presenten a la hora de comer, en momentos de distensión, en el dormitorio al final del día o en una caminata en las primeras horas de la mañana...

Los ingredientes más importantes de que dispone una madre para enseñar a sus hijos son el amor que les tiene, así como su interés en ellos acompañado de oración. Enséñenles los principios del Evangelio; enséñenles las recompensas de ser buenos; enséñenles que en el pecado no existe la seguridad; enséñenles a sentir amor por el evangelio de Jesucristo y a obtener un testimonio de su divinidad.

Enseñen a sus hijos a ser recatados y a respetar la condición de hombre y mujer. Enséñenles acerca de la pureza sexual, las normas apropiadas para salir en citas, el casamiento en el templo, el servicio misional y la importancia de aceptar y magnificar los llamamientos en la Iglesia.

Enséñenles a sentir amor por el trabajo y a reconocer el valor de una buena instrucción escolar.

Enséñenles la importancia del entretenimiento adecuado, que incluye películas, videos, música, libros y revistas apropiados. Analicen con ellos los males de la pornografía y de las drogas, y enséñenles el valor de llevar una vida limpia.

Sí, madres, enseñen a sus hijos el Evangelio en su propio hogar, en sus casas. Ésta será la enseñanza más eficaz que ellos recibirán en su vida...

Décimo, y por último, madres, dediquen tiempo a amar sinceramente a sus pequeñitos. El amor incondicional de una madre se asemeja al amor de Cristo.

Y sus hijos adolescentes también necesitan de amor y atención similares. A muchos padres se les hace más fácil expresar y demostrar amor a sus hijos mientras éstos son pequeños, pero les es difícil hacerlo cuando son ya mayores. Esfuércense en esto con oración. No tiene por qué haber una brecha generacional, y el amor es la clave. Nuestros jóvenes necesitan amor y atención, no liberalidad; necesitan de sus padres comprensión profunda, no indiferencia; necesitan que sus padres les dediquen tiempo. Las bondadosas enseñanzas de una madre y su amor y confianza en sus hijos adolescentes pueden salvarlos de un mundo de iniquidad²⁴.

¿Saben cuál es una de las razones por las que las madres justas aman tanto a sus hijos? Porque sacrifican mucho por ellos. Amamos aquello por lo cual nos sacrificamos, y nos sacrificamos por aquello que amamos²⁵.

5

**Los padres deben trabajar juntos en unión
y amor para criar a sus hijos.**

Los maridos y sus esposas, en calidad de cocreadores, deben buscar, con anhelo y oración, la llegada de hijos a su hogar ... Benditos son el marido y mujer que tienen una familia con hijos. Las alegrías y las bendiciones más grandes de la vida están relacionadas con la familia, el ser padres y el sacrificio. El que tan dulces espíritus pasen a formar parte de nuestro hogar hace que prácticamente cualquier sacrificio valga la pena²⁶.

Cuando los padres, con compañerismo, amor y unión cumplen con esa responsabilidad de procedencia divina, y cuando los hijos responden con amor y obediencia, el resultado es un gran gozo²⁷.

Que Dios nos ayude a apoyarnos el uno al otro. Que comience en el hogar a medida que apoyamos a nuestra familia. Que haya un espíritu de lealtad, unión, amor y respeto mutuo. Que los esposos sean leales a su esposa, que le sean fieles, que la amen, que se esfuercen por aliviar sus cargas y que compartan la responsabilidad del cuidado, capacitación y crianza de los hijos. Que las madres y esposas demuestren un espíritu servicial para con su esposo, que lo apoyen y sostengan en sus deberes del sacerdocio, y que sean

leales y fieles a los llamamientos que ellos reciban del sacerdocio de Dios²⁸.

Seamos fieles a esta gran obligación de ser padres, a esta obligación sagrada, para que edifiquemos nuestro hogar firmemente sobre principios eternos, a fin de que no tengamos remordimientos. Que nunca seamos desleales a la gran confianza que se nos ha impuesto. Que siempre tengamos en mente que esos espíritus que han entrado a nuestro hogar son espíritus selectos²⁹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson dijo: “Nuestro modelo de lo que es ser padre se halla en nuestro Padre Celestial.” (sección 1). ¿De qué maneras pueden los padres terrenales seguir el modelo que el Padre Celestial ha establecido?
- Considere la lista del presidente Benson de “diez formas específicas en que pueden ejercer un liderazgo espiritual con sus hijos” (sección 2). ¿De qué manera cree usted que cada una de esas recomendaciones podría influir en los hijos?
- El presidente Benson declaró: “No existe obra más noble que la que desempeña una buena madre llena del temor de Dios” (sección 3). ¿Qué ejemplos han visto del carácter noble de la condición de madre? A medida que cambian las actitudes del mundo en cuanto a ser madre, ¿qué podemos hacer para sostener las nobles y sagradas responsabilidades de las madres?
- ¿Cuáles son algunos de los beneficios que se producen cuando los padres y los hijos pasan tiempo juntos? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 4.)
- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que se reciben en el hogar cuando los padres son unidos en sus responsabilidades? (Véase la sección 5.) ¿Qué pueden hacer los padres y las madres para ser más unidos? ¿De qué formas pueden los padres o las madres solteros recibir la fortaleza que necesitan para cumplir con esas responsabilidades?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Proverbios 22:6; Efesios 6:4; Mosíah 4:14–15; Alma 56:45–48; 3 Nefi 22:13; véase también “La familia: Una proclamación para el mundo”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 129.

Ayuda didáctica

“Al prepararse espiritualmente y reconocer al Señor en sus enseñanzas, usted se convertirá en un instrumento en Sus manos. El Espíritu Santo magnificará sus palabras con gran poder” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 45).

Notas

1. Véase “Principios fundamentales en las relaciones familiares perdurables”, *Liahona*, enero de 1983, pág. 114; se eliminó la cursiva del original.
2. Véase “Principios fundamentales en las relaciones familiares perdurables”, pág. 112.
3. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 127.
4. En *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 141.
5. Mark Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 133.
6. Mark Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 139.
7. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 134.
8. Mark Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 133.
9. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 130.
10. In *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 134.
11. Mark Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 138.
12. Francis M. Gibbons, *Ezra Taft Benson: Statesman, Patriot, Prophet of God*, 1996, pág. 165.
13. Véase “Para el padre de familia”, *Liahona*, enero de 1988, pág. 48.
14. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 503.
15. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 496.
16. Véase *Deberes y bendiciones del sacerdote, Parte B*, 2000, pág. 18.
17. Véase “Para el padre de familia”, págs. 49, 50–51.
18. Véase “Para el padre de familia”, pág. 49.
19. Véase “Para el padre de familia”, pág. 50.
20. Véase *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, 2003, pág. 159.
21. Véase *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, pág. 160.
22. Véase *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, págs. 163–164.
23. Véase *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, pág. 161.
24. Véase *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, págs. 161–163.
25. “Jesus Christ—Gifts and Expectations”, *Ensign*, diciembre de 1988, pág. 6.
26. Véase *El matrimonio eterno: Manual para el alumno*, pág. 160.
27. Véase “Un consejo para los miembros de la Iglesia”, *Liahona*, febrero de 1994, pág. 4.
28. En Conference Report, octubre de 1951, pág. 155.
29. En Conference Report, octubre de 1953, pág. 123.



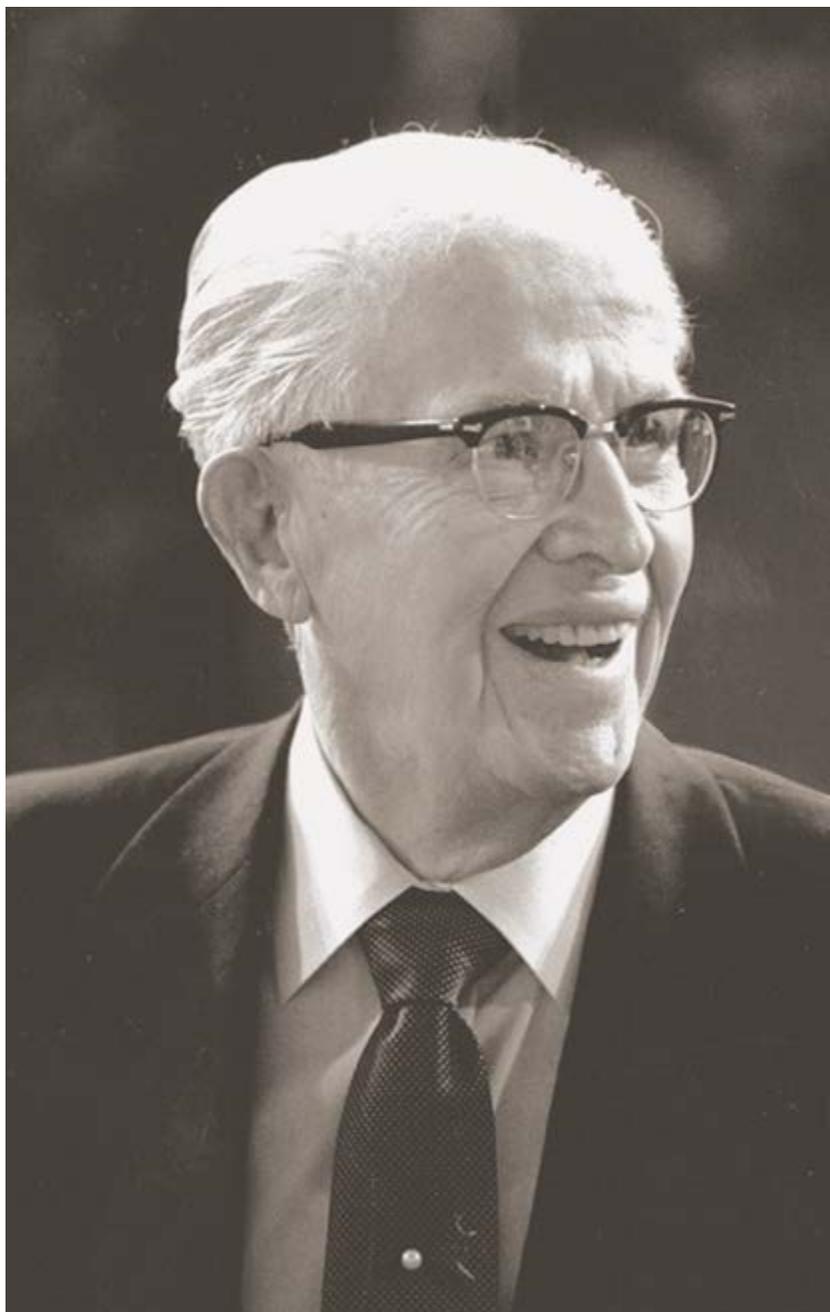
La gente mayor de la Iglesia

“Que estos años, en el ocaso de la vida, sean sus mejores años mientras viven, aman y sirven plenamente. Y que Dios bendiga a aquellos que los atienden en sus necesidades: su familia, sus amigos y los miembros y los líderes de la Iglesia”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Ezra Taft Benson tenía 86 años cuando llegó a ser presidente de la Iglesia. Él entendía las alegrías y los desafíos que son parte de los años finales de la vida. Una de sus alegrías fue la continua relación con su esposa, Flora. Él y su esposa celebraron su sexagésimo aniversario de bodas durante su primer año como presidente. Disfrutaban estar juntos, y asistían al templo como pareja casi cada viernes por la mañana. En la fiesta para celebrar sus 87 años, alguien le preguntó al presidente Benson cuál era su secreto para una vida larga y feliz. “Antes de que pudiera contestar, la hermana Benson, en tono de broma pero hablando la verdad, dijo: ‘Tiene una buena esposa’”¹.

Durante la tercera edad, al presidente Benson y a su esposa les encantaba pasar tiempo con sus hijos y nietos, y su familia siguió aprendiendo del ejemplo que ellos daban. “Una de las nietas vivió con sus abuelos durante gran parte de los primeros dieciocho meses que él fue presidente, y a solicitud de ellos a menudo viajaba con ellos para ayudarles y para atenderlos en sus necesidades personales. Ella observó de primera mano a sus abuelos en casa: sus salidas a la heladería; sentados en el sofá tomados de la mano mientras rememoraban, cantaban y reían juntos; las cálidas pláticas que tenían con los maestros orientadores y con otras personas que venían de visita”².



“Tengo un sentimiento especial por la gente de edad ... Creo que en cierto modo les entiendo, porque yo soy uno de ellos”.

Los nietos se dieron cuenta de la bendición que era tener la influencia de abuelos sabios y amorosos. “Una nieta le escribió para expresarle su agradecimiento después de que el presidente Benson le había aconsejado a ella y a su esposo en cuanto a una decisión difícil. “Te preguntamos lo que pensabas y dijiste: “Oren al respecto. Tengo fe de que tomarán la decisión correcta”. La fe que depositaste en nosotros nos dio mayor confianza”³.

Para la conferencia general que tuvo lugar inmediatamente después de que cumplió 90 años, el presidente Benson preparó un discurso dirigido “a la gente mayor de la Iglesia, a sus familias y a aquellos que velan por sus necesidades”. En la introducción, expresó la conexión personal que tenía con el tema: “Tengo un sentimiento especial por la gente de edad, por ese grupo maravilloso de hombres y mujeres. Creo que en cierto modo los entiendo, porque yo soy uno de ellos”⁴.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El Señor conoce y ama a la gente mayor y les ha conferido muchas de Sus mayores responsabilidades.

El Señor conoce y ama a la gente mayor de entre Su pueblo; siempre ha sido así, y a ellos les ha conferido muchas de Sus mayores responsabilidades. En distintas dispensaciones ha guiado a Su pueblo por medio de profetas de edad avanzada. Él ha necesitado la sabiduría y la experiencia de la madurez, la dirección inspirada de aquellos que por largos años han demostrado fidelidad a Su evangelio.

El Señor bendijo a Sara, en su vejez, para que le diera un hijo a Abraham. El sermón más grandioso del rey Benjamín fue quizás el que dio cuando era muy anciano y estaba próximo a morir. Ciertamente, él fue un instrumento en las manos del Señor cuando guió a su pueblo y estableció la paz entre ellos.

Muchos otros hombres y mujeres a través de las épocas han efectuado grandes obras al servir al Señor y a Sus hijos, aun en su vejez.

En nuestra dispensación, de [aquellos] profetas que el Señor ha llamado, muchos fueron llamados cuando eran septuagenarios u

octogenarios, o incluso mayores. ¡Cuánto conoce y ama el Señor a Sus hijos que han dado tanto a través de sus años de experiencia!

Los amamos a ustedes, gente mayor de la Iglesia. Ustedes son el sector de la población que en la actualidad está creciendo con más rapidez en el mundo, así como dentro de la Iglesia.

Deseamos que los años en el ocaso de su vida sean maravillosos y gratificantes. Oramos para que sientan el gozo que da una vida bien vivida y llena de buenos recuerdos y de aun mayores esperanzas gracias a la expiación de Cristo. Esperamos que sientan la paz que el Señor ha prometido a aquellos que continúen esforzándose por guardar Sus mandamientos y seguir Su ejemplo. Esperamos que sus días estén llenos de cosas para hacer y que encuentren maneras de servir a aquellos menos afortunados que ustedes. La edad casi siempre mejora a las personas, porque el caudal de sabiduría y experiencia sigue ensanchándose y creciendo al servir a los demás⁵.



Podemos aprovechar al máximo los años de la tercera edad.

Permítannos sugerir ocho formas mediante las que podemos aprovechar al máximo los años de la tercera edad:

1. *Trabajen en el templo y asistan a menudo.* Los que somos mayores debemos usar nuestra energía no sólo para bendecir a nuestros antepasados, sino para asegurarnos de que, hasta donde sea posible, toda nuestra posteridad reciba las ordenanzas de exaltación en el templo. Ayuden a su familia; aconsejen a los que todavía no estén dispuestos a prepararse y oren por ellos.

Instamos a todos los que puedan a que asistan al templo con frecuencia y a que acepten llamamientos para servir allí cuando la salud, las fuerzas y la distancia lo permitan. Dependemos de ustedes para prestar servicio en el templo. Con el número en aumento de templos necesitamos más miembros que se preparen para ese placentero servicio. Mi esposa y yo estamos agradecidos porque casi todas las semanas podemos ir juntos al templo. ¡Qué gran bendición ha sido esto en nuestra vida!

2. *Recopilen y escriban la historia familiar.* Les hacemos un llamado a recopilar y escribir con entusiasmo su historia personal y familiar. En muchos casos, sólo ustedes conocen la historia, llevan el recuerdo de seres queridos, de fechas y acontecimientos. En algunos casos ustedes *son* la historia familiar. Son pocas las maneras en que su patrimonio quedaría mejor preservado que si ustedes mismos recopilan y escriben su historia.

3. *Participen en el servicio misional.* Necesitamos cada vez más misioneros mayores en la obra misional. Cuando la salud y los medios lo permitan, pedimos a cientos más de matrimonios que hagan los arreglos necesarios en su vida y en sus asuntos personales y que vayan a una misión. ¡Cuánto los necesitamos en el campo misional! Ustedes pueden efectuar el servicio misional en formas que nuestros jóvenes misioneros no pueden.

Estoy agradecido porque dos de mis propias hermanas viudas pudieron servir como compañeras en una misión de Inglaterra. Tenían 68 y 73 años de edad cuando fueron llamadas, y ambas tuvieron una experiencia maravillosa.

¡Qué ejemplo y bendición es para la posteridad de una familia el que los abuelos sirvan en misiones! La mayoría de las parejas mayores que lo han hecho se han visto fortalecidas y revitalizadas por el servicio misional. Por esta santa forma de servicio, muchos son santificados y sienten el gozo de llevar a los demás el conocimiento de la plenitud del evangelio de Jesucristo...

4. *Proporcionen liderazgo al fomentar la unión familiar.* Instamos a todos los miembros mayores, cuando les sea posible, a reunir a su familia y organizarla para que sea un grupo integrado. Proporcionen liderazgo en las actividades familiares. Lleven a cabo reuniones familiares donde se pueda sentir la hermandad y donde se sienta y se enseñe el legado de la familia. Algunos de los recuerdos más hermosos que tengo son de nuestras propias reuniones y actividades familiares. Fomenten tradiciones familiares bellas que los unan eternamente. El hacerlo puede crear un pedacito de cielo aquí en la tierra dentro de cada familia. Al fin y al cabo, la eternidad será sólo la prolongación de una vida familiar recta.



“Que estos años, en el ocaso de la vida, sean sus mejores años mientras viven, aman y sirven plenamente”.

5. *Acepten llamamientos de la Iglesia y cumplan con ellos.* Confiamos en que todos los miembros mayores que puedan hacerlo aceptarán llamamientos en la Iglesia y los cumplirán con dignidad. Doy gracias por conocer personalmente a hermanos septuagenarios y octogenarios que sirven como obispos y presidentes de rama. ¡Cuánto necesitamos el consejo y la influencia de ustedes que han caminado por la senda de la vida! Todos necesitamos saber cuáles han sido sus éxitos, cómo han superado las tristezas, el dolor o las decepciones, y que se han fortalecido al pasar por ellos.

En la mayoría de las organizaciones de la Iglesia tienen ustedes valiosas oportunidades de servir. Ustedes tienen el tiempo y una base sólida del Evangelio que les permite efectuar una gran labor. En muchos aspectos, ustedes ponen el ejemplo de servicio fiel a la Iglesia. Les agradecemos todo lo que han hecho y rogamos que el Señor los fortalezca para hacer todavía más.

6. *Planeen su futuro económico.* Exhortamos a todos nuestros miembros de edad mayor a que, al ir por la vida hacia la jubilación y las décadas posteriores, hagan planes frugales para los años en

que dejen de trabajar. Evitemos las deudas innecesarias. También les advertimos que tengan cautela a la hora de firmar garantías o avales, aun a miembros de la familia, cuando esté en riesgo el dinero de la jubilación.

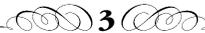
Al avanzar en años, sean aún más cuidadosos con los negocios que prometen grandes ganancias, con las hipotecas y con las inversiones riesgosas. Procedan con cautela para que los planes de toda una vida no se desbaraten por una o varias decisiones financieras erradas. Planeen con tiempo su futuro económico y luego sigan el plan.

7. *Den servicio cristiano.* El dar servicio cristiano eleva. Sabiendo esto, les pedimos a todos los miembros de edad mayor que estén en condiciones de hacerlo que metan sus hoces para servir a sus semejantes. Eso puede ser parte del proceso de santificación. El Señor ha prometido que aquellos que pierdan su vida sirviendo a los demás, la hallarán. El profeta José Smith nos dijo que “agotemos nuestras vidas” en llevar a cabo Sus propósitos (D. y C. 123:13).

Aquellos que presten servicio a otros recibirán paz, gozo y bendiciones. Sí, a todos les encomendamos que presten servicio cristiano, pero este servicio lleva un gozo particularmente especial a la vida de las personas mayores.

8. *Manténganse en buen estado físico, saludables y activos.* Nos entusiasma ver los esfuerzos que hacen muchas personas mayores para asegurarse una buena salud en la vejez...

¡Cuánto nos gusta ver a las personas mayores mantenerse vigorosas y activas! Mantenerse activos hace que la mente y el cuerpo funcionen mejor.⁶



El prestar servicio a los demás ayuda a que los que han perdido seres queridos o los que le temen a la soledad sean sanados.

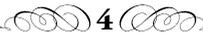
A ustedes, los que han perdido a su cónyuge, también queremos expresarles nuestro amor. Algunos de ustedes a veces se sienten inservibles y solos, sentimiento que puede ser casi abrumador. En muchos casos, no tiene por qué ser así. Además de las ocho

sugerencias mencionadas, les damos algunos ejemplos de actividades que les han servido a otras personas.

Hay personas que están solas y se mantienen ocupadas haciendo acolchados para cada nieto que se casa o para cada niño que nace en la familia. Otras escriben cartas para los cumpleaños o, cuando pueden, van a ver a los nietos participar en actividades escolares o competiciones deportivas. Algunas preparan álbumes de fotografías de cada nieto para regalárselos en los cumpleaños...

Hemos visto a muchas hermanas viudas que trabajan de voluntarias en hospitales o que sirven de otras maneras dentro de la comunidad. Muchos experimentan por estos medios un sentimiento de satisfacción.

La clave para superar la soledad y el sentimiento de inutilidad para el que es físicamente apto, es dejar de pensar en sí mismo y ayudar a otros que realmente lo necesitan. A aquellos que den esta clase de servicio les prometemos que, en cierta medida, serán sanados del dolor de la pérdida del ser querido o del temor a la soledad. La manera de sentirse mejor con respecto a la propia situación de uno es mejorar las circunstancias de otra persona⁷.



En momentos de enfermedad y dolor, nuestra actitud y espíritu pueden permanecer fuertes.

A aquellos que estén enfermos y estén sufriendo dolores y las vicisitudes de esta vida, les expresamos especialmente nuestro amor e interés; nuestro corazón y oraciones están con ustedes. Recuerden lo que dijo el patriarca Lehi al bendecir a su hijo Jacob, que había sufrido en manos de sus hermanos mayores Lamán y Lemuel. Él dijo: "...tú conoces la grandeza de Dios; y él consagrará tus aflicciones para tu provecho" (2 Nefi 2:2). Y Dios hará lo mismo por ustedes.

Oramos para que continúen esforzándose por mantenerse fuertes en actitud y espíritu. Sabemos que no siempre es fácil. Oramos para que aquellos que tengan que hacer por ustedes las tareas que ustedes ya no pueden hacer lo hagan con amor, con dulzura y con un espíritu de cariño.

Esperamos que ustedes sigan generando buenos pensamientos y sentimientos en el corazón y en la mente, y que descarten rápidamente aquellos que les sean dañinos y destructivos. Confiamos en que estén orando cada día, e incluso a cada hora si fuera necesario. Como dice en el Libro de Mormón: "...[vivid] cada día en acción de gracias por las muchas misericordias y bendiciones que [Dios] confiere sobre vosotros" (Alma 34:38).

Hallarán que la lectura diaria del Libro de Mormón elevará su espíritu, los acercará al Salvador y les ayudará a ser estudiosos del Evangelio capaces de compartir grandes verdades con otras personas⁸.



**Es importante que las familias den a sus
padres y abuelos de edad avanzada el amor, el
cuidado y el respeto que ellos se merecen.**

Ahora quisiera hablar por unos minutos a las familias de los ancianos. Cito un pasaje de Salmos: "No me deseches en el tiempo de la vejez; cuando mis fuerzas se acaben, no me desampares" (Salmos 71:9).

Instamos a las familias que den a sus padres y abuelos ancianos el amor, cuidado y atención que ellos se merecen. Recordemos que las Escrituras nos mandan cuidar a los de nuestra familia, porque quien no lo haga "es peor que un incrédulo" (1 Timoteo 5:8). Estoy muy agradecido por mis queridos hijos y el cariñoso cuidado que nos han dado a nosotros, sus padres, por tantos años.

Recuerden que los padres y los abuelos son nuestra responsabilidad, y debemos cuidarlos lo mejor que podamos. Cuando los ancianos no tienen familia que los cuide, los líderes del sacerdocio y de la Sociedad de Socorro deben hacer todo lo posible por satisfacer sus necesidades de la misma manera amorosa. Damos algunas sugerencias a las familias de los ancianos.

Desde que el Señor escribió los Diez Mandamientos en las tablas de piedra, Sus palabras desde el Sinaí han hecho eco a través de los siglos: "Honra a tu padre y a tu madre" (Éxodo 20:12).

Honrar y respetar a nuestros padres significa que los tenemos en alta estima. Los amamos y apreciamos, y nos interesamos en

su felicidad y su bienestar. Los tratamos con cortesía y atenta consideración. Tratamos de entender sus puntos de vista. Sin duda, obedecer los deseos justos de los padres es también un modo de honrarlos.

Además, nuestros padres merecen nuestro honor y respeto por habernos dado la vida misma; y más allá de eso, casi sin excepción han hecho incontables sacrificios al criarnos y cuidarnos durante nuestra niñez; nos han proporcionado lo necesario de la vida y nos han atendido en las enfermedades y tensiones emocionales del desarrollo. En muchos casos nos han dado la oportunidad de recibir instrucción académica y, en cierta medida, nos han educado. Mucho de lo que sabemos y de lo que somos se lo debemos a su ejemplo. Ruego que siempre les estemos agradecidos y que les demostremos esa gratitud.

Aprendamos también a perdonar a nuestros padres; quizás hayan cometido errores al criarnos, pero casi siempre hicieron lo mejor posible. Perdonémoslos a ellos siempre de la misma forma en que quisiéramos que nuestros hijos nos perdonaran nuestros errores a nosotros.

Aun cuando los padres hayan envejecido, debemos honrarlos permitiéndoles la libertad de elegir y de ser tan independientes como sea posible. No les quitemos el poder de tomar las decisiones que todavía puedan tomar. Algunos padres son capaces de vivir solos y cuidarse a sí mismos aunque sean muy ancianos, y así prefieren hacerlo. Si tienen la capacidad, déjenlos que lo hagan.

Si ellos llegaran a un punto en que no pudieran vivir solos, quizás se necesite la ayuda de la familia, la Iglesia y los recursos de la comunidad. Cuando los ancianos ya no pueden cuidar de sí mismos, ni siquiera con la ayuda de otras personas, se los puede cuidar en la casa de un miembro de la familia, si es posible. En estos casos, quizás también se necesiten recursos de la Iglesia y de la comunidad.

La función del que cuida al anciano es vital. Es muy necesario que se le brinde apoyo y ayuda a esa persona. Por lo general es el también anciano cónyuge o una hija de mediana edad la cual tiene sus propios hijos que cuidar al mismo tiempo que cuida a su padre o madre anciano⁹.



“Los abuelos pueden tener una gran influencia en sus nietos”.

6

Aquellos que tienen la bendición de tener una relación cercana con los abuelos u otras personas mayores gozan de un compañerismo valioso.

También esperamos que, siempre que sea posible, incluyan a los ancianos en sus actividades familiares. Qué alegría es para nosotros ver a los lindos y bulliciosos nietos rodeando a un cariñoso abuelo. A los niños les encantan esas ocasiones; les gusta que sus abuelos los visiten, que vayan a cenar con ellos, que participen en las noches de hogar y en otras reuniones especiales. Esto da la oportunidad de enseñarles a honrar, amar, respetar y cuidar de las personas de edad avanzada.

Los abuelos pueden tener una gran influencia en sus nietos, ya que sus días, por lo general, no están tan ocupados como los de los padres, así que pueden leerles libros, contarles historias y enseñarles a aplicar los principios del Evangelio. Así los niños obtienen una perspectiva de la vida que no sólo les satisface sino que les da seguridad, paz y fortaleza. Se puede enviar cartas, [grabaciones] y fotos, en especial cuando las distancias sean muy grandes y no

puedan visitarse a menudo. Aquellos que tienen la bendición de tener una relación cercana con los abuelos u otras personas mayores gozan de un compañerismo valioso. Habrá ocasiones en que los abuelos podrán asistir a graduaciones, casamientos, excursiones al templo... y otras reuniones especiales con miembros de la familia.

Gozamos al ver a nuestros hijos y nietos crecer y tener logros en formas especiales mientras los acompañamos en sus alegrías y nos regocijamos con sus triunfos. Somos bendecidos con felicidad cuando nuestros hijos se esfuerzan y tienen sus propios logros en la vida. En 3 Juan 1:4 leemos lo siguiente: “No tengo yo mayor gozo que éste, el oír que mis hijos andan en la verdad”. El saber esto nos puede renovar el amor y valor para seguir en nuestras propias luchas¹⁰.



Los líderes de la Iglesia deben buscar el Espíritu con oración a fin de ayudar a los miembros a satisfacer las necesidades de la gente mayor.

Nosotros... instamos a los líderes del sacerdocio a que sean susceptibles al Espíritu de nuestro Padre Celestial al evaluar y satisfacer las necesidades espirituales, físicas, emocionales y económicas de los ancianos. Confiamos en que utilizarán a sus consejeros, a los líderes de quórum del Sacerdocio de Melquisedec, a las líderes de la Sociedad de Socorro, a los maestros orientadores y a las maestras visitantes en esta gran responsabilidad, porque debemos cumplir con estos deberes sin renuencia ni titubeo.

Esperamos que los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares continúen dando llamamientos a los mayores, en donde éstos puedan emplear sus reservas de sabiduría y consejo. También esperamos, hasta donde sea posible, que cada uno de ellos sea maestro orientador o maestra visitante. Aun aquellos que deben guardar cama o quedarse en casa a veces pueden ayudar a cuidar de los demás por medio de llamadas telefónicas, escribiendo notas y cumpliendo con otras asignaciones.

Un líder del sacerdocio puede hacer mucho por ayudar y alentar a las personas y a los matrimonios que se preparan para servir en una misión. Los programas de extracción de nombres para el templo [ahora llamado indexación de historia familiar] y de bienestar

han tenido la gran bendición de contar con personas de edad mayor que tienen la oportunidad de servir en dichos programas.

Esperamos que a cada persona y matrimonio anciano se le asigne maestros orientadores y maestras visitantes que sean atentos y se preocupen por ellos. Las personas sienten gran consuelo y paz cuando cuentan con alguien a quien pueden llamar en casos de emergencia o necesidad. Es importante demostrar tacto, diplomacia y sinceridad al evaluar y satisfacer esas necesidades.

Esperamos que incluyan a las personas mayores independientes en asignaciones de servicio compasivo. Inclúyanlas también en actividades sociales de estaca y barrio, especialmente a las que sean solas y a las que tengan al cónyuge a su cuidado; muchas veces se les olvida. Se les debe dar amoroso cuidado en especial cuando muere el cónyuge. Para la mayoría, esos son momentos muy sensibles.

A veces los miembros de la familia que estén dando un cuidado físico y emocional constante a personas con necesidades especiales necesitan y agradecerían mucho algún momento de descanso. Es importante ayudar a la familia a seguir funcionando como familia, a que ésta tenga momentos libres de las pesadas responsabilidades que imponen las enfermedades largas o incurables. Todos necesitan apoyo y alivio de las abrumadoras responsabilidades que conllevan las enfermedades o problemas graves.

El transporte es a menudo una gran preocupación para los ancianos. Busquemos la forma de ayudarlos a asistir a las reuniones dominicales, visitar a sus seres queridos, hacer las compras e ir al médico o a la clínica.

Repito, debemos orar para tener inspiración y guía a la hora de cuidar de los ancianos, porque cada persona es distinta y tiene diversas necesidades¹¹.



Los años del ocaso de la vida pueden ser los mejores.

Dios bendiga a los ancianos de la Iglesia. Los amo con todo mi corazón. Yo soy uno de ustedes.

Tienen muchos motivos para vivir. Que estos años, en el ocaso de la vida, sean sus mejores años mientras viven, aman y sirven

plenamente. Y que Dios bendiga a aquellos que los atienden en sus necesidades: su familia, sus amigos y los miembros y los líderes de la Iglesia.

Les doy mi testimonio del gozo de vivir, del gozo de vivir *plenamente* el Evangelio y de pasar por el fuego purificador y el proceso de santificación que se verifica. Tal como lo expresó tan bien el apóstol Pablo: "...sabemos que para los que aman a Dios, todas las cosas obrarán juntamente para su bien" (Romanos 8:28).

Les dejo mi bendición. El Salvador vive, y ésta es Su Iglesia; la obra es verdadera, y hago eco de las palabras de nuestro Señor y Salvador: "Mirad hacia mí, y perseverad hasta el fin, y viviréis; porque al que persevere hasta el fin, le daré vida eterna" (3 Nefi 15:9)¹².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿De qué maneras se ha beneficiado con "la sabiduría y la experiencia" de personas mayores que usted? (véase la sección 1).
- En la sección 2, el presidente Benson enumera ocho cosas que las personas mayores pueden hacer para "aprovechar al máximo los años de la tercera edad". Considere cada sugerencia. ¿De qué forma pueden esas sugerencias enriquecer nuestra vida sin importar la edad que tengamos?
- ¿Por qué cree que el servicio es "la clave para superar la soledad y el sentimiento de inutilidad"? (véase la sección 3). ¿En qué ocasiones ha visto que eso es verdad?
- Medite en cuanto al consejo que nos da el presidente Benson cuando pasamos enfermedad y dolor (véase la sección 4). ¿De qué manera nos puede ayudar ese consejo a "[mantenernos] fuertes en actitud y espíritu"?
- Considere las enseñanzas del presidente Benson de la sección 5. ¿De qué formas pueden los hijos y los nietos honrar a sus padres y abuelos de edad avanzada?
- ¿En qué ocasiones ha visto a jóvenes y personas mayores disfrutar de estar juntos? (Véase la sección 6.) ¿Qué podemos hacer en la familia y en la Iglesia para cultivar ese tipo de relaciones?

- ¿Cuáles son algunas de las formas en que los líderes eclesiásticos y los miembros del barrio o la rama pueden ayudar a satisfacer las necesidades de las personas mayores? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 7.)
- ¿Qué significado tiene para usted experimentar el “gozo de vivir plenamente el Evangelio”? (Véase la sección 8.) ¿Qué ejemplos ha visto de personas que perseveran fielmente hasta el fin?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Proverbios 20:29; Isaías 46:3–4; Lucas 2:36–38; Efesios 6:1–3; Tito 2:1–5; Santiago 1:27; D. y C. 121:7–8.

Ayuda para el estudio

“Cuando usted actúe de acuerdo con lo que haya aprendido, recibirá una comprensión más profunda y perdurable (véase Juan 7:17)” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 19). Considere preguntarse a sí mismo lo que puede hacer para poner en práctica las enseñanzas del Evangelio en casa, en el trabajo y en sus responsabilidades eclesiásticas.

Notas

1. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 502.
2. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 504.
3. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 504–505.
4. En Conference Report, octubre de 1989, pág. 3; véase también *Liahona*, enero de 1990, pág. 4.
5. En Conference Report, octubre de 1989, pág. 3; véase también *Liahona*, enero de 1990, pág. 4.
6. En Conference Report, octubre de 1989, págs. 3–5; véase también *Liahona*, enero de 1990, págs. 4–6.
7. En Conference Report, octubre de 1989, pág. 5; véase también *Liahona*, enero de 1990, pág. 6.
8. En Conference Report, octubre de 1989, págs. 5–6; véase también *Liahona*, enero de 1990, pág. 6.
9. En Conference Report, octubre de 1989, págs. 6–7; véase también *Liahona*, enero de 1990, págs. 6–7.
10. En Conference Report, octubre de 1989, pág. 7; véase también *Liahona*, enero de 1990, pág. 7.
11. En Conference Report, octubre de 1989, págs. 7–8; véase también *Liahona*, enero de 1990, págs. 7–8.
12. En Conference Report, octubre de 1989, pág. 8; véase también *Liahona*, enero de 1990, pág. 8.



La obediencia a la ley de castidad produce “una profunda y significativa sensación de gozo y felicidad”.



Guardar la ley de castidad

“El código moral de los cielos, tanto para el hombre como para la mujer, es castidad completa antes del matrimonio y fidelidad completa después de él”.

De la vida de Ezra Taft Benson

En su carácter de líder religioso y político, el presidente Ezra Taft Benson viajaba extensamente, y era por ello muy consciente del continuo declive moral en todo el mundo, en particular con respecto a la ley de castidad. Él adoptó una postura firme en contra de esa decadencia, enseñando que “la ley de castidad es un principio que tiene repercusiones eternas”¹. Él declaró que “diga lo que diga el mundo, en la Iglesia y reino de Dios la castidad nunca pasará de moda”². Además, enseñó: “Hemos de estar *en* un mundo sin moral e inmoral... pero no formar parte *de* él. Debemos estar en capacidad de retirarnos a dormir por las noches sin tener que adormecer nuestra conciencia primero”³.

Para ilustrar la importancia de conservarse limpio de las influencias inmorales del mundo, el presidente Benson compartió el siguiente relato:

“Recuerdo la historia de una joven, que en una salida con un joven, pensaba visitar un lugar de dudosa reputación, en contra del sabio consejo de sus padres. Su duda era: ‘¿Qué hay de malo en ir simplemente para ver lo que hacen allí?’ Sus padres aparentemente accedieron a su petición y le sugirieron que para la ocasión se pusiera su hermoso vestido blanco. Antes de que llegara a buscarla el joven, su padre le dijo: ‘¿Podrías hacerme un favor antes que te vayas, e ir a donde ahúman carne y traerme una rebanada de tocino?’

“La joven se horrorizó ante la petición y dijo: ‘¿Con mi mejor vestido? Nunca más voy a poder sacarme ese olor espantoso’. Su

madre le dijo: ‘Tienes razón, no puedes ir a donde ahúman carne sin absorber algo de la esencia que hay allí. Creemos que tienes la inteligencia suficiente como para no ir a un lugar del cual saldrás menos hermosa y limpia de como llegaste’. Con ese sabio consejo, la joven tomó la decisión correcta de conservarse limpia y sin mancha de las malignas influencias del mundo”⁴.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



Dios ha establecido la norma de la castidad para Sus hijos.

En esta dispensación, el Señor ha repetido el mandamiento que dio en el Sinaí cuando dijo: “no cometerás adulterio... *ni harás ninguna cosa semejante*” (D. y C. 59:6, cursiva agregada). Desde el comienzo de los tiempos, el Señor estableció una norma clara e inconfundible con respecto a la pureza sexual, la cual fue, es y será siempre la misma. Esta norma es la ley de castidad, y se aplica a todos por igual, hombres y mujeres, viejos y jóvenes, ricos y pobres⁵.

La Iglesia no tiene una doble norma de moralidad. El código moral de los cielos, tanto para el hombre como para la mujer, es castidad completa antes del matrimonio y fidelidad completa después de él⁶.

En el Libro de Mormón, el profeta Jacob nos dice que el Señor se deleita en la castidad de Sus hijos (véase Jacob 2:28). ¿Sabían esto, mis hermanos y hermanas? El Señor no sólo se siente complacido cuando somos castos sino que se *deleita* en ello. Mormón le enseñó lo mismo a su hijo Moroni cuando le escribió diciéndole que la castidad era lo “más caro y precioso que todas las cosas” (Moroni 9:9)⁷.

Proviene de Dios el deseo natural de un hombre y una mujer de estar juntos. Pero ese compañerismo está delimitado por Sus leyes. Los aspectos propiamente reservados para el matrimonio, cuando se llevan a cabo dentro de los lazos del matrimonio, son correctos y agradables ante Dios, y cumplen el mandamiento de multiplicarse y henchir la tierra. Pero, cuando se toman estas mismas cosas fuera del matrimonio, son una maldición⁸.

Vayan puros y limpios al altar del matrimonio. Reserven para la relación matrimonial esas asociaciones íntimas y dulces que el Dios

del cielo dispuso que formaran parte del matrimonio y que no se permiten fuera del convenio del matrimonio. No me importa lo que el mundo diga; éstas son las normas del reino de Dios⁹.



La plaga de esta generación es el pecado de la inmoralidad sexual.

La plaga de esta generación es el pecado de la inmoralidad sexual. El profeta José Smith dijo que esto sería una causa de más tentaciones, más golpes y más dificultades para los élderes de Israel que cualquier otra cosa¹⁰.

La inmoralidad sexual es una serpiente que no sólo está atacando al mundo, sino también a la Iglesia hoy en día. No admitirlo es ser peligrosamente complaciente, o es como meter la cabeza en la arena. En la categoría de pecados, sólo el asesinato y el negar al Espíritu Santo sobrepasan al de las relaciones sexuales ilícitas, que llamamos fornicación cuando involucra a una persona que no está casada, o el pecado más grave de adulterio, cuando está implicada una persona casada. Sé que las leyes del país no consideran la falta de castidad con la misma gravedad que Dios la ve, ni la castiga con la severidad que lo hace Dios, pero eso no la hace menos abominable. A la vista de Dios, sólo existe una norma de moralidad para hombres y mujeres. A los ojos de Dios, la castidad nunca pasará de moda...

En la actualidad, ningún pecado ocasiona más la pérdida del Espíritu entre nuestro pueblo que la promiscuidad sexual. Está ocasionando que nuestro pueblo tropiece, obstruye su crecimiento, ensombrece sus poderes espirituales y los hace cautivos de otros pecados¹¹.

El edificar las asociaciones premaritales sobre la base física supone un grave peligro... Los efectos dañinos de tales asociaciones ilícitas se trasladan a la vida matrimonial, ocasionando desilusión, quebranto y debilitamiento de la estructura en el hogar¹².

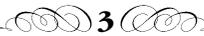
La pureza moral es un principio eterno. El Espíritu de Dios “no habita en templos inmundos” [véase Helamán 4:24]. La pureza vivifica; la impureza es mortífera. No se pueden quebrantar las santas leyes de Dios con impunidad. Las grandes naciones han sucumbido

al corromperse moralmente, ya que los pecados de la inmoralidad dejan en sus gentes cicatrices y deformidades que los incapacitan para enfrentar los desafíos de su época¹³.

La falta de castidad es el más condenatorio de todos los males, mientras que la pureza moral es uno de los grandes baluartes del éxito en el hogar. No se pueden edificar hogares exitosos y felices sobre la inmoralidad¹⁴.

Algunos justificarán su inmoralidad con el argumento de que las restricciones en su contra son meras reglas religiosas, reglas sin sentido, porque en realidad Dios no existe. Ustedes se darán cuenta de que esto sólo es una justificación falsa esgrimida para justificar los apetitos carnales, la lujuria y la pasión. La ley de Dios es irrevocable. Se aplica a todos, crean en Dios o no. Todos estamos sujetos a sus castigos, sin que importe cómo intentemos justificarnos o pretendamos no hacerle caso.

La inmoralidad... siempre viene acompañada de remordimiento. Una persona no puede consentir a estar en relaciones promiscuas, sin sufrir efectos perniciosos por ello. No puede hacer lo malo y sentirse bien: es imposible. Cada vez que alguien quebranta una ley de Dios, paga una penalidad que supone experimentar quebranto, tristeza, remordimiento, pérdida de respeto por sí mismo, y además se aparta del contacto con el Espíritu de Dios¹⁵.



Para conservarnos moralmente limpios, debemos prepararnos para resistir la tentación

La mayoría de las personas caen en el pecado sexual por el equivoco intento de satisfacer las necesidades básicas del ser humano. Todos tenemos la necesidad de sentirnos queridos e importantes; todos buscamos la felicidad y el gozo en la vida. Sabiendo esto, Satanás a menudo induce a las personas a la inmoralidad motivándolas a satisfacer las necesidades básicas, prometiendo placeres, felicidad y realización.

Pero, claro está, esto es un engaño. Tal como dice el autor de Proverbios: “Mas el que comete adulterio con una mujer carece de entendimiento; corrompe su alma el que tal hace” (Proverbios 6:32). Samuel el Lamanita enseñó eso mismo cuando dijo: “...habéis

buscado la felicidad cometiendo iniquidades, lo cual es contrario a la naturaleza de esa justicia...” (Helamán 13:38). Por otro lado, Alma lo dijo con más sencillez: “...la maldad nunca fue felicidad” (Alma 41:10)¹⁶.

Un viejo dicho dice: Más vale prepararse y prevenir que reparar y arrepentirse. Eso es muy cierto en cuanto a la ley de castidad. Lo primero que debemos hacer para conservarnos moralmente limpios es prepararnos para resistir la tentación y evitar ceder al pecado¹⁷.

Los pensamientos puros

Controlen sus pensamientos. Nadie pasa a ser inmoral de un momento para el otro. La semilla de la inmoralidad se siembra siempre primero en la mente. Cuando permitimos que nuestros pensamientos aborden lo inmoral o lascivo, estamos dando el primer paso hacia la inmoralidad. Les advierto especialmente acerca de los males de la pornografía. Una y otra vez oímos de parte de los que han pecado seriamente que, a menudo, el primer paso hacia la transgresión comenzó con material pornográfico. El Salvador nos enseñó que en el momento que un hombre mira a una mujer para codiciarla o, en otras palabras, cuando permite que sus pensamientos comiencen a salirse de control, ya ha cometido adulterio con ella en su corazón (véase Mateo 5:28; D. y C. 63:16)¹⁸.

Los que tienen pensamientos limpios no cometen actos inmundos. Ustedes no sólo son responsables ante Dios por sus actos sino también por controlar sus pensamientos. Vivan de tal forma que no se sentirían avergonzados si se desplegaran sus pensamientos y sus hechos en una pantalla en la capilla. El viejo proverbio sigue siendo verdad: sembramos pensamientos y cosechamos hechos, sembramos hechos y cosechamos hábitos, sembramos hábitos y cosechamos el carácter, y el carácter determina nuestro destino eterno. “...cual es su pensamiento en su corazón, tal es él” (véase Proverbios 23:7)¹⁹.

Consideren cuidadosamente las palabras del profeta Alma a Coriantón, su hijo descarriado: “...quisiera que... abandonases tus pecados, y no te dejases llevar más por las concupiscencias de tus ojos...” (Alma 39:9).

“Las concupiscencias de tus ojos”. ¿Qué significa esta frase en nuestros días?

Películas, programas de televisión y videos que son provocativos y depravados.

Revistas y libros obscenos y pornográficos.

Les aconsejamos... que no ensucien su mente con materiales tan degradantes, porque la mente por la cual pasan estas inmundicias nunca es igual después²⁰.

Sean puros. Sean virtuosos en sus pensamientos y obras. Lean buenos libros. Nunca permitan que sus mentes estén cautivas por la pornografía... En las palabras del Señor: “...deja que la virtud engalane tus pensamientos incesantemente; entonces tu confianza se fortalecerá en la presencia de Dios... El Espíritu Santo será tu compañero constante...” (D. y C. 121:45–46)²¹.

La oración para pedir fortaleza

Oren siempre, pidiendo poder para resistir la tentación. A todos se nos presentan tentaciones; éstas se pueden manifestar de muchas maneras y presentarse disfrazadas de varias formas, pero el Señor nos ha dado la clave para resistirlas cuando instruyó al profeta José Smith diciendo: “Ora siempre para que salgas triunfante; sí, para que venzas a Satanás y te libres de las manos de los siervos de Satanás que apoyan su obra” (D. y C. 10:5). En nuestras oraciones diarias, debemos pedir al Señor la fortaleza constante para resistir la tentación, en particular, las tentaciones relacionadas con la ley de castidad²².

No hay tentación que se les presente, que no puedan rehuir. No se coloquen en situaciones en las que sea fácil caer. Presten atención a los susurros del Espíritu. Si se están dedicando a asuntos en los que no crean que pueden orar y pedir las bendiciones del Señor para lo que están haciendo, entonces, se están dedicando a las actividades incorrectas²³.

Evitar situaciones indebidas

En ocasiones, hombres y mujeres casados coquetean y hacen bromas sugestivas con personas del sexo opuesto, tienen reuniones a las que llaman inofensivas o pasan demasiado tiempo juntos. En



“Si son solteros y están cortejando, planeen cuidadosamente actividades positivas y constructivas”.

todos estos casos, la gente se justifica diciendo que son expresiones naturales de la amistad. Pero lo que puede aparentar ser una broma inofensiva o el pasar un buen rato con alguien del sexo opuesto puede fácilmente conducir a una relación más íntima y, con el tiempo, a la infidelidad.

Una buena pregunta que nos podemos hacer es: ¿Le gustaría esto a mi cónyuge si supiera lo que estoy haciendo?²⁴.

Si están casados, eviten estar a solas con miembros del sexo opuesto siempre que sea posible. Muchas de las transgresiones sexuales comienzan cuando un hombre y una mujer están solos en una oficina, o en la capilla o conduciendo un auto. Es posible que al principio no haya intención o siquiera el pensamiento de pecar; pero las circunstancias proporcionan un campo fértil para que germine la semilla de la tentación. Una cosa conduce a otra, y en poco tiempo puede suceder algo trágico. Es mucho más fácil evitar este tipo de circunstancias desde el principio a fin de que la tentación no tenga posibilidad de robustecerse ²⁵.

La modestia

Tengan recato. El recato en el vestir, en la forma de hablar y en el comportamiento es una verdadera marca de refinamiento y un sello distintivo de un... virtuoso Santo de los Últimos Días... Eviten lo bajo, lo vulgar y lo insinuante²⁶.

Las actividades sanas y positivas

Venzan al mal con el bien. Ustedes pueden superar muchas inclinaciones malignas a través de un adecuado ejercicio físico y de las actividades saludables. Una persona saludable, libre de las influencias que entorpecen al cuerpo y al espíritu como el alcohol y el tabaco, está en mejor condición para vencer al diablo²⁷.

Si son solteros y están cortejando, planeen cuidadosamente actividades positivas y constructivas, a fin de evitar el no tener otra cosa que hacer más que saciar la atracción física... Este paso se basa en el principio de llenar la vida con cosas positivas a fin de que lo malo no tenga cabida en ella ni oportunidad de crecer²⁸.

Llenen sus vidas con fuentes positivas de poder. No basta con limitarnos a resistir el mal o eliminar el pecado de nuestra vida. También debemos llenar nuestra vida de rectitud y participar en actividades que nos brinden poder espiritual.

Me refiero a cosas como enfrascarnos en el estudio de las Escrituras. Cuando las leemos y estudiamos diariamente, recibimos el poder que emana de ellas, poder que no podemos adquirir de otra forma. Otra fuente de gran poder es la oración diaria. El ayunar para pedir fortaleza en algo en particular o para recibir bendiciones especiales puede vigorizarnos más allá de nuestra capacidad normal. El prestar servicio cristiano, asistir a la Iglesia y servir en el reino de Dios pueden robustecer nuestras reservas de poder y fortaleza.

No debemos limitarnos a eliminar las fuerzas negativas de nuestra vida. Es preciso reemplazarlas con actividades rectas que nos den las fuerzas y la determinación que necesitamos para vivir como debemos²⁹.



El presidente Benson aconsejó a los padres a que enseñen a sus hijos acerca de la ley de castidad.

4

Mediante el debido arrepentimiento, quienes se hayan visto envueltos en pecados sexuales pueden llegar a estar nuevamente limpios.

Es posible que para algunos de ustedes el consejo de prepararse y evitar este tipo de cosas llegue demasiado tarde; puede que ya ustedes se encuentren profundamente envueltos en pecados graves. Si éste es el caso, no les queda otra alternativa que enmendar su vida y arrepentirse de sus pecados. A ustedes les sugiero cinco pasos importantes que pueden seguir para volver a ser moralmente puros. Apártense inmediatamente de cualquier situación en que se encuentren que les haga pecar o que les pueda llevar al pecado. Soliciten al Señor que les dé el poder para vencer la tentación. Permitan que sus líderes del sacerdocio les ayuden a resolver la transgresión y a volver a tener una comunión plena con el Señor. Beban de la fuente divina y llenen su vida con fuentes positivas de poder. Recuerden que por medio del arrepentimiento apropiado, pueden volver a estar limpios.

Los que estén pagando el precio que requiere el verdadero arrepentimiento tienen la promesa segura de que volverán a ser limpios, de que se liberarán del peso de la desesperación y de que la dulce paz del perdón invadirá sus vidas. En esta dispensación el Señor ha sido claro cuando dijo: “He aquí, quien se ha arrepentido de sus pecados es perdonado; y yo, el Señor, no los recuerdo más” (D. y C. 58:42)³⁰.



Los padres deben enseñar a sus hijos a vivir la ley de castidad.

Los padres deben dar instrucciones específicas a sus hijos desde temprana edad en cuanto a la castidad para protegerlos tanto física como moralmente³¹.

Si los padres se aman y respetan el uno al otro, y si en su asociación sagrada existen un apoyo total y una fidelidad intachable, estos aspectos imprescindibles se transferirán a los hogares del mañana. Por el contrario, si hay contención, discusiones y falta de armonía en el hogar, y se participa en la peligrosa práctica de coquetear con otras personas cuando se está lejos, entonces, los hogares del mañana se verán debilitados por todo esto...

Nuestros hogares deben llegar a ser baluartes de fortaleza al colocar a la rectitud en el sitio de honor y al hacer que la pureza personal, la fidelidad intachable y la sencilla devoción familiar los colmen de paz, unidad y generosidad. Los padres han de considerar al matrimonio como una institución divina, y honrar su condición de padres. Se debe inspirar a los hijos por el precepto y el ejemplo a prepararse para el matrimonio, a resguardarse de la inmoralidad como de una plaga repugnante y a practicar las demás virtudes cristianas fundamentales³².



Dios nos ha dado la ley de castidad para traernos gozo.

Nuestro Padre Celestial no desea otra cosa para nosotros que la felicidad. Él sólo nos comunica las cosas que nos traen ese gozo, y uno de los principios más fiables que Dios nos ha dado para que hallemos ese gozo es la ley de castidad. Oro de todo corazón

para que consideren con la mayor solemnidad los felices resultados de cumplir con esta ley, así como las consecuencias trágicas de quebrantarla³³.

Una razón por la que debemos ser virtuosos —lo cual abarca la castidad, los pensamientos y actos puros y la integridad personales— es que hemos de tener el Espíritu y el poder de Dios en nuestra vida para poder hacer Su obra. Sin ese poder e influencia, estamos igual que otras personas de cualquier organización. Esa virtud se irradia, y ejercerá una influencia que impulsará a los demás hacia una vida mejor, y hará que las personas que no son miembros nos pregunten acerca de nuestra religión³⁴.

Sean fieles a las santas leyes de Dios. Recuerden, no se pueden violar con impunidad. Si desean ser felices y tener éxito en sus vínculos terrenales, en el cortejo y al edificar un hogar, vivan conforme a las leyes eternas del cielo. No hay otra manera³⁵.

No hay felicidad duradera en la inmoralidad; no se halla el gozo al quebrantar la ley de castidad, sino todo lo contrario. Puede haber un placer momentáneo. Por un tiempo puede parecer que todo es maravilloso, pero pronto la relación se torna amarga y aparecen la vergüenza y los sentimientos de culpa. Sentimos miedo de que se descubran nuestros pecados; nos vemos obligados a escurrirnos y ocultar, a mentir y engañar. El amor comienza a morir y brotan la amargura, los celos, el enojo y hasta el odio. Todo esto es el resultado natural del pecado y la transgresión.

Por otro lado, cuando obedecemos la ley de castidad y nos conservamos moralmente limpios, recibimos las bendiciones de sentir cada vez más amor y paz, de tener más confianza y respeto por nuestro cónyuge, una mayor entrega del uno para el otro y, por lo tanto, una profunda y significativa sensación de gozo y felicidad³⁶.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson dijo que la norma del Señor con respecto a la pureza sexual es “clara e inconfundible” (sección 1). ¿En qué se diferencia esta norma de los mensajes del mundo?

- ¿Cuáles son algunas de las consecuencias de quebrantar la ley de castidad? (para algunos ejemplos, véase la sección 2).
- ¿Cuáles son algunas cosas específicas que podemos hacer para protegernos a nosotros y a nuestras familias de las tentaciones sexuales? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 3).
- Repase el consejo del presidente Benson para los que están “en pecados graves” (sección 4). ¿Qué piensa y qué siente al meditar en la promesa del Señor que Él dará la bienvenida al que se arrepienta para que vuelva “a tener una comunión plena” con Él?
- ¿Por qué cree que es importante que los padres den “instrucciones específicas a sus hijos desde temprana edad en cuanto a la castidad”? ¿De qué manera la fidelidad entre los padres ejerce una influencia en el sentir de los hijos acerca del matrimonio y la ley de castidad? (Véase la sección 5.)
- ¿Cuáles son algunas de los “felices resultados” de guardar la ley de castidad? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 6.)

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Génesis 39:7–21; 1 Corintios 6:18–20; Gálatas 5:16; Alma 38:12; 39:3–5; 3 Nefi 12:27–30; D. y C. 42:22–25.

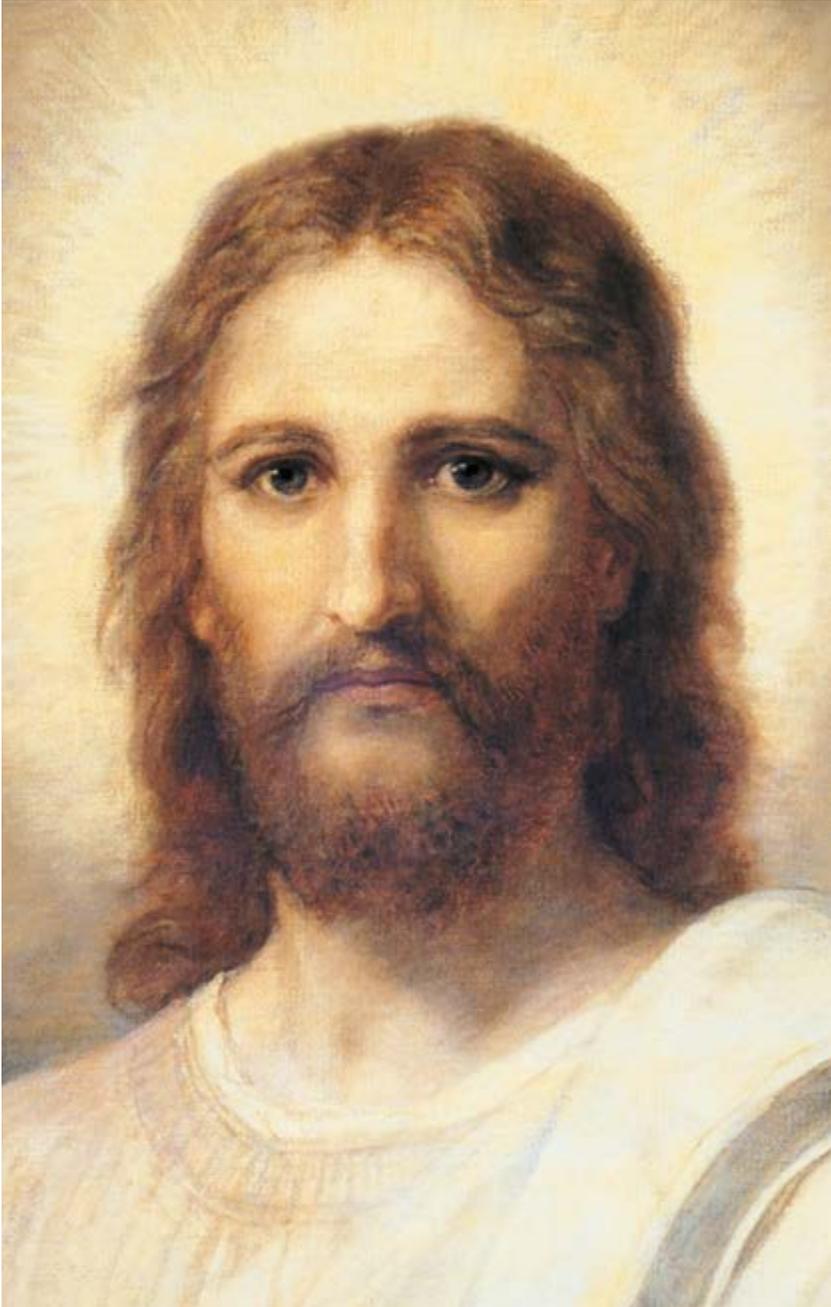
Ayuda didáctica

“Aliente a sus alumnos a venir a la clase preparados para aprender y participar. Cuando se esfuercen personalmente por aprender el Evangelio, estarán más dispuestos a contribuir a un ambiente para ello durante las lecciones” (*La Enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 88).

Notas

- | | |
|---|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. “La ley de castidad”, <i>Liahona</i>, octubre de 1988, pág. 36. 2. “Un mensaje a la nueva generación”, <i>Liahona</i>, febrero de 1978, pág. 39. 3. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, 1988, pág. 285. 4. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 282–283. 5. Véase “La ley de castidad”, pág. 36. 6. “Un mensaje a la nueva generación”, pág. 39. 7. Véase “La ley de castidad”, pág. 36. | <ol style="list-style-type: none"> 8. En Conference Report, octubre de 1964, pág. 59. 9. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 281. 10. Véase “Seamos puros”, <i>Liahona</i>, julio de 1986, pág. 1; la cita de José Smith aparece en Brigham Young, “Instructions to Missionaries”, <i>Deseret News</i>, 13 de junio de 1860, pág. 113. 11. En Conference Report, octubre de 1964, pág. 59. 12. “Your Charge: To Increase in Wisdom and Favor with God and Man”, <i>New Era</i>, septiembre de 1979, pág. 43. |
|---|--|

13. En Conference Report, octubre de 1959, pág. 113.
14. En Conference Report, abril de 1949, pág. 196.
15. *This Nation Shall Endure*, 1977, pág. 97.
16. Véase “La ley de castidad”, pág. 37.
17. Véase “La ley de castidad”, pág. 39.
18. Véase “La ley de castidad”, pág. 39.
19. En Conference Report, octubre de 1964, pág. 60.
20. Véase “Para la ‘juventud bendita’”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 43; véase también “A las mujeres jóvenes de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1987, pág. 85.
21. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 285.
22. Véase “La ley de castidad”, pág. 39.
23. En Conference Report, octubre de 1964, pág. 60.
24. Véase “La ley de castidad”, pág. 39.
25. Véase “La ley de castidad”, pág. 39.
26. Véase “A las mujeres jóvenes de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 83–84.
27. En Conference Report, octubre de 1964, pág. 60.
28. Véase “La ley de castidad”, pág. 39.
29. Véase “La ley de castidad”, pág. 40.
30. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 284; véase también “La ley de castidad”, págs. 39–40.
31. En Conference Report, octubre de 1964, pág. 59.
32. En Conference Report, abril de 1949, págs. 197–198.
33. Véase “La ley de castidad”, pág. 40.
34. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 278.
35. “Your Charge: To Increase in Wisdom and Favor with God and Man”, pág. 43.
36. Véase “La ley de castidad”, págs. 37–38.



*El Salvador, quien es “manso y humilde de corazón” (Mateo 11:29),
es nuestro gran ejemplo de humildad.*



“Cuidaos del orgullo”

*“El orgullo es el pecado universal, el gran vicio.
El antídoto contra el orgullo es la humildad”.*

De la vida de Ezra Taft Benson

En su primer discurso de conferencia general como presidente de la Iglesia, el presidente Ezra Taft Benson enseñó sobre las diferencias entre el orgullo y la humildad:

“El orgullo no mira hacia Dios ni se interesa por saber qué es lo correcto. Mira hacia los lados, y discute con los hombres para tener la razón... ...

“El orgullo se caracteriza por preguntarse ‘¿Qué quiero hacer con mi vida?’ en lugar de preguntar ‘¿Qué desea Dios que haga con mi vida?’ Es hacer la voluntad propia en lugar de la de Dios. Es temer a los hombres más que a Dios.

“La humildad responde a la voluntad de Dios, al temor a Sus juicios y a las necesidades de las personas a su alrededor. Al orgulloso la aclamación del mundo se le sube a la cabeza, al humilde la aclamación del cielo le conmueve el corazón”¹.

Los hombres que habían servido con el presidente Benson en el Quórum de los Doce Apóstoles estaban familiarizados con estas enseñanzas. Ellos sabían que como presidente de su quórum, él nunca se preocupaba por su punto de vista personal, sólo procuraba conocer y seguir la voluntad de Dios. El presidente Boyd K. Packer, quien posteriormente también sirvió como presidente del Quórum de los Doce, comentó acerca de la manera en que el presidente Benson dirigía los análisis en las reuniones de quórum: “Uno podía estar en desacuerdo con el presidente Benson sin preocuparse de que lo fuera a tomar como algo personal. Hacíamos análisis extensos de temas sin preocuparnos de discrepar con los puntos de vista

de él”². El élder Russell M. Nelson, quien sirvió en el Quórum de los Doce durante dos años bajo el liderazgo del presidente Benson, dijo: “En todo análisis, aun cuando no coincidiera con su opinión, el presidente Benson utilizaba esta frase como criterio para medir cualquier situación: ¿Qué será lo mejor para el reino? Si para esto había que resolver un asunto de una manera distinta a como él lo hubiera hecho, estaba bien. Él sólo deseaba lo que fuese mejor para el reino”³.

Como líder gubernamental, el presidente Benson estaba igualmente dedicado a hacer lo que fuese mejor para el reino de Dios. Durante su servicio como secretario de agricultura de los Estados Unidos, él recibió mucha “aclamación del mundo”⁴ junto con una gran cantidad de severas críticas; él no dejó que ni lo uno ni lo otro se le subiese a la cabeza. Por el contrario, él fue fiel a un recordatorio que le hacía su esposa Flora con frecuencia: “No te preocupes por la opinión del mundo sobre ti, en tanto que estés bien ante el Señor”⁵. Satisfecho con la silenciosa “aclamación del cielo”⁶, él siempre procuró responder a la voluntad de Dios.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El Señor nos ha amonestado a cuidarnos del orgullo.

Doctrina y Convenios nos dice que el Libro de Mormón es “la historia de un pueblo caído” (D. y C. 20:9). ¿Por qué cayó dicho pueblo? Ése es uno de los mensajes principales del Libro de Mormón. Mormón mismo da la respuesta en los últimos capítulos del libro con estas palabras: “...He aquí, el orgullo de esta nación, o sea, el pueblo de los nefitas, ha sido la causa de su destrucción...” (Moroni 8:27). Y luego, no sea que perdamos el trascendental mensaje del Libro de Mormón que nos legó ese pueblo caído, el Señor nos advierte en Doctrina y Convenios: “...cuidaos del orgullo, no sea que lleguéis a ser como los nefitas de la antigüedad” (D. y C. 38:39).

Me interesan sinceramente su fe y sus oraciones al esforzarme por arrojar algo de luz sobre este mensaje del Libro de Mormón sobre el pecado del orgullo. Este mensaje me ha pesado en el alma

ya durante algún tiempo. Sé que el Señor quiere que este mensaje se declare ahora.

En el concilio preterrenal, fue el orgullo lo que hizo caer a Lucifer, un “hijo de la mañana” (2 Nefi 24:12–15; véanse también D. y C. 76:25–27; Moisés 4:3). Al llegar el fin de este mundo, cuando Dios purifique la tierra con fuego, los orgullosos serán quemados como estopa y los mansos heredarán la tierra (Véase 3 Nefi 12:5; 25:1; D. y C. 29:9; José Smith—Historia 1:37; Malaquías 4:1).

En Doctrina y Convenios el Señor emplea tres veces la frase “cuídate del orgullo”, e incluso la usa para hacer una advertencia al segundo élder de la Iglesia, Oliver Cowdery, y a Emma Smith, esposa del Profeta (D. y C. 23:1; véase también 25:14; 38:39)⁷.

2

La característica principal del orgullo es la enemistad hacia Dios y hacia nuestros semejantes.

El orgullo es un pecado muy mal interpretado y muchos pecan en la ignorancia (véase Mosíah 3:11; 3 Nefi 6:18.) En las Escrituras no hay tal cosa como un orgullo justo, sino que siempre se considera un pecado. Por lo tanto, sea cual sea la forma en que el mundo emplee la palabra, nosotros debemos entender la forma en que Dios la emplea para poder comprender el lenguaje de las sagradas Escrituras y sacar provecho de ellas (Véase 2 Nefi 4:15; Mosíah 1:3–7; Alma 5:61).

La mayoría de nosotros piensa en el orgullo como egocentrismo, vanidad, jactancia, arrogancia o altivez; aunque todos estos son elementos de ese pecado, su núcleo, su esencia, no está en ellos.

La característica principal del orgullo es la enemistad: enemistad hacia Dios y enemistad hacia nuestros semejantes. *Enemistad* significa “tener odio, tener hostilidad y hallarse en un estado de oposición”. Es el poder por el cual Satanás desea dominarnos.

El orgullo tiene una naturaleza esencialmente competitiva. Ubicamos nuestra voluntad en contra de la de Dios. Cuando lo hacemos blanco a Él de nuestro orgullo, es con la actitud de decir: “Que se haga mi voluntad y no la Tuya”. Como dijo Pablo: “...todos buscan lo suyo propio, no lo que es de Cristo Jesús” (Filipenses 2:21.)

Al competir nuestra voluntad con la de Dios, permitimos que nuestros deseos, apetitos y pasiones se manifiesten desenfrenadamente (véase Alma 38:12; 3 Nefi 12:30).

Los orgullosos no pueden aceptar que la autoridad de Dios dé dirección a sus vidas (véase Helamán 12:6). Ellos oponen sus percepciones de la verdad contra el gran conocimiento de Dios, sus aptitudes contra el poder del sacerdocio de Dios, sus propios logros contra las prodigiosas obras de Él.

Nuestra enemistad contra Dios puede ir marcada con diversas etiquetas, como la rebelión, la dureza de corazón, la dureza de cerviz, la impenitencia, la vanidad, la facilidad para ofenderse y el deseo de recibir señales. Los orgullosos quieren que Dios esté de acuerdo con ellos; pero no tienen interés en cambiar de opinión para que la suya esté de acuerdo con la de Dios.

Otro aspecto importante de este pecado tan prevaleciente es la enemistad hacia nuestros semejantes. Diariamente nos vemos tentados a elevarnos por encima de los demás y disminuirlos (véase Helamán 6:17; D. y C. 58:41).

Los orgullosos hacen de toda persona su adversario, compitiendo con el intelecto, las opiniones, los trabajos, las posesiones, los talentos y otros valores mundanos de los demás. Según las palabras de C. S. Lewis: “El orgullo no encuentra placer en poseer algo, sino en poseerlo en mayor cantidad que el vecino... Lo que nos enorgullece es la comparación, el placer de colocarnos por encima de los demás. Una vez que desaparece el elemento de competencia, el orgullo deja de existir” (*Mere Christianity*, Nueva York: Macmillan, 1952, págs. 109–110).

En el concilio preterrenal, Lucifer presentó su propuesta en competencia con el plan del Padre, por el que Jesús abogaba (véase Moisés 4:1–3). Lucifer quería recibir honra por encima de todos los demás (Véase 2 Nefi 24:13). En resumen, su orgulloso deseo era destronar a Dios (véase D. y C. 29:36; 76:28).

Las Escrituras están repletas de pruebas de que el pecado del orgullo acarrea graves consecuencias a la persona, a los grupos, a las ciudades y a las naciones. “Antes del quebranto va la soberbia”



El orgullo del rey Noé condujo a la muerte de Abinadí y a su propia muerte.

(Proverbios 16:18). Eso fue lo que destruyó a la nación nefita y a la ciudad de Sodoma (véase Moroni 8:27; Ezequiel 16:49–50)⁸.

3

Los orgullosos temen más al juicio de los hombres que al juicio de Dios.

Por culpa del orgullo Cristo fue crucificado. Los fariseos estaban encolerizados porque Jesús proclamaba ser el Hijo de Dios, lo cual ponía en peligro la posición de ellos, y fue por eso que tramaron Su muerte (véase Juan 11:53).

Saúl se convirtió en enemigo de David por causa del orgullo. Estaba celoso porque la multitud de las mujeres de Israel cantaban diciendo: “Saúl hirió a sus miles, y David a sus diez miles” (1 Samuel 18:6–8).

Los orgullosos temen más al juicio de los hombres que al juicio de Dios. (véase D. y C. 3:6–7; 30:1–2; 60:2). La idea “¿Qué pensarán

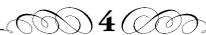
los demás de mí?” pesa más para ellos que la de “¿Qué pensará Dios de mí?”.

El rey Noé estaba a punto de liberar al profeta Abinadí, pero sus malvados sacerdotes apelaron a su orgullo y esto envió a Abinadí a la hoguera (véase Mosíah 17:11–12). Herodes se entristeció ante la exigencia de su esposa de que le cortara la cabeza a Juan el Bautista; pero su orgulloso deseo de quedar bien ante los ojos “de los que estaban juntamente con él a la mesa” le hizo mandar matar a Juan (Mateo 14:9; véase también Marcos 6:26).

El temor de los juicios de los hombres se manifiesta en la competencia que tiene lugar por lograr la aprobación de los demás. Los orgullosos aman “más la gloria de los hombres que la gloria de Dios” (Juan 12:42–43). El pecado se manifiesta en los motivos que tenemos para hacer lo que hacemos. Jesús dijo que Él hacía siempre lo que le agradaba al Padre (véase Juan 8:29). ¿No sería mejor que nuestro motivo fuera agradar a Dios en lugar de tratar de colocarnos por encima de nuestros hermanos y tratar de superarlos?

A algunos orgullosos no les preocupa tanto que su salario sea suficiente para sus necesidades como que sea mayor de lo que ganan otros. Hallan su recompensa en estar un poquito por encima de los demás. Ésa es la enemistad del orgullo.

Cuando el orgullo se apodera de nuestro corazón, perdemos nuestra independencia del mundo y entregamos nuestra libertad al cautiverio de los juicios humanos. La voz del mundo resuena más fuerte que los susurros del Espíritu Santo. El razonamiento de los hombres hace caso omiso de las revelaciones de Dios y los orgullosos se sueltan de la barra de hierro (véase 1 Nefi 8:19–28; 11:25; 15:23–24)⁹.



El orgullo se manifiesta de diversas formas.

El orgullo es un pecado que se puede observar fácilmente en los demás pero que raramente admitimos en nosotros mismos. La mayoría de nosotros lo considera un pecado de los que están en la cumbre, como los ricos y los eruditos, que nos miran a nosotros por encima del hombro (Véase 2 Nefi 9:42). Sin embargo, hay una

dolencia mucho más común entre nosotros, y es la del orgullo de los que están abajo mirando hacia arriba; éste se manifiesta de diversas formas, como la crítica, el chisme, la calumnia, la murmuración, la pretensión de gastar más de lo que tenemos, la envidia, la codicia, la supresión de la gratitud y el elogio que podrían elevar a otro, y el rencor y los celos.

La desobediencia es esencialmente una lucha orgullosa por el poder en contra de alguien que tiene autoridad sobre nosotros. Puede tratarse de los padres, de un líder del sacerdocio, de un maestro y hasta de Dios. El orgulloso aborrece la idea de que haya alguien que esté por encima de él, pues piensa que esto rebaja su propia posición.

El egoísmo es uno de los aspectos más comunes del orgullo. “La forma en que todo me afecta a mí” es la idea central de lo que es importante para la persona: el orgullo de quién es, la autocompasión, el interés por la fama del mundo, la gratificación de los deseos personales y de los propios intereses.

El orgullo da como resultado combinaciones secretas que se establecen para lograr poder, riquezas y la gloria del mundo (véase Helamán 7:5; Éter 8:9, 16, 22–23; Moisés 5:31). Este fruto del pecado del orgullo, es decir, las combinaciones secretas, destruyó a las civilizaciones de los Jareditas y de los Nefitas, y ha sido, y será todavía, la causa de la caída de muchas naciones (véase Éter 8:18–25).

Otro aspecto del orgullo es la contención. Las discusiones acaloradas, las peleas, el dominio injusto, las brechas entre las generaciones, el divorcio, el abuso de cónyuges, los tumultos y disturbios, todos encajan en esta categoría del orgullo.

La contención en la familia aleja de ella al Espíritu del Señor; también aparta a muchas personas de su familia. Su expresión varía desde una palabra hostil hasta los conflictos mundiales. Las Escrituras nos dicen que “la soberbia producirá contienda” (Proverbios 13:10; véase también Proverbios 28:25).

Las Escrituras testifican que los orgullosos se ofenden fácilmente y guardan rencor por las ofensas (véase 1 Nefi 16:1–3). Se niegan a perdonar a fin de mantener a la otra persona en el papel de deudor y de justificar sus sentimientos heridos.



La humildad genera unión y fortaleza en los matrimonios y las familias.

El orgulloso no acepta mansamente los consejos ni la corrección (véase Proverbios 15:10; Amós 5:10). Se pone a la defensiva para justificar sus debilidades y sus faltas (véase Mateo 3:9; Juan 6:30–59).

El orgulloso depende del mundo para que le diga si vale algo o no. Su autoestima se determina según el lugar en que se le juzgue en la escala del éxito mundano. Se considera de valor si la cantidad de personas que están por debajo de él en logros, talento, belleza o intelecto es bastante grande. El orgullo es muy malo. Su concepto es: “Si tú tienes éxito, yo soy un fracaso”.

Si amamos a Dios, hacemos Su voluntad y tememos Su juicio más que el del hombre, sentiremos autoestima¹⁰.

5

El orgullo limita o detiene el progreso.

El orgullo es un pecado condenatorio en todo el sentido de la palabra, y limita o detiene el progreso (véase Alma 12:10–11). El orgulloso no es fácil de enseñar (véase 1 Nefi 15:3, 7–11). No cambia

su manera de pensar para aceptar la verdad, porque eso implicaría que ha estado equivocado.

El orgullo afecta de manera adversa todas nuestras relaciones: nuestra relación con Dios y Sus siervos, entre esposo y esposa, padres e hijos, patrón y empleado, maestro y alumno, y entre toda la humanidad. Según el nivel en que esté nuestro orgullo, así trataremos a Dios y a nuestros hermanos. Cristo quiere elevarnos hasta donde Él está. ¿Deseamos nosotros lo mismo para nuestros semejantes?

El orgullo opaca nuestro sentimiento de hijos de Dios y de hermandad con los hombres; nos separa y divide en “clases”, de acuerdo con nuestras “riquezas” y nuestras “oportunidades para [instruirnos]” (3 Nefi 6:12). La unión es imposible en un pueblo orgulloso, y a menos que seamos uno, no somos del Señor (véase Mosíah 18:21; D. y C. 38:27, 105:2-4; Moisés 7:18).

Piensen en lo que nos ha costado el orgullo en el pasado y en el precio que pagamos por él ahora nosotros mismos, nuestra familia y la Iglesia.

Piensen en el arrepentimiento que podría producirse con un cambio en la vida de las personas, con matrimonios salvados y con hogares fortalecidos si el orgullo no nos impidiera confesar nuestros pecados y abandonarlos (véase D. y C. 58:43).

Piensen en los muchos miembros de la Iglesia que son menos activos porque han sido ofendidos y su orgullo no les permite perdonar ni saciarse plenamente en la mesa del Señor.

Piensen en las decenas de miles de jóvenes y de matrimonios adicionales que podrían estar en misiones si no fuera por el orgullo que les impide entregar su corazón a Dios (véase Alma 10:6; Helamán 3:34-35).

Piensen en cuánto aumentaría la obra del templo si el dedicar tiempo a este servicio divino fuera más importante que los muchos intereses vanos que compiten por nuestra atención ¹¹.

 6

El antídoto contra el orgullo es la humildad.

El orgullo nos afecta a todos, en momentos diferentes y con distinta intensidad. En esto se puede ver por qué el edificio que estaba en el sueño de Lehi y que representaba el orgullo del mundo era vasto y espacioso, y se reunieron en él grandes multitudes (véase 1 Nefi 8:26, 33; 11:35–36).

El orgullo es el pecado universal, el gran vicio. Sí, es el pecado universal, el gran vicio.

El antídoto contra el orgullo es la humildad: la mansedumbre, la sumisión (véase Alma 7:23). Es el corazón quebrantado y el espíritu contrito (Véase 3 Nefi 9:20; 12:19; D. y C. 20:37; 59:8; Salmos 34:18; Isaías 57:15; 66:2). Como lo expresó tan acertadamente Rudyard Kipling:

*Vano poder los reinos son;
huecos los gritos y el clamor.
Constante sólo es tu amor;
al compungido da perdón.
No nos retires tu amor;
haznos pensar en ti, Señor.....*

Dios quiere un pueblo humilde. Podemos elegir ser humildes o se nos puede obligar a serlo. Alma dijo: "...benditos son aquellos que se humillan sin verse obligados a ser humildes..." (Alma 32:16).

Elijamos ser humildes.

Podemos elegir ser humildes al vencer la enemistad hacia nuestros hermanos, amándolos como a nosotros mismos y elevándolos hasta nuestra altura o por encima de nosotros (véase D. y C. 38:24; 81:5; 84:106).

Podemos elegir ser humildes al aceptar los consejos y las amonestaciones que se nos dan (Véase Jacob 4:10; Helamán 15:3; D. y C. 63:55; 101:4–5; 108:1; 124:61, 84; 136:31; Proverbios 9:8).

Podemos elegir ser humildes al perdonar a aquellos que nos hayan ofendido (Véase 3 Nefi 13:11, 14; D. y C. 64:10).

Podemos elegir ser humildes al prestar servicio con abnegación (véase Mosíah 2:16–17).

Podemos elegir ser humildes al salir a la misión y predicar la palabra que puede hacer que otras personas también se vuelvan humildes (véase Alma 4:19; 31:5; 48:20).

Podemos elegir ser humildes al asistir con más frecuencia al templo.

Podemos elegir ser humildes al confesar y abandonar nuestros pecados y nacer nuevamente de Dios (véase D. y C. 58:43; Mosíah 27:25–26; Alma 5:7–14, 49).

Podemos elegir ser humildes al amar a Dios, someter nuestra voluntad a la Suya y darle a Él el lugar de prioridad en nuestra vida (Véase 3 Nefi 11:11; 13:33; Moroni 10:32).

Elijamos ser humildes. Podemos hacerlo; yo sé que podemos.

Mis queridos hermanos y hermanas, debemos prepararnos para redimir a Sión. Lo que nos impidió establecer a Sión en los días del profeta José Smith fue principalmente el pecado del orgullo. Este mismo pecado fue lo que puso fin a la consagración entre los nefitas (véase 3 Nefi 14:24–25).

El orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sión. Repito, el orgullo es la gran piedra de tropiezo para Sión.

Debemos limpiar lo interior del vaso venciendo el orgullo (véase Alma 6:2–4; Mateo 23:25–26).

Debemos someternos “al influjo del Santo Espíritu”, despojarnos del orgulloso “hombre natural”, convertirnos en santos “por la expiación de Cristo el Señor” y volvernos “como un niño: sumiso, manso, humilde” (Mosíah 3:19; véase también Alma 13:28).

Que podamos hacerlo así y seguir adelante cumpliendo nuestro destino divino, es mi ferviente oración¹².

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson señaló que el orgullo llevó al pueblo nefita a la destrucción (véase la sección 1). ¿Por qué piensa que el orgullo tiene tal poder destructivo?

- ¿De qué maneras las personas ubican su “voluntad en contra de la de Dios”? (véase la sección 2). ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que recibimos cuando obedecemos la voluntad de Dios?
- ¿Por qué cree usted que algunas veces nos preguntamos “¿qué pensarán los demás de mí?” en lugar de preguntarnos “¿qué pensará Dios de mí?” (véase la sección 3). ¿De qué forma cambia nuestra vida cuando nuestro mayor deseo es complacer a Dios?
- Repase las manifestaciones del orgullo que se mencionan en la sección 4. ¿Cómo podemos evitar estas manifestaciones de orgullo en nosotros?
- El presidente Benson dijo: “El orgullo afecta de manera adversa todas nuestras relaciones”, con Dios y con los demás (sección 5). ¿Por qué es cierto esto? ¿De qué manera mejoran nuestras relaciones cuando somos humildes?
- En la sección 6, el presidente Benson indica varias maneras en que podemos elegir ser humildes. ¿Por qué cree usted que es mejor elegir ser humilde que ser obligado a humillarse?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 23:12; Lucas 18:9–14; Santiago 4:6; Alma 5:27–28; D. y C. 112:10; 121:34–40.

Ayuda para el estudio

Para aplicar las palabras de un profeta a usted mismo, piense en cómo se relacionan sus enseñanzas a usted (véase *La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 205). Podría preguntarse cómo le ayudan estas enseñanzas con las preocupaciones, preguntas y desafíos de su vida.

Notas

1. Véase “Seamos puros”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 3.
2. Boyd K. Packer, en Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, págs. 429–430.
3. Russell M. Nelson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 430.
4. Véase “Seamos puros”, pág. 3.
5. Flora Amussen Benson, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 293.
6. Véase “Seamos puros”, pág. 3.
7. Véase “Cuidaos del orgullo”, *Liahona*, julio de 1989, pág. 4.

8. Véase "Cuidaos del orgullo", págs. 4-5.
9. Véase "Cuidaos del orgullo", págs. 5-6.
10. Véase "Cuidaos del orgullo", págs. 6-7.
11. Véase "Cuidaos del orgullo", pág. 7.
12. Véase "Cuidaos del orgullo", págs. 7-8; texto del himno "Haznos pensar en Ti, Señor" por Rudyard Kipling en *Himnos*, N° 35.



*El presidente Ezra Taft Benson y sus consejeros de la Primera
Presidencia: el presidente Gordon B. Hinckley (izquierda)
y el presidente Thomas S. Monson (derecha).*



Liderazgo

“Si ustedes en el futuro han de aportar liderazgo a la Iglesia, a [sus] países y a sus hogares, deben permanecer firmes en la fe e inquebrantables ante el mal”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Ezra Taft Benson inició su aprendizaje para ser líder desde su juventud. Poco antes de cumplir los trece años, su padre fue llamado a servir en una misión. Por ser el hijo mayor, Ezra asumió muchas responsabilidades de liderazgo en la granja de la familia durante la ausencia de su padre. Varios años más tarde, cuando fue llamado a la Misión Británica, sirvió como presidente de rama y como presidente de la Conferencia Newcastle (algo parecido a los distritos de la actualidad). Posteriormente, sirvió en tres presidencias de estaca, una vez como consejero, otra como presidente de estaca por un corto tiempo y otra más como presidente de estaca por un período más largo. En el ejercicio de su profesión, se desempeñó en numerosos cargos de liderazgo en la industria agrícola. Por haberse convertido en líder y perito en el ámbito de la agricultura, el presidente de Estados Unidos, Dwight D. Eisenhower, le pidió que ocupara el cargo más alto de agricultura en ese país. Por ocho años trabajó con el presidente Eisenhower en calidad de secretario de agricultura de los Estados Unidos.

Sirvió durante doce años como presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, antes de convertirse en presidente de la Iglesia. Los miembros del Quórum le tenían un gran respeto a él como su líder. El élder Bruce R. McConkie “comentaba a menudo con su familia que él nunca había visto a nadie en la Iglesia con la capacidad administrativa del presidente Benson”¹.

Como líder de los Doce, el presidente Benson alentaba a los integrantes del Quórum a expresar sus ideas con franqueza, aún

si él tenía otra opinión. Cuando el élder Russell M. Nelson era un miembro nuevo del Quórum, consideró que tal vez sería mejor no expresarse. “Pero, [el presidente Benson] no aceptaba eso”, comentó. “De hecho, si en algún tema yo me quedaba en silencio, él me pedía mi opinión”².

Aunque el presidente Benson pedía las opiniones de todos, no permitía que los análisis se desviaran del tema. El presidente Howard W. Hunter dijo que él “sabía cómo obtener de los hermanos un análisis franco y abierto, y podía manejarlo y encauzarlo hacia decisiones unánimes, conservando la unidad”³. Cuando “él pensaba que las deliberaciones habían sido suficientes, usualmente decía: ‘Creo que ya tenemos suficiente heno cortado. Comencemos a hacer los fardos’; y así hacía que se tomara alguna resolución sobre el tema”⁴.

El presidente Benson se interesaba por las personas que él dirigía, y él enseñaba por el ejemplo. “No conozco un hombre que sea más considerado hacia sus compañeros ni más preocupado por su bienestar”, dijo el presidente Gordon B. Hinckley. “Él no le pide a los demás que hagan algo que él mismo no esté dispuesto a hacer, en cambio, da ejemplo de servicio a los demás para que lo sigamos”⁵. El presidente Benson además se desempeñaba con eficacia al delegar trabajo en los demás, al capacitarlos y edificarlos en el proceso.

En la conferencia general en la que el presidente Benson fue sostenido como presidente de la Iglesia, el presidente Gordon B. Hinckley expresó su convicción de que el Señor había seleccionado y preparado al presidente Benson para dirigir la Iglesia:

“Les doy mi testimonio de que el Señor es quien seleccionó a Ezra Taft Benson para ser miembro del Consejo de los Doce Apóstoles, hace casi cuarenta y tres años. Ha sido el Señor quien, a través de los años, lo ha puesto a prueba y lo ha disciplinado, lo ha instruido y preparado...”

“Como uno que lo conoce y trabaja a su lado, testifico que es un hombre de fe, cuya dirección se ha puesto a prueba, que tiene un profundo amor por el Señor y Su obra, por los hijos e hijas de Dios en todas partes. Es un hombre de probada capacidad”⁶.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson

1

Los líderes eficaces permanecen firmes en la fe y dan un buen ejemplo

El poder del liderazgo de Cristo provenía del desafío que suponía Su ejemplo. Su toque del clarín era: “¡Ven, sígueme!”... Su [éxito en ganar] la lealtad y devoción de los hombres hacia los principios de rectitud se basaba en el amor como principal factor motivador. Él nos ayudó a comprender que las cualidades divinas que anhelan expresarse en cada uno de nosotros pueden llegar a ser realidades gloriosas y vivientes. Su ejemplo sigue siendo la mayor esperanza y fortaleza de la humanidad⁷.

Si ustedes en el futuro han de aportar liderazgo a la Iglesia, a [sus] países y a sus hogares, deben permanecer firmes en la fe e inquebrantables ante el mal; como dijo Pablo: “Vestíos de toda la armadura de Dios, para que podáis estar firmes contra las asechanzas del diablo. Porque no tenemos lucha contra sangre y carne, sino contra principados, contra potestades, contra los gobernadores de las tinieblas de este mundo, contra las fuerzas espirituales de maldad en las regiones celestes” (Efesios 6:11–12)⁸.

Nuestros jóvenes necesitan menos críticos y más modelos para seguir. Ustedes son los modelos en que ellos se fijarán para tener un esquema en la vida que puedan seguir y cumplir. Ellos necesitarán la inspiración que emanará de ustedes cuando ustedes hayan puesto sus vidas completamente en armonía con las enseñanzas del Evangelio⁹.

2

Las personas responden al liderazgo eficaz.

La humildad

Una de las características de un gran liderazgo siempre ha sido y siempre será el espíritu humilde¹⁰.

Fortaleza espiritual

La fortaleza espiritual fomenta el pensamiento positivo, los ideales positivos, los hábitos positivos, las actitudes positivas y los

esfuerzos positivos. Éstas son las cualidades que promueven sabiduría y el bienestar físico y mental, así como la respuesta y aceptación entusiastas de los demás¹¹.

Sólo quienes son íntegros tienen la capacidad de elevar y alentar a los demás a un servicio mayor, un logro mayor y una fortaleza mayor¹².

La inspiración es esencial para liderar adecuadamente... Debemos tener el espíritu de inspiración, bien sea que estemos enseñando (D. y C. 50:13–14) o administrando los asuntos del reino (D. y C. 46:2)¹³.

No existe ningún sustituto satisfactorio para el Espíritu¹⁴.

Conocimiento

Un auténtico líder procura mantenerse bien informado. Es una persona que actúa conforme a principios y no por conveniencias. Procura aprender de toda experiencia humana examinándola a la luz de los principios de sabiduría divina revelados¹⁵.

Una de las mejores formas que tiene un líder de entender los principios correctos, es poseer un conocimiento y una comprensión cabal de las Escrituras y del manual correspondiente. La mayoría de las situaciones ya se han presentado anteriormente, quizás muchas veces, y se han establecido normas y procedimientos para tratar los problemas. Por lo tanto, siempre es sensato consultar y estar familiarizados con las instrucciones escritas vigentes, y con las normas de la Iglesia sobre los asuntos que vayan surgiendo¹⁶.

Se aconseja a los líderes de la Iglesia que estudien las doctrinas de la Iglesia a fin de poder estar en capacidad de presentar adecuadamente nuestras doctrinas a los demás. Por decirlo usando la fraseología de Pablo, nosotros esperamos que ustedes sean como un “obrero que no tiene de qué avergonzarse” (2 Timoteo 2:15)¹⁷.

Lealtad

Un buen líder espera lealtad, y, a su vez, da su lealtad. Apoya a quienes les ha dado asignaciones. La lealtad se extiende hasta asuntos que están más allá del deber. El líder es leal cuando las personas con las que sirve reciben honores. Se complace en sus éxitos. No desautoriza a nadie, a menos que antes haya conversado



“Sentir amor por las personas es necesario para el liderazgo eficaz”.

con la persona cuya decisión va a modificar. No avergüenza a un compañero ante los demás. Es franco y abierto con esta persona¹⁸.

Unión

Existe una “unión que requiere la ley del reino celestial; y no se puede edificar a Sión sino de acuerdo con los principios de la ley del reino celestial” (D. y C. 105:4–5). Entre los principios y atributos requeridos está la unión en mente y corazón. “Yo os digo: Sed uno; y si no sois uno, no sois míos” es el mandato del Salvador a Su Iglesia actual (D. y C. 38:27; Juan 17:20–23). En ningún otro lugar es más indispensable este requisito que entre aquellos que Él ha llamado a presidir por todo Su reino¹⁹.

Amor y expresiones de confianza

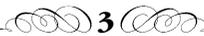
Sentir amor por las personas es necesario para el liderazgo eficaz. ¿Aman ustedes a las personas con las que trabajan? ¿Se dan cuenta que el valor de las almas es grande a la vista de Dios (D. y C. 18:10)? ¿Tienen fe en los jóvenes? ¿Elogian ustedes sus virtudes y los felicitan por sus logros? O ¿tienen una actitud crítica hacia ellos por motivo de sus equivocaciones?²⁰

Más difícil de soportar que las críticas es, a menudo, el silencio de nuestro líder en cuanto a la obra que nos ha asignado. Sencillos comentarios o notas, que sean sinceros y específicos, son grandes motivadores durante la jornada²¹.

Sabemos... que el tiempo que un líder dedica al contacto personal con los miembros es más productivo que el tiempo que pasa en reuniones y tareas administrativas. El contacto personal es la clave para la conversión del miembro menos activo²².

Sobre todo en la Iglesia, pedir o preguntar produce mejores resultados que dar órdenes; también produce mejores sentimientos. Acuérdense de explicar el porqué. Hagan seguimiento para ver cómo van las cosas. Agradezcan cuando las personas cumplan bien con las instrucciones dadas. Expresen confianza, cuando puedan hacerlo con sinceridad. Cuando algo sale mal, es bueno mirar hacia atrás y encontrar dónde se han equivocado ustedes, y no tengan miedo de admitirlo. Recuerden que nuestros hermanos son voluntarios, que trabajan por libre elección. Ellos también aman al Señor y a Su obra. Ámenlos; valórenlos. Cuando se sientan tentados a reprender a un compañero de trabajo, no lo hagan. En lugar de ello, intenten algo diferente y denles una palmadita en el hombro [un gesto de aliento y apoyo]. Los hijos de nuestro Padre Celestial en todo el mundo son fundamentalmente buenos. Él los ama, y nosotros debemos amarlos también²³.

A las personas no les gusta que las obliguen a hacer las cosas, ni siquiera si es para su propio beneficio, pero sí responden al liderazgo eficaz²⁴.



Los buenos líderes delegan sabiamente.

El Salvador como ejemplo de delegación

Los cimientos mismos del mundo fueron colocados mediante autoridad delegada. Muchas veces Jesús les recordó a las personas que Su misión en la tierra era por autoridad delegada. La restauración de Su Iglesia tuvo sus comienzos con autoridad delegada.



Durante Su ministerio terrenal, Jesucristo delegó autoridad en Sus doce apóstoles.

Hablando a los judíos en la sinagoga, Jesús les dijo que Su Padre había delegado en Él: “Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 6:38)²⁵.

Jesús nos da el ejemplo maestro de buena administración mediante la delegación adecuada... Delegó en Sus misioneros, muchos de los cuales viajaron sin bolsa ni alforja. Muchos hombres sufrieron grandes privaciones para cumplir con Sus instrucciones; algunos de ellos sufrieron crueles martirios en Su servicio. Mas los discípulos, por delegación, fueron al mundo con Su encargo, osadamente como leones. Lograron cosas que nunca creyeron posibles. Ningún líder jamás ha motivado a hombres y mujeres como Él lo hizo²⁶.

La Iglesia de Jesucristo forma líderes al hacer que trabajen juntas personas con autoridad delegada. Cuando [Jesús] estuvo en la tierra, Él llamó a doce apóstoles para que le ayudaran a administrar la Iglesia; también llamó a los setenta, y delegó en otras personas. No debía haber espectadores en Su Iglesia. Todos debían involucrarse en ayudar a edificar el reino. A medida que edificaban el reino, se edificaban a sí mismos.

El propósito de Jesús era la exaltación de la persona...

Jesús buscaba hacer de cada hombre un rey, hacerlo crecer en liderazgo para la eternidad. En aquella noche memorable después de la última cena, Él dijo a los once...: “De cierto, de cierto os digo: El que en mí cree, las obras que yo hago él también las hará; y aun mayores que éstas hará, porque yo voy al Padre” (Juan 14:12). Al delegar, Jesús deseaba elevar a la persona, no anularla. Hoy en día en toda la Iglesia, hombres y mujeres crecen en estatura mediante los cargos que se han delegado en ellos²⁷.

La delegación en nuestras organizaciones

La buena administración implica delegar autoridad. El delegar parte de la carga de trabajo les sirve a ustedes y a su organización. La administración eficaz es el arte de multiplicarse uno mismo por medio de los demás²⁸.

La delegación sabia requiere prepararse con oración, tal como la enseñanza y la predicación eficaz. El Señor lo aclara con estas palabras: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (D. y C. 42:14). Y podemos agregar: no delegaréis sin el Espíritu²⁹.

Un administrador prudente en la Iglesia actual, no intentará hacer el trabajo solo, ya que esto daría la impresión de que nadie más está plenamente capacitado. Y al delegar, él asegura a la persona en quien delega que cuenta con su total respaldo³⁰.

Una vez delegada la responsabilidad, el líder no se olvida de la persona asignada ni de la asignación. Él se interesa por hacer seguimiento, sin estar “vigilando”. Da elogios específicos cuando son merecidos; da aliento útil cuando es necesario. Cuando percibe que no se está haciendo el trabajo y hace falta un cambio, actúa con decisión y firmeza, pero con amabilidad. Y cuando el período de un cargo llega a su fin, reconoce y agradece la labor prestada³¹.

Ningún líder sabio cree que sólo a él se le ocurren las buenas ideas. Él pide sugerencias a las personas a su cargo. Les hace sentir que son importantes en la toma de decisiones y que están poniendo en práctica no sólo las pautas de él sino también las de ellas.³²

 4

Los líderes de la Iglesia son instrumentos en las manos de Dios y deben procurar el Espíritu al guiar y edificar a los demás.

Hoy en día en la Iglesia, un líder consigue, por lo general, el desempeño que realmente espera. Él debe tener expectativas altas. Debe asegurar a las personas a las que dé asignaciones, que en el servicio del Señor disponen de mayores poderes que en sus responsabilidades comunes. No puede haber fracaso en la obra del Señor cuando damos lo mejor de nuestra parte. Sólo somos instrumentos; ésta es la obra del Señor. Ésta es Su Iglesia, Su plan del Evangelio. Son Sus hijos las personas con las que trabajamos. Él no permitirá que fracasemos si hacemos nuestra parte. De ser necesario, Él nos magnificará más allá de nuestros talentos y capacidades. Esto lo sé³³.

Hemos de recordar que... la Iglesia... no es como las empresas comerciales. Su éxito se mide en términos de almas salvadas, no en pérdidas y ganancias. Debemos, claro está, ser eficientes y productivos, pero también debemos centrar nuestra atención en los objetivos eternos. Tengan cuidado a la hora de imponer métodos y terminologías seculares sobre las funciones sagradas del sacerdocio. Recuerden que los procedimientos racionales de resolución de problemas, si bien son útiles, en sí mismos no bastan para la obra del reino. La obra de Dios debe llevarse a cabo por fe, oración y por el Espíritu, “[y] si es de alguna otra manera, no es de Dios” (D. y C. 50:18)³⁴.

Todo el propósito de la Iglesia es edificar hombres y mujeres que sean como Dios en sus actitudes y en sus atributos y en sus ideales³⁵.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson enseñó que los líderes deben ser un ejemplo de rectitud (véase la sección 1). ¿Por qué es el ejemplo una influencia poderosa? ¿De qué manera los ejemplos rectos de los líderes han ejercido una influencia en usted?

- Estudie las características de los buenos líderes que se explican en la sección 2. ¿Por qué cree que las personas “responden [a tal] liderazgo”? Piense en lo que puede hacer para potenciar esas características.
- El presidente Benson enseñó que los líderes de la Iglesia deben seguir el ejemplo del Salvador en cuanto a la delegación (véase la sección 3). ¿De qué forma el delegar sirve para edificar el reino de Dios? ¿Qué provecho ha sacado usted de las responsabilidades que le han sido delegadas?
- ¿Cómo cambiaría nuestro servicio en la Iglesia al recordar que “ésta es la obra del Señor” y que “son Sus hijos las personas con las que trabajamos”? (Véase la sección 4). ¿Qué ha experimentado usted cuando ha actuado como instrumento en las manos del Señor para ayudar a otras personas?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Éxodo 18:13–26; Mateo 5:13–16; Lucas 22:31–32; Alma 17:1–11; D. y C. 38:23–27

Ayuda didáctica

“Las personas se sienten conmovidas cuando se reconocen las contribuciones que hacen. Usted podría hacer un esfuerzo especial por reconocer los comentarios de cada persona y, si es posible, hacer que tales comentarios sean parte de los análisis de la clase” (*La enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 38).

Notas

- | | |
|--|--|
| <ol style="list-style-type: none"> 1. En Sheri L. Dew, <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, 1987, pág. 429. 2. En <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, pág. 430. 3. En <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, pág. 430. 4. En <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, pág. 429. 5. En <i>Ezra Taft Benson: A Biography</i>, págs. 474–475. 6. Véase Gordon B. Hinckley, “Venid y participad”, <i>Liahona</i>, julio de 1986, pág. 45. 7. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, 1988, pág. 345. 8. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 372. | <ol style="list-style-type: none"> 9. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, págs. 375–376. 10. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 371. 11. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 371. 12. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 455. 13. <i>God, Family, Country: Our Three Great Loyalties</i>, 1974, pág. 126. 14. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 375. 15. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 377. 16. <i>The Teachings of Ezra Taft Benson</i>, pág. 375. |
|--|--|

17. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 375.
18. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 371.
19. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 372.
20. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 370.
21. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 371.
22. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 147.
23. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 376–377.
24. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 345.
25. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 378.
26. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 378.
27. *God, Family, Country*, págs. 135–136.
28. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 379.
29. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 379–380.
30. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 379.
31. *God, Family, Country*, pág. 140.
32. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 371.
33. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 372.
34. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 372–373.
35. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 373.



“Éste es el momento de aplicar... lo que enseñó el Salvador acerca del buen pastor.”.



“Apacienta mis ovejas”

“Todos debemos aprender a ser verdaderos pastores. Debemos manifestar el mismo amor por las demás personas que tiene el Buen Pastor por todos nosotros. Cada alma es preciosa para Él”.

De la vida de Ezra Taft Benson

El presidente Ezra Taft Benson contó una experiencia que tuvo cuando servía como consejero de una presidencia de estaca:

“En una reunión de presidencia de estaca en Boise, Idaho, hace varios años, estábamos tratando de seleccionar a un presidente para el quórum de élderes más débil y pequeño de la estaca. Nuestro secretario había traído una lista de todos los élderes de ese quórum, y en ella se hallaba el nombre de un hombre al que conocía desde hacía algunos años. Él provenía de una familia Santo de los Últimos Días que era fuerte, pero no estaba haciendo mucho en la Iglesia.

“Si el obispo hacía un llamado para realizar alguna labor en la capilla, él usualmente iba; y si los élderes querían jugar al sóftbol, a veces se le veía jugando con ellos. Tenía capacidad de liderazgo: era presidente de un club de servicio y lo estaba haciendo muy bien.

“Le dije al presidente de estaca: ‘¿Me autoriza a ir y reunirme con este hermano y desafiarlo a poner su vida en armonía con las normas de la Iglesia para asumir el liderazgo de su quórum? Sé que se corre algo de riesgo en ello, pero él posee la capacidad’.

“El presidente de estaca dijo: ‘Vaya, y que el Señor le bendiga’.

“...Fui a la casa de este hombre. Nunca me olvidaré de la expresión en su rostro cuando abrió la puerta y encontró allí a un miembro de la presidencia de estaca. Me dejó entrar indecisamente; su esposa estaba preparando la cena, y pude notar el aroma de café

que venía de la cocina. Le pedí que viniera su esposa a acompañarnos, y una vez que estuvimos todos sentados, les expliqué el motivo de mi visita. ‘No voy a pedirle que me dé su respuesta hoy’, le dije, ‘todo lo que deseo es que me prometa que va a pensar al respecto, orar en cuanto a ello, pensar en lo que esto supondrá para su familia, y yo vendré a verle nuevamente la semana próxima. Si usted decide no aceptar, seguiremos amándolo’, agregué.

“Al domingo siguiente, apenas abrió la puerta vi que se había verificado un cambio. Estaba contento de verme; me hizo pasar de inmediato, y llamó a su esposa para que estuviera presente. Él dijo: ‘Hermano Benson, hemos hecho como usted dijo. Hemos estado pensando en ello, y hemos orado al respecto, y hemos decidido aceptar el llamamiento. Si ustedes, hermanos, tienen tanta confianza en mí, estoy dispuesto a poner mi vida en armonía con las normas de la Iglesia, algo que debía haber hecho hace tiempo’.

“Y agregó: ‘No he vuelto a tomar café desde que usted estuvo aquí la semana pasada, y no voy a volver a hacerlo’.

“Fue apartado como presidente del quórum de élderes, y la asistencia en su quórum comenzó a aumentar y continuó creciendo. Él salió, estrechó en brazos a los élderes menos activos, y los trajo de vuelta. Pocos meses después, me mudé de esa estaca.

“Los años pasaron, y un día en la Manzana del Templo en Salt Lake City, se me acercó un hombre que extendiendo la mano me dijo: ‘Hermano Benson, usted no se acuerda de mí, ¿o sí?’

“‘Sí, lo recuerdo’, le dije, ‘aunque no me acuerdo de su nombre’.

“Él dijo: ‘¿Se acuerda en Boise hace siete años, que usted fue a la casa de un élder que no estaba cumpliendo?’ Y entonces, claro, lo recordé todo. A continuación, él dijo: ‘Hermano Benson, nunca viviré lo suficiente como para agradecerle que usted haya ido a mi casa aquel domingo por la tarde. Actualmente, soy obispo. Antes pensaba que era feliz, pero no sabía lo que era la verdadera felicidad’”¹.

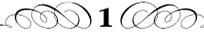
Habiendo sido inspirado por ésta y otras experiencias, el presidente Benson instaba a los Santos de los Últimos Días fieles a extender una mano de ayuda a los miembros de la Iglesia que vivían “apartados de la Iglesia y de la influencia del Evangelio”².

En la Conferencia General de abril de 1984, él dijo: “Nos place ver que muchos de nuestros hermanos y hermanas se han reactivado, e instamos a los líderes del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares a seguir adelante con esta gran labor”³. Esa misma semana, se dirigió a un grupo de líderes del sacerdocio y habló de la necesidad de hermanar a los hombres de la Iglesia que aún no han sido ordenados élderes:

“Mi corazón se compadece de estos hombres, cabezas de familia... No creo que tengamos en la Iglesia actualmente un desafío mayor que el activar a esos hombres y traerlos al punto donde ellos puedan llevar a sus familias a la casa del Señor, para que tengan acceso a las más ricas bendiciones que se conocen para hombres y mujeres en este mundo y en el venidero.

“Hermanos, nuestra esperanza y oración es que ustedes puedan considerar este esfuerzo de activación como algo más que sólo un programa temporal. Esperamos que, cuando se registre este período de la historia de la Iglesia, se diga que fue una época en la que muchas almas errantes y perdidas fueron recuperadas por la Iglesia de Dios”⁴.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



Como discípulos del Señor, parte de nuestra misión consiste en extender una mano de ayuda a nuestros hermanos y hermanas que se han apartado de la Iglesia

El propósito de la Iglesia del Señor es fomentar el progreso de cada hijo e hija de Dios hacia las bendiciones finales de la vida eterna...

Deseo analizar nuestra misión de perfeccionar a los santos, en particular el desafío de activar a los que se han apartado de la actividad plena en la Iglesia. Estos miembros, que son nuestros hermanos, actualmente viven apartados de la Iglesia y de la influencia del Evangelio.

En este grupo de miembros menos activos, hay muchos que no asisten, que son indiferentes y no están interesados. También se incluye en este grupo a aquellos que están temporalmente perdidos

porque desconocemos su paradero. Algunos son conversos nuevos, que aparentemente no recibieron la atención y las enseñanzas enriquecedoras que habría hecho que fueran “conciudadanos con los santos” (véase Efesios 2:19). Muchos de ellos son adultos solteros.

Nosotros, como miembros de la Iglesia y discípulos del Señor, debemos extender y renovar nuestro amor a todas estas personas, junto con una sincera invitación a que regresen. “Regresen. Regresen y siéntense a la mesa del Señor, para probar nuevamente los dulces y satisfactorios frutos de la hermandad con los santos” (véase *Liahona*, julio de 1999, pág. 44).

Tenemos un gran desafío por delante... Debemos ejercer mucha fe, energía y entrega para poder llegar hasta estos hermanos y hermanas. Pero tenemos que hacerlo; el Señor espera que lo hagamos. ¡Y lo haremos!⁵.



Al procurar fortalecer a quienes se han apartado, debemos aplicar lo que enseñó el Salvador acerca del buen pastor.

Éste es el momento de aplicar al desafío que tenemos por delante —el de recuperar a las ovejas perdidas y los corderos descarriados— lo que enseñó el Salvador acerca del buen pastor.

“¿Qué os parece? Si tiene algún hombre cien ovejas y se descarriá una de ellas, ¿no irá por los montes, dejando las noventa y nueve, a buscar la que se ha descarriado?

“Y si acontece que la halla, de cierto os digo que más se regocija por aquélla que por las noventa y nueve que no se descarriaron” (Mateo 18:12–13).

En el tiempo de Jesús, el pastor palestino conocía a cada una de sus ovejas. Las ovejas le conocían la voz y confiaban en él. Ellas no seguían a ningún extraño. Por lo tanto, cuando él las llamaba, las ovejas acudían (véase Juan 10:1–5, 14).

Por la noche, los pastores llevaban sus ovejas a un corral o redil. Éste estaba rodeado de muros altos, y en lo alto se colocaban ramas con espinas para que los animales salvajes y los ladrones no pudieran pasar por encima. No obstante, a veces un animal salvaje,



A medida que forjamos amistades en nuestros barrios y ramas, nos ayudamos unos a otros a permanecer en el rebaño del Buen Pastor.

acosado por el hambre, saltaba el muro y caía en medio de las ovejas, asustándolas y poniéndolas en peligro.

Ante esta situación se veía la diferencia que había entre el pastor verdadero, el cual amaba a las ovejas, y el asalariado, que sólo trabajaba por obligación y por la paga. El pastor verdadero estaba dispuesto a dar su vida por las ovejas. Él iba entre las ovejas y luchaba por defenderlas. El asalariado, por el contrario, valoraba más su seguridad personal que la de las ovejas, y usualmente huía del peligro.

Jesucristo utilizó esta ilustración tan común en su época para declarar que Él era el Buen Pastor, el Pastor Verdadero. Debido a Su amor por Sus hermanos y hermanas, por propia y libre voluntad pondría Su vida por ellos (véase Juan 10:11-18).

Al final el Buen Pastor dio Su vida por las ovejas: por ustedes, por mí, por todos nosotros.

El simbolismo del Buen Pastor encuentra un importante paralelo en la Iglesia hoy en día. Las ovejas necesitan ser guiadas

por pastores que están atentos. Muchas andan extraviadas, algunas atraídas por distracciones temporarias, y otras completamente perdidas.

Nos damos cuenta de que, así como en el pasado, algunas de las ovejas se rebelarán porque son como “un rebaño silvestre que huye del pastor” (Mosíah 8:21). Pero la mayoría de nuestros problemas se originan en la falta de un pastoreo amoroso y atento, así que hay que formar más pastores.

Por medio del cuidado del pastor, nuestros miembros nuevos, los que recién han nacido en el Evangelio, deben ser nutridos mediante un atento hermanamiento, mientras crecen en el conocimiento del Evangelio y comienzan a vivir las nuevas normas. Tal cuidado asegurará que no vuelvan a los viejos hábitos.

Por medio del cuidado amoroso del pastor, muchos de nuestros jóvenes, nuestros corderos, estarán menos propensos a extraviarse. Y si se extraviasen, el cayado del pastor —es decir, una mano amorosa y un corazón comprensivo— ayudarán a recuperarlos.

Por medio del cuidado del pastor, todavía se puede hacer que regresen muchos de los que ahora están fuera del rebaño. Muchos que se han casado fuera de la Iglesia y han adoptado los estilos de vida del mundo, pueden responder a una invitación para volver al rebaño⁶.

3

Los Santos de los Últimos Días que se han alejado necesitan la atención real y sincera de pastores verdaderos y amorosos.

No existen *nuevas* soluciones a este *viejo* problema de las ovejas que se extravían buscando alimentos en otros sitios. El encargo que Jesús dio a Pedro, el cual recalcó repitiéndolo tres veces, es la solución comprobada: “...Apacienta mis corderos. ...Apacienta mis ovejas. ...Apacienta mis ovejas” (véase Juan 21:15–17).

Como aparece en la gloriosa admonición del Libro de Mormón, en cuanto a los que se bautizan en la Iglesia de Cristo: debe constantemente “[hacerse] memoria de ellos y [deben ser] nutridos por la buena palabra de Dios” (Moroni 6:4).

Por lo tanto, la solución consiste en pastorear y apacentar al rebaño con oración, es decir, en brindar atención personal. Debe haber un interés genuino y sincero de parte de un amoroso pastor verdadero, no la preocupación superficial que pueda manifestar un asalariado.

Al analizar el concepto del pastor verdadero, reconocemos que el Señor ha dado esta responsabilidad a los líderes del sacerdocio. Pero las hermanas también tienen llamamientos de “pastoreo” en el servicio caritativo y amoroso que se prestan unas a otras, así como a otras personas. Por tanto, todos debemos aprender a ser pastores verdaderos. Debemos manifestar el mismo amor por las demás personas que tiene el Buen Pastor por todos nosotros. Cada alma es preciosa para Él. Su invitación se extiende a todo miembro: a cada hijo e hija de Dios.

“He aquí, él invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia, y él dice: Arrepentíos, y os recibiré. ...

“...Venid a mí, y participaréis del fruto del árbol de la vida...

“sí, venid a mí y haced obras de rectitud” (Alma 5:33-35).

Su invitación no excluye a nadie. Todos los que reciban Su misericordiosa invitación a participar de Su evangelio son bienvenidos. Hay que encontrar a todas las ovejas —las distraídas, las indiferentes, las preocupadas— y traerlas de vuelta a la actividad mediante el amor. En esta labor, se debe emplear cada recurso del sacerdocio y de las organizaciones auxiliares.

No cumpliremos con este cometido hasta que los líderes de estaca, barrio, quórum y organizaciones auxiliares, así como todos los miembros fieles en todas partes, ejerzan su albedrío y su fe para traer a los menos activos de regreso a la actividad plena en la Iglesia.

A medida que se esfuercen fervorosamente por alcanzar esta digna meta, les instamos a nuevamente hacer hincapié en la orientación familiar eficaz del sacerdocio y en el programa eficaz de maestras visitantes de la Sociedad de Socorro. Los programas de orientación familiar y de las maestras visitantes son inspirados. Están concebidos para llegar mensualmente hasta cada miembro de

la Iglesia, tanto activos como menos activos. Por favor, hagan mayor hincapié en la orientación familiar y el programa de maestras visitantes⁷.



Al continuar ministrando a nuestros hermanos y hermanas, podemos ayudarles a recibir todas las bendiciones y ordenanzas del Evangelio.

Nuestras oraciones hoy en día deben manifestar la misma intensidad e interés que tenían las oraciones de Alma, cuando procuraba recuperar a los descarriados zoramitas, que se habían apartado del Señor:

“¡Oh Señor, concédenos lograr el éxito al traerlos *nuevamente* a ti en Cristo!

“¡He aquí, sus almas son preciosas, oh Señor, y muchos de ellos son nuestros hermanos; por tanto, danos, oh Señor, poder y sabiduría para que podamos traer a éstos, nuestros hermanos, *nuevamente* a ti!” (Alma 31:34–35; cursiva agregada)...

Los principios para activar a las almas no cambian; estos son:

1. Se debe encontrar a los que están perdidos o menos activos y hacer contacto con ellos.
2. Se debe manifestar un interés amoroso. Ellos tienen que sentir nuestro amor.
3. Se les debe enseñar el Evangelio. Ellos tienen que sentir el poder del Espíritu Santo por medio de los maestros.
4. Se les debe incluir en nuestra hermandad.
5. Deben recibir responsabilidades importantes en la Iglesia.

En palabras del Libro de Mormón, debemos “continuar ministrando” (3 Nefi 18:32).

Estamos particularmente interesados por que los nuevos conversos sean integrados a la plena hermandad de la Iglesia. Se les debe dar la bienvenida con los brazos abiertos.

Unamos nuestros esfuerzos para traer a los menos activos de regreso a la actividad plena en la Iglesia. Haciendo esto, todos estaremos mejor ajustados y ligados para cumplir con la misión de la

Iglesia: llevar el Evangelio, con todas sus bendiciones y ordenanzas, más plenamente a la vida de todos los miembros de la Iglesia. La Iglesia “tiene necesidad de cada miembro” (D. y C. 84:110), y cada miembro tiene necesidad del Evangelio, de la Iglesia y de todas sus ordenanzas.

Busquemos todos las bendiciones del Señor para fortalecernos y darnos el poder y la influencia necesarios que requeriremos al trabajar juntos en esta gran obra de amor⁸.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Qué siente al pensar en los miembros de su familia o amigos que “viven apartados de la Iglesia y de la influencia del Evangelio”? ¿Qué podemos hacer para extenderles una mano de ayuda? (véase la sección 1).
- Medite en las enseñanzas del presidente Benson acerca de las diferencias entre el asalariado y el pastor (véase la sección 2). ¿Qué podemos hacer para ser mejores pastores?
- El presidente Benson nos recuerda que las personas necesitan “la atención real y sincera de pastores verdaderos y amorosos” (sección 3). ¿Cómo podemos cultivar un interés sincero por las demás personas? Al meditar sobre esta pregunta, piense acerca de su servicio como maestro orientador o maestra visitante.
- ¿Qué cree que significa “continuar ministrando”? (3 Nefi 18:32). Piense acerca de los cinco principios que compartió el presidente Benson para ayudarnos a servir a los que necesitan volver a la actividad en la Iglesia (véase la sección 4). ¿De qué maneras ayudan cada uno de estos principios a que una persona reciba las bendiciones del Evangelio?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Mateo 9:10–12; Lucas 15; 22:32; 1 Pedro 5:2–4; Moroni 6:4; D. y C. 18:10–16; 84:106

Ayuda para el estudio

“Leer, estudiar y meditar no son la misma cosa. Al leer palabras quizás obtengamos ideas. Al estudiar, quizás descubramos modelos

que se repiten y conexiones entre pasajes. Pero al meditar, invitamos a la revelación por medio del Espíritu. Meditar, para mí, es pensar y orar después de leer y estudiar las Escrituras con detenimiento” (“Presten servicio con el Espíritu”, *Liahona*, noviembre de 2010, pág. 60).

Notas

1. “Feed My Sheep”, *Ensign*, septiembre de 1987, págs. 4–5.
2. “Feed My Sheep”, pág. 3.
3. Véase “Consejo para los santos”, *Liahona*, julio de 1984, pág. 9.
4. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 234.
5. “Feed My Sheep”, pág. 3.
6. “Feed My Sheep”, págs. 3–4; véase también “Un llamado al sacerdocio: Apacienta mis ovejas”, *Liahona*, julio de 1983, págs. 68–70.
7. “Feed My Sheep”, pág. 4.
8. “Feed My Sheep”, págs. 4–5.



Principios de bienestar temporal y espiritual

“Todo lo que concierne al bienestar económico, social y espiritual de la familia humana es y siempre será un tema de preocupación para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días”.

De la vida de Ezra Taft Benson

En 1936, cuando las personas por todo el mundo luchaban con los desafíos económicos de la Gran Depresión, la Primera Presidencia presentó un nuevo programa de bienestar. No se estableció este programa, llamado Plan de Seguridad de la Iglesia, con el objeto de distribuir dádivas sino “para ayudar a las personas a ayudarse a sí mismas”¹. Cuando la Primera Presidencia y otros líderes de la Iglesia establecieron este programa, enseñaron como principios fundacionales el trabajo, la autosuficiencia y el servicio. Instaron a los miembros de la Iglesia a pagar diezmos y ofrendas de ayuno, a producir y almacenar alimentos, a evitar deudas innecesarias y a ahorrar dinero para las necesidades futuras.

En ese entonces, el presidente Ezra Taft Benson prestaba servicio como consejero en la presidencia de una estaca en Boise, Idaho. Él era además economista, especialista en mercadotecnia y especialista en administración de granjas para el estado de Idaho. Aceptó una asignación de su presidente de estaca para asistir a una reunión en la cual se presentaría el Plan de Seguridad de la Iglesia. Más tarde, él lo recordaría con estas palabras: “Mi alma aceptó de todo corazón todo lo que escuché aquel día. Regresé a la estaca de Boise y manifesté a mis hermanos que este programa que había sido anunciado era económica, social y espiritualmente sensato, y expresé mi confianza de que los miembros de la Iglesia lo aceptarían de todo corazón como algo que además de sensato, era necesario”².



El élder Ezra Taft Benson, a la derecha, con el presidente Max Zimmer, presidente en funciones de la Misión Suiza, revisa los suministros de bienestar en Ginebra, Suiza, en 1946.

Dos meses después de que el presidente Benson presentara el programa en su estaca, “numerosos proyectos de bienestar estaban en curso: un barrio había plantado una huerta de varias hectáreas, otro había sembrado seis hectáreas de remolacha azucarera y la Sociedad de Socorro de otra unidad estaba conservando alimentos y confeccionando ropa y colchas. [Un barrio], incluso, construyó una pequeña fábrica de enlatado”³.

El presidente Benson vio la influencia expansiva del programa de bienestar diez años más tarde. Como miembro del Quórum de los Doce Apóstoles, fue asignado para presidir la Iglesia en Europa al término de la Segunda Guerra Mundial. Dirigió las labores de la Iglesia para proveer suministros que ayudarían a las personas a recuperar la autosuficiencia en esos países devastados por la guerra. Relató una experiencia de cuando el primer cargamento de la Iglesia con provisiones de bienestar llegó a Berlín, Alemania:

“Le pedí al presidente interino de la misión, el presidente Richard Rangelack, que me acompañase. Llegamos caminando hasta la antigua y destruida bodega que, custodiada por guardias armados, albergaba las valiosas provisiones. Al fondo de la misma, divisamos las cajas apiladas casi hasta el techo.

“¿Contienen alimentos aquellas cajas?”, dijo Richard, y añadió: ‘¿Será posible que estén llenas de comida?’

“‘Sí, hermano mío’, le dije, ‘alimentos y ropa y mantas, y espero que algunos medicamentos también’.

“Richard y yo bajamos una de las cajas. La abrimos. Estaba llena del más común de los alimentos: frijoles secos. Al verlo, aquel buen hermano hundió las manos en la caja dejando deslizar los granos entre los dedos, y rompió a llorar como un niño rebosante de gratitud.

“Abrimos otra caja, estaba llena de trigo partido (quebrado), sin más ni menos, tal como el Señor lo hizo, y como se suponía que fuera. Él se llevó a la boca unos granos, y tras un momento, me miró con los ojos húmedos de lágrimas —también lo estaban los míos— y dijo, sacudiendo suavemente la cabeza: ‘Hermano Benson, parece mentira que personas que ni siquiera nos conocen hayan hecho tanto por nosotros’.

“¡Tal es el sistema del Señor! Los donativos voluntarios, motivados por el amor fraternal y por el sacrificio por voluntad propia. El ayudar a los demás a ayudarse a sí mismos. Estas cosas afianzan la dignidad y el respeto por uno mismo.”⁴.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El Señor está ansioso y dispuesto a bendecir a Su pueblo temporal y espiritualmente.

Al analizar estas cuestiones temporales, mis hermanos y hermanas, comprendo lo que el Señor ha dicho:

“...para mí todas las cosas son espirituales, y en ninguna ocasión os he dado una ley que fuese temporal...” [D. y C. 29:34].

El propósito es, desde luego, espiritual. Sin embargo, vivimos en un mundo material, físico y temporal.....

El hombre es un ser dual: temporal y espiritual; y en las primeras revelaciones a este pueblo, el Señor varias veces aprovechó la ocasión para dar guía y mandamientos referidos a asuntos temporales. Él guió a los santos y a los líderes de la Iglesia en la compra de terrenos y otras propiedades; en la construcción de templos; incluso para establecer una imprenta y una tienda, y también para edificar una casa de hospedaje para el “viajero cansado” [véase D. y C. 124:22–23]. En la gran revelación conocida como la Palabra de Sabiduría, Él no sólo indicó lo que es y lo que no es bueno para el hombre, sino que además delineó un plan para la alimentación del ganado, el cual por más de cien años ha ido recibiendo gradualmente el respaldo de la investigación científica [véase D. y C. 89]. La Iglesia siempre se ha interesado, y siempre se interesará, por todo lo que afecte al bienestar del ser humano. Nuestro pueblo siempre ha recibido consejos en asuntos temporales...

Es importante que pensemos con claridad, mis hermanos y hermanas. Recordemos siempre que todo lo material no es sino un medio para lograr el fin, y este fin es espiritual; pero el Señor está ansioso y dispuesto a bendecir a Su pueblo temporalmente. Así lo ha indicado en numerosas revelaciones. Él ha señalado, una y otra vez, que debemos orar por nuestras cosechas, nuestro ganado,

nuestras familias, nuestras casas y que debemos invocar las bendiciones del Señor en nuestros asuntos materiales. Y Él nos ha prometido que Él estará allí, dispuesto a bendecirnos.....

El Señor no hará por nosotros lo que nosotros podemos y debemos hacer por nosotros mismos. Mas Él se propone cuidar de Sus santos. Todo lo que concierne al bienestar económico, social y espiritual de la familia humana, es y siempre será un tema de preocupación para La Iglesia de Jesucristo de los Santos de los Últimos Días⁵.

Al administrar cualquier aspecto del programa de bienestar, debemos tener presente el propósito principal por el cual fue establecido, el cual es: “Nuestro propósito principal era establecer, hasta donde fuese posible, un sistema mediante el cual se acabara con la maldición de la ociosidad, se abolieran los daños de la limosna y se establecieran una vez más entre nuestra gente la independencia, la laboriosidad, la frugalidad y el autorrespeto. El propósito de la Iglesia es ayudar a la gente a ayudarse a sí misma. El trabajo ha de ocupar nuevamente su trono como el principio gobernante en la vida de los miembros de la Iglesia”⁶.

La fortaleza del programa de bienestar de la Iglesia se encuentra en cada familia que sigue la inspirada dirección de los líderes de la Iglesia para ser autosuficiente mediante la preparación adecuada. Dios pretende que Sus santos se preparen de tal modo que “la iglesia [como la ha dicho el Señor] se sostenga independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial” (D. y C. 78:14)⁷.

La parábola en las Escrituras acerca de las cinco vírgenes prudentes y las cinco insensatas [véase Mateo 25:1–13], nos recuerda que puede hacérsenos demasiado tarde, si demoramos en poner en orden nuestra casa espiritual y temporal. ¿Estamos preparados?⁸.



Mediante el trabajo vigoroso, decidido y desinteresado cubrimos las necesidades materiales y cultivamos los atributos divinos.

Uno de los primeros principios revelados a nuestro padre Adán cuando fue desterrado del huerto del Edén fue éste: “con el sudor de tu rostro comerás el pan hasta que vuelvas a la tierra...” (Génesis

3:19). Todas las cosas materiales que obtenemos en la vida vienen como resultado del trabajo y de la providencia de Dios. El trabajo por sí mismo produce lo que necesitamos para la vida⁹.

Dios manda al hombre vivir del sudor de su frente, no de la de otro¹⁰.

El nuestro es un Evangelio de trabajo: decidido, desinteresado y realizado en el espíritu del verdadero amor de Cristo. Sólo así podemos desarrollar nuestros atributos divinos. Sólo de esta manera podemos convertirnos en instrumentos dignos en las manos del Señor para bendecir a otras personas mediante ese poder que puede llevar a que hombres y mujeres cambien para una vida mejor.

Debemos estar humildemente agradecidos por este desafío, este legado, esta oportunidad de servicio y sus abundantes recompensas. Cuán afortunados son aquéllos que pueden seguir el plan del Señor para desarrollar este poder y usarlo para bendecir a los demás. Eso es lo que hizo Cristo, y tenemos el privilegio de hacerlo nosotros¹¹.

Aquellos que reciben ayuda del programa de bienestar deben trabajar, dentro de la medida de su capacidad, para ganarse la asistencia que se les brinde en especie o en ofrendas de ayuno. Si no se otorgan trabajos significativos, si no se insta a la gente a trabajar, se fomentará la desmoralizadora limosna en la Iglesia, y se socavará el propósito por el cual el programa de bienestar fue instituido. Una ley del cielo que no hemos aprendido cabalmente aquí en la tierra es ésta: que no se puede ayudar a las personas de manera permanente si se hace por ellas lo que pueden y deben hacer por sí mismas¹².

Debemos pedir las bendiciones del Señor sobre todo lo que hacemos, y nunca debemos hacer algo sobre lo que no podemos pedir Sus bendiciones. No debemos esperar que el Señor haga por nosotros lo que podemos hacer por nosotros mismos. Creo en la fe y las obras, y que el Señor bendice más plenamente al hombre que se esmera por lograr lo que pide en oración, que a aquel que tan sólo ora¹³.

El trabajo vigoroso y decidido produce una salud fuerte, logros encomiables, una conciencia limpia y un sueño reparador. El



Todos los miembros de la familia pueden participar en la labor de producir alimentos.

trabajo siempre ha sido beneficioso para el ser humano. Ruego que puedan tener un respeto cabal por la labor que se hace con la cabeza, el corazón o las manos. Ruego que siempre puedan disfrutar de la satisfacción del esfuerzo honesto... Nunca llegarán al cielo tan sólo deseándolo o soñándolo. Tienen que pagar el precio con esfuerzo, sacrificio y una vida recta¹⁴.

3

**Cuando producimos y almacenamos alimentos,
recibimos beneficios inmediatos y nos
preparamos para las necesidades futuras.**

¿Se han detenido en alguna ocasión a pensar en lo que sucedería en su comunidad o nación si los transportes quedaran paralizados, o si hubiera una guerra o depresión económica? ¿Cómo obtendrían alimentos ustedes y sus vecinos? ¿Por cuánto tiempo podría el pequeño comercio que está a la vuelta de la esquina o un supermercado surtir las necesidades de la comunidad?

Poco después de la Segunda Guerra Mundial fui llamado por la Primera Presidencia para ir a Europa a fin de restablecer nuestras

misiones y establecer un programa para la distribución de alimentos y ropa a los santos allí. Se destacan en mi memoria aquellas personas que cada mañana se subían al tren con toda clase de artículos en sus brazos para salir al campo con el fin de intercambiar sus posesiones por alimentos; al atardecer, la estación del tren se llenaba de gente con los brazos cargados de verduras y frutas, junto con una colección de cerdos chillones y gallinas; nunca había oído tal alboroto. Esas personas, desde luego, estaban dispuestas a intercambiar prácticamente cualquier cosa por esa mercancía que sostiene la vida, o sea, el alimento.

Un medio casi olvidado de la autosuficiencia económica, es la producción de alimentos en el hogar. Estamos demasiado acostumbrados a ir al mercado y comprar lo que necesitamos. Produciendo parte de nuestros alimentos, reducimos en gran manera el impacto de la inflación en nuestro dinero y, lo que es más importante, aprendemos a producir nuestros propios alimentos e incorporamos a todos los miembros de la familia en un proyecto beneficioso.....

Permítanme sugerirles que hagan lo que otros han hecho. Júntense con otras personas y soliciten autorización para poder usar un solar baldío como huerto, o alquilen un terreno para cultivar sus huertos. Algunos quórumes de líderes hicieron esto, y todos los participantes se beneficiaron de una cosecha de hortalizas y frutas, así como de las bendiciones de la cooperación y participación familiar. Muchas familias han convertido parte del jardín en un huerto.

Los alentamos a ser más autosuficientes, para que, como declaró el Señor, “no obstante las tribulaciones que os sobrevengan, la iglesia se sostenga independiente de todas las otras criaturas bajo el mundo celestial” (D. y C. 78:14). El Señor quiere que seamos independientes y autosuficientes, porque vendrán días de tribulación. Él nos ha amonestado y prevenido en cuanto a tal eventualidad...

La producción de alimentos es solamente una parte del repetido consejo de que almacenen alimentos... donde legalmente se les permita hacerlo. La Iglesia no les ha dicho cuáles alimentos se deben almacenar. Esta selección se deja a criterio de los miembros.....

La revelación de que produzcamos y almacenemos alimentos puede ser hoy tan esencial para nuestro bienestar temporal, como lo era subirse al arca para el pueblo en los días de Noé.....

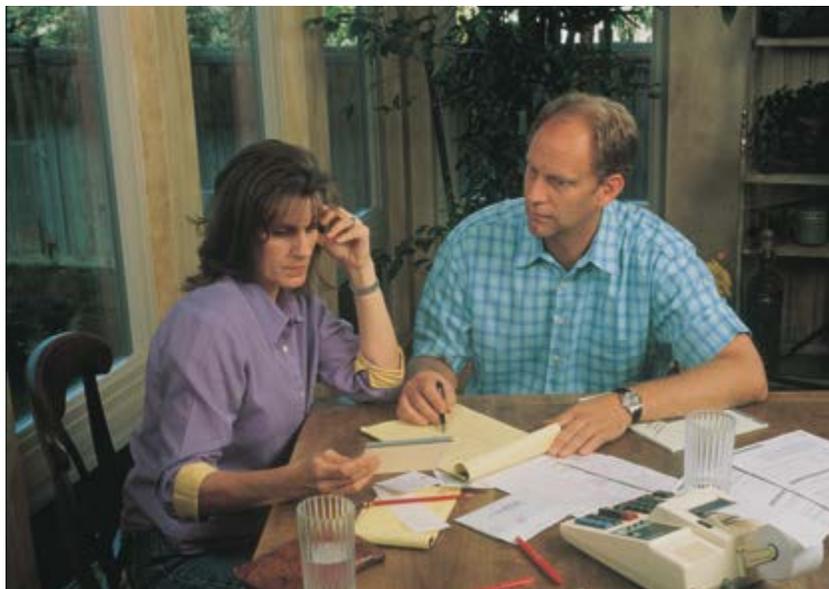
Hagan un plan para aumentar su provisión de alimentos como lo harían con una cuenta de ahorros. Cada vez que cobren, aparten un poco para el almacenamiento. Envasen frutas y hortalizas de sus huertos y árboles frutales. Aprendan a preservar alimentos deshidratándolos y tal vez congelándolos. Hagan que el almacenamiento figure en sus presupuestos. Guarden semillas, y tengan a mano las herramientas necesarias. Si están ahorrando para comprar otro automóvil, un televisor u otro artículo que sólo aumente su comodidad o satisfacción, tal vez tengan que cambiar sus prioridades. Los instamos a hacer esto con oración y a hacerlo *ya*...

Con demasiada frecuencia yacemos en nuestra cómoda complacencia, y deducimos que los estragos de la guerra, los desastres económicos, el hambre y los terremotos no pueden suceder aquí. Aquellos que piensan esto o no están familiarizados con las revelaciones del Señor o no las creen. Quienes presumidamente piensan que estas calamidades no sucederán, que éstas en alguna manera serán desviadas por motivo de la rectitud de los miembros de la Iglesia, se están engañando y lamentarán el día en que se sometieron a tal engaño.

El Señor nos ha amonestado y prevenido a fin de que estemos preparados para un día de gran tribulación, y nos ha dado consejos por medio de Sus siervos en cuanto a cómo prepararnos para esos tiempos difíciles. ¿Hemos prestado atención a Sus consejos?...

Sean obedientes, mis hermanos y hermanas, a este consejo y serán bendecidos; sí, serán el pueblo más bendecido en toda la tierra. Ustedes son personas buenas, lo sé; pero todos nosotros tenemos necesidad de ser mejores de lo que somos. Procuremos hallarnos en posición de poder alimentarnos no tan sólo a nosotros mismos por medio de la producción y almacenamiento en el hogar sino también a otros.

Dios nos bendiga a fin de que estemos preparados para los días que nos esperan, que bien pueden ser los más difíciles¹⁵.



Vivir por encima de nuestras posibilidades puede generar “un mundo de pesadumbre”.

4

En nuestro corazón hay paz y contentamiento cuando ahorramos un poco de nuestros ingresos y evitamos las deudas innecesarias.

Con respeto, los insto a vivir los principios fundamentales del trabajo, la frugalidad y la autosuficiencia, y a enseñarlos a sus hijos mediante el ejemplo... Vivan dentro de sus posibilidades. En forma regular, aparten una porción de sus ingresos como ahorros. Eviten contraer deudas innecesarias. Sean prudentes, como para no pretender expandirse demasiado rápido. Aprendan a administrar bien lo que tienen antes de pensar en expandirse¹⁶.

Lamentablemente ha surgido en la mente de algunos la creencia de que cuando pasamos por tiempos difíciles, cuando hemos sido imprudentes y extravagantes con nuestros recursos y hemos ido más allá de lo que nuestras posibilidades nos permiten, debemos esperar que la Iglesia o el gobierno nos rescaten. Algunos de nuestros miembros han olvidado un principio básico del plan de bienestar de la Iglesia: que “ningún verdadero Santo de los Últimos

Días, teniendo la capacidad física, voluntariamente intentará librarse de la carga de su propio sostenimiento”.....

Ahora más que nunca tenemos necesidad de aprender y aplicar los principios de la autosuficiencia económica. No sabemos cuándo podrá afectar nuestras propias circunstancias alguna crisis provocada por una enfermedad o la falta de empleo. Sabemos que el Señor ha decretado calamidades mundiales para el futuro, y nos ha amonestado y prevenido para que estemos preparados. Por tal razón, las Autoridades Generales repetidas veces hemos hecho hincapié en volver a los fundamentos de un programa para el bienestar temporal y espiritual¹⁷.

El Señor desea que Sus santos sean libres e independientes en los críticos días por venir, pero ningún hombre es verdaderamente libre si está en esclavitud financiera¹⁸.

En el libro de Reyes se cuenta acerca de una mujer que llorando acudió a Eliseo, el profeta. Su esposo había muerto, y ella tenía una deuda que no podía saldar. El acreedor estaba en camino para quitarle a sus dos hijos y venderlos como esclavos.

Mediante un milagro, Eliseo le proporcionó una abundante cantidad de aceite y luego le dijo: “...Ve y vende el aceite, y paga a tus acreedores; y tú y tus hijos vivid de lo que quede” (véase 2 Reyes 4:1-7).

“Paga a tus acreedores y... vivid”. ¡Cuán productivas han sido siempre esas palabras! ¡Cuán sabio consejo para nosotros en la actualidad!.....

Muchas personas no creen que se vuelva a producir una grave recesión económica. Confiadas en la expectativa de un empleo estable y un flujo de ingresos continuo, comprometen sus futuros ingresos sin pensar en qué harán si llegan a perder su trabajo o si, por alguna razón, dejan de percibir ingresos. Las autoridades [en la material], empero, han dicho en repetidas ocasiones que no tenemos la inteligencia suficiente como controlar la economía sin ajustes a la baja. Tarde o temprano habrá que hacer estos ajustes.

Otra causa del aumento de las deudas tiene un origen más profundo y produce mayor preocupación. Se trata del aumento del materialismo, frente al compromiso hacia los valores espirituales.

Hay muchas familias que para “aparentar estatus” se comprometen a pagar una casa más grande y costosa de lo que necesitan, en un vecindario de mayor nivel económico... Y dado que el estándar de vida va en ascenso, esa tentación aumenta con cada nuevo artefacto que sale al mercado. Las sutiles técnicas de la publicidad moderna están detenidamente diseñadas para atacar los puntos más débiles de la resistencia del consumidor. Como resultado, hay un sentimiento en aumento, lamentablemente, de que se deben poseer las cosas materiales ahora mismo, sin esperar, sin tener que ahorrar, sin privaciones.

Y lo que es peor, una gran cantidad de familias que tienen deudas no poseen suficientes activos líquidos [ahorros] que les sirvan de respaldo. ¡En cuántos problemas se meterían si repentinamente no tuvieran más ingresos o si estos se redujeran! Todos conocemos familias que se han comprometido a pagar más de lo que podían. Tras estos casos, hay todo un mundo de pesadumbre¹⁹.

Ahora bien, no quiero dar a entender que todas las deudas son malas. Por supuesto que no. Las deudas comerciales razonables son un factor de crecimiento. El crédito hipotecario adecuado es una valiosa ayuda para una familia que necesita un préstamo para comprar su vivienda²⁰.

A la larga, es mucho más fácil vivir con lo que ganamos y resistir la tentación de utilizar reservas futuras, excepto en casos de necesidad, y nunca para lujos. No es justo, ni para nosotros ni para nuestras comunidades, el ser tan imprudentes en nuestra manera de gastar que el día en que cesen nuestros ingresos tengamos que acudir a las agencias de ayuda o a la Iglesia para recibir asistencia económica.

Los exhorto solemnemente a que no se aten al pago de intereses que a menudo son exorbitantemente altos. Ahorren ahora y compren después; y estarán en una mejor posición. De esta forma evitarán altos intereses y otros pagos, y el dinero que ahorren tal vez les permita comprar más tarde con rebajas substanciales por pagar de contado...

Resistan la tentación de comprar una propiedad mucho más lujosa o grande de lo que realmente necesitan.

Van a estar en una mejor situación, especialmente las familias jóvenes que recién están comenzando, si primero adquieren una vivienda pequeña que puedan pagar en un tiempo relativamente corto.....

No se permitan estar ustedes ni sus familias desprovistos de protección contra las tempestades económicas. Prescindan de los lujos, cuando menos por ahora, a fin de poder contar con unos ahorros. ¡Cuán prudente es proveer para la educación futura de los hijos y para la vejez!.....

Hermanos y hermanas, en nuestros corazones habrá paz y contentamiento cuando vivamos dentro de nuestras posibilidades. Dios nos conceda la sabiduría y la fe para dar oído al inspirado consejo del sacerdocio de salir de deudas y vivir con lo que tenemos; en una palabra: “Paga a tus acreedores y... vivid”²¹.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- En la sección 1, el presidente Benson presenta los principios fundacionales del programa de bienestar de la Iglesia. ¿De qué formas contribuyen esos principios a nuestro bienestar temporal? ¿De qué manera contribuyen a nuestro bienestar espiritual?
- ¿Cuáles son algunos beneficios del “trabajo vigoroso y decidido”? (para algunos ejemplos, véase la sección 2). ¿Qué aspectos del trabajo disfruta usted más? ¿Qué podemos hacer para que los niños y los jóvenes aprendan a disfrutar del trabajo?
- ¿Cuáles son algunas de las bendiciones que recibiremos al seguir el consejo del presidente Benson en la sección 3? Considerando sus circunstancias actuales, piense en lo que hará para seguir este consejo.
- ¿Por qué cree que el uso prudente del dinero produce “paz y contentamiento”? Por el contrario, ¿qué podemos experimentar cuando no vivimos “dentro de [nuestras] posibilidades”? (Véase la sección 4).

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Jacob 2:17–19; Alma 34:19–29; D. y C. 19:35; 42:42; 75:28–29; 104:78; Moisés 5:1

Ayuda didáctica

“Para ayudar a sus alumnos a prepararse para contestar preguntas, podría informarles antes de que algo se les lea o se les presente que les hará algunas preguntas... Por ejemplo, podría decirles: ‘Escuchen a medida que leo este pasaje para que puedan expresar lo que es de mayor interés para ustedes en cuanto al mismo’”, (*La Enseñanza: El llamamiento más grande*, 2000, págs. 74–75).

Notas

1. Heber J. Grant, en Conference Report, octubre de 1936, pág. 3.
2. “Church Welfare—Economically Socially Spiritually Sound”, en Welfare Agricultural Meeting, 7 de octubre de 1972, pág. 5.
3. Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 119.
4. Véase “El sistema de almacenamiento del Señor”, *Liahona*, octubre de 1977, pág. 71.
5. En Conference Report, octubre de 1945, págs. 160, 163, 164.
6. Véase “El sistema de almacenamiento del Señor”, pág. 71; cita de Heber J. Grant, en Enseñanzas de los Presidentes de la Iglesia: Heber J. Grant, 2003, pág. XXVI.
7. “Prepare Ye”, *Ensign*, enero de 1974, pág. 81.
8. En Conference Report, abril de 1967, pág. 61.
9. “Preparaos para los días de tribulación”, *Liahona*, febrero de 1981, pág. 62.
10. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 481.
11. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 484.
12. Véase “El sistema de almacenamiento del Señor”, pág. 71.
13. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 485.
14. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 481.
15. Véase “Preparaos para los días de tribulación”, págs. 63–67.
16. “The Ten Commandments: America at the Crossroads”, *New Era*, julio de 1978, pág. 39.
17. Véase “Preparaos para los días de tribulación”, págs. 63–67; citando el *Welfare Plan Handbook*, 1952, pág. 2, como fue citado por Marion G. Romney, en “Church Welfare—Some Fundamentals”, *Ensign*, enero de 1974, pág. 91.
18. “Prepare Ye”, pág. 69.
19. “Pay Thy Debt, and Live”, *Ensign*, junio de 1987, págs. 3–4.
20. En Conference Report, abril de 1957, pág. 54.
21. “Pay Thy Debt, and Live”, págs. 4, 5.



Llevar el Evangelio al mundo

“Nos complace estar trabajando con nuestro Padre Celestial en esta gran obra de la salvación y exaltación de Sus hijos”.

De la vida de Ezra Taft Benson

Para el presidente Ezra Taft Benson, la obra misional era una tradición familiar. “La familia de mi padre consistía en once hijos”, explicó él. “Los once hicimos la misión. Mi esposa también hizo la misión y tuvo el placer de servir junto con su madre viuda durante los últimos seis meses [de su misión]. Mi propio padre salió a la misión, y todavía recuerdo —porque yo era el hijo mayor— las cartas que mandaba desde el campo misional en el Medio Oeste [de Estados Unidos]. Se llenó nuestro hogar de un espíritu de obra misional que perdura hasta la actualidad, y me siento humildemente agradecido por ello”¹.

El presidente Benson sirvió como misionero de tiempo completo en la Misión Británica desde 1921 a 1923, y el “espíritu de la obra misional” permaneció en él mucho más allá de esos dos años y medios. Por ejemplo, en calidad de secretario de agricultura de Estados Unidos desde 1953 a 1961, tuvo contacto con muchas personas de otras religiones. Durante la conferencia general de abril de 1961, dijo a los santos: “Tengo los nombres de unos 9.000 hombres, aproximadamente, con quienes he tenido contacto personal en funciones oficiales. Espero dar las tarjetas de referencia de ellos. Me gustaría que cada uno de ellos escuchara el Evangelio. Deseo que todos los hijos de nuestro Padre Celestial puedan disfrutar de las bendiciones que se reciben al aceptar y vivir el evangelio de Jesucristo”².

El entusiasmo del presidente Benson por la obra misional no decayó con los años, y él anhelaba que todos los miembros de la



“Voluntariamente, damos de nuestro tiempo y de los recursos económicos con los que [el Señor] nos bendiga para el establecimiento de Su reino”.

Iglesia mostraran el mismo entusiasmo. Habló directamente a los hombres jóvenes acerca de su preparación para el servicio misional de tiempo completo. “Prepárense ahora”, dijo él. “Prepárense física, mental, social y espiritualmente”³. Instó a los padres a guiar a sus hijos en esta preparación. También aconsejó a las hermanas jóvenes y a los miembros mayores de la Iglesia que consideraran seriamente el servicio misional de tiempo completo. Y exhortó a todos los miembros de la Iglesia a compartir el Evangelio con sus vecinos.

El presidente Thomas S. Monson contó de una ocasión en que el amor por la obra misional del presidente Benson inspiró a un futuro misionero: “Un viernes él y su esposa asistieron, como es costumbre, a una sesión del Templo de Jordan River. Fue entonces que se acercó al presidente Benson un joven que lo saludó con dicha en el corazón, diciéndole que había sido llamado a hacer una misión de tiempo completo. El presidente Benson tomó de la mano al misionero recién llamado y con una sonrisa en los labios le dijo: ‘¡Llévame contigo! ¡Llévame contigo!’ Ese misionero testificó que, en cierto sentido, había *llevado* al Profeta con él a la misión, ya que esas palabras habían puesto de manifiesto el amor perdurable del presidente Benson, su devoción por la obra misional y su deseo de estar siempre al servicio del Señor”⁴.

La dedicación del presidente Benson a compartir el Evangelio estaba fundada en el amor hacia todos los hijos del Padre Celestial: “Los hijos de nuestro Padre necesitan el Evangelio... Yo sé que el Señor los ama, y como Su humilde siervo siento amor en mi corazón por los muchos millones de personas en este mundo”⁵. Al reflexionar sobre el poder del amor del Salvador, él testificó: “Nuestras bendiciones se multiplican cuando compartimos Su amor con nuestro prójimo”⁶.

Tras una vida entera de participación en la obra misional y de alentar a los santos a hacer lo mismo, el presidente Benson pudo afirmar: “Yo he probado el gozo de la obra misional. No hay otra obra en todo el mundo que le otorgue a una persona un gozo y una felicidad mayores”⁷.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson

1

El mundo tiene hambre de la religión verdadera, y ésta está en nuestras manos.

Luego de la gloriosa aparición de Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo a José Smith, parece que la primera gran responsabilidad investida sobre la Iglesia restaurada fue la de llevar el Evangelio al mundo, a todos los hijos de nuestro Padre.

Ésta ha sido verdaderamente una epopeya de trascendental importancia: una historia de sacrificio, gozo, adversidad, valor y, por encima de todo, de amor por el ser humano. En ningún lugar sobre la faz de la tierra, encontrarán una gesta humana que se le compare. Sí, llevar a cabo esta obra de amor ha costado sangre, sudor y lágrimas. ¿Y por qué la hemos hecho? Porque el Dios del cielo lo ha mandado; porque Él ama a Sus hijos, y es Su voluntad que los muchos millones de seres humanos sobre la tierra tengan la oportunidad de escuchar, de aceptar y vivir de su propia voluntad los gloriosos principios de salvación y exaltación del evangelio de Jesucristo⁸.

Soy de la convicción de que el mundo necesita el evangelio de Jesucristo más que cualquier otra cosa, y que las personas del mundo quieren lo que el Evangelio les brindará, pero no se dan cuenta de ello. Ellos desean tener el ancla que proporciona el Evangelio, que les dará las respuestas a los problemas que enfrentan y les brindará un sentimiento de seguridad y de paz interior. El Evangelio es la única solución a los problemas del mundo, mis hermanos y hermanas⁹.

Sólo el Evangelio salvará al mundo de la calamidad de su autodestrucción. Sólo el Evangelio unirá a los hombres de todas las razas y nacionalidades en paz. Sólo el Evangelio brindará gozo, felicidad y salvación a la familia humana¹⁰.

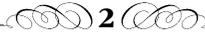
El mundo tiene hambre de la religión verdadera, y ésta está en nuestras manos.¹¹.

Éste es el glorioso mensaje que deseamos compartir con el mundo, que por medio de Dios el Padre y Su Hijo Jesucristo, se ha

restaurado el reino de Dios. Es el mensaje más importante desde la resurrección de Jesucristo¹².

Aceptamos con humildad y agradecimiento esta importante responsabilidad con que se ha investido a la Iglesia. Nos complace estar trabajando con nuestro Padre Celestial en esta gran obra de la salvación y exaltación de Sus hijos. Voluntariamente, damos de nuestro tiempo y de los recursos económicos con los que Él nos bendiga para el establecimiento de Su reino sobre la tierra. Sabemos que éste es nuestro deber primero y nuestra gran oportunidad. En todas las épocas, este espíritu ha caracterizado la obra misional de la Iglesia de Jesucristo, y ha sido un rasgo extraordinario del comienzo de la dispensación del cumplimiento de los tiempos, nuestro tiempo. Dondequiera que se encuentre a Santos de los Últimos Días fieles, existe este espíritu de sacrificio desinteresado hacia la causa más grandiosa de toda la tierra¹³.

Tenemos una gran misión. Debemos estar preparados, tanto los jóvenes como los mayores. Debemos ser como levadura entre las naciones, fieles a los principios de rectitud¹⁴.



Todos podemos ser misioneros, sean cuales sean nuestras circunstancias o nuestra posición.

Como miembros de la Iglesia del Señor, debemos tomar en serio la obra misional. Si están esmerándose como deben, si aman esta obra, ayudarán a salvar las almas de los hijos de los hombres¹⁵.

No sólo debemos considerar el compartir el Evangelio como un deber del sacerdocio sino que también debemos todos anhelar esta experiencia con gran gozo y anticipación. El verdadero propósito de compartir el Evangelio es llevar almas a Cristo, enseñar y bautizar a los hijos de nuestro Padre Celestial a fin de que nos regocijemos con ellos en el reino de nuestro Padre (véase D. y C. 18:15)¹⁶.

Todos compartimos esta gran responsabilidad; no podemos evadirla. Que no haya ningún hombre ni mujer que piense que, por causa del lugar en donde vive, o por la posición que ocupa en la sociedad, o por su ocupación o condición social, puede encontrarse exento de esta responsabilidad¹⁷.

Hombres jóvenes y mujeres jóvenes

Esperamos que todo hombre joven tenga planes de ser un mensajero del Señor¹⁸.

¿Cómo se le puede inculcar a un muchachito el gran deseo de servir al Señor? No deben esperar... para ayudarlo a tomar la decisión de servir en una misión. ¡Ayúdenle a tomar la decisión cuando tenga nueve, diez u once años! El hogar es el semillero donde se prepara a los jovencitos. Y *todo* varoncito debe recibir en el hogar esa preparación para servir.

Una preparación temprana consiste en enseñar al niño a orar, leerle relatos del Libro de Mormón y de otras Escrituras, efectuar las noches de hogar y darle la oportunidad de enseñar parte de la lección, enseñarle principios de la pureza moral, abrir una cuenta de ahorros para su futura misión, enseñarle a trabajar y proveerle de oportunidades de servir a los demás¹⁹.

Deseamos que los jóvenes entren al campo misional listos para servir, con la fe que nace de la rectitud personal y de vivir vidas limpias, para que puedan tener una misión grandiosa y productiva²⁰.

El Señor desea que todo hombre joven sirva en una misión de tiempo completo... Un jovencito no puede hacer nada más importante que esto. Los estudios pueden esperar. Las becas se pueden postergar. Se pueden posponer las oportunidades de trabajo. Sí, aun el matrimonio en el templo debe esperar hasta después de que el joven haya cumplido honorablemente con una misión de tiempo completo para el Señor.

...jovencitas, ustedes también pueden tener la oportunidad de servir en una misión de regla. Estoy agradecido de que mi compañera eterna sirvió en una misión en Hawái antes de que nos casáramos en el Templo de Salt Lake, y me complace haber tenido tres nietas que han servido misiones regulares. Algunos de nuestros mejores misioneros son jóvenes hermanas²¹.

Misioneros mayores

Necesitamos cada vez más misioneros mayores en la obra misional²².



“El Señor espera que seamos misioneros”.

Muchos matrimonios mayores también pueden servir en misiones. Al hacerlo, descubrirán que una misión es una bendición para sus hijos, sus nietos y sus bisnietos de una manera sin igual. Será un gran ejemplo para su posteridad²³.

Muchos matrimonios pueden atestiguar que la época que sirvieron como misioneros ha sido una de las más felices de sus vidas porque estaban completamente dedicados a un sólo propósito: la obra misional²⁴.

Los miembros misioneros

Debemos hacer hincapié en la necesidad de que los miembros hagan más obra misional. La experiencia ha demostrado que esa es la obra misional más productiva. La obra misional de los miembros es una de las grandes claves para el crecimiento personal de nuestros miembros. Soy de la convicción de que la obra misional

de los miembros elevará la espiritualidad de las unidades donde se lleve a cabo²⁵.

¿Cuándo fue la última vez que invitaron a un vecino a ir a la reunión sacramental, a una conferencia de estaca o a sus hogares para una noche de hogar? ¿Cuándo fue la última vez que tuvieron una auténtica conversación sobre el Evangelio? Éstas son experiencias maravillosas²⁶.

El Señor ayudará a los miembros con su responsabilidad misional si tan sólo tienen la fe necesaria para intentarlo²⁷.

Ha llegado el momento de elevar las expectativas, de captar la visión de la magnitud de esta gran obra; eso es lo que el Señor espera de nosotros. No basta con sólo ser miembros de la Iglesia, asistir a la reunión sacramental, pagar los diezmos y apoyar el programa de bienestar. Está bien que hagamos todo esto, pero no es suficiente. El Señor espera que seamos misioneros, que vivamos el Evangelio —sí, completamente— y que ayudemos a edificar Su reino²⁸.

3

**El Libro de Mormón es el gran estandarte que
debemos utilizar en nuestra obra misional.**

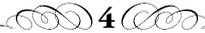
El Libro de Mormón es tanto para los que son miembros de la Iglesia como para los que no lo son. Junto con el Espíritu del Señor, es el principal instrumento que nos ha dado Dios para convertir al mundo. Si hemos de cosechar almas, debemos hacer uso de ese instrumento que Dios ha diseñado para esa tarea: el Libro de Mormón.

La lectura del Libro de Mormón es uno de los medios más persuasivos para hacernos salir a la misión. Necesitamos más misioneros, pero también necesitamos misioneros mejor preparados que provengan de barrios, ramas y hogares donde se conoce y ama el Libro de Mormón. Necesitamos misioneros que tengan un testimonio ferviente de su divinidad y que, con el Espíritu, desafíen a los investigadores a leer y meditar sobre sus páginas, teniendo plena seguridad de que el Señor les manifestará su veracidad por medio del poder del Espíritu Santo. Necesitamos misioneros que estén a la altura de nuestro mensaje²⁹.

El Libro de Mormón es el gran estandarte que debemos utilizar en nuestra obra misional. Por medio de él se demuestra que José Smith fue un profeta. Contiene las palabras de Cristo, y su gran misión es la de llevar almas a Cristo, después de lo cual, todas las demás cosas son secundarias. La pregunta de oro del Libro de Mormón es: “¿Quiere aprender más sobre Cristo?” El Libro de Mormón es el gran descubridor de los contactos de oro. No contiene cosas que “agradan al mundo”, por lo cual las personas mundanas no se interesan en él. Es un gran tamiz (véase 1 Nefi 6:5).

Existe una gran diferencia entre un converso edificado en la roca de Cristo por medio del Libro de Mormón, y que permanece aferrado a la barra de hierro, y otro que no lo está³⁰.

No debemos olvidar que el Señor mismo proporcionó el Libro de Mormón como Su testigo principal. El Libro de Mormón sigue siendo nuestra herramienta misional más poderosa. Usémoslo³¹.



Para tener éxito en la obra misional, debemos tener el Espíritu, cultivar la humildad, amar a las personas y trabajar diligentemente.

Los misioneros preguntan a veces: “¿Cómo puedo tener éxito? ¿Cómo llega uno a ser eficaz en la obra misional?” A continuación, se presentan cuatro claves comprobadas para que los misioneros, y los miembros por igual, puedan tener éxito en la obra misional.

Primero: Procurar tener el Espíritu.

Para tener éxito, debemos tener el Espíritu del Señor. Se nos ha enseñado que el Espíritu no mora en tabernáculos inmundos. Por lo tanto, una de nuestras primeras prioridades es asegurarnos de que nuestras vidas estén en orden. El Señor declaró: “...Sed limpios, los que lleváis los vasos del Señor” (Doctrina y Convenios 38:42).

El Salvador nos ha dado Su ley para la enseñanza de Su Evangelio: “Y se os dará el Espíritu por la oración de fe; y si no recibís el Espíritu, no enseñaréis” (Doctrina y Convenios 42:14)³².

Si he repetido algún mensaje a mis hermanos de los Doce, es que el Espíritu es lo que cuenta. El Espíritu es lo que importa. No

sé cuántas veces lo habré dicho, pero nunca me canso de decirlo: el Espíritu es lo que más importa³³.

Segundo: Cultivar la humildad.

El Señor ha dicho que nadie puede ayudar en esta obra a menos que sea humilde y esté lleno de amor (véase Doctrina y Convenios 12:8). Pero, la humildad no significa debilidad. No significa timidez, ni tampoco temor. Podemos ser humildes y no tener temor. Podemos ser humildes y también ser valientes. La humildad es reconocer nuestra dependencia de un poder superior, y una necesidad constante de que el Señor nos sostenga en Su obra.³⁴

No podemos llevar a cabo esta obra solos. Ésta es Su obra; éste es Su evangelio. Debemos contar con Su ayuda. Rueguen por ello, vivan para ello, derramen su alma al Señor para recibirla³⁵.

Tercero: Amar a las personas.

Debemos cultivar el amor por las personas. Nuestro corazón debe volcarse hacia las personas con el amor puro del Evangelio, con el deseo de elevarlas, de edificarlas, de guiarlas hacia una vida superior y más refinada que termine por conducir las a la exaltación en el reino celestial de Dios. Destacamos las buenas cualidades de las personas con las que nos relacionamos, y las amamos como hijos de Dios a quienes el Señor ama.....

No seremos eficaces en nuestra labor hasta que aprendamos a tener compasión por todos los hijos de nuestro Padre Celestial, hasta que aprendamos a amarlos. Las personas se dan cuenta cuando se les brinda amor; muchas ansían recibirlo. Cuando les expresamos comprensión, a su vez ellos nos retribuirán con buena voluntad, y así habremos ganado un amigo³⁶.

También tenemos la importante obligación de amar a nuestros semejantes; ése es el segundo de los dos grandes mandamientos. Muchos de nuestros vecinos aún no son miembros de la Iglesia. Debemos ser ejemplos de buena vecindad; debemos amar a todos los hijos de nuestro Padre Celestial y relacionarnos con ellos.

¡Con cuánto anhelo ruego que podamos estar llenos del amor de Dios por nuestros semejantes!³⁷.

Cuarto: Trabajar diligentemente.

Si queremos que el Espíritu permanezca con nosotros, debemos *trabajar*. No hay mayor alegría ni satisfacción que el saber, después de un día de ardua labor, que hemos hecho nuestro mejor esfuerzo.

Muchas veces he dicho que uno de los mayores secretos del trabajo misional ¡es el trabajo! Si el misionero trabaja, obtendrá el Espíritu; si lo obtiene, enseñará por el Espíritu; y si enseña por el Espíritu, llegará al corazón de las personas y él mismo será feliz... Trabajo, trabajo, trabajo; no existe ningún sustituto satisfactorio, especialmente en la obra misional³⁸.

“Sé que Dios vive. Ésta es Su obra; Él ha hablado desde los cielos nuevamente con un mensaje para el mundo entero; no sólo para unos pocos Santos de los Últimos Días, sino para todos nuestros hermanos y hermanas, tanto dentro como fuera de la Iglesia. Dios nos dé la fortaleza para llevar el mensaje al mundo, para vivir el Evangelio, para mantener las normas de la Iglesia, para que tengamos derecho a las bendiciones prometidas³⁹.”

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- ¿Por qué el mundo necesita el Evangelio “más que cualquier otra cosa”? (Para consultar algunos ejemplos, véase la sección 1.) ¿De qué verdades restauradas cree usted que “tiene hambre” el mundo?
- Al repasar la sección 2, considere el consejo que se aplique a usted y a su familia. ¿De qué maneras puede cada uno de nosotros compartir el Evangelio, independientemente de nuestras circunstancias? ¿Qué podemos hacer para prepararnos para el servicio misional de tiempo completo? ¿Qué podemos hacer para ayudar a otros a prepararse para el servicio misional de tiempo completo?
- El presidente Benson dijo que el Libro de Mormón es “el principal instrumento que nos ha dado Dios para convertir al mundo” (sección 3). ¿Cuándo ha visto a alguien convertirse por medio del

estudio del Libro de Mormón? ¿De qué forma podríamos mejorar nuestros esfuerzos por compartir el Libro de Mormón?

- El presidente Benson compartió “cuatro claves comprobadas para... tener éxito en la obra misional” (sección 4). ¿Por qué cree que estas llaves conducen al éxito en la obra misional? ¿Qué ejemplos ha visto de personas que sigan estos principios?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Marcos 16:15; 1 Timoteo 4:12; Alma 17:2–3; 26:1–16; D. y C. 4; 12:7–9; 15:4–6; 88:81; 123:12–17

Ayuda para el estudio

“Comparta con alguien lo que aprenda. Al hacerlo, sus mismos pensamientos serán más claros y aumentará su poder de retención” (*La Enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 17).

Notas

1. Véase “Nuestra responsabilidad de compartir el Evangelio”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 8.
2. En Conference Report, abril de 1961, págs. 112–113.
3. Véase “La preparación para el servicio misional”, *Liahona*, julio de 1985, pág. 37.
4. Thomas S. Monson, “Para siempre Dios esté con vos”, *Liahona*, enero de 1991, págs. 99–100.
5. En Conference Report, abril de 1970, pág. 129.
6. Véase “La vida es eterna”, *Liahona*, abril de 1972, págs. 16–17.
7. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 213.
8. En Conference Report, abril de 1970, pág. 128.
9. En Conference Report, abril de 1961, pág. 113.
10. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 188.
11. En Conference Report, abril de 1955, pág. 49.
12. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 110.
13. *God, Family, Country: Our Three Great Loyalties*, 1974, págs. 49–50; véase también “La obra misional: Una gran responsabilidad”, *Liahona*, octubre de 1974, pág. 37.
14. En Conference Report, octubre de 1950, pág. 147.
15. Véase “De máximo valor”, *Liahona*, febrero de 1990, pág. 2.
16. Véase “De máximo valor”, pág. 5.
17. Véase “Nuestra responsabilidad de compartir el Evangelio”, pág. 8.
18. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 189.
19. Véase “Nuestra responsabilidad de compartir el Evangelio”, pág. 7.
20. Véase “Para la ‘juventud bendita’”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 43.
21. Véase “A las mujeres jóvenes de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1987, págs. 83–84.
22. Véase “A la gente mayor de la Iglesia”, *Liahona*, enero de 1990, pág. 4.
23. Véase “Una responsabilidad sagrada”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 72.
24. Véase “Nuestra responsabilidad de compartir el Evangelio”, pág. 8.
25. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 208–209.
26. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 210; véase también “De máximo valor”, pág. 4.
27. Véase “De máximo valor”, pág. 2.
28. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 211; véase también “De máximo valor”, págs. 2,4.

29. Véase “De máximo valor”, pág. 5.
30. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 203–204; véase también “El Libro de Mormón es la palabra de Dios”, Liahona, agosto de 1975, págs. 42, 45.
31. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, pág. 204.
32. *Come unto Christ*, 1983, págs. 91–92; véase también “Las claves para tener éxito en la obra misional”, Liahona, abril de 1991, pág. 4.
33. Seminario para nuevos presidentes de misión, 3 de abril de 1985.
34. *Come unto Christ*, pág. 94; véase también “Las claves para tener éxito en la obra misional”, Liahona, abril de 1991, págs. 5–6.
35. “Principles for Performing Miracles in Missionary Work”, Seminario para nuevos presidentes de misión, 21 de junio de 1988.
36. *Come unto Christ*, pág. 96; véase también “Las claves para tener éxito en la obra misional”, Liahona, abril de 1991, pág. 6.
37. Véase “Nuestra responsabilidad de compartir el Evangelio”, pág. 8.
38. *Come unto Christ*, págs. 96–97; véase también “Las claves para tener éxito en la obra misional”, Liahona, abril de 1991, pág. 6.
39. En Conference Report, octubre de 1943, pág. 21.



Uno de los propósitos de la estaca es “unificar y perfeccionar a los miembros... poniendo a su alcance los programas de la Iglesia, las ordenanzas y la enseñanza del Evangelio”.



“Fortalece tus estacas”

“Las estacas y los distritos de Sión simbolizan los lugares santos de los que habló el Señor, en los que Sus santos han de congregarse en los últimos días para refugiarse de la tempestad”.

De la vida de Ezra Taft Benson

El 13 de enero de 1935, los miembros de la estaca Boise, Idaho sostuvieron a Ezra Taft Benson, de 35 años, como primer consejero de la presidencia de su estaca. Bajo la dirección del presidente Scott S. Brown, el presidente Benson recibió muchas oportunidades de servir, dirigir y enseñar. Por ejemplo, tuvo un papel clave en la reactivación de un poseedor del Sacerdocio de Melquisedec¹, y contribuyó a dirigir la labor de la estaca para implementar el programa de bienestar de la Iglesia².

En 1938, la estaca había crecido y contaba con más de 8.000 miembros, así que la Primera Presidencia dio instrucciones para que se dividiera en tres estacas. El Presidente Benson dijo que se sintió “anonadado” cuando lo llamaron a presidir una de las tres estacas, el 27 de noviembre de 1938. Su esposa, Flora le explicó a sus hijos que era una bendición que su padre recibiera ese llamamiento³.

El servicio del presidente Benson como presidente de estaca fue una bendición para toda la estaca. Él continuó enseñando los principios de bienestar y dio especial atención a los jóvenes. En una conferencia de estaca, antes de comenzar una de las sesiones, vio a un grupo de hombres jóvenes que estaban tratando de escabullirse del centro de reuniones. “Se dirigieron lentamente por el pasillo hacia la puerta posterior, sin perder de vista el vestíbulo de la entrada para asegurarse de que nadie detectara su salida. Entonces, [él] salió de su oficina, evaluó la situación y se paró en el pasillo con sus

brazos extendidos de tal modo que los jóvenes se toparon con él. ‘Estoy muy feliz de verlos, muchachos’, dijo él. ‘Vayamos juntos a la conferencia’. Los llevó hasta la primera banca, y más tarde les pidió que compartieran sus testimonios”⁴.

Menos de dos meses después de haber sido llamado como presidente de estaca, tuvo otra sorpresa. Le ofrecieron un empleo como secretario ejecutivo del Consejo Nacional de Cooperativas Agrícolas, lo que requeriría que trabajara en Washington, D. C. Al principio declinó la oferta, pero luego de consultarlo con Flora y con la Primera Presidencia, decidió aceptar⁵. El 26 de marzo de 1939, tras ser relevado como presidente de estaca, escribió que había sido “el día más difícil que jamás he vivido... En mis palabras [a los miembros de la estaca] fui bendecido grandemente por el Señor, mas tuve mucha dificultad para controlar mis emociones. No existen personas más maravillosa en todo el mundo [y] los amo a cada uno”⁶.

Los Benson se mudaron a Bethesda, Maryland, cerca de Washington, D. C. Aproximadamente un año después, el presidente Rudger Clawson, Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, y el élder Albert E. Bowen, también del Quórum de los Doce, visitaron esa zona para organizar una nueva estaca. El presidente Clawson se reunió con Ezra Taft Benson y le dijo: “Hermano Benson, el Señor quiere que usted sea el presidente de esta estaca. ¿Qué dice usted a esto?” Nuevamente, el presidente Benson se sorprendió, y comentó: “No conozco a estas personas. Apenas he vivido aquí un año”⁷. Sin embargo, aceptó humildemente el llamamiento y presidió a unos 2.000 miembros en una estaca de gran extensión geográfica. Flora comentó sobre su servicio como presidente de estaca: “Él lo disfruta tanto. No es el cargo lo que le interesa, sino el gozo de poder ayudar a tantos como sea posible a ver la verdad del Evangelio”⁸.

Años más tarde, siendo un apóstol, el presidente Benson visitó estacas en todo el mundo, sobre lo cual comentó: “Le he dicho en ocasiones a mi esposa, al regresar de visitar las estacas, que no sé exactamente cómo será el cielo, pero que no podría pedir nada mejor que tener el placer y el gozo de relacionarme con la clase de hombres y mujeres que he conocido en el liderazgo de las estacas y los barrios de Sión, así como en las misiones del mundo. Ciertamente, somos muy bendecidos”⁹.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson

1

Como miembros de la Iglesia, nos congregamos en las estacas de Sión.

Las personas que no son miembros preguntan a veces: “¿Qué es una estaca?” Y los miembros también preguntan: “¿Cuál es la importancia de la estaca?” ¿Qué significa para nosotros los miembros?”

Para quienes no son miembros, una estaca es como una diócesis en otras iglesias. Una estaca es una zona geográfica que comprende cierta cantidad de barrios (congregaciones locales) y que es presidida por una presidencia.

Para los miembros, el término *estaca* se usa como una expresión simbólica. Imagínense una gran tienda de campaña sostenida por cuerdas extendidas y que están firmemente ancladas a la tierra por medio de muchas estacas. Los profetas compararon la Sión de los últimos días con una gran tienda que abarcaría toda la tierra [véase Isaías 54:2; 3 Nefi 22:2]. Esa tienda estaría sostenida por cuerdas atadas a estacas. Esas estacas, por supuesto, son organizaciones geográficas que se encuentran en todo el mundo. En la actualidad, se está recogiendo a Israel en las diversas estacas de Sión¹⁰.

Una estaca tiene, por lo menos, cuatro propósitos:

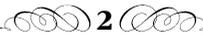
1. Cada estaca, presidida por tres sumos sacerdotes, y sostenida por doce hombres que se conocen como un sumo consejo, llega a ser una iglesia en miniatura para los santos en esa zona geográfica específica. El propósito es unificar y perfeccionar a los miembros que viven dentro de sus límites, poniendo a su alcance los programas de la Iglesia, las ordenanzas y la enseñanza del Evangelio.

2. Los miembros de las estacas deben ser modelos o estandartes de rectitud.

3. Las estacas deben servir de defensa. Los miembros logran esto al unirse bajo la dirección de sus líderes locales del sacerdocio y al consagrarse a cumplir con su deber y a guardar sus convenios. Estos convenios, cuando se los obedece, se convierten en una protección contra el error, la maldad y las calamidades.

Edificamos templos sólo donde tenemos estacas. Las bendiciones y ordenanzas del templo nos preparan para la exaltación. Claro está que no es posible que cada estaca tenga un templo, pero actualmente estamos presenciando algunos desarrollos extraordinarios, sí, milagrosos, en la edificación de templos en diversas partes del mundo. Este programa permite a los miembros de la Iglesia recibir las bendiciones plenas del Señor.

4. Las estacas constituyen un refugio contra la tempestad que será derramada sobre la tierra¹¹.

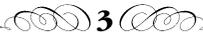


Se organizan las estacas para ayudar a los padres a enseñar el Evangelio a sus hijos y guiarlos hacia las ordenanzas de salvación.

En Doctrina y Convenios leemos lo siguiente:

“Y además, si hay padres que tengan hijos en Sión o *en cualquiera de sus estacas* organizadas, y no les enseñen a comprender la doctrina del arrepentimiento, de la fe en Cristo, el Hijo del Dios viviente, del bautismo y del don del Espíritu Santo por la imposición de manos, al llegar a la edad de ocho años, el pecado será sobre la cabeza de los padres. Porque ésta será una ley para los habitantes de Sión, o *en cualquiera de sus estacas que se hayan organizado*” (D. y C. 68:25–26; cursivas agregadas).

Aquí pueden ver uno de los propósitos principales de las estacas. Se organizan para ayudar a los padres “que tengan hijos en Sión” a enseñar el evangelio de Jesucristo y administrar las ordenanzas de salvación. Se crean estacas para perfeccionar a los santos, y ese desarrollo comienza en el hogar con una enseñanza eficaz del Evangelio¹².



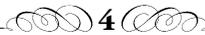
Conforme los miembros de la estaca reflejan la norma de santidad del Señor, dicha estaca se convierte en un hermoso emblema para que el mundo lo contemple.

El Señor declara: “Porque Sión debe aumentar en belleza y santidad; sus fronteras se han de ensanchar; deben fortalecerse sus

estacas; sí, de cierto os digo, Sión se ha de levantar y vestirse con sus ropas hermosas” (Doctrina y Convenios 82:14).

Aquí el Señor declara otro gran propósito de la estaca: ser un hermoso emblema para que el mundo lo contemple. La frase “vestirse con sus ropas hermosas” se refiere, desde luego, a la santidad interior que debe alcanzar todo miembro que se llame a sí mismo santo. Sión es los “puros de corazón” (Doctrina y Convenios 97:21).

Las estacas de Sión se fortalecen y sus fronteras se ensanchan cuando los miembros reflejan la norma de santidad que el Señor espera de Su pueblo escogido¹³.



Cada estaca sirve como defensa y refugio de enemigos visibles e invisibles.

Una revelación más del Señor ofrece esta explicación acerca del propósito de las estacas: “De cierto os digo a todos: Levantaos y brillad, para que vuestra luz sea un estandarte a las naciones; a fin de que el recogimiento en la tierra de Sión y sus estacas sea para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra” (Doctrina y Convenios 115:5–6).

En esta revelación se encuentra el mandamiento de hacer que nuestra luz brille de tal modo que sea un estandarte a las naciones. Este estandarte constituye un estándar o norma de medición por la que se puede comprobar la exactitud y la perfección. Los santos han de ser un estandarte de santidad para que el mundo lo contemple. Ésa es la belleza de Sión.

Luego, el Señor revela que las estacas de Sión han de ser “para defensa y para refugio contra la tempestad y contra la ira, cuando sea derramada sin mezcla sobre toda la tierra”. Las estacas son una defensa para los santos, tanto de enemigos visibles como invisibles. Esa defensa consiste en la guía que se recibe por medio de los canales del sacerdocio, la cual fortalece el testimonio y fomenta la solidaridad familiar y la rectitud personal.

En Su prefacio a Sus revelaciones en Doctrina y Convenios, el Señor advirtió: “...el día viene con rapidez; la hora no es aún, mas



Al congregarnos con otros santos, vemos que una estaca puede ser “para defensa y para refugio contra la tempestad” (D. y C. 115:6).

está próxima, cuando la paz será quitada de la tierra, y el diablo tendrá poder sobre su propio dominio” [Doctrina y Convenios 1:35].

Actualmente... vemos el cumplimiento de esa profecía, cuando Satanás, con incesante furia, despliega poder sobre “su propio dominio”, es decir, la tierra. Su influencia nunca ha sido tan grande como ahora, y solamente los que hayan tomado al Espíritu Santo como guía y seguido el consejo de los líderes del sacerdocio se librarán de los estragos de su maligno influjo.

El Señor también afirma en esta revelación introductora que Él tendrá poder sobre Sus santos, “y reinará en medio de ellos” [Doctrina y Convenios 1:36]. Él logra esto por medio de Sus siervos escogidos y las autoridades de estaca y barrio¹⁴.

Conforme la Iglesia va creciendo, es muy importante que edifiquemos bien y sólidamente, que nuestras futuras estacas posean los ingredientes básicos que son necesarios para tener éxito, y que las estacas existentes trabajen incansablemente hacia la madurez en el sentido de logros espirituales. Estas estacas han de ser los puntos de

recogimiento para la Sión actual, y deben ser santuarios espirituales, y también deben ser autosuficientes de todas las maneras posibles¹⁵.

Las estacas y los distritos de Sión simbolizan los lugares santos de los que habló el Señor, en los que Sus santos han de congregarse en los últimos días para refugiarse de la tempestad. Ustedes y sus hijos se congregarán aquí para adorar, efectuar ordenanzas sagradas, hacer vida social, aprender, llevar a cabo presentaciones musicales y de danza y teatro, practicar deportes y, en general, para mejorarse ustedes mismos y ayudar a los demás a hacerlo. Con frecuencia, se considera significativo que nuestras capillas tengan una torre con una aguja dirigida al cielo, como simbolismo de cómo nuestras vidas deben estar avanzando constantemente hacia Dios¹⁶.

Nefi, el profeta del Libro de Mormón, predijo el día en que los santos estarían dispersados en estacas por todo el mundo. Vio la época en que el Señor los cubriría con Su protección, cuando las tempestades de destrucción amenazaran su existencia. Nefi profetizó: “Y aconteció que yo, Nefi, vi que el poder del Cordero de Dios descendió sobre los santos de la iglesia del Cordero y sobre el pueblo del convenio del Señor, que se hallaban dispersados sobre toda la superficie de la tierra; y tenían por armas su rectitud y el poder de Dios en gran gloria” (Libro de Mormón, 1 Nefi 14:14).

Por revelación sabemos que en los últimos días habrá peligros, calamidades y persecución, mas los santos podrán ser protegidos mediante la rectitud. La promesa del Libro de Mormón es segura: “...protegerá a los justos por su poder...” (1 Nefi 22:17)¹⁷.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- Luego de leer la sección 1, ¿cómo respondería usted a alguien que pregunta por qué los miembros de la Iglesia están organizados en estacas?
- El presidente Benson nos recordó que las estacas ayudan a los padres a enseñar el Evangelio a sus hijos y les proveen las ordenanzas del sacerdocio (véase la sección 2). ¿De qué manera su estaca ha reforzado los esfuerzos que hace usted en el hogar?

- ¿Cuándo es que ha visto que los miembros de una estaca se junten para dar un ejemplo “para que el mundo lo contemple”? (véase la sección 3). ¿Cómo se ha beneficiado usted de esas actividades?
- ¿De qué formas una estaca ofrece protección “tanto de enemigos visibles como invisibles”? (Véase la sección 4). ¿Qué oportunidades tenemos de participar en nuestra estaca? ¿Cuáles son algunas bendiciones que podemos recibir al participar?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

Isaías 25:3–5; Mateo 5:14–16; Moroni 10:31–33; D. y C. 101:17–21; 133:7–9

Ayuda didáctica

“Un buen maestro no piensa: ‘¿Qué haré hoy en la clase?’, sino, ‘¿qué harán mis alumnos hoy en clase?’. No piensa: ‘¿Qué enseñaré hoy?’, sino, ‘¿cómo podré hacer que mis alumnos se den cuenta de lo que tienen que saber?’” (Virginia H. Pearce, “The Ordinary Classroom—a Powerful Place for Steady and Continued Growth”, *Ensign*, noviembre de 1996, pág. 12; citando *Teaching the Gospel: A Handbook for CES Teachers and Leaders*, 1994, pág. 13; véase también *La Enseñanza: El llamamiento más importante*, 2000, pág. 66).

Notas

1. Véase el capítulo 20 de este libro.
2. Véase el capítulo 21 de este libro.
3. Véase Sheri L. Dew, *Ezra Taft Benson: A Biography*, 1987, pág. 122; Francis M. Gibbons, *Ezra Taft Benson: Statesman, Patriot, Prophet of God*, 1996, pág. 104.
4. Sheri L. Dew, con base en el relato de Don Schlurf, en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 122.
5. Véase el capítulo 1 de este libro.
6. En *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 144.
7. En *Ezra Taft Benson: A Biography*, págs. 156–157.
8. Flora Amussen Benson, citada en *Ezra Taft Benson: A Biography*, pág. 159.
9. En Conference Report, octubre de 1948, pág. 98.
10. *Come unto Christ*, 1983, pág. 101; véase también “Fortalece a tus estacas”, *Liahona*, agosto de 1991, págs. 3–6.
11. *Come unto Christ*, págs. 104–105.
12. *Come unto Christ*, págs. 101–102.
13. *Come unto Christ*, pág. 102.
14. *Come unto Christ*, págs. 103–104.
15. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 151.
16. *The Teachings of Ezra Taft Benson*, págs. 151–152.
17. *Come unto Christ*, pág. 104.



Una vida centrada en Cristo

“La mejor medida de la verdadera grandeza es hasta qué punto somos semejantes a Cristo”.

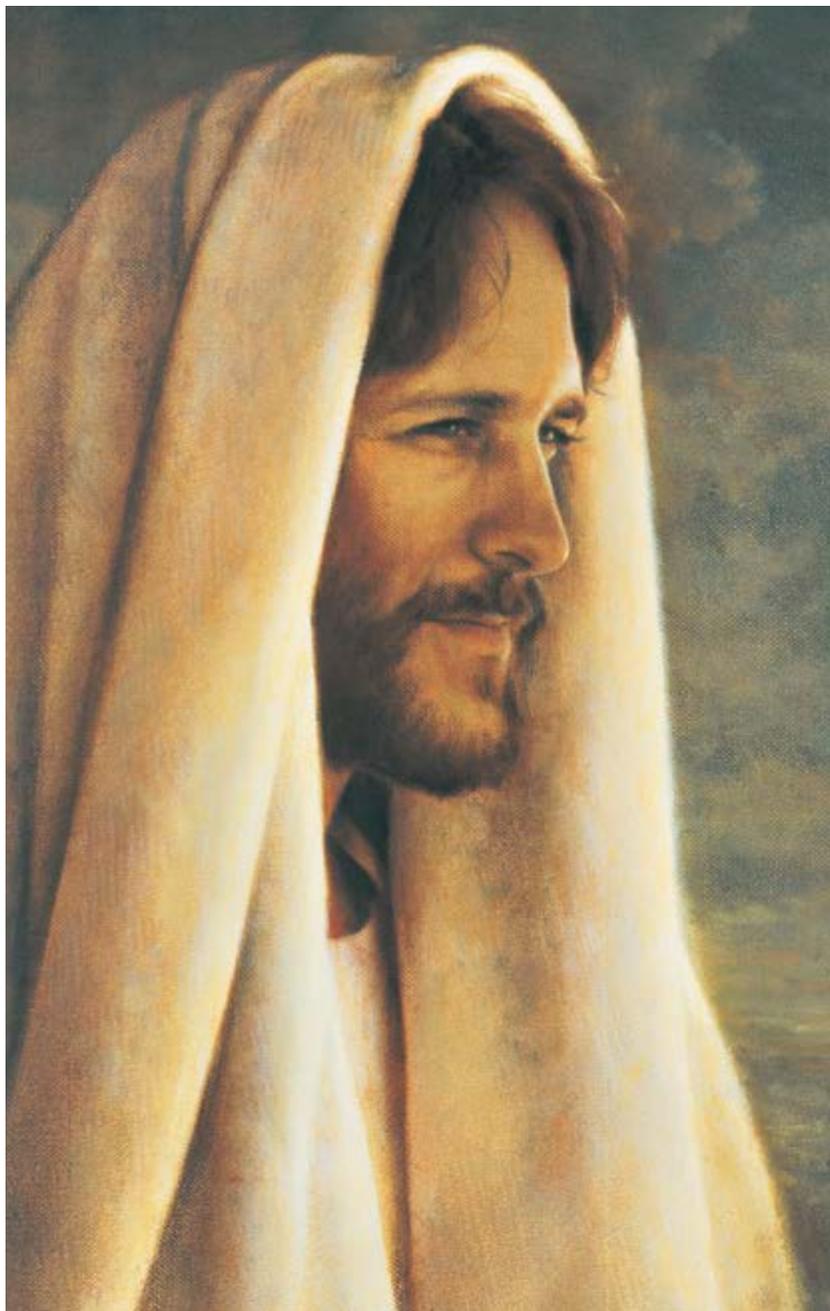
De la vida de Ezra Taft Benson

El presidente Ezra Taft Benson a menudo citaba el consejo del Salvador a los dos discípulos nefitas: “...¿qué clase de hombres habéis de ser? En verdad os digo, aun como yo soy” (3 Nefi 27:27)¹. Este principio (la necesidad de ser más como Cristo) fue un tema recurrente durante el ministerio del presidente Benson, especialmente durante su servicio como presidente del Quórum de los Doce Apóstoles y como presidente de la Iglesia.

Habiendo dedicado su vida a servir al Señor, el presidente Benson habló con poder y convicción cuando pronunció las siguientes palabras a modo de testimonio:

“Les testifico que no hay cometido más grande, más emocionante, ni que eleve más el alma que el de procurar aprender de Cristo y caminar siguiendo Sus pasos. Nuestro modelo, Jesucristo, anduvo por esta tierra como ‘el ejemplo supremo’. Él es nuestro Abogado ante el Padre. Él llevó a cabo el gran sacrificio expiatorio para que pudiéramos tener una plenitud de gozo y ser exaltados de conformidad con Su gracia y nuestro arrepentimiento y rectitud. Él lo ha hecho todo de un modo perfecto, y nos ha dado el mandamiento de que seamos perfectos como Él y Su Padre lo son. (Véase 3 Nefi 12:48.)

“¿Qué haría Jesús?”, o ‘¿qué desearía Él que yo hiciera?’ son las preguntas personales más cruciales de esta vida. El andar por Su senda es el mayor de los logros de la vida. El hombre o la mujer cuya vida se asemeja más a la del Maestro es quien ha alcanzado verdaderamente el mayor éxito”².



*“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida;
nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:6).*

Cuando el presidente Benson exhortaba a los santos a seguir el ejemplo perfecto del Salvador, les recordaba que solamente podían hacerlo con la ayuda del Salvador. Declaró:

“Yo sé que el Señor vive. Sé que Él nos ama y que sin Él nadie puede triunfar. Sé también que nadie puede fracasar si lo tiene a Él como socio.

“Sé que Dios puede hacer mucho más fructífera nuestra vida que nosotros mismos.

“Espero que, a partir de este momento, todos tengamos el valor moral de esforzarnos más plenamente cada día por pensar en Cristo, aprender de Él, seguir Sus pasos y hacer lo que Él desea que hagamos”³.

Enseñanzas de Ezra Taft Benson



El ejemplo y las enseñanzas de Jesucristo establecen la gran norma para toda la humanidad.

Hace dos mil años caminó en la tierra un hombre perfecto: Jesús el Cristo. Era hijo de un Padre Celestial y de una madre terrenal. Él es el Dios de este mundo, bajo el Padre. Les enseñó a los hombres la verdad, para que fueran libres. Su ejemplo y Sus preceptos establecen la gran norma, la única vía segura, para toda la humanidad⁴.

Ninguna otra influencia ha producido tanto impacto en esta tierra como la vida de Jesús el Cristo. No podemos imaginarnos lo que sería nuestra vida sin Sus enseñanzas. Sin Él nos encontraríamos perdidos en un espejismo de creencias y cultos, nacidos en el miedo y la oscuridad, donde gobierna lo sensual y materialista. Nos encontramos lejos de la meta que Él nos marcó, pero nunca debemos perderla de vista; ni tampoco debemos olvidar que nuestro gran ascenso hacia la luz, hacia la perfección, no sería posible si no fuera por Sus enseñanzas, Su vida, Su muerte y Su resurrección...

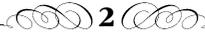
Debemos aprender una y otra vez que únicamente aceptando y viviendo el Evangelio de amor, en la manera en que el Maestro lo enseñó, y únicamente haciendo Su voluntad, podremos romper los lazos de la ignorancia y duda que nos atan. Debemos aprender esta sencilla y gloriosa verdad a fin de que podamos experimentar

los dulces gozos del Espíritu ahora y eternamente. Debemos perder nuestra vida haciendo Su voluntad; debemos ponerlo en primer lugar en nuestra vida⁵.

En el decimocuarto capítulo de Juan, Jesús se está despidiendo cariñosamente de sus discípulos tras la Última Cena. Les dice que se marcha a preparar lugar para ellos en la casa de Su Padre, para que donde Él esté, también estén ellos. Entonces Tomás le dice:

“...Señor, no sabemos a dónde vas; ¿cómo, pues, podemos saber el camino?”

“Jesús le dijo: Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre sino por mí” (Juan 14:5–6). Tenemos el camino ante nosotros, y está marcado con claridad⁶.



Acudimos a Cristo cuando elevamos hacia Él todo pensamiento y emulamos Sus atributos.

Citando las palabras del Libro de Mormón, debemos “creer en Cristo y no negarlo” (2 Nefi 25:28). Debemos confiar en Cristo y no en el brazo de la carne (Véase 2 Nefi 4:34). Debemos “venir a Cristo y ser perfeccionados en Él” (Moroni 10:32). Debemos venir “con un corazón quebrantado y un espíritu contrito” (3 Nefi 12:19), padeciendo hambre y sed de justicia (véase 3 Nefi 12:6). Debemos venir “[deleitándonos] en la palabra de Cristo” (2 Nefi 31:20), conforme la recibimos de Sus Escrituras, de Sus ungidos y de Su Espíritu Santo.

En resumen, debemos seguir “el ejemplo del Hijo del Dios viviente” (2 Nefi 31:16)⁷.

El Señor dijo: “Elevad hacia mí todo pensamiento...” (véase D. y C. 6:36). La única forma posible que tenemos de llegar a ser la clase de hombres y mujeres que hemos de ser, es elevar todos nuestros pensamientos al Señor.

El Señor les hizo a Sus discípulos la pregunta: “...¿qué clase de hombres habéis de ser?” Y respondiendo a Su propia pregunta, dijo: “...aun como yo soy” (3 Nefi 27:27). Para llegar a ser como Él, debemos llevarlo en nuestra mente, constantemente en nuestros pensamientos. Cada vez que participamos de la Santa Cena, nos

comprometemos a “recordarle siempre” (Moroni 4:3, 5:2; D. y C. 20:77, 79).

Si los pensamientos determinan lo que somos, y hemos de ser como Cristo, entonces nuestros pensamientos deben ser semejantes a los de Cristo. Permítanme repetir esto: Si los pensamientos determinan lo que somos, y hemos de ser como Cristo, nuestros pensamientos deben ser semejantes a los de Cristo...

Nuestros pensamientos deben centrarse en el Señor. Debemos pensar en Cristo⁸.

Que nuestra vida personal, nuestro hogar y la manera en que desempeñamos nuestro trabajo reflejen nuestro carácter cristiano. Vivamos de manera tal que otras personas digan de nosotros: “¡Allí va un verdadero cristiano!”

Sí, creemos en Jesucristo, pero además elevamos la mirada hacia Él, confiamos en Él y nos esforzamos por emular Sus atributos⁹.

Cristo es nuestro ideal; es nuestro ejemplo... La mejor medida de la verdadera grandeza es hasta qué punto somos semejantes a Cristo¹⁰.

Ser como el Salvador: ¡qué gran cometido para cualquier persona! Él es un integrante de la Trinidad. Es el Salvador y Redentor. Fue perfecto en todos los aspectos de Su vida. En Él no hubo flaqueza ni imperfección. ¿Es posible que nosotros... seamos aun como Él es? La respuesta es sí. No sólo *podemos* serlo sino que es el mandato que hemos recibido, nuestra responsabilidad. Él no nos habría dado ese mandamiento si no pretendiera que lo cumpliésemos [véase Mateo 5:48; 3 Nefi 12:48].

El apóstol Pedro habló del proceso por el que las personas pueden ser “participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). Esto es importante, puesto que si en verdad llegamos a ser participantes de la naturaleza divina, llegaremos a ser como Él. Examinemos detenidamente lo que nos enseña Pedro acerca de dicho proceso. Esto es lo que dijo:

“Vosotros también, por esto mismo, poned toda diligencia en añadir a vuestra fe virtud; y a la virtud, conocimiento;



El apóstol Pedro, al cual se representa aquí junto a Jesucristo resucitado, enseñó sobre cómo podemos emular el carácter del Salvador.

“y al conocimiento, templanza; y a la templanza, paciencia; y a la paciencia, piedad;

“y a la piedad, afecto fraternal; y al afecto fraternal, amor (2 Pedro 1:5–7).

Las virtudes que menciona Pedro son parte de la naturaleza divina o del carácter de nuestro Salvador. Éstas son las virtudes que tenemos que emular si deseamos ser más semejantes a Él. Vamos a analizar algunas de estas cualidades importantes.

La primera característica, a la cual se añaden todas las demás, es la *fe*. La fe es el fundamento sobre el cual se edifica el carácter divino...

Pedro dice más adelante que debemos añadir a nuestra fe *virtud*... Un comportamiento virtuoso supone que [la persona] tenga pensamientos puros y acciones limpias. No mirará a una mujer para codiciarla en su corazón, porque hacerlo equivale a negar la fe y a perder el Espíritu (véase D. y C. 42:23), y en esta obra no hay nada más importante que el Espíritu...

La virtud está emparentada con la santidad, una cualidad de la divinidad. [Debemos] buscar activamente lo que es virtuoso y bello y no lo que es bajo o sórdido. La virtud enganará [nuestros] pensamientos incesantemente (véase D. y C. 121:45). ¿Cómo puede hombre alguno complacerse en los males de la pornografía, el lenguaje profano o la vulgaridad, y considerarse totalmente virtuoso?...

El siguiente paso que menciona Pedro en el camino de crecimiento es el de añadir *conocimiento* a nuestra fe y virtud. El Señor nos ha dicho: “Es imposible que el hombre se salve en la ignorancia” (D. y C. 131:6). En otro pasaje, Dios mandó: “...buscad palabras de sabiduría de los mejores libros; buscad conocimiento, tanto por el estudio como por la fe” (D. y C. 88:118)... Si bien el estudio de cualquier verdad es valioso, las verdades de la salvación son las más importantes que persona alguna pueda aprender. La pregunta del Señor: “Porque, ¿qué aprovechará al hombre si ganare todo el mundo y perdiera su alma?” (Mateo 16:26) se puede aplicar a la preparación académica al igual que a la búsqueda de bienes materiales. El Señor también podría haber preguntado: “Porque, ¿qué aprovechará al hombre si aprendiere todo lo del mundo y no aprendiere cómo ser salvo?”...

El unir nuestra instrucción secular a la espiritual nos ayuda a permanecer centrados en las cosas que más importan en esta vida.....

Otra cualidad que describió Pedro como parte de la naturaleza divina es la *templanza*. [Una persona que tiene templanza] refrena sus emociones y expresiones verbales. Hace las cosas con moderación, y no se entrega a excesos. En una palabra, tiene autodomínio. Es dueña de sus emociones y no lo contrario...

A nuestra templanza debemos añadir *paciencia*... La paciencia es otra forma de autodomínio. Es la capacidad de posponer la gratificación y refrenar las pasiones personales. En sus relaciones con sus seres queridos, un hombre paciente no se comporta de una manera impetuosa que más tarde lamentará. La paciencia es la compostura al estar bajo presión. Un hombre paciente es comprensivo con las faltas de los demás.

Un hombre paciente también espera en el Señor. A veces leemos u oímos acerca de personas que buscan una bendición del Señor

y después se ponen impacientes cuando no les llega con rapidez. Una parte de la naturaleza divina es confiar lo suficientemente en el Señor como para quedarnos “tranquilos y [saber] que [Él es] Dios” (D. y C. 101:16).

[Una persona] que es paciente se mostrará tolerante con los errores y defectos de sus seres queridos. Dado que los ama, no les encontrará defectos, ni los criticará ni culpará.

Otro atributo mencionado por Pedro es el *afecto*... Aquel que tiene afecto es comprensivo y amable con los demás. Es considerado con los sentimientos de los demás y cortés en su comportamiento. Es de naturaleza servicial. El afecto perdona las debilidades y las faltas de los demás. El afecto se extiende a todos: a ancianos y jóvenes, a los animales, a las personas de clases bajas y altas.

Estos son los verdaderos atributos de la naturaleza divina. ¿Se dan cuenta de cómo llegamos a ser más como Cristo a medida que somos más virtuosos, más afectuosos, más pacientes y más dueños de nuestras emociones?

El apóstol Pablo empleó unas expresiones vívidas para ilustrar que un miembro de la Iglesia debe ser diferente del mundo. Nos mandó ser “bautizados en Cristo” (Gálatas 3:27), “[despojarnos] del viejo hombre” y vestirnos “del nuevo hombre” (Efesios 4:22, 24).

La virtud final y suprema del carácter divino es la *caridad*, o el amor puro de Cristo (véase Moroni 7:47). Si de verdad deseamos ser más semejantes a nuestro Salvador y Maestro, entonces nuestra mayor meta debería ser el amar como Él ama. Mormón describió la caridad diciendo que era “mayor que todo” (Moroni 7:46).

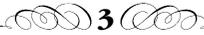
El mundo de hoy habla mucho del amor, y muchos lo buscan; pero el amor puro de Cristo difiere enormemente de lo que el mundo piensa del amor. La caridad nunca busca una gratificación egoísta. El amor puro de Cristo solamente busca el crecimiento y el gozo eterno de los demás.....

El Salvador declaró que la vida eterna es conocer al único Dios verdadero y a Su Hijo Jesucristo (véase Juan 17:3). Si esto es verdad, y les doy mi testimonio solemne de que *es* verdadero, tenemos que preguntarnos cómo podemos llegar a conocer a Dios. El proceso de añadir una cualidad divina a otra, tal como lo describió Pedro, se

convierte en la clave para obtener el conocimiento que conduce a la vida eterna. Observen la promesa de Pedro, la cual aparece justo después del proceso descrito:

“Porque si en vosotros están estas cosas *y abundan*, no os dejarán estar ociosos ni sin fruto en cuanto al conocimiento de nuestro Señor Jesucristo (2 Pedro 1:8; cursiva agregada)...

Ruego que estas virtudes y atributos del Salvador abunden en nosotros, para que cuando nos presentemos al Juicio y Él nos pregunte a cada uno: “¿Qué clase de hombre eres?”, podamos alzar la cabeza con gratitud y gozo y contestar: “Aun como Tú eres”¹¹.



El Salvador nos reconfortará y nos elevará en nuestros esfuerzos por permanecer en el camino que Él nos ha marcado.

Hasta el grado en que nos alejemos del sendero que nos marcó el Varón de Galilea, estaremos fracasando en nuestras batallas individuales... Pero no nos encontramos sin Su ayuda. Repetidamente les dijo a Sus discípulos, y a todos nosotros: “No se turbe vuestro corazón...”

“Si algo pidieréis en mi nombre, yo lo haré”.

“No os dejaré huérfanos...”

“La paz os dejo, mi paz os doy...” (Juan 14:1, 14, 18, 27)¹².

Recurramos de nuevo al Libro de Mormón... para aprender algunos principios acerca de acudir a Cristo, comprometernos con Él, centrarnos en Él y ser consumidos en Él. Citaremos sólo algunos de los muchos pasajes que hablan al respecto.

Primero, debemos saber que Cristo nos invita a venir a Él. “He aquí, él invita a todos los hombres, pues a todos ellos se extienden los brazos de misericordia... Sí, dice él: Venid a mí, y participaréis del fruto del árbol de la vida” (Alma 5:33–34).

Id, pues Él espera “con los brazos abiertos para recibirnos” (Mormón 6:17).

Id, porque Él “os consolará en vuestras aflicciones, y abogará por vuestra causa” (Jacob 3:1).

“Sí, venid a él y ofrecedle vuestras almas enteras como ofrenda” (Omni 1:26).

Cuando Moroni concluyó el registro de la civilización Jaredita, escribió: “Y ahora quisiera exhortaros a buscar a este Jesús de quien han escrito los profetas y apóstoles...” (Éter 12:41).

En las últimas palabras que escribió hacia el fin de la civilización nefita, Moroni dijo: “Sí, venid a Cristo, y perfeccionaos en él... y si os abstenéis de toda impiedad, y amáis a Dios con toda vuestra alma, mente y fuerza, entonces su gracia os es suficiente...” (Moroni 10:32).

Aquellos que están dedicados a Cristo son “testigos de Dios en todo tiempo, y en todas las cosas y en todo lugar” en que estén “aun hasta la muerte” (Mosíah 18:9). Conservan “escrito [el] nombre” de Cristo en sus corazones (Mosíah 5:12). Toman sobre sí “el nombre de Cristo, teniendo la determinación de servirle hasta el fin” (Moroni 6:3).

Cuando llevamos una vida centrada en Cristo, “hablamos de Cristo, nos regocijamos en Cristo, predicamos de Cristo” (2 Nefi 25:26). Recibimos “la placentera palabra de Dios, y [nos deleitamos] en su amor” (Jacob 3:2). Aun cuando el alma de Nefi estaba afligida a causa de sus iniquidades, él dijo: “...sé en quién he confiado. Mi Dios ha sido mi apoyo...” (2 Nefi 4:19–20).

Recordamos el consejo de Alma: “...sean todos tus hechos en el Señor, y dondequiera que fueres, sea en el Señor; deja que todos tus pensamientos se dirijan al Señor; sí, deja que los afectos de tu corazón se funden en el Señor para siempre. Consulta al Señor en todos tus hechos...” (Alma 37:36–37).

“...recordad... recordad”, dijo Helamán, “que es sobre la roca de nuestro Redentor, el cual es Cristo... donde debéis establecer vuestro fundamento, para que cuando el diablo lance sus impetuosos vientos... esto no tenga poder para arrastraros al abismo de miseria” (Helamán 5:12).

Nefi dijo: El Señor “me ha llenado con su amor hasta consumir mi carne” (2 Nefi 4:21). Los que son consumidos en Cristo son “vivificados en Cristo” (2 Nefi 25:25). No padecen “ningún género de aflicciones que no [sean] consumidas en el gozo de Cristo” (Alma

31:38). Son “[recibidos] en los brazos de Jesús” (Mormón 5:11). Nefi dijo: “...me glorío en mi Jesús, porque él ha redimido mi alma...” (2 Nefi 33:6). Lehi dijo: “...estoy para siempre envuelto entre los brazos de su amor” (2 Nefi 1:15)...

Mormón, esa admirable alma, [escribió una] epístola a su amado hijo, Moroni, con estas palabras:

“Hijo mío, sé fiel en Cristo; y que las cosas que he escrito no te aflijan, para apesadumbrarte hasta la muerte; sino Cristo te anime, y sus padecimientos y muerte, y la manifestación de su cuerpo a nuestros padres, y su misericordia y longanimidad, y la esperanza de su gloria y de la vida eterna, reposen en tu mente para siempre.

“Y la gracia de Dios el Padre, cuyo trono está en las alturas de los cielos, y de nuestro Señor Jesucristo, que se sienta a la diestra de su poder, hasta que todas las cosas le sean sujetas, te acompañe y quede contigo para siempre” (Moroni 9:25–26).

Mi oración para cada uno de nosotros es que también sigamos ese consejo inspirado: “Sé fiel en Cristo”. Entonces Él nos elevará y Su gracia estará con nosotros y nos acompañará eternamente¹³.

Sugerencias para el estudio y la enseñanza

Preguntas

- El presidente Benson declaró: “Ninguna otra influencia ha producido tanto impacto en esta tierra como la vida de Jesús el Cristo” (sección 1). ¿De qué formas ha influido en el mundo la vida del Salvador? ¿De qué formas Su vida ha influido en usted?
- ¿Cómo cambia nuestra vida cuando pensamos en Cristo? ¿En qué sentido nuestros pensamientos están vinculados a nuestros atributos? A medida que estudie la sección 2, medite en lo que puede hacer para cultivar más plenamente los atributos cristianos mencionados en ella.
- ¿De qué modo las enseñanzas de la sección 3 nos brindan esperanza a medida que procuramos ser más semejantes al Salvador? ¿Cómo le ha ayudado el Salvador en su esfuerzo por seguirlo?

Pasajes de las Escrituras relacionados con el tema

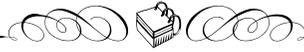
Marcos 8:34; Filipenses 4:13; 1 Juan 3:23–24; 2 Nefi 25:23, 26; Mosíah 3:19; Alma 7:11–13; Moroni 7:48

Ayuda para el estudio

“Planifique realizar actividades de estudio que edifiquen su fe en el Salvador” (*Predicad Mi Evangelio*, 2004, pág. 22). Por ejemplo, a medida que estudie podría plantearse preguntas como las siguientes: “¿Cómo podrían estas enseñanzas ayudarme a aumentar mi comprensión de la expiación de Jesucristo? ¿Cómo pueden estas enseñanzas ayudarme a llegar a ser más semejante al Salvador?”

Notas

1. Véase, por ejemplo, “Fortalece tus estas”, *Liahona*, agosto de 1991, pág. 5; “Pensad en Cristo”, *Liahona*, junio de 1989, pág. 3; “En sus pasos”, *Liahona*, febrero de 1989, pág. 3.
2. Véase “Pensad en Cristo”, *Liahona*, junio de 1989, pág. 3.
3. Véase “Pensad en Cristo”, *Liahona*, junio de 1989, pág. 3.
4. En Conference Report, abril de 1967, pág. 58.
5. Véase “La vida es eterna”, *Liahona*, abril de 1972, págs. 16–17.
6. En Conference Report, abril de 1966, pág. 128.
7. Véase “Regocijémonos en Cristo”, *Liahona*, octubre de 1986, pág. 5.
8. Véase “Pensad en Cristo”, *Liahona*, junio de 1989, pág. 3.
9. Véase *The Teachings of Ezra Taft Benson*, 1988, pág. 328.
10. Véase “Una responsabilidad sagrada”, *Liahona*, julio de 1986, pág. 72.
11. En Conference Report, octubre de 1986, págs. 59, 60–62, 63; o véase *Liahona*, enero de 1987, págs. 46–50.
12. Véase “La vida es eterna”, págs. 16–17.
13. Véase “Venid a Cristo”, *Liahona*, enero de 1988, págs. 84–85.



Lista de ilustraciones

- Cubierta: Diseño de fondo: © por Artbeats
- Cubierta: Fotografía de Ezra Taft Benson. © Busath.com
- Página 40: Detalle de *Cristo y el joven rico*, por Heinrich Hofmann Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 44: *Ejemplos antiguos/Promesas modernas*, por Jeff Ward
- Página 64: *El Cristo Premortal*, por Robert T. Barrett
- Página 88: *Alma procura el arrepentimiento*, por Robert T. Barrett.
- Página 92: Detalle de *Ha resucitado*, por Del Parson
- Página 98: Detalle de *Cristo y María en el sepulcro*, por Joseph Brickey
- Página 101: “*La paz os dejo*” (Juan 14:27), por Walter Rane
- Página 106: *Cristo llama a Pedro y Andrés*, por Harry Anderson
- Página 112: *La Primera Visión de José Smith*, por Greg K. Olsen
- Página 116: *José Smith recibe las planchas*, por Kenneth Riley
- Página 136: *El hermano José*, por David Lindsley
- Página 141: *La Biblia y el Libro de Mormón testifican de Cristo*, por Greg K. Olsen
- Página 148: *Moroni entrega las planchas de oro a José Smith en el cerro Cumorah*, por Lewis A. Ramsey
- Página 250: Detalle de *La imagen de Cristo*, por Heinrich Hofmann Cortesía de C. Harrison Conroy Co., Inc.
- Página 255: *Abinadí ante el rey Noé*, por Arnold Friberg
- Página 271: *Los Doce que Jesús envió*, por Walter Rane
- Página 276: *Nunca más perdidos*, por Greg K. Olsen
- Página 324: *El gentil Sanador*, por Greg K. Olsen
- Página 328: *Apacienta mis ovejas*, por Kamille Corry.



Índice

A

Abuelos

Ezra y Flora Benson como, 221, 223

relaciones con los, 229–232

Véase también Familia

Albedrío

el ejercicio de, conlleva consecuencias ahora y en la eternidad, 66–71

un principio eterno, 65–66

Almacenamiento de alimentos,

293–295

Amor

en el hogar, 195, 197–198

en el liderazgo, 269–270

en la obra misional, 303, 310

por Dios, 41–48

por las “ovejas perdidas”, 277–285

Arrepentimiento

es más que sólo enmendar la conducta, 86–87

la tristeza según Dios conduce al, 90

por los pecados sexuales, 245–246

viene después de la fe en Cristo, 86–87

y el cambio de corazón, 83–85, 87–90

y la esperanza, 93–95

Autosuficiencia, 287–299

B

Benson, Ezra Taft

alienta a un hombre joven a prepararse para la misión, 303

de su madre aprende acerca del templo, 183

de su padre aprende a orar, 51

deterioro de su salud, 36

en respuesta a su oración, recibe ayuda de un funcionario del gobierno, 59–60

extiende un llamamiento a un hombre menos activo para servir como líder, 277–278

fortalece a los hombres jóvenes en su actividad en la Iglesia, 6–8, 315

habla a los miembros de la Iglesia de todas las edades, 35

incluye la oración en las reuniones de gobierno, 51–52

llamado al Quórum de los Doce Apóstoles, 17–19

llamado a predicar el arrepentimiento, 83

llamado como Presidente del Quórum de los Doce Apóstoles, 31–32

llega a ser Presidente de la Iglesia, 33–34, 161, 266

miembros de su familia lo acompañan en viaje de trabajo, 197–198, 210

pasa tiempo con su familia a pesar de sus obligaciones en la Iglesia y en el trabajo, 210

presenta el programa de bienestar en su estaca, 287–289

recibe inspiración para llamar a un nuevo presidente de estaca, 171

su amor por Dios el Padre, 42

su amor por Jesucristo, 99
 su carrera profesional, 14–15, 41, 265, 316
 su ejemplo ante sus colegas en el gobierno, 41, 51–52
 su estilo de liderazgo, 32–33, 125, 251, 265, 266, 277–278
 su familia, 16, 195, 197–198, 209, 210
 su formación, 12, 14
 su humildad, 251, 252
 su matrimonio con Flora Amussen, 13, 195, 197, 209, 221
 su misión de tiempo completo, 9–11, 111–113, 301
 su muerte, 1, 37
 su nacimiento, 2
 su niñez, 2–4, 63
 su noviazgo con Flora Amussen, 8–9, 11–14
 su patriotismo, 23–28
 su servicio como Secretario de Agricultura de los Estados Unidos, 24–28, 51–52, 265
 su servicio en Europa tras la Segunda Guerra Mundial, 19–23, 59–60, 75–76, 289, 293–294
 su servicio local a la Iglesia, 6–8, 14–15, 265, 277–279, 287–289, 315, 316
 sus oraciones, descritas por Gordon B. Hinckley, 52
 sus padres, 4–6, 43, 63, 97
 testifica de Jesucristo, 28–31, 35, 97, 99, 323–325
 testifica de José Smith, 111–113
 testifica del Libro de Mormón., 33–34, 137, 138–139, 149–152
 testifica del llamamiento profético de Spencer W. Kimball, 161
 tradición de la obra misional en su familia, 301

visita una iglesia bautista en Moscú, Rusia, 29–31
 Benson, Flora Smith Amussen (esposa)
 su matrimonio con Ezra Taft Benson, 13, 195, 197, 209, 221
 su misión de tiempo completo, 11–12
 su muerte, 37
 su noviazgo con Ezra Taft Benson, 8–9, 11–14
 Benson, George Taft, hijo (padre)
 enseña a su hijo Ezra a orar, 51
 lleva a su familia a seguir al Profeta, 159
 su fe, 97
 su misión de tiempo completo, 4–5, 43, 301
 Benson, Sarah Dunkley (madre)
 demuestra fe cuando su esposo es llamado a una misión, 4–5
 enseña a su hijo Ezra acerca del templo, 183
 su fe, 97
 Bienestar temporal y espiritual, principios de, 287–299

C

Cambio de corazón
 sucede gradualmente, 93–95
 un cambio de adentro hacia afuera, 83–85
 y el arrepentimiento, 83–85, 87–90
 Caridad, 42–44
 Castidad
 brinda gozo, 246–247
 enseñar a los hijos acerca de, 246
 la norma de, es un mandamiento de Dios, 238
 ley de, 237–247
 nunca pasa de moda, 237

- resistir las tentaciones a quebrantar la ley de, 240–244
- Convenios, 186–187
- Conversión. *Véase* Cambio de corazón
- Cristo. *Véase* Jesucristo
- D**
-
- Debilidades, superarlas, 91–92
- Decisiones
determinan nuestro destino eterno, 69
requieren esfuerzo en oración, 69–70
- Delegar, 270–272
- Deudas, 296–299
- Dios el Padre. *Véase* Padre Celestial
- Doctrina y Convenios, 144–145
- E**
-
- Ejemplo, liderar por el, 267
- El Libro de Mormón
advertencia por tratarlo con ligereza, 137, 138–139
bendiciones por leerlo en familia, 142
debe ser la base de nuestro estudio y enseñanza, 138
el poder que tiene, 33–34, 153–155
enseña la verdadera doctrina, 142–144
escrito para los últimos días, 152–153
estudiarlo diariamente, 153–155
inundar nuestras vidas con él, 155–157
leerlo con los niños pequeños, 149–150
nos acerca más a Dios, 142
- piedra clave de la religión de los Santos de los Últimos Días, 137–145
su uso en la obra misional, 138, 149–151, 155–157, 308
testifica de Jesucristo, 140–142
y Doctrina y Convenios, 144–145
y José Smith, 116–117
Véase también Estudio de las Escrituras; Palabra de Dios
- Esperanza, 93–95
- Espíritu. *Véase* Espíritu Santo
- Espíritu Santo
la compañía del, 173–175
permanece con nosotros si obedecemos las leyes de Dios, 178–179
recibirlo mediante el estudio de las Escrituras, 177–178
recibirlo mediante la oración y el ayuno, 175–176
se comunica mediante sentimientos, 174–175
Su guía es esencial en la obra del Señor, 171–172
y la obra misional, 309
- Estacas de Sión
liderazgo de Ezra Taft Benson en las, 15, 265, 277–279, 287–289, 315, 316
propósitos de las, 317–321
- Estudio de las Escrituras
conduce al aumento de la actividad en la Iglesia, 128–131
invita al Espíritu, 177–178
las bendiciones del, 126–133
su valor, 133–134
Véase también El Libro de Mormón; Palabra de Dios
- Europa, misión de Ezra Taft Benson en, 19–23, 59–60, 75–76, 289, 293–294

Extender una mano de ayuda a los miembros menos activos de la Iglesia, 277–285

F

Familia

enseñar el Evangelio en la, 204–205
 eterna, 188, 195, 205–206
 fortalecerla, 199–203, 209, 210
 oración en, 55–56
 relaciones con la gente mayor en la, 229–232
 su importancia en esta vida y en la eternidad, 198
Véase también Abuelos; Hogar; Madres; Matrimonio; Padres; Padres y madres

Fe

abarca el seguir a Jesucristo, 105–107
 conduce al optimismo y la paz, 77–80
 expresada por los santos en Europa después de la Segunda Guerra Mundial, 75–76
 manifestada por granjeros en Idaho, 76
 precede al arrepentimiento, 86

Felicidad

a pesar de las pruebas, 75–76
 como resultado de la fe en Dios, 78–79
 el Padre Celestial desea que la tengamos, 80–81
 exige esfuerzo, 78–80
 Plan de, es el plan del Evangelio, 85–86
 vivir como Cristo, conduce a la, 107–109

Finanzas, 296–299

Futuro, vivir para el, 94

G

Gente mayor

consejo a los líderes de la Iglesia en cuanto a la, 232–233
 cuidar de, 229–233
 el amor del Señor por la, 223–224
 hallar realización personal, 224–227, 233–234
 incluirlos en las actividades familiares, 231
 permanecer firmes en tiempos de enfermedad, 228–229
 relaciones con la, 231–232
 su fortaleza, 223
 sus responsabilidades, 223–224
 Gran Depresión, 287–289
 Guerra en los cielos, 65–66

H

Hermanamiento en la Iglesia, 28–29, 277–285

Hijos

enseñarles acerca de la castidad, 246
 enseñarles acerca de los templos, 189–192

Historia familiar, 188–189

Hogar

como un refugio del mundo, 197
 las experiencias más dulces de la vida en el, 198
Véase también Familia; Matrimonio; Padres y madres

Humildad

el orgullo se le opone, 251, 252, 260–261
 en el liderazgo, 267
 en la obra misional, 309
 Ezra Taft Benson, ejemplo de ella, 251, 252
Véase también Orgullo

I**Iniquidad**

- del mundo, 126–128
- nunca fue felicidad, 68, 86, 241

J**Jesucristo**

- amor de Ezra Taft Benson por, 99
- apareció a José Smith, 114–115
- como Salvador, 97–109, 325–326
- elegir hacia Él todo pensamiento, 326
- en el Libro de Mormón, 140–142
- está ansioso por ayudarnos a cambiar nuestra vida, 91–92
- fe en, 86, 105–107
- nos cambia, para que podamos cambiar el mundo, 83–85
- nos reconforta y eleva, 331–333
- procurar llegar a ser como Él, 93–95, 107–109
- seguir Su ejemplo, 105–109, 267, 270–272, 280–282, 323–333
- Su amor por nosotros, 42–44, 100
- Su crucifixión, 102
- Su expiación, 99–102
- Su Iglesia, 94–95
- Su misión, 99–102
- Su resurrección, 102–104
- Sus atributos, 327–331
- valientes en el testimonio de, 104–105

José Smith. *Véase* Smith, José

L**Liderazgo**

- características de un eficaz, 267–270
- delegar en el, 270–272
- ejemplo de Ezra Taft Benson en el, 31–32, 125, 251, 265, 266, 277–279
- importancia del ejemplo en el, 267

- seguir el ejemplo del Salvador en el, 267, 270–272
- y edificar a los demás, 273

M**Madres**

- consejo para ellas en cuanto a pasar tiempo con los hijos, 215–218
- su función, ordenada por Dios, 214–215
- Véase también* Padres; Padres y madres

Matrimonio

- convenio, 199–202
- de Ezra y Flora Benson, 195, 197, 221
- felicidad en el, 199–202
- nutrirlo, 195, 197
- Véase también* Familia; Hogar; Padres y madres

Miembro de la Iglesia, significado de ser, 85–86, 94–95

Ministrar a los miembros de la Iglesia menos activos, 277–285

Modestia, 244

N

Noche de hogar, 159–161, 204–205

O**Obediencia**

- bendiciones mediante la, 47–48, 85–86, 178–179
- la gran prueba de la vida, 42, 48

Obra misional

- a todo el mundo, 304–305
- el amor en la, 303, 310
- el entusiasmo de Ezra Taft Benson por la, 301, 303
- el gozo que brinda, 303
- en todas las etapas de la vida, 305–308

éxito en la, 309–311
 influencia del Espíritu Santo en la, 309
 la humildad en la, 310
 las mujeres jóvenes y la, 306
 los hombres jóvenes y la, 306
 los misioneros mayores y la, 224–226, 306–307
 preparar a los jóvenes para la, 306
 trabajar en la, 311
 tradición de, en la familia de Ezra Taft Benson, 301
 utilizar el Libro de Mormón en la, 138, 149–151, 155–157, 308
 Optimismo, 71–72
 Oración
 a pesar de sentirnos indignos, 91–92
 constante, 53–54, 77
 de la familia Benson, por Ezra Taft Benson, 52–53
 el modelo que Jesús enseñó de la, 53–54
 en la familia, 55–56
 mejorar nuestra comunicación por la, 56–58
 para recibir el Espíritu Santo, 175
 para resistir la tentación, 242
 respuestas a la, 58–61
 Oración familiar, 55–56
 Orgullo
 el Señor nos amonesta a cuidarnos de él, 252–253
 enemistad hacia Dios y nuestros semejantes, 253–255
 la humildad es su antídoto, 260–261
 limita el progreso, 258–259
 manifestaciones del, 256–258
 se opone a la humildad, 251, 252, 260–261
 sus consecuencias, 255–259

temer más al juicio del hombre que al de Dios, 255–256
Véase también Humildad

P

Padre Celestial
 amor por el, 41–48
 apareció a José Smith, 114–115
 bendiciones por dedicarse a obedecer a, 47–48
 creencia en el, 107
 desea que seamos felices, 80–81
 está ansioso por ayudarnos a cambiar nuestra vida, 91–92
 mejorar nuestra comunicación con el, 56–58
 nunca nos obliga a vivir el Evangelio, 66
 responde oraciones, 58–61
 seguir Su voluntad, 80–81
 siempre está cerca, 51
 Su amor por nosotros, 47
 Sus mandamientos, 42–48, 85–86
 Padres
 consejos a los, para que brinden liderazgo espiritual, 211–214
 su llamamiento eterno, 211
 Véase también Madres; Padres y madres
 Padres y madres
 deben enseñar a los hijos acerca del templo, 189–192
 deben enseñar a los hijos en cuanto a la castidad, 246
 honrarlos, 229–230
 sus funciones, 211–218
 unión entre ellos, 218–219
 Véase también Familia; Hogar; Madres; Matrimonio; Padres
 Palabra de Dios
 abarca las Escrituras, las palabras de los profetas vivientes y la revelación personal, 128

- bendiciones por estudiarla,
131–133
- no se la debe tratar ligeramente,
133–134
- nos fortalece contra los desafíos
de la época, 126–128
- su estudio diligente conduce a la
fidelidad, 128–131
- Véase también* El Libro de Mor-
món; Estudio de las Escrituras
- Pasado, no vivir en él, 94
- Patriotismo, 23–28
- Pensamientos, limpios, 241–242
- Perdón
por transgresiones sexuales,
245–246
- promesa de, 94–95
- Plan de Felicidad, su comprensión
conduce al arrepentimiento,
85–86
- Pornografía, 241–242
- Presidente de la Iglesia
bendiciones que se obtienen por
seguirle, 159–161, 166–167
- es el profeta más importante para
nosotros, 162–164
- nos dice lo que necesitamos
escuchar, 164–166
- nunca desviará a la Iglesia, 167
- recibe revelación para la Iglesia,
162–164
- Primera Visión, 114–115
- Profeta. *Véase* Presidente de la
Iglesia
- Programa de bienestar de la Iglesia
Ezra Taft Benson lo presenta a su
estaca, 287–289
- ofrece oportunidades de trabajar,
292
- su influencia en Europa tras
la Segunda Guerra Mundial,
19–23, 59–60, 289
- su propósito principal, 291
- Pruebas, 75–77, 78–79, 126–128
-
- R**
- Restauración, 117–118
- Revelación
mediante el Espíritu Santo,
174–175
- por asistir al templo, 191–192
- por medio del profeta viviente,
162
-
- S**
- Sacerdocio
su plenitud sólo está disponible
en el templo, 185–186
- su poder sella a las familias por
medio de las ordenanzas del
templo, 188
- Satanás
su odio hacia nosotros, 47–48
- sus mentiras, 85, 91–92
- Servicio
a los mayores, 232–233
- en el matrimonio, 199–202
- en la Iglesia, 273
- Smith, José
el reino de Dios en la tierra resta-
blecido por medio, 117–118
- está a la cabeza de la última dis-
pensación, 120–121
- revelaciones a, 115–116
- su fidelidad, 118–119
- su martirio, 118–119
- su oración ha influido en millo-
nes de personas, 69–70
- su preordenación, 120–121
- su Primera Visión, 114–115

visitaciones angelicales a,
115–116
y el Libro de Mormón, 116–117

T

Templo

como símbolo, 184–185
convenios hechos en el, 185–186
enseñar a los hijos acerca del,
189–192
Ezra Taft Benson aprende de su
madre acerca del, 183
plenitud del sacerdocio disponi-
ble sólo en el, 185–186
protección y guía en el, 186–187
recibir las ordenanzas del,
185–186
recibir revelación en el, 191–192
servir a nuestros antepasados en
el, 188–189

Tentación

evitarla, 242–243
resistirla, 240–244

Trabajo

conduce al éxito, 63
en la obra misional, 311
su valor, 291–293

Transgresión sexual

peligros de la, 239–240
perdón de la, 245–246
resistir la tentación, 240–244

Tristeza, según Dios conduce al
arrepentimiento, 90

U

Unión

en el matrimonio, 199–202
en la familia, 55–56, 202–203
en la paternidad, 218–219
la humildad es necesaria para
loglarla, 258–259
los líderes eficaces manifiestan,
269

LA IGLESIA DE
JESUCRISTO
DE LOS SANTOS
DE LOS ÚLTIMOS DÍAS

